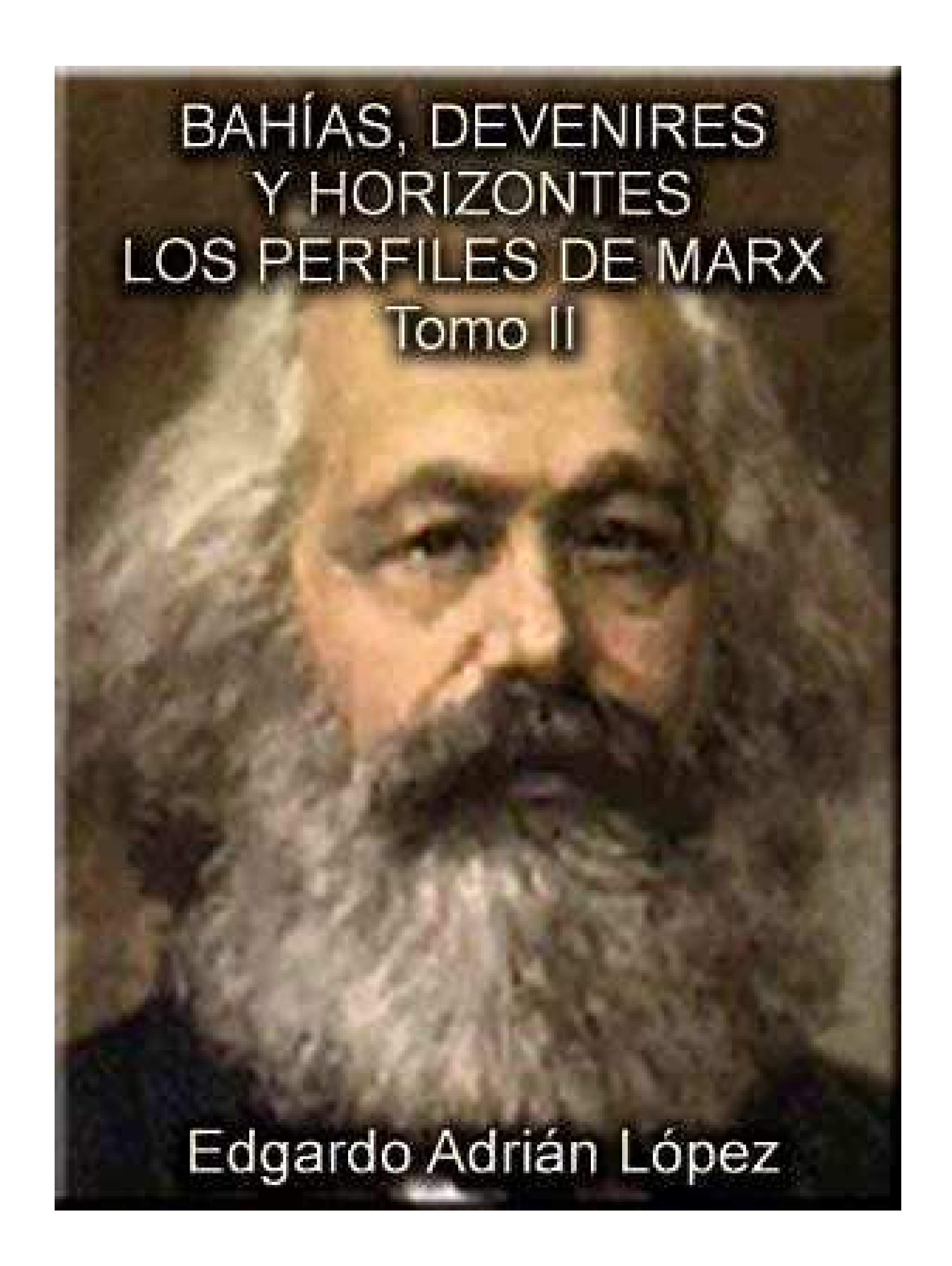


ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 5741 – 5, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 10/85532. Grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España.

BAHÍAS, DEVENIRES Y HORIZONTES. LOS PERFILES DE MARX, Tomo II

BAHÍAS, DEVENIRES Y HORIZONTES. LOS PERFILES DE MARX, Tomo II

Dr. Edgardo Adrián López
(edadrianlopez@gmail.com)

Director de Tesis Doctoral: Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin

2010 (2005/2007)



Para que salga el sol con nuestra ayuda

A mis hijos: a Yain, por sus tempranas preguntas acerca del origen de la desigualdad; a Nahir, por su dedicación paciente al estudio; a Itatí, por sus travesuras. A los sueños y a todos los que, como Ignacio Vargas en 2003, de la *CCC* de la localidad de Cobos, Salta, anhelan un mundo poblado de belleza

“... *Este pensamiento puede parecer duro para aquel que no ha triunfado en la vida* (*, pero sólo*) *cuenta la realidad; ... los sueños, ... las esperanzas, permiten definir a un hombre como sueño desilusionado, como esperanzas abortadas, como esperas inútiles* ...”

Jean-Paul Sartre

“*Marx y Engels* … (*establecieron que*) *la historia de la humanidad es la historia del paso de una* ... *organización* ... *sin clases a sociedades de clases* ... (*Propusieron*) *que se buscara en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones* ... *de producción el fundamento, en último análisis, de* (*esa*) *transición*”

Maurice Godelier

“... (*Respeto*) ... *la* ‘*idea*’ *comunista* ... *Creo en la Revolución, es decir, en una interrupción, una cesura* ... *en el curso ordinario de la Historia* ...”

Jackie Eliahou Derrida

Aclaraciones Editoriales

Si bien hemos procurado conservar una línea en la citación, las peculiaridades de los textos nos obligaron e. g., a insertar innovaciones: no nos pudimos ajustar de forma excluyente, ni a la manera "latina" ni a la que se conoce con el nombre de "estilo Chicago". Así, el corpus colectivo editado por *Pasado y Presente* sobre el pensamiento de Gramsci, exigió que los artículos internos tuvieran subíndices. Algo similar ocurrió con Sartre.

En otros casos, cuando el autor no era seguido en su argumentación en detalle (como sucede con Riazanov o Lotman), se decidió aludir a la obra con el título general que le otorga el editor. En cambio, con otros fundadores de discursividad (de la factura de Marx o de Bourdieu) los capítulos son citados por orden alfabético, acorde a su aparición en el texto que se consulta y/o según las fechas de edición.

Cuando nos encontramos con varios palimpsestos de un mismo año que pertenecen a un único "autor", y salvo excepciones, se menciona como "a" al que asoma primero en lo que fue la Tesis Doctoral.

Cuando tenemos a un mismo "autor" con escritos que son en colaboración y de firma exclusiva, elegimos citar en primer término la "obra" colectiva y en segundo lugar las que correspondan por orden, aun cuando haya que repetir el título (ésa es la situación con Lotman, Courtés, etc.).

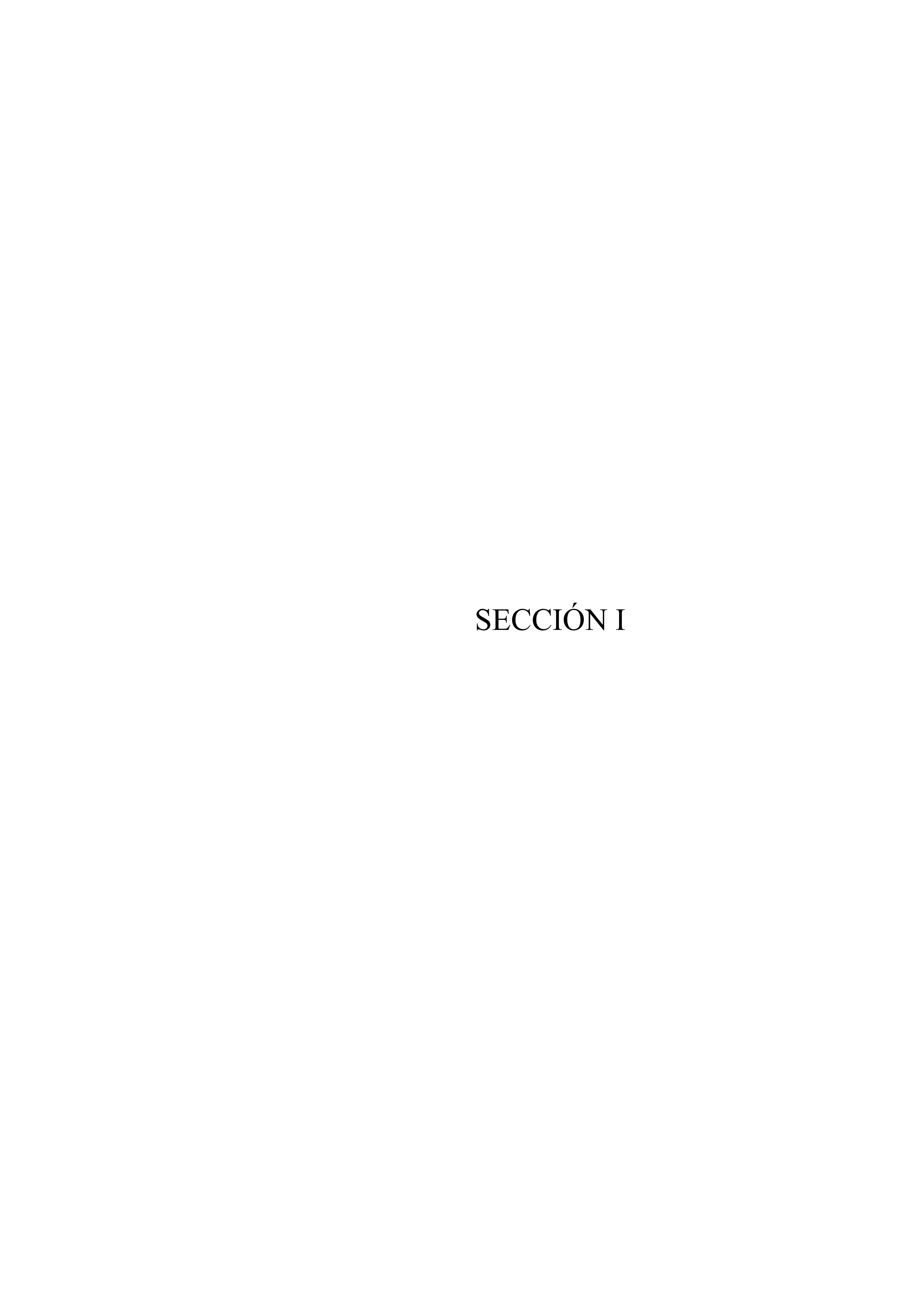
Aunque no esté legitimado el procedimiento, a raíz de la clase de citación elegida, para evitarnos la tarea inútil e infame de repetir hasta el cansancio la bibliografía referenciada en otras partes, colocamos un lacónico "op. cit.", con el correspondiente año.

Por una cuestión de prolijidad, se optó por ubicar las notas en hoja impar, al igual que la bibliografía. A propósito, ésta es citada al final de cada capítulo.

En ocasiones peculiares, en las que una nota de la obra aludida ocupa varias páginas, se eligió distinguir entre “nota *de* p(ágina)...”, que señala su *comienzo*, y “nota *en* p(ágina)...”, que subraya la continuación. Este recurso se aplicó casi exclusivamente a los textos de la firma-Marx.

En el *Índice General* (que se autoincluye), son mencionados un *Índice de Gráficos* y otro de Cuadros; en ellos, son ubicadas las figuras y los cuadros que completan las explicaciones.

En la edición digital de la antigua Tesis, ahora fraccionada en seis obras, de las cuales se editaron 5, se optó por fechar aproximadamente, cuándo se había redactado el Apéndice o el capítulo correspondiente, criterio que por razones de elegancia expositiva se obviaron en la pesquisa que (a)presentamos hoyahora.



SECCIÓN I

"... (*Este*) *capítulo* (*parecerá*) *más* (*apropiado*) *para un texto sobre psicologías anormales o sobre el legado de la Edad Media* ... *La teoría marxista tiene barrocas complejidades que hubieran impresionado incluso a Tomás de Aquino* ..."

Leon C. Harris

"*Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.* (*Por eso*) *…, las elecciones que cuentan son las que ocurren antes o después de cualquier escuela* …"

Ítalo Calvino

Introducción

Llorar
de espalda y
de perfil
solo o en grupo
de arriba y
abajo
en la luz
o en las sombras
en el ansia
y en el silencio
en la carcajada
o en la gris melancolía
en el borde
de la noche
y al costado
de la Nada.
Llorarlo todo
llorarlo
todo
por la garganta
por las manos
por la ropa
por las orejas
por las palabras
por los zapatos
por los nombres
por las dudas
por lo cierto
Llorarlo
todo
llorar a fondo
bien o mal*

En López, 2007 cincelé* que era virtuosa costumbre agradecer a quienes de cerca o de lejos, intervinieron en el desarrollo de una

* La nota que se injerta para germinar es un desvío de apostilla, que no sigue la secuencia establecida y que se inaugura a sí misma para indicar que el poema se (auto) escribió en vísperas del cumpleaños de *Mili*, el día 14 de julio de 2010, a la 1, 00 hs., a la par que estaba aterido de frío porque nevó en Salta capital, luego de diez años, en mi habitación solitaria.

presentación "ritual" como ésta. Decía Sófocles que no era vana la palabra que suscita un "beneficio" (1976 c: 64); agregamos, menos la que retribuye un apoyo bienaventurado. En nuestro caso, participaron desde los estudiantes de las aulas, con los cuales compartí intereses(1), pasando por algunos de los administrativos de la Facultad de Humanidades (que hicieron más de lo que les correspondía) y por determinados compañeros militantes con los que reclamé frente a los poderes de turno, hasta personas no tan anónimas.

Si tengo que mencionarlas en una hora de venenosa niebla y borrosa lluvia es para que los muchos que dejo en las sombras de un silencio forzado, también reciban apenas jirones de lo infinito que me dieron. En la ocasión y habiendo cumplido con muchos en López, 2007, reitero algunos nombres, reacomodando o suprimiendo otros: a mis hijos, a mi sobrino, a mi abuela ausente, a mi segunda hermana. A la dolida familia Bensi, a mi compañero de militancia Carlos Balmaceda. También al Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, a la familia Romano, a la familia Haro, a la Prof. Teresa Leonardi, al Dr. Hipólito Rodríguez Piñeiro, a la Prof. Myriam Rosa Corbacho, a la Lic. Norma Naharro, al Lic. Jorge Lovisolo y a la Lic. María Cecilia Mercado Herrera.

Al Dr. Julio Pérez Serrano, al CPN Julio Gambina, al Mgr. Rafael Henao, a Fernando de Pietro, a Roberto Acebo, a María Eugenia Burgos, a Carla Pamela Moreno y a Néstor Spaventa. A la familia Kirschbaum. A un genial estudiante de Nivel Medio de 1994, de la

postergada La Poma, llamado Diego, a quien no pude socorrer, a pesar de mis buenas intenciones.

En lo que cabe a la estructura del trabajo, aceptando las distinciones marxianas de separar entre exposición e investigación dispusimos un nodo "central" y tres apéndices (López, 2007, 2010 a).

En la *Primera Parte*, se discutieron las dos hipótesis que articulamos en el *Plan de Tesis* elevado oportunamente al Departamento de Post–grado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

Insisten tres grandes secciones integradas por varios capítulos, segmentos que serán los que compongan el laburo presente. En la Sección I se da cuenta de los modelos causales propuestos por algunas corrientes marxistas, se relevan los sentidos de "economía" que el suegro del golpeador Aveling emplea y son subrayadas las imágenes asociadas con la interacción *Basis*/sobreestructura. En la II, nos detenemos en los Interpretantes articulados alrededor de la retroinfluencia en juego. En la Sección III, efectuamos una síntesis de la II y preparamos el arribo a las Conclusiones.

En la *Segunda Parte* se inserta el primero de los tres apartados arriba aludidos. El Apéndice I está compuesto por tres subconjuntos: en el "*A*", se reflexiona sobre la pertinencia de la Semiótica, el que será objeto de un libro (el que está en preparación… –López, 2010 a). En uno "*B*", en el que es delimitado un glosario básico (López, 2010 b); en el "*C*" se lleva adelante un autosocioanálisis(2) –ibid.. Éste es

impostergable a los fines de “garantizar” alguna objetividad, mostrando los “gránulos” de subjetividad que atraviesan cualquier opción epistemológica[(3)], metodológica, etc. (Bourdieu). Asimismo, es compatible con una visión marxista: la auto crítica es un intento de objetivar al agente que desmantela ideologías, programas, alianzas, posturas, etc.

Por los rigores de la impresión y a causa de las imposiciones enlazadas con la necesidad de conservar alguna unidad, la *Primera Parte* y el conjunto del Apéndice I fueron destinados al *Volumen I*.

La *Tercera Parte* es inaugurada con el Apéndice II, el cual es una síntesis del tomo 1 de los *Grundrisse* que se aprovecha para hacer notorias las divergencias con las lecturas canónicas del pensamiento del nacido en Tréveris, apuestas que exceden lo que dictaron las ortodoxias políticas y filosóficas (López, 2010 c).

El Apéndice III se divide en dos fracciones: la “*A*” justifica los criterios que orientaron el semanálisis de “*B*”, que convierte en enunciados los sintagmas, lexemas relacionados, isotopías, etc. del epílogo “Formas que preceden a la producción capitalista” (1971 e). Ambos apéndices conforman el *Volumen II*.

Ahora bien y a partir de la apreciación de Engels (“*Yo –el editor– me permito ... una observación marginal*”; 1983 c: 436), es creíble sentenciar que uno de los inconvenientes con Karl es que su escritura densa, sinuosa, difícil, nos hace estallar en “*Yos*” que colonizan su rica poliestructuralidad. Si agregamos el contexto de la primera “Guerra

Fría” (puesto que existe una segunda; cf. Soares, Enero de 2009), el rechazo institucional, etc. es casi “natural” que el “economista” inglés sea “desconocido”. Una de las enormes tareas que quedan pendientes para “abrir” al suegro de Longuet a la lectura de un siglo que no parece desmentir sus asertos (aun cuando los teóricos de un supuesto capitalismo “de consumo” y de una alucinada “economía política” de los bienes “intangibles”), es aceptar que no ha sido frecuentado con la necesaria paciencia. El segundo paso, es asumir que el *homo acædemicus* puede enredarse en las barreras someramente mencionadas que impiden el acceso a la firma/Marx (algunas otras se articularon en la “Introducción” a la tesina de Licenciatura –ver López 1998 a: 2/5; López, 2008).

Con ese propósito es que, concluida la redacción de la Segunda Parte, retornamos sobre nuestros puntos de partida; nos percatamos de una serie de paradojas iniciales que, de no ser salvadas, comprometían seriamente la investigación en curso (López, 2010 a). Algunas de ellas, las generales y fundamentales, las discutiremos en este momento; otras, fueron abordadas en López, 2010 c.

Con fines meramente expositivos, secuenciaremos las “aporías”[(4)] por orden de amplitud, comenzando por las más restringidas.

Una tarea de Tesis Doctoral como lo fue la mía en su momento, es una investigación de carácter científico, lo que supone formulación acotada de hipótesis, delimitación del problema, distinción entre tema y objeto de estudio, utilización de métodos[(5)], procedimientos y técnicas

precisas, etc. No obstante, según diferenciaciones que empezaremos a explicitar en el glosario del Apéndice I, el cuerpo desplegado en las páginas que siguen se ubica entre crítica y ciencia (López, 2010 b). La primera con capacidad de autoobjetivación[6]; la segunda, con la necesidad de asumir ciertos presupuestos para no incurrir en una demostración ilimitada de nociones. Ese "desencaje" se explica porque la praxis científica que introyectamos se halla surcada por la crítica (en especial, en sus versiones deconstructiva y de auto recusación).

Una aporía enlazada con el status de crítica y praxis de resistencia en un análisis como el emprendido, es el apuntado por Iurij Lotman cuando señala que los textos culturales artefactuados para hacer circular, comunicar, producir y reproducir sentidos, no por eso son masivos necesariamente (1996 c: 67). Los pormenores de una polémica extensa "en clave" casi "escolástica", pone barreras a la difusión de una postura deconstructora y de una toma de partido en la lucha de clases, que restringe los efectos en la pugna ideológica y política que hilvanan el debate de ideas.

Tal cual lo afirmó Althusser junto a tantos, es adecuado reconocer que se esgrimen espadaspalabras para defender otras. Mas en este contexto, la batalla puede acaso resumirse en un mero "ejercicio" destinado a "iniciados" y para un "público 'esclarecido'".

Otra paradoja consiste en que el "método" de exposición que parece ser un instante de la investigación científica, rige el asomo de los momentos críticos (como el Apéndice I) que tendrían que sobrepasar a

dicho “método”. Sin embargo, sólo un presupuesto apresurado nos motiva a creer que ambos “métodos” son patrimonio exclusivo de la práctica científica. Si nos atenemos a lo efectuado por el texto–Karl pertenecen con igual derecho al ámbito de la crítica deconstructora.

La cuarta “aporía” radica en que las hipótesis se formulan con apoyo en el cuerpo de la teoría/objeto, pero empleando elementos que no pertenecen a ella (semiótica, psicoanálisis, etc.). Sin incurrir en anacronismos, es factible afirmar que el expulsado de Francia tenía una notable inteligencia semiótica y psicoanalítica para su época.

Por ejemplo, en su empeño por argüir que la Economía Política se estructura a partir de conceptos que margina (“plustrabajo”, “plusvalía”, etc.) y que por ello, se convierten en su centro “vacío” y, por derivación, en centrales, alude a lo “implícito”, “denotado”, “inconsciente”, lo que es sabido sin poder decirlo, entre otras figuras. Por lo demás y a fin de sostener hipótesis que no están del todo explícitas[7] en el conjunto del pensamiento del “autor” que comentamos, se requieren de componentes que provengan de campos como los mencionados, que ofrecen las herramientas para hacer emerger a la “superficie” lo no dicho. Se plantea otra lectura del “universo” Marx que, al estar descentrada de lo frecuente, exige el impacto de otros conocimientos[8].

Una paradoja si se quiere más incisiva, es la de que la teoría–objeto es al mismo tiempo instrumento de análisis. Pero en esa “circularidad” no nos encontramos solos ya que igual ocurre con el *Diccionario* de Greimas y Courtés (1982; 1991): el lexema “semiótica” se define

apelando a la Semiótica; el sentido es acotado presuponiéndolo (Greimas 1973: 1/2; Jameson 1980: 12). Podrá razonarse que acaso los semiólogos en liza no afrontaron el dilema; preferimos la alternativa de una enseñanza: los “autores” galos mostrarían que ese tipo de paradoja(9) epistémica y procedimental, se resuelve en las praxis crítica y científica mismas.

Una versión modificada de una de las “aporías” anteriores es que para explicitar conceptos “ocultos” del Materialismo, se envía a la Semiótica pero su pertinencia sólo puede ser justificada con el pensamiento del admirador de Engels explicitado. *Id est*, cuando el palimpsesto de la teoría–objeto está presente *in toto* y de manera simultánea. La solución radica en impugnar semejante desmesura. *However*, para una paradoja menos fuerte es oportuno un rodeo: la teoría/objeto es “particionada” de manera tal que una fracción permanece en estado latente o en lo no dicho, otra es analizada y otra es convocada en calidad de instrumento de estudio. Son los momentos de exposición los que por su decurso disuelven la antinomia.

Por último, estas paradojas exceden la retroinfluencia materialista pero están formuladas gracias a ella.

Para nosotros, marxistas no metafísicos y comprometidos con la transformación activa de la sociedad contemporánea, la dialéctica (sea ésta la “clásica” o la de cuatro tiempos), **no es** el único “metodo” para pensar y delimitar entes conceptuales. Tampoco sabemos si la existencia de innumerables “methodos”, y de vastas clases de nexos

entre teoría y praxis (en particular, políticorevolucionaria) tienen que resolverse mediante una suerte de “concurrencia” que “decante” los más “eficientes”. En una perspectiva ortodoxa, la dialéctica se presentaría en carácter de tal efectividad[(10)].

Empero, consideramos que no existen razones “externas” al objeto que se estudia, a los parámetros con los que se desgajó el problema, etc. que indiquen a la interacción en juego como la estrategia obligada. A pesar de las objeciones que le dirigimos a Althusser, puesto que llega a sostener que no habiendo una filosofía lo suficientemente “elaborada” en Karl, él se la proveyó (1993: 296), pensando en *su lugar* lo que el forastero epicúreo mismo *debió haber* considerado (op. cit.: 297), sus dardos contra la dialéctica (ibíd.), contra sus leyes supuestamente “universales” (loc. cit.: 298) y contra el Materialismo Dialéctico (*Dia–Mat*) de raigambre pos/leninista (ibíd.), son luminosos.

No obstante, si lo anterior se aparta de un presunto Marx que trataba de fundamentar su proceder dialéctico en la inevitabilidad y eficacia de dicha retroinfluencia, evaluamos que el paso que damos le evita al materialismo[(11)] incurrir en un esencialismo metodológico idealista. [universo de los “axiomas” con carácter de ciencia]

Aunque se tendría que efectuar un estudio paciente, desesperante sobre los aspectos que son más propensos que otros a ser abordados por una dialéctica “menor”[(12)], astuta, no lineal, abierta a lo estocástico, podríamos indicar quizá unos temas en los que ésta alcanzaría un óptimo: los vínculos entre teoría y acción (a), el deconstructivismo y el

autosocioanálisis (b), los enlaces entre crítica, ciencia y praxis política (c), el mutuo condicionamiento de base y superestructura (d), entre otros cabos [hojaldre de la crítica]. De ahí que parte de la solución de la paradoja referida a la dialéctica consista en postular que las isotopías en escena, a pesar de desbordarla, se prestan a ser asimiladas en sus momentos, siempre que seamos conscientes de ese "avasallamiento" y que reconocido, lo aceptemos.

En cuanto a las limitaciones que acotan el estudio, podemos anunciar algunas. [registro de lo canonizado con las figuras de lo científico]

Si bien se tiene como fondo de polémica un desmadejamiento continuo de la pos–modernidad (con su culto al capitalismo y al fin de las ideologías, con su fanatismo por el ocaso de la lucha de clases –Lyotard, 1993: 37–, con su idolatría por el "deseable" fin de las revoluciones[(13)], etc.; postmodernidad que es, parafraseando a un Lévi-Strauss que dirá igual acerca de la política –Gruppi, 1974 d_{iv}: 85–, una *mitología* adecuada a la fragmentariedad de lo contemporáneo), los referentes inmediatos, a causa del tema de la vieja Tesis, son los marxismos ortodoxos. Empero, de éstos no se efectuó un "estado de la cuestión" que revele al detalle las líneas clásicas respecto a la dialéctica *basi*/superestructura y sus innovaciones postreras. Tampoco se comentaron exhaustivamente las perspectivas más actuales, como las provenientes del marxismo analítico o las adjudicables a la moderna teoría del valor.

Siendo mi campo específico el de las investigaciones históricas, no se relevaron las opiniones de los profesionales del área que marcaron tendencias (Fontana, Assadourian, Hobsbawm, Wallerstein, Samir Amin, entre otros), ni se llevó adelante un estudio de caso que permita "testar" las hipótesis arriesgadas. Sin embargo, el hecho de que se proceda a una (auto)aclaración de los enunciados productivos vinculados con una interacción desacreditada, no justifica una posible objeción de mero ejercicio "hermenéutico" o logografía. "Antes" de cualquier estudio empírico, era impostergable indagar acerca de lo que el sufriente en Londres habría afirmado de una dialéctica simplificada y repudiada. Sin esta tarea previa de escritorio(14), se encontrarían objetos históricos que serían complejos respecto a una retroinfluencia mecanicista entre base y superestructura. Así, "confirmaríamos" que es una dialéctica desechable, lineal y que entorpece el acceso a la realidad de los procesos sociales.

Una barrera adicional que cercena los alcances de la investigación en curso, es la consulta de las fuentes. En un procedimiento académico consagrado, las ediciones en alemán de las obras largamente citadas del teórico epicúreo, tendrían que haber sido el eje de la Tesis. Si se trata de "restablecer" una dialéctica desplazada de las lecturas tradicionales, lo adecuado era una confrontación con los campos semánticos de los términos germanos, habida cuenta de la riqueza de los lexemas en lid. Pero una empresa de semejante magnitud exigiría duplicar el Apéndice del semanálisis-muestra, con el riesgo de que la

Tesis completa se transforme en una discusión de la versión en alemán y de su traducción al castellano. Para esquivar la desmesura elegimos atarearnos con la edición cuidada de Miguel Murmis. Por añadidura, la logografía, la disposición escolástica resultante y la exégesis "talmúdica" de los palimpsestos involucrados, serían operaciones reforzadas y no mitigadas; en consecuencia, la praxis no se elevaría de su estatuto. La paradoja acerca de los alcances políticos modestos o nulos de una investigación que confía en el impacto de lo razonado en el ámbito de la lucha de clases, se haría casi insondable: mientras hablemos en "claves" comprensibles sólo para "entendidos", el estudio quedaría aislado y esa falta de contacto con el entorno conduciría a que en los hechos opere en calidad de mera ideología y/o teología.

Sin embargo, la elección de las traducciones en nuestra lengua (en particular, las de los *Grundrisse*) no se acompaña de una crítica de las versiones que responden a las directrices del IMEL de Moscú, fundado por el leninista Riazanov (ir a Maiello 2003 c: 15). La lentitud del desarrollo de un trabajo como el emprendido, vuelve prohibitivo prolegómenos sin duda necesarios, pero remisibles a una eventual ampliación de los resultados logrados en el contexto actual.

Una limitación adicional proviene de que el vol. I estudiado es intrincado, pero no es suficiente por sí para emprender una reconstrucción en gran escala. No obstante, ésta es insoslayable si se anhela obtener un comentario lúcido, que no sea la puesta en escena

de lo incansablemente dicho acerca del tomo primero de los *Borradores*[15].

Por último, no se realizan las pausas respecto a la "evolución" del pensamiento del amado por "Lenchen". Tal cual lo advierte Althusser, se corre el riesgo de enredarse en la libre asociación de ideas (1973: 43), en una "teoría" de las "verdaderas" fuentes[16] (op. cit.: 44), o en "anticipaciones" por las cuales enunciados anteriores a una fecha (f. e., 1848) son interpretados por lo que se expresará después (1857 –loc. cit.: 44/45, 48). Igualmente, ciertas posiciones se comprometen con una "deconstrucción" que procura diferenciar entre un Karl materialista y un Marx todavía idealista[17], con lo cual se extravía la unidad de los textos (op. cit.: 45, 47). Sin la escenificación de tales matizaciones, se es proclive a que la apuesta de lectura se mire a sí misma en los objetos que procura elaborar (loc. cit.: 48). Entonces, se despliega a ella misma en su propio seno (ibíd.) y no se ocupa de la teoría que reconstruye. Empero, las advertencias que el caso amerita podrían convertirse en el tema desplazando indefinidamente la demostración de las hipótesis.

Despejadas las "aporías" que tornaban defectuosa la argumentación y explicitados los alcances del estudio en desarrollo, recordaremos algunos ítems abocetados en el Plan de Tesis.

Asumiendo que el tema incluye al problema[18], el primero es sin duda la dialéctica en juego. Dentro de ella, las cuestiones que nos interesan investigar son, por un lado, que dicha interacción acaba por ser más sutil, compleja, dinámica y variada de lo que enunciaron los

marxismos políticos, los marxismos filosóficos y las diversas corrientes contemporáneas del pensamiento que la referenciaron (incluido el trabajo de algunos historiadores). Por otro lado, que la conocida imagen del edificio sobre sus cimientos no agota los intrincados nexos entre ambas esferas sociales, siendo factible postular *eidola* “menos” deterministas.

Finalmente, si bien hay que poner en suspenso el causacionismo lineal que atravesó la exposición de la dialéctica entre tales ambientes, que se pueda predicar que en los colectivos que existieron al presente, aquélla discurre según un materialismo estrecho, cuasimecanicista, no envuelve a la teoría misma en un pensamiento no complejo. Antes de Morin (1995), el admirado por Engels llevó a cabo un “Paradigma” de la Complejidad.

El problema que anhelamos resolver es el de obtener, mediante el análisis semio-semántico(19) del “epílogo” del vol. I de los *Grundrisse*, una versión de la dialéctica aludida que no sea lineal y, sin embargo, que permita explicar el materialismo grosero en el que incurren las sociedades previas al comunismo (cabe aclarar que la referencia al lexema no supone ninguna escatología, como tampoco la hay en Karl, a pesar de las acusaciones de Althusser –1993: 300–, quien confiesa que accede al que se opone, no a través de sí sino por las mediaciones de Maquiavelo, Spinoza y Rousseau –op. cit.: 289).

A su vez, esa interacción “lineal”/no lineal se diferencia de las hipótesis establecidas por los pos-modernos, los postestructuralistas

(Foucault, Guattari), los neo/estructuralistas (Bourdieu), la *Escuela de Frankfurt*, los pos-marxistas (Negri), los anti/marxistas y por los diferentes marxismos al uso en el siglo XX. A través de aquella estrategia de estudio se reconstruiría la semiótica[(20)] o lenguaje del suegro de Lafargue. Sin embargo, esa re-elaboración no es producto de una técnica infalible ni de cerca formalizable según las previsiones de Magariños de Morentin (cf. 1996 b y 1998 b), mas tampoco es arbitraria (la limitación de lo subjetivo en el estudio, es conseguido con la meditación escalonada y la extensión de la Tesis es una prueba de ello).

La tradición política marxista (a la que denominaremos "ortodoxa") no tuvo ocasión de esbozar una interacción entre *Basis* e "hiperestructura" sutil, compleja, no mecanicista ni determinista, ya que algunos de los textos principales sólo se conocieron en la época de Stalin (ése es el caso de los *Grundrisse*). La vertiente filosófica, desde Gramsci a Althusser, pasando por Goldmann, Della Volpe, Badaloni, entre otros, intentó ofrecer una versión menos metafísica, pero en su empresa tuvo que diferenciar entre un Karl idealista y otro "maduro".

Por su lado, Foucault y Guattari aconsejaron abandonar dicha dialéctica por considerarla sencilla en relación con el funcionamiento del poder y en conexión con los procesos de heterogénesis libertaria.

Bourdieu cree que la interacción entre estructuras estructuradas y objetivas, y estructuras estructurantes y subjetivas (el *habitus* –lexema que también habría sido cincelado por Andreas-Salomé; ver 1980: nota

78 de p. 236), es una opción menos rígida que una dialéctica erosionada (1995 a). No cesa de acusar al enemistado con Hess, de ser mecanicista (1997: 160). Los post/modernos (Castoriadis, Baudrillard, Lyotard, Vattimo, Debray) y los anti-marxistas (Hayek, Schumpeter, Paul Veyne, Ariès, Giddens, Le Roy Ladurie –quien en 1948 era miembro del PCF; ir a Althusser 1993: 271), poco dejan "vivo" del pensamiento todavía actual, del exiliado en Inglaterra. Uno de sus "flancos" preferidos de ataque es el de la interacción en juego, a la que acusan de hipótesis poco atinada.

Por su lado, la *Escuela de Frankfurt*, que ha sido evaluada por muchos como una intersección fructífera entre Karl y Freud, terminó por ser una revisión "a fondo" de las tesis más caras a una teoría social crítica con vocación insurgente: Habermas declara que esclarecerá al admirador de Wolff, de una forma que él mismo no consiguió en sus escritos (1982: 89; 1995: 232; Mardones 1991: 319). Estipula que los conceptos de "base" y "superestructura" y sus conexiones, son representaciones triviales de las influencias entre disímiles "subsistemas" (1989 c: 485).

Por último, Toni Negri en su afán de presentar otros perfiles del crítico germano, acaba por negar la eficacia de innumerables conceptos, entre los que se cuentan aquellos intervinientes en la dialéctica en liza.

En suma, la idea es que se aprecie lo nuevo que aún queda por decir de un objeto que fue polemizado hasta las fronteras del interés.

NOTAS

(1) El elogio de los “ausentes” es impostergable porque, y en esto coincidimos con el archiconservador Gouldner, que se dedica a desmantelar al nacido en 1818, alucinando uno para tales horizontes, los frutos del trabajo intelectual no dependen sólo de una labor solitaria, sino de la contribución (a pesar que no sea estrictamente académica) de una multitud de individuos (1983: 308, 310).

En otro registro de asuntos, vinculado con las esperanzas, sostenemos que son los sueños, el desborde de imposibles, los que paren una realidad diferente (Proust, 1997: 119). Nos distanciamos así de un Sartre reaccionario en su pesimismo, como el que aflora en el epígrafe general de la *Primera Parte* de la Tesis (1960 b: 29), o de un Derrida moderado, que aunque confiesa su apoyo al ideario comunista (2002: 95), no perdió la ocasión para declararse cerca del posmoderno Lyotard (op. cit.: 14) y de continuar acusando a Marx de perseguir a los fantasmas (loc. cit.: 93/94).

Junto con el althusseriano Badiou, pensamos que en Sartre palpita una crítica ilusoria e ilusionada de la ilusión (1974 b: nota 18 de p. 98).

(2) Remitimos a López, 2010 b.

(3) Si son útiles las especulaciones en torno a problemas epistémicos, consideramos que por esa línea es viable caer en prescripciones. *Au fond*, casi toda epistemología (al igual que la mayoría de las éticas y de las morales) es autoritaria. V. g., Althusser comparte la impresión y agrega que cualquier epistemología está comprometida con la vieja tentación filosófica de sopesar la Verdad de una manera ideologizada (1993: 246). Creemos que de lo que se trata en la actualidad es de obtener una *validez* que siempre es provisoria.

En otro plano de aserciones pero enlazado con la ética, es curioso cómo consideraciones flexibles en ese terreno (cf. el Sartre de “El existencialismo es un humanismo”) pueden dar lugar a errores sociológicos básicos. En efecto, lo que uno es resulta condicionado por lo colectivo y de un hecho social, su referente es otro hecho social (Durkheim 1984). Sartre no opina de esa manera:

> "... *podemos comprender por qué nuestra doctrina horroriza a algunas personas* ... (*A*) *menudo no tienen más que una forma de soportar su miseria, y es pensar así: las circunstancias han estado contra mí; yo he valido mucho más de lo que he sido* ..." (1960 b: 28).

Una enseñanza querríamos extraer: casi siempre existe una íntima solidaridad entre las tomas de partido epistemológicas y las éticas.

(4) Somos conscientes respecto a que el categorema filosófico "aporía" no es equivalente a "paradoja"; sin embargo, razones de estilo nos empujan a asimilarlas en este contexto.

(5) Aunque realizamos una aclaración a fondo de nuestra postura frente al método en el Apéndice II, cuando glosamos el texto del admirador de Engels sobre ese punto particular, cabe anticipar que una perspectiva materialista en ciencia supone no encorsetar la pesquisa en cuestiones filosóficas de "methodos". Sin duda, puede discutirse si toda reflexión acerca de lo que conduce la investigación por un "camino" bien delineado es metafísica. Nosotros asumimos la visión del "economista" británico que comentamos, haciéndonos "eco" de líneas provenientes del pasado siglo XX (a pesar de no compartir la crítica a Karl y los elogios a Lenin y a determinados leninistas, remitimos a Feyerabend 1993).

En otro plano de asertos, sostenemos que (a causa de que nuestras reflexiones se despliegan en los registros de la crítica, la ciencia y la praxis política) advertiremos cuando nos traslademos de un estrato a otro; las condiciones de un saber razonado lo demandan. Y si nos vemos en la situación de tener que aclararlo, lo haremos en una expresión lacónica entre corchetes fuera de donde se cierra la frase, en times new roman.

(6) Acerca de dicho lexema ver el diccionario (López, 2010 b).

(7) Una de las dificultades de la escritura del exiliado en Inglaterra es que da impresiones que empantanaron sus sentencias, en ortodoxias y estándares. Un gran tópico con el que nos debatimos casi obsesivamente, es el que lo

tematiza a modo de economista o de fundador de cientificidad (ir a Badiou, 1974 b: 13, 17, 21, 34). Sus inacabables asertos en derredor del capital parecen certificarlo. Sin embargo, las apreciaciones donde él muestra que lo que ejerce es una crítica (en el sentido en que lo definimos en el glosario –López, 2010 b) de la Economía Política y su escepticismo libertario frente a la ciencia, son sintagmas u oraciones tan débilmente expresadas que no asoman perceptibles, salvo la intervención de una tarea ardua.

Empero, anhelaríamos desempolvar aquí una brillante intelección de Lukács que redondearía la prueba de que el refugiado británico no es economista, ni funda Economía Política alguna (sea ésta materialista, obrera, "científica", etc.), ni evalúa lo económico en tanto que factor condicionante en última instancia.

A partir de lo que el húngaro leninista sostiene, y al contrario de lo que él desea, se puede razonar que la economía es un orden que rige la autorreproducción de la praxis en la fase de la necesidad (1989 d: 123), pero no en la de la libertad. Por otro lado, si aflorara una teoría económica, aun cuando fuese marxista, sobre las influencias económicas en el ritmo de los procesos, aquélla nacería reificada por cuanto se "aislaría" en un espacio de conocimiento acotado, "imitando" con ese gesto el encapsulamiento despótico de la economía en lo social. Además, dicho saber no sería capaz de compenetrarse con la totalidad del devenir humano, al quedar de cara sólo a uno de sus niveles (op. cit.: 115).

Por fin, una presunta Economía Política proletaria se prestaría a ser un instrumento para la manipulación burocrática de la génesis de tesoro (que fue lo que efectivamente aconteció –ibíd.). Establezcamos de paso, que el suegro de Aveling denominó socialismo materialista crítico (Marx y Engels 1975: 287) a lo que su amigo y los fundadores de los partidos/aparatos de izquierda del fenecido siglo XX, llamaron "socialismo científico" (*Wissenschaftliche Sozialismus*).

Pero lo anterior no implica caer en el miedo o sospecha religiosa contra la ciencia, que denuncia Badiou en aquellos que se apresuran a caracterizarla como un poder que tortura el espíritu (1974 b: nota 1 de p. 95).

[8] Si empleásemos una imagen proveniente de los media virtuales e interactivos, lo que la tarea engorrosa de explicitación posibilita es "manipular" la teoríaobjeto con los "guantes" de la teoría–herramienta y "moverla" de un lado a otro, para visualizarla desde distintos ángulos. Gran parte de esta inagotable labor torna irreconocible el pensamiento que así se *reconstruye*. Mas el hecho de que surja esa sensación, fruto de las topicalizaciones integradas sin socioanalizarlas, no debe conducir a la crítica fácil, sencilla, de adjudicar los enunciados sobre la teoría estudiada a los "dichos" del agente investigador. También tenemos que esquivar aquí la salida, siempre a mano, de un autor/"esencia" que hablaría por sí solo. En el caso del enunciador glosado, la cuestión se complica porque existen al menos tres grandes "líneas" marxistas: la propuesta por el desmantelador de Feuerbach, la articulada por Engels y la desarrollada por ambos en los escritos de colaboración. A veces es posible decidir entre esas tres "corrientes"; otras, no.

Lo seguro es que con esas tres vertientes habría que efectuar el tedioso trabajo de explicitación que apenas hemos comenzado a pincelar en algunos ítems, para obtener una "panorámica" del marxismo que responda a los "nombres" de sus fundadores, a los fines de distinguirlo de los asertos leninistas.

[9] En otro orden de asuntos, el forastero lucreciano había cavilado sobre circularidades que, de ser tomadas en su peso en la esfera intelectual, serían irresolubles: para suscitar materias, materias primas y materiales auxiliares se requieren máquinas; sin tales elementos no es factible su construcción. Por ende, ¿cómo son viables las máquinas? (1975 b: 419).

[10] Curiosamente, Habermas realiza una defensa de la interacción mencionada que está muy cerca de ser dogmática (1988 e_i; Mardones, 1991: 349). Si momentáneamente y por simples recursos argumentativos, evaluamos a la dialéctica como "método"; si asumimos una "epistemología" no prescriptiva y autoritaria, entonces cualquier método en general y la dialéctica en particular son una cuestión de elección y decisión (lo que empero, no avala ningún decisionismo). Éstas son motivadas a su vez, por la naturaleza del

objeto, de las técnicas usadas, de las tradiciones intelectuales a las que el agente se adscribe, etc. Cf. un parecer opuesto en Badiou et al. (1974 a).

(11) En particular, al “Materialismo Histórico”. El uso de la dialéctica para explicar procesos sociales en sus términos se debe a que la inconsciencia de los agentes, su fragilidad respecto a las violencias de la biosfera, el derroche de los recursos, la falta de consenso democrático y libre de dominio para administrar los grandes factores que inciden en la continuidad de la comuna en el tiempo, etc., ocasionan que asomen dialécticas constituidas casi irrecusables.

Ahora bien, tenemos la sospecha de que el Materialismo Histórico (escasamente formulado como tal por el suegro de Lafargue, puesto que a lo sumo empleó los lexemas “concepción materialista de la Historia”, y siempre que no nos detengamos en el infinito problema de las traducciones) **no es** una ciencia en especial (f. i., la Historia), sino una suerte de herramienta para emplearse en todas las disciplinas en las que sea adecuada. Habría entonces, un “Materialismo Histórico” *para* la Historia, la Sociología, la Antropología, etc. Ver una idea contraria en Dal Sasso 1974 d_{ii}: 74/75.

(12) Trayendo a colación una categoría deleuziana, entendemos por “dialéctica ‘menor’” no únicamente aquella opuesta a la interacción magna, desmesurada de Hegel sino la contraria a la fabricada para sustentar un presunto materialismo dialéctico, al estilo débil de Engels o ajustado al fuerte de Lenin.

Creemos que no hay Materialismo Dialéctico ni siquiera *so far* que epistemología de las ciencias (Badiou, 1974 b: 21, 29–30), sociología del conocimiento o epistemología del Materialismo Histórico (1974 b: 13, 15/17, 24, 30). *Of course*, todo ello en la inteligencia de que no existe ningún manuscrito inédito del fundador de la tradición que obligue a reconsiderar las apreciaciones vertidas. En el hipotético caso de un descubrimiento de tal magnitud, habría que comenzar por explicar las discrepancias entre la reticencia del padre de Laura a apoyarse en un materialismo “imperial” y la mención directa de su necesidad.

[13] En otro registro de sentencias, el Derrida del epígrafe que inaugura este nuevo tomo de *Los perfiles de Marx*, acepta como evidente que las experiencias autoritarias de los llamados socialismos del siglo XX y que las mutaciones del capitalismo, tornan imprescindible que "... *si uno quiere salvar la Revolución, hay que transformar la idea misma de Revolución* ...", en especial, la heredada de 1789, 1871 y 1917 (2002: 95). [aquí principia el nivel de la praxis científica]

[14] Tal como lo pincelamos en López, 2010 a, redactado a los fines de suplir la inclusión del semanálisis íntegro del libro I y para enmarcar los contenidos del Apéndice III (López, 2010 d), una buena teoría es la que asimilada por el agente, permite enfocar los problemas, temas y objetos de estudio *probables*. Por descontado, ello no quiere decir que jamás se escape de una biblioteca borgiana y/o que la tríada de cualquier investigación no sea factible de acotarse en el transcurso de la práctica misma. Tampoco se excluye la alternativa de que la lógica concreta del hacer indique las herramientas que se requieren para ahondarla.

[15] López, 2010 a tiene la función de contextualizar asertos que, de no ser ubicados también en otras obras, pueden asomar "arbitrarios" o perder significado.

[16] *Hence* que la exégesis de los *Borradores* en alemán provoque la autosatisfacción del iniciado que interroga al autor en su lengua, como si eso fuera "garantía" no sólo de una interpretación inteligente sino de haber aprehendido la infinita riqueza de lo no dicho.

[17] Es curioso que el promotor de Balibar sostenga algo que va en su contra, puesto que trató de deslindar (como tantos...) un Karl idealista (1973: 185, 187) de otro que sería propiamente "marxista" (op. cit.: 46, 68–69).

Pero esa especie de ironía no es exclusiva de los discípulos del fundador de la tradición, sino que alcanza a comentadores con el perfil de Harris al cual se cita en el epígrafe de la Sección que extendemos (1985: 323). Llega incluso a atribuirle la famosa onceava tesis sobre Feuerbach al Engels de

“Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” (op. cit.: 326). Por ello es que la frase de Calvino nos resulta adecuada en respuesta (1994: 15/16).

Ahora bien, la periodización althusseriana que escande las obras en títulos de juventud, en los de ruptura, en los de maduración y en los de madurez (1973: 26), “confirman” la separación irónica entre una tendencia idealista y otra materialista en el amigo del empresario de Manchester.

Para ello, no basta la hipótesis de que el “economista” alemán tuvo que despegarse, al igual que todos, de una formación ideológica y luchar para arribar a una postura científica (op. cit.: 50/51, 60, 68–69). En tales escisiones pulsa el prejuicio de que existe un Karl “esencial” que tiene que ser descubierto y habilitado. En cambio, suponemos un forjador de categorías que puede ser reconstruido acorde a problemas específicos (e. g. la dialéctica estudiada), según intereses por los que brega el agente que investiga, a pesar de las redes institucionales en los que se encuentra condicionado, según los seres anónimos que facilitaron, de una u otra manera, su investigación, etc.

(18) Las relaciones entre ambos lexemas pueden ser además, de inclusión del tema en el problema o de paridad lógica entrambos.

(19) Dicho semanálisis ha sido realizado pero se optó por incluir una “muestra” asentada en el “epílogo”, dada su extensión.

Por otro lado y tal cual lo explanaremos en la parte “*A*” del Apéndice III (López, 2010 d), insistimos en que la idea de este semanálisis es aislar enunciados e isotopías que, sin tener el rigor que esgrime Magariños de Morentin para extraer definiciones de lo efectivamente dicho en un texto (ir a 1998 b), elaboradas en un registro semántico y no sintáctico (que por ende, tornan las inferencias más difíciles de controlar), pincelan un Marx ***posible***.

De ahí que la autoobjetivación y el glosario del Apéndice I (López, 2010 b), sean útiles para de/subjetivizar al máximo un método semiótico que no alcanza a formalizar sus procedimientos el cien por cien, y a los fines de acotar la argumentación dentro de parámetros manejables que anulen la arbitrariedad. Pero siempre se estará propenso a “inventar” un Karl o a ser acusado de imaginarlo (Althusser se vio en el aprieto de justificar su re–

lectura; no es para menos, con partidos leninistas que se arrogan el “derecho” de “defender” la “tradición” contra el revisionismo o el “reformismo”).

(20) Es curioso que uno de los aspectos llamativos del pensamiento de Nietzsche (los usos de la noción de “práctica” y sus reflexiones acerca del concepto “semiótica”) haya pasado inadvertido hasta donde sabemos, en sus más diversos cultores. Incluso Sini (1985), que hace una presentación de la concepción del lenguaje en el pensador del “martillo”, no llega a indicarlo.

Sin embargo, tales categorías son tan importantes en su discurso que bien podría considerarse que es co/fundador (junto a Morris, Peirce, Saussure) de la Semiótica y de una “praxeología” de los hechos sociales.

Ciertamente, de las dos ideas citadas la que resulta más “legítima” a los filósofos contemporáneos puede ser la de analizar fenómenos como la emergencia de la moral (a) (de la que el cristianismo y la ciencia son un ejemplo), la constitución del “tipo”/sacerdote y del “tipo”–científico (a_1) (“sujetos” reactivos que agreden la vida, la “filigrana” de las cosas), los dispositivos/institución en tanto garantía de la súper–abundancia, no de los más capaces, sino de los mediocres (a_2), etc., en clave de las *prácticas* (b) que subyacen a tales acontecimientos.

El otro eje, ese que alude a la existencia de una preocupación por asuntos semióticos (c), resulta casi una “esguince” hermenéutica, provocada por intereses ajenos al “autor”. Empero, en múltiples pasajes de sus obras se percibe un constante empleo del lexema “semiótica”. Término que alude a planos que van desde un conjunto de “rasgos” que se corresponderían con una filosofía (c_1) (f. e., la semiótica *de* Platón), hasta “propiedades” de los entes (c_2) (v. g., la “*semióptica*” de los sonidos –cf. 1967 c: 623), pasando por la deconstrucción de una “voluntad de semiotizar” (c_3) el devenir sinsentido del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor Wiesegrund: *La ideología como lenguaje*. Taurus, Madrid, 1982.

- "¿Es la Sociología una ciencia del hombre? Controversia radiofónica", 1988 b en Harich, Wolfgang: *Crítica de la impaciencia revolucionaria*. Barcelona: Crítica, Barcelona, 1988 a.
- *Actualidad de la Filosofía*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1994.

Althusser, Louis et al.: "Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci", 1974 d en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

Althusser, Louis: *La filosofía como arma de la revolución*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

- *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- *Posiciones*. Anagrama, Barcelona, 1976.
- *El porvenir es largo*. Espasa Calpe/Ediciones Destino, Buenos Aires, 1993.

Andreas-Salomé, Lou: *Mirada retrospectiva*. *Compendio de algunos recuerdos de la vida*. Alianza, Madrid, 1980.

Ariès, Phillipe: *El tiempo de la Historia*. Paidós, Buenos Aires, 1988.

Assadourian, Carlos Sempat et al.: *Modos de producción en América Latina*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974.

Badaloni, Nicola: "*La tarea del filósofo*", 1974 d_{iii} en (1974 d) op. cit., corpus incluido en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

Badiou, Alain: "El recomienzo del Materialismo Dialéctico", 1974 b en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

Balibar, Étienne: *Nombres y lugares de la verdad*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Baudrillard, Jean: *El espejo de la producción, o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Gedisa, Mèxico, 1983.

Benjamin, Walter: *Poesía y capitalismo*. *Iluminaciones II*. Taurus, Madrid, 1988.

- *Discursos interrumpidos I*. Taurus, Buenos Aires, 1989.
- *La metafísica de la juventud*. Altaya, Barcelona, 1994.

Bourdieu, Pierre-Felix et al.: *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*. Grijalbo, México, 1995 a.

Bourdieu, Pierre-Felix: *Razones prácticas*. *Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, 1997.

Calvino, Ítalo: *¿Por qué leer los clásicos?* Tusquets, Barcelona, 1994.

Carr, Edward H.: *¿Qué es la Historia?* Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1993.

Chomsky, Noam Avram: *La segunda Guerra Fría*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2000.

Cioran, Émile Michel: *Brevarios de podredumbre*. Taurus, Madrid, 1997.

Courtés, Joseph: “Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación”, 1980 c en Greimas, Algirdas-Julien y Courtés, Joseph: *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Hachette, Buenos Aires, 1980 a.

Dal Sasso, Rino (1974 d_{ii}) “Método de lectura”, 1974 d_{ii} *corpus* incluido en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

Deleuze, Gilles y Guattari, Pierre-Felix: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Vol. II. Pre–Textos, Valencia, 1988.

Della Volpe, Galvano: *Clave de la dialéctica histórica*. Proteo, Buenos Aires, 1965.

Derrida, Jackie Eliahou et al.: *Y mañana, qué*…FCE, Buenos Aires, 2003.

Derrida, Jackie Elyah: *El concepto de verdad en Lacan*. Ediciones Homo Sapiens, Buenos Aires, 1977.
- *La tarjeta postal*. *De Freud a Lacan y más allá.* Siglo XXI, México, 1986.
- *Espectros de Marx*. *El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva Internacional*. Trotta, Madrid, 1995.

Durkheim, Émile: *Las reglas del método sociológico*. Morata, Madrid, 1984.

Engels, Friedrich: *Dialéctica de la Naturaleza*. Grijalbo, Barcelona, 1961 a.
- “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, 1973 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich (1973 a) *Obras escogidas*. Vol. VII. Buenos Aires: Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973 a.

Feyerabend, Paul K.: *Contra el método*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1993.

Febvre, Lucien: *Combates por la Historia*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1993.

Ferrer, Christian (comp.): *El lenguaje libertario*. *Filosofía de la protesta política*. Vol. II. Editorial Nordan/Comunidad, Montevideo, 1991.

Fontana, Josep: *La Historia después del fin de la historia*. Crítica, Barcelona, 1992.

Foucault, Paul-Michel: *Nietzsche, Freud, Marx*. Anagrama, Barcelona, 1970.
- *Genealogía del racismo*. Altamira, Montevideo, 1992.
- *Los anormales*. *Curso del* Collège de France. *1974–1975*. FCE, México, 2000.

Friedman, Milton y Friedman, Rose: *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1993.

From, Erich: *El miedo a la libertad*. Paidós, Buenos Aires, 1977.

Fukuyama, Francis: *El fin de la Historia y el último Hombre*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1995.
- *El fin del Hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Ediciones B/Grupo Z, Buenos Aires, 2003.

Gandhi, Mohandas: *Mi Socialismo*. La Pléyade, Buenos Aires, 1976.

Giddens, Anthony: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Glucksman, André: *La estupidez: ideologías del postmodernismo*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994.

Godelier, Maurice: *Esquema de evolución de las sociedades*. Editora Latina, Buenos Aires, 1973.
- "Presentación", 1976 b en Polanyi, Karl et al. (1976 a) *Comercio y mercado en los Imperios antiguos*. Editorial Labor, Barcelona, 1976 a.

Goldmann, Lucien: *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

Gouldner, Alvin W. *Los dos marxismos*. *Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*. Vol. IV, Ediciones Era, México, 1986.
- *Escritos periodísticos de* L'Ordine Nuovo *(1919–1920)*. Tesis Once, Buenos Aires, 1991.

Greimas, Algirdas-Julien y Courtés, Joseph: *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Hachette, Buenos Aires, 1980 a.

- *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. I, Gredos, Madrid, 1982.
- *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. II, Gredos, Madrid, 1991.

Greimas, Algirdas-Julien: *Semántica estructural*. Gredos, Madrid, 1971.

- *En torno al sentido*. Fragua, Madrid, 1972.
- "Las adquisiciones y los proyectos", 1980 b en Greimas, Algirdas-Julien y Courtés, Joseph: *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Hachette, Buenos Aires, 1980 a.

Gruppi, Luciano: "La relación hombre–Naturaleza", 1974 d_{iv}, palimpsesto incluido en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

Guasp, José Taberner et al.: *Marcuse, From, Reich: el freudomarxismo*. Cincel, Madrid, 1985.

Guattari, Pierre-Felix y Negri, Toni: (1995) *Cartografías del deseo*. La Marca, Buenos Aires, 1995.

Guattari, Pierre-Felix: *Caosmosis*. Manantial, Buenos Aires, 1996.

Guevara, Ernesto "Che": *Obras completas*. Vol. I, Legasa, Buenos Aires, 1995 a.

Habermas, Jürgen: *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Editorial REI, Buenos Aires, 1982.

- *La ciencia y la técnica como* "*ideología*". Tecnos, Madrid, 1984.
- *La reconstrucción del Materialismo Histórico*. Taurus, Madrid, 1986 a.
- *La lógica de la investigación en Ciencias Sociales*. Tecnos, Madrid, 1988 a.
- (1988 e_i) "Apéndice a una controversia (1963): teoría analítica de la ciencia y dialéctica", 1988 e, en Habermas, Jürgen: *La reconstrucción del Materialismo Histórico*. Taurus, Madrid, 1986 a.
- *El discurso filosófico de la Modernidad*. Buenos Aires: Taurus, Buenos Aires, 1989 a.
- *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus, Madrid, 1989 b.
- *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la Razón funcionalista*. Taurus, Madrid, 1989 c.
- *Ensayos políticos*. Ediciones Península, Barcelona, 1994 a.
- *Teoría y praxis*. *Ensayos de Filosofía social*. Altaya, Barcelona, 1995.

Harris, C. Leon: *Ciencias de la Naturaleza. Evolución, génesis y revelaciones*. Hermann Blume, Madrid, 1985.

Hayek, Friedrich A.: *La desnacionalización del dinero*. Ediciones Folio, Barcelona, 1996 a.

- *Los fundamentos de la libertad (I)*. Ariel, Barcelona, 1996 b.
- *Los fundamentos de la libertad (II)*. Ariel, Barcelona, 1996 c.

Heidegger, Martin (1960 c) “Carta sobre el humanismo”, 1960 c en Sartre, Jean-Paul y Heidegger, Martin: *Existencialismo y humanismo*. Sur, Buenos Aires, 1960 a.

Hobsbawm, Eric: *Política para una izquierda racional*. Crítica, Barcelona, 1993.

Hofstadter, Douglas R.: *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*. Tusquets, Barcelona, 1987.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor Wiesengrund: (1971) *Dialéctica del Iluminismo*. Sur, Buenos Aires, 1971.

Horkheimer, Max: *Historia, metafísica y escepticismo*. Altaya, Barcelona, 1995.

Jameson, Fredric: *La cárcel del lenguaje*. *Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Ariel, Barcelona, 1980.

Jaurès, Jean: *Socialismo y libertad*. Dédalo, Buenos Aires, 1961.

Jay, Martin: *La imaginación dialéctica*. *Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923–1950)*. Taurus, Madrid, 1988.

Lenin, Vladimir Ilich: *El Estado y la revolución*. Editorial Ágora, Buenos Aires, 2000 a.

Le Roy Ladurie, Emmanuel: *Entre los historiadores*. FCE, México, 1989 a.

- “Luces, élite, revolución”, 1989 h en Le Roy Ladurie, Emmanuel: *Entre los historiadores*. FCE, México, 1989 a
- “Estado, dominantes, dominados”, 1989 i en Le Roy Ladurie, Emmanuel: *Entre los historiadores*. FCE, México, 1989 a.

López, Edgardo Adrián: *La dialéctica base–superestructura en Karl Heinrich Marx*. Tesina de Licenciatura calificada con Summa Cum Laude y defendida el día 10 de noviembre de 1998 a. Inédita.

- “Introducción”, 1998 b en López, Edgardo Adrián: *La dialéctica base–superestructura en Karl Heinrich Marx*. Tesina de Licenciatura calificada con Summa Cum Laude y defendida el día 10 de noviembre de 1998 a. Inédita.
- *Las sombras de Marx*, 2002 a. Revisión de la tesina de Licenciatura adaptada para una eventual publicación, acorde a lo sugerido por el Jurado.

  Libro editado en 18 de setiembre en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Aunque sin las modificaciones de marzo de

2009 c, el texto puede consultarse en (http://www.eumed.net/libros/2008c/428/indice.htm). ISBN – 13: 978 – 84 – 691 – 6568 – 3, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 08/88735.

Desde 2009, el hojaldre fue incluido en el *Subapartado* "Otros autores", en (http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=60) de la *Biblioteca virtual* de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica de la realidad social y política*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), integrante del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO* - http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8; home).

- (2002 e) "Plan de Tesis de Doctorado. Segmentaciones sociales y procesos semióticos. La dialéctica base–superestructura", elevado al Departamento de PostGrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina.
- *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base–superestructura*, 2007 a, Tesis Doctoral, orientada por el prestigioso semiólogo, Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, quien fuera docente de las Universidades Nacionales de La Plata y Jujuy.

Expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07, Res. Rectoral 1188/06, e ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior. I. Título, CDD 378, Pra. Edición, Salta: Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (fecha de catalogación: 05/VI/07; cesión de los derechos de autor de junio de 2007 a junio de 2009).

- *Remolinos y circunvalaciones*. Elementos *de materialismo crítico*, 2009 a, obra esparcida en 27 de enero en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Se hace la salvedad que el título del palimpsesto fue abreviado por razones editoriales y de presentación. No obstante y sin las modificaciones de marzo de 2009, el texto puede consultarse en (http://www.eumed.net/libros/2009a/480/index.htm). ISBN – 13: 978 – 84 – 692 – 0137 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 09/21487.

Desde 2009, el palimpsesto fue incluido en el *Subapartado* "Otros autores" de la *Biblioteca virtual* de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), Instituto miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO*), en (http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/REMOLINOSYCIRCUNVALACIONES.pdf; http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8 - home).

- *Duendes, apostillas y comentarios*. *Los perfiles de Marx, vol. III*, 2010 b, libro editado en 07 de mayo en (http://www.eumed.net/libros/2010c/715/index.htm), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del

grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 3685 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 10/59182.

Desde el lunes 05 de julio de 2010, el hojaldre fue incluido en el *Subapartado* “*Otros autores*” de la *Biblioteca virtual* de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), integrante del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO*), en (http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/Duendes.pdf – http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8; home).

- *Alucinar (en) los intersticios:* ‘*abecedario*’ *mínimo*. *Un susurro de palabras*, 2010 c, obra diseminada el pasado 23 de junio en (http://www.eumed.net/libros/2010d/762/index.htm), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN en trámite; depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* gestionándose.
- *Her/idas y misceláneas*. *Los perfiles de Marx, vol. I*, 2010 c, plexo diseminado en 16 de julio en (http://www.eumed.net/libros/2010c/774/index.htm), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN y N° de Registro de depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España*, en trámite.

Lotman, Iurij Mikháilovich: *La semiosfera I*. *Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis/Cátedra, Madrid, 1996 a.

- (1996 c) “La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto”, 1996 c en Lotman, Iurij Mikháilovich: *La semiosfera I*. *Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis/Cátedra, Madrid, 1996 a.

Löwith, Karl: *El sentido de la Historia*. Aguilar, Madrid, 1968.

von Lukács, György: “El hombre y la democracia”, 1989 d en VVAA (1989 a) *El hombre y la democracia*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989 a.

Lyotard, Jean-François: *La condición posmoderna*. *Informe sobre el saber*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1993.

- *¿Por qué filosofar?* Altaya, Barcelona, 1994.

Magariños Velilla de Morentin, Juan Ángel Ignacio (1996 b) “La semiótica de enunciados”, 1996 b en (1996 a) *Fundamentos lógicos de la Semiótica y su práctica*, pp. 303/395, Edicial, Buenos Aires, 1996 a.

- (1998 b) “*Manual operativo para la elaboración de* ‘*definiciones contextuales*’ *y* ‘*redes contrastantes*’”, 1998 b en VVAA (1998 a) *SIGNA. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, pp. 233/253, N° 7 (1998 a). UNED, Madrid.

Maiello, Matías: "*La vida de David B. Riazanov*", 2003 c en Riazanov, David Zimkhe Zelma Berov: *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*. Ediciones Instituto de Formación Marxista, Buenos Aires, 2003 a.

Mao, Tse-tung: *Obras escogidas*. Vol. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976 a.

Marcuse, Herbert: *Ensayos sobre política y cultura*. Ariel, Barcelona, 1972.
- *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Altaya, Barcelona, 1994.

Mardones, José María: *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Anthropos, Barcelona, 1991.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: *Correspondencia*. Cartago, Buenos Aires, 1975.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- "Formas que preceden a la producción capitalista", 1971 e, en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857–1858)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1975 b.
- *El capital*. Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1983 a.
- *El capital*. Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1983 c.

von Mises, Ludwig: *Liberalismo*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1994.

Mora, José Ferrater: *Cuatro visiones de la Historia Universal*. Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Morin, Edgar: *El método II. La vida de la vida*. Cátedra, Madrid, 1993.
- *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, 1995.

Morris, Charles: *Signos, lenguaje y conducta*. Losada, Buenos Aires, 1962.

Negri, Toni et al.: *Imperio*. Paidós, Buenos Aires, 2001.

Negri, Toni: *Del retorno. Abecedario biopolítico*. Debate, Buenos Aires, 2003.

Nietzsche, Friedrich Wilhelm: *Obras Completas*. Vol. IV, Aguilar, Madrid, 1967 a.
- "La voluntad de dominio", 1967 b en Nietzsche, Friedrich Wilhelm: *Obras Completas*. Vol. IV, Aguilar, Madrid, 1967 a.
- "El ocaso de los ídolos", 1967 c en Nietzsche, Friedrich Wilhelm: *Obras Completas*. Vol. IV, Aguilar, Madrid, 1967 a.
- *La gaya ciencia*. Madrid: E. M. Editores SRL, Madrid, 1995.

Ollman, Bertell et al.: *Marx, Reich, Marcuse*. Paidós, Buenos Aires, 1985.

Peirce, Charles Sanders: *La ciencia de la Semiótica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.
- *Obra lógico–semiótica*. Taurus, Madrid, 1987.

Petruccelli, Ariel: *Ensayo sobre la teoría de la Historia de Marx*. Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires, 1998.

Popper, Sir Karl Raimund: *La miseria del historicismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- *Conjeturas y refutaciones*. *El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós, Barcelona, 1983.
- *La sociedad abierta y sus enemigos (I)*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1992 a.
- *La sociedad abierta y sus enemigos (II)*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1992 b.

Proust, Valentin Louis Georges Eugène Marcel: *Crónicas*. NEED, Buenos Aires, 1997.
- *En busca del tiempo perdido 1*. *Por el camino de Swann*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov (2003 d) "*La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*" en Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov: *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*. Ediciones Instituto de Formación Marxista, Buenos Aires, 2003 a.

Sartre, Jean-Paul: "El existencialismo es un humanismo" en Sartre, Jean-Paul y Heidegger, Martin: *Existencialismo y humanismo*. Sur, Buenos Aires, 1960 a.

Schumpeter, Joseph A.: *Capitalismo, socialismo y democracia (I)*. Ediciones Folio, Barcelona, 1996 a.
- *Capitalismo, socialismo y democracia (II)*. Ediciones Folio, Barcelona, 1996 b.

Sini, Carlo: *Signo y lenguaje en Peirce, Nietzsche, Heidegger, Foucault, Ricœur y Lévi-Strauss*. Hachette, Buenos Aires, 1985.

Soares, André L. (Enero de 2009): "A Segunda Guerra–Fria", en http://docedefel.wordpress.com/2009/01/10/a-segunda-guerra-fria/. Noviembre de 2013.

Sófocles: *Ayante – Electra – Las traquinianas*. Espasa–Calpe, Madrid, 1976 a.
- "Electra", 1976 c en Sófocles: *Ayante – Electra – Las traquinianas*. Espasa–Calpe, Madrid, 1976 a.

Stalin, Iosif: *Los fundamentos del leninismo*. Grijalbo, México, 1970.

Tamayo, Ruy Pérez: *¿Existe el método científico? Historia y realidad*. FCE, México, 1990.

Trotski, León: *Bolchevismo y stalinismo. Clase, Partido y Dirección a propósito del Frente Único*. El Yunque, Buenos Aires, 1975.

Vattimo, Gianni: *El fin de la modernidad*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994.

Veyne, Paul: *Cómo se escribe la Historia*. *Foucault revoluciona la Historia*. Alianza Editorial, Madrid, 1984.

VVAA: *Fidel Castro en Brasil*. *Encuentro con comunidades cristianas de base, intelectuales y políticos*. Los Libros de Gente Sur, Buenos Aires, 1990.

Capítulo I

"… (Prefiero) *una miscelánea de hechos diversos y fragmentos escriturales* …"; elijo las figuras desmanteladas

Michel de Certau*

"… (*Einstein no*) *tenía necesidad ni deseo, de dominar a nadie* …"

Banesh Hoffmann*

En virtud de que lo que fue la Tesis Doctoral que esculpimos es continuación de la tesina de Licenciatura, efectuamos un reducido "desmotamiento"(1) acerca de ella.

La tesina mencionada posee dos grandes "bloques": uno, en el que se condensa la argumentación referida a la dialéctica estructura/hiperestructura; otro, contiene dos apéndices(2).

Esta peculiar disposición, contribuyó a que las 78 páginas del "cuerpo central" quedaran libres de abundantes notas y de

---

* Con mi añeja PC, llena de dificultades y funcionando a media máquina, durante dos penosos días me puse en la tarea de dejar prácticamente listo el tomo II de *Los perfiles de Marx*, cuando por un error producto del cansancio y del poco dormir, borré los nuevos archivos grabándoles encima los viejos documentos, de lo que me percaté azorado el viernes 23 de julio de 2010, horas antes de partir a reconocimiento médico de Nación, a renovar mi licencia por largo tratamiento. En esos archivos borrados, los epígrafes eran otros y tenían algunas combinaciones disímiles pero la frágil memoria no pudo reproducirlos tal cual, lamentando el error humano.

En un principio, además del fastidio que el triste acontecimiento me suscitó, había creído mejor abandonar las citas que vuelven más atractivo un palimpsesto, pero tranquilizado, como el *Moisés* de Miguel Ángel…, recapacité y puedo esgrimir que el primer epígrafe es de de Certau, 1985: 361, mientras que el segundo pertenece a Hoffmann, 1985: 214.

consideraciones epistemo–metodológicas que entorpecieran su lectura(3).

El conjunto aludido, se compone de una "Introducción", de tres capítulos y de las impostergables "Conclusiones". En la "sesión" inaugural, se explicitan algunas de las dificultades suscitadas en un acercamiento a Karl, el otro, su fantasma, el muerto. En tanto desaparecido sin descendencia, impide que se hable de él reclamando pertenencia o filiación (le sobrevivieron un presunto hijo extramatrimonial –de lo cual se hizo un rumor de vecinos– y un nieto – Marx y Engels 1975: 319), efecto reforzado por las resonancias de la frase "*yo no soy marxista*".

En el "Capítulo I" es planteado un corpus de preguntas que acaso, habría preocupado al "político" contestatario en la resolución de las cuestiones vinculadas a la dialéctica *basi*/superestructura. Entre ellas, contamos a la que exclama cómo es posible que, no habiendo dioses o demonios que se preocupen de los individuos, los hombres mismos sean los responsables de la miseria, de la explotación, del hambre, del poder, de las guerras, de la destrucción, de las jerarquías, de la exclusión de las mujeres y del otro en general, etc.

Por otra parte, son detallados los elementos que componen la estructura y la sobreestructura a fin de mostrar que: 1. La "Basis" no se reduce exclusivamente a lo económico; 2. en la hiperestructura existen términos que pueden ser la base de otros; 3. hay aspectos de lo social

que integran indistintamente la “subestructura” y lo supraestructural (como son las denominadas relaciones microfísicas de poder, etc.).

En el capítulo siguiente, fueron discutidas dos hipótesis (la tercera es elípticamente enunciada en las “Conclusiones”) que explicarían porqué lo colectivo se escindiría en dos esferas separadas:

1- Los hombres, al no controlar la praxis y sus poderes antitéticos, encorsetan su acción en la base y su capacidad de aprehensión semiótica, en la superestructura.
2- Estos ambientes refuerzan el materialismo cuasideterminista/mecanicista de las sociedades anteriores a su reconstrucción racional.

   Una mayoría está empujada a un condicionamiento angustiante en la solución de los problemas de continuidad en el mundo; el resto minoritario, empero, no está menos encadenado a las necesidades. La complejidad de lo humano es reducida al estrecho marco de la “Basis” y la supraestructura.

A continuación, se explicitan algunas imágenes o metáforas teóricas que Karl y Engels emplearon para graficar la escisión de lo colectivo en "planos hojaldrados".

En el “Capítulo III” son puestos a consideración ciertos procesos que influyen en aquella fragmentación negativa. En ese contexto, se estipula que la tarea improductiva, al implicar a obreros improductivos, se

orienta a la génesis, ampliación y reproducción de semióticas, es decir, de lo superestructural. Por el contrario, todo lo que es faena productiva, al garantizar la persistencia del proceso suscitador de tesoro, integra la "subestructura".

En virtud de que la producción y reproducción[(4)] de lo humano en las asociaciones pre-comunistas tiene escasas valencias, su movimiento se reduce a las manifestaciones de la base. El excedente de riqueza inmaterial cristaliza a su vez, en hiperestructura.

Finalmente, la naturaleza de la interacción entre proceso vital y práctica que se autotransforma, condiciona lo que será “infra” y superestructura. Si el fluir de la vida significa que el despliegue de las fuerzas genéticas es un crecer que está en contradicción con los poderes de la praxis, y si implica que la acción expande sus impulsos para someterlos a continuas barreras, entonces la sobreestructura estará compuesta por aquellas formas de administración enajenadas de la voluntad social (v . g., el Estado).

De ahí las conclusiones: los hombres exteriorizan sus poderes "internos" (imaginación, deseos, sueños, etc.), sus vínculos con lo otro y sus fuerzas externas (medios de producción, modos de organización institucional, formas de propiedad, etc.), en “Basis” y superestructura (esta es la tercera hipótesis). Pero si ello acontece en las sociedades no emancipadas, ¿es viable concebir que una colectividad liberada no reproduzca la vida mediante la fragmentación de la complejidad? Sobre

esta pregunta en la tesina[5] casi no se abría juicio; *Los perfiles de Marx* en ejecución pretenderán esbozar alguna respuesta.

Ahora bien, de la investigación efectuada en 1998 para "calificar" la palabra en un orden de discurso[6], estaba implícito un corolario que, apoyándonos en Wacquant, es plausible articular hoy.

Reflexionando a partir del derrotero de la lucha de clases en los Estados Unidos, el discípulo de Bourdieu sentencia que la conversión de afirmaciones doxológicas en enunciados "científicos", responde a un genuino trabajo de eufemización (2000: 106). Si extendemos el aserto, es creíble argüir que muchos componentes de la hiperestructura realizan un trabajo de eufemización por el cual el dominio, la desigualdad, etc. no se tematizan. Al mismo tiempo, esa producción de lugares comunes semánticos se encuadra en una guerra cultural[7] que emprenden los conjuntos dirigentes contra los grupos dirigidos (en especial, contra los productores directos de valor). Esa destrucción cultural, por la que los aglomerados subalternos se encuentran "desnutridos" en el plano de la educación, se completa con una guerra alimentaria que refuerza las carencias simbólicas y el sometimiento, a raíz de las consecuencias devastadoras que tiene una dieta incompleta, pobre y desbalanceada (idea que nos fue acercada en 2003 por el ahora Prof. Aníbal Romano de la Carrera de Historia, Facultad de Humanidades, *UNSa*., Salta capital, provincia de Salta, Argentina, mientras comentaba el auge de la soja).

Debemos realizar ahora una incursión epistemológica respecto a lo que entendemos por “explicación”, para que nos sirva a los fines de situar la causalidad en Karl.

Aquélla no supone necesariamente el razonamiento en términos causales (Campbell, 1985: 30). *Hence* que la hayamos vinculado con la aclaración respecto al contexto de génesis de un fenómeno (a), explicitación que puede efectuarse en términos causales (b), en inferencias amplias (c) y/o en un razonamiento sobre las características “internas” del corpus estudiado (d). También son satisfactorias las explicaciones que atienden a cómo los individuos o grupos se perciben a sí mismos (e).

Respecto a acontecimientos superestructurales como el arte, f. i., el análisis de la dialéctica base–superestructura puede realizarse causalmente, puesto que existen justificaciones suficientes para ello: las sociedades en las que los hombres vivieron endurecieron la riqueza de las interacciones entre sus componentes, en una dialéctica causal(8).

However, también implica algunas recomendaciones analíticas que enumeraremos(9) y que están fuera de lo estrictamente causacionista:

a) la mayoría de los textos artísticos proponen una versión de la dialéctica estructurahiperestructura;
b) un buen porcentaje de ellos alude a la vida material y/o a los modos de conciencia imperantes en la época en la que se sitúan;
c) otros referencian elementos pertenecientes a comunas fenecidas.

d) Si no ocurre nada de lo anterior, no pueden dejar de imaginar procesos de producción específicos y/o componentes superestructurales.

e) Empero, si ni siquiera d) acontece entonces es viable apelar al contexto social–global en que se inserta la obra de arte, el estilo, etc. para explicarla.

El caso paradigmático es el de la pintura abstracta no figurativa: en su lenguaje y semiosis, no encontramos piezas que permitan apostar por algunas de las recomendaciones de estudio abocetadas hasta el ítem previo al e). No obstante, el análisis del dinero llevado a cabo por el nacido en Tréveris nos enseña que la generalización de una abstracción como ésa es factible cuando el movimiento para suscitar tesoro, induce espectros déspotas. Por ende, la pintura abstracta será el resultado de un colectivo en que el dinero continúa desmaterializándose y en donde todo se taja en dos universos. De un costado, lo que es ofrecido para el gusto, la educación, el cuidado, etc. de las élites (en especial, de las clases que "importan"), y lo que les "corresponde" a los grupos dirigidos. En particular, lo destinado para las clases expoliadas o que son "sacrificables" si es "inevitable" implementar medidas que descarguen en las espaldas de los desfavorecidos, las retracciones (las crisis en el caso del régimen burgués) con las que suelen asociarse los puntos nodales de desarrollo

(tales disposiciones son adoptadas por Estados "benefactores" de los conjuntos hegemónicos).

Sin embargo, acordamos que un diagnóstico de tal factura no es una explicación causal; no por ello es sólo comprensión o descripción.

En otro registro de claroscuros, pensamos que una postura de esos perfiles evita enredarse con las teorías del reflejo (tan caras a los marxismos leninistas) y elude la objeción de que una obra de arte no reproduce la realidad, sino que la prosigue en otras direcciones (Lotman 1996 c: 65, 84/85). En el caso "extremo" de la creación artística se logra explicación mediante la dialéctica *basi*–superestructura, apelando "simplemente" a que en su textualidad misma enuncia algo respecto a ella o se enmarca en sus conmociones (e. g., la pintura abstracta).

El análisis de las ideologías y de las clases que postula Jameson (1989), de la autopercepción de los artistas como productores de signos (Bourdieu, 1999 c) o según su postura frente a la revuelta[(10)] (Kristeva, 1998), son otras vías para vincular la semiosis "cerrada", casi autorreferencial de los textos artísticos y su medio histórico.

Acotada una aclaración que adelanta el debate pero que era impostergable con el objetivo de no descuidar una posible apreciación disidente, secuenciamos los sememas vinculados a "economía" enriqueciéndolos con los que afloran en otros textos[(11)]. Presentaremos los enunciados acorde a su generalidad, yendo de lo más restringido a lo más amplio.

No obstante, la polémica que sigue no procura ignorar uno de los resultados de mayor trascendencia de la deconstrucción derrideana, cual es la idea respecto a que todo significado y juego de sentido fijos son autoritarios, fascistizantes, acaban por marginar “interpretaciones” plurales, instauran cánones, institucionalizan modos de lectura, etc. Al igual que en la obra de arte, donde la puesta en relación con lo que “quiere enunciar” no depende de su “en sí”, sino de los intereses, valores, posiciones, ideologías, tomas de partido, contexto político/económico–cultural del agente que anhela ser “vocero” de ese alucinado “querer decir”, el texto científico, filosófico, crítico, no posee un “en sí” independiente. En especial, desprendido de quien, quiénes o qué lo hace operar, injertándolo en determinado “hoy” y empalmándose con algunos proyectos en vez de otros, etc.

Pero lo que procuramos concretar es la explicitación de sememas, semas, lexemas, campos semánticos, isotopías de la semiótica/pensamiento del amigo de Wolff en torno de ciertos ítems que, habiendo sido nucleares para justificar ortodoxias (por ejemplo, “economía”), eran más ricos de lo que se creyó. Incluso, de lo que fue permitido circular. Sin embargo, y tal cual lo hemos sostenido en numerosos “locus” de este decurso, no venimos a cristalizar otros significados, efectos de sentido, juegos de lenguaje, usos, recorridos textuales que entonces (según un derrideano empecinado), funcionarían con el tono de nuevos “centros” que reprimirían lecturas diversas. Siempre se tratará de gestar un Karl posible.

Relevaremos ahora los sememas, efectos de sentido o Interpretantes que emergen en el palimpsesto del tomo de los *Grundrisse*, que es objeto inmediato de polémica:

Encontramos que cualquier economía es *ahorro* de tiempo (1971 c: 101). Sin embargo, no todos los problemas económicos pueden reducirse a cuestión de cálculo(12) (ibíd.). Una de las razones es que lo económico es una de las caras de las relaciones sociales (op. cit.: 179, 180, 196). En efecto, aun en lo económico hay aspectos situados al **margen** de la economía (loc. cit.: 210, 216, 220, 226/227, 241, 252, 261). F. e., en el caso de los contactos exclusivamente económicos que acaecen en el capitalismo, hay aspectos de ellos que están fuera de la economía (op. cit.: 180–181, 185, 196, 226). Esto ocurre en virtud de que, a pesar que las relaciones en la actualidad sean económicas, tienen un *contenido*(13) que es diferente del económico (loc. cit.: 180/181).

La siguiente proposición es la apuesta respecto a que cada etapa(14) histórica tiene su tipo(15) de economía (1971 e: 449, 472–476, 478).

Antes, el “filósofo” materialista había postulado que la economía era la que introducía la separación entre valor de uso y valor de cambio (1971 d: 261). Lo sostenido aquí por Marx es muy importante, dado que señala que la diferenciación en lid es establecida y ahondada por la esfera económica. Sin embargo, ello no indica que la economía nace o

aparece cuando se puede realizar la distinción entre ambas facetas del tesoro (*in fact*, es lo que suponen sociólogos como Pierre Bourdieu o Godelier, cuando afirman que no existe economía en las comunidades etnográficas más “primitivas”). De cualquier manera, si ello fuera así es correcto hablar de la interferencia de lo económico en lo humano desde la época del trueque más sencillo (es decir, desde hace varios miles de años), por cuanto en él se perfila la división hilvanada (ver Aguerre y Buscaglia, 2001).

Por último y tal como lo desplegaremos en numerosas ocasiones, el giro más abstracto es el que apunta que la **incoherencia**, lo irracional, el sinsentido son un *momento* de la economía (Marx 1971 d: 209). Y aunque esto sea algo acerca de lo cual anunciaremos puntos de vista, es oportuno expresar que es inapropiado hablar de “racionalidad”(16) en la esfera económica, aun en el caso del capitalismo (ir a Godelier, Habermas, Weber, etc. –al contrario de lo que se canonizó en la academia, imaginamos que el eterno rival de Karl era propenso a elogiar la racionalidad y el liderazgo, manifestando en la admiración un conservadorismo áspero –Campbell 1985: 34/35).

En lo que cabe al tomo II, detectamos:

De idéntico modo que en el corpus precedente, la economía resulta ser un ahorro de tiempo de trabajo (1972 a: 236). Igualmente, es una reducción al mínimo de los costos de producción (op. cit.: 236, 308).

A la par, existen reflexiones “epistemológicas” y críticas que alivian la redundancia. V. g., opina que son los economistas[17] quienes están estructurados por un tosco materialismo (loc. cit.: 211). De donde inferimos que el pensamiento libertario no supone un burdo materialismo[18]. No obstante, los “fundadores de discursividad” de los marxismos políticos se vieron envueltos en expresiones de un realismo ingenuo bastante acentuado (cf. Lenin, 1972: 130, 409–411, 495; 1973: 13/14, 44–46; Mao, 1976 c: 36).

Ese materialismo exagerado es un idealismo (Marx, 1972 a: 211). Por consiguiente, a fin de que la deconstrucción no sea metafísica es necesario un materialismo habitado por matices, por pliegues[19]. Pero aunque hallemos esta “joya” epistemológica y deconstructiva, Althusser compartirá con Alain Badiou (1993: 282) la hipótesis de que ni Feuerbach ni Hegel le permiten al exiliado en Londres realizar determinadas preguntas, crear problemas nuevos, escapar de la sintomática pre marxista que lo impulsa a hablar, etc. (ibíd.).

A continuación y con el objeto de que constatemos los Interpretantes del significante en la brecha en otra obra poco frecuentada, relevaremos los axiomas del tomo III de *El capital*:

Según el texto, un economista de 1834 emplea la noción “economía” en el sentido de ahorro de dinero[20] (1983 c: 412).

Comentando una obra de Balzac acerca de la ruina de un campesino que solicita un préstamo (op. cit.: 67), “economía” es definida *so far* que acción para gastar escaso capital constante, trabajo vivo, etc. (loc. cit.: 67, 103/111, 129, 194, 682–683).

En otro lugar, acota el lexema como “restricciones” en el uso de las condiciones de producción (op. cit.: 103/104, 110). Supone un empleo eficiente de los recursos, lo cual se logra a partir de las experiencias y observaciones acumuladas por el obrero colectivo (loc. cit.: 104, 128). Lo que a su vez depende de los avances en la producción intelectual[(21)] (op. cit.: 106, 128).

Sin embargo, esa eficacia es relativa por cuanto respira cierta irracionalidad en la economía de las condiciones objetivas de labor y del trabajo vivo, porque se dilapidan la vida y la salud de la fuerza de tarea (loc. cit.: 110). Esa economía–ahorro, no consigue que ni el contexto general en el que se produce ni el proceso de producción mismo sean *agradables* (ibíd.). El capitalismo despilfarra hombres, nervios y cerebros más que cualquier otro sistema social anterior (op. cit.: 112). En cierta medida, el capital es “caníbal” puesto que consume la carne y sangre de los agentes reducidos a obreros (loc. cit.: 157).

> “*En verdad, sólo mediante el más enorme derroche del desarrollo del individuo se asegura y mantiene el desarrollo de la humanidad en general, durante la época histórica que precede … a la reconstrucción consciente de la sociedad humana* ...” (op. cit.: 112).

Otros sememas son el de economía como uso eficiente de la energía (loc. cit.: 121) y de los desperdicios[(22)] (op. cit.: 125, 127; 1972 a: nota de p. 241). Incluso, tiene que haber una *baja* cantidad de detritus[(23)] (1983 c: 127).

El padre de "Jennychen" también define el categorema en cuanto perspectiva que induce una percepción economicista sobre las cosas (entre otros cabos, por eso afirmamos que la "Basis" tiene componentes y efectos superestructurales en su seno). Eso puede inferirse de lo que enfatiza respecto a lo que nos enseñan las contradicciones del capital: que desde un punto de vista puramente económico, se advierten las barreras del valor automático (op. cit.: 277).

Idénticamente, es sinónimo de dirección y control eficaces y sencillos del movimiento para suscitar riqueza (loc. cit.: 162). Así, resulta ser lo que caracteriza a toda una etapa de la Historia (op. cit.: 775, 789). Por ello es que resulta "equivalente" a una contabilidad y administración del tiempo de tarea (loc. cit.: 828). En consecuencia, "economía" es un término que se asocia a una fase en la que domina el imperativo de regular el tiempo.

Este sentido se puede derivar de las reflexiones de Karl, a las que hallamos cuando dice:

> "... *como es preciso admitir que la producción de mercancías supone una división del trabajo, la sociedad compra* (*los*) *artículos* (*que requiere*) *utilizando, para crearlos, una parte de su tiempo disponible. La fracción de la sociedad a la que le corresponde, debido a la división del trabajo, emplear éste en la* (*génesis*) *de los artículos*

mencionados debe recibir ..., en trabajo social, un equivalente en forma de (*objetos para*) *satisfacer esas necesidades* ...” (op. cit.: 209). Pero en una colectividad de los perfiles de la capitalista, existe una constante desproporción entre el tiempo de labor social empleado y las necesidades sociales que efectivamente se cubren.

“*Sólo cuando la producción se encuentra bajo el control real y planificado de la* (*comuna*)*, ésta establece la relación entre el tiempo de* (*tarea*) *social* (*usado*) *para producir ciertos artículos y* ... *las necesidades sociales que* ... *satisfacen*” (loc. cit.). Digamos que encontramos aquí uno de los innumerables indicios respecto a que el admirador de Engels incluía en la “canónica” ley del valor, la dimensión del consumo aun cuando estuviera “reprimida” por su funcionamiento (en el seno mismo de la norma y de la economía economicista asociada) en los colectivos existentes hasta hoy (ver López, 2010 a).

Por lo tanto, es factible argüir que existe una economía enlazada con la Necesidad y “otra” con la Libertad (op. cit.: 802 –evitemos cualquier tentación, fácilmente adquirible en las instituciones que estimulan la “disposición escolástica”, de ver en esos lexemas la metafísica hegeliana). Con el socialismo, será una baja inversión de recursos, con los mejores efectos en las condiciones más “dignas” (loc. cit.).

Acorde a lo relevado, existen cuatro grandes campos semánticos: dos de ellos, se enlazan con las definiciones *standard* de “economía” y los otros dos, se conectan con el momento de su nacimiento.

En el primer campo (A), la economía es una lógica mezquina de conteo del tiempo, afincada en el escaso desarrollo de las fuerzas productivas (A1) o en la ley del valor (A2). En el segundo (B), lo económico es una estrategia de administración global para el

despliegue plenamente humano de las facultades complejas (pulsiones, deseos, inteligencias, etc.).

En la primera clase de economía (A) (sea la que se apoya en un despliegue tímido de las potencias creadoras, sea la que hace pie en una norma valor ya constituida), ocurren procesos de "ecónomo/génesis" por los que objetos sociales se cristalizan, tornándose economicistas y económicos[(24)] (ir a López 2010 b). Estos subtipos de economía son los que Marx cuestiona.

En el tercer campo semántico (C), se delinea que hay economía cuando aflora la mercancía, es decir, a partir de las sociedades de trueque sin moneda "natural" (cf. López, 2010 a). En el cuarto (D), cuando es preciso administrar el uso del tiempo, la economía viene de mucho más atrás que el Paleolítico Medio: a pesar de lo inaudito, desde el instante en que los *Homo*[(25)] utilizan sus miembros en calidad de herramientas de producción (acerca de la pertinencia "escandalosa" del lexema para aprehender fases alejadas en la Prehistoria, ver Aguerre y Buscaglia, 2001: 25; a pesar de los desacuerdos, ver Dieterich Steffan et al., 1998: 15).

En consecuencia, una conjunción emancipatoria no puede continuar en su seno con un caosmos autosubsistente, autorreferencial y replegado sobre sí, que disemine causas ásperas por doquier (como en otros casos, Althusser nos ofrece una concepción similar que incluso adelanta la idea brillante de que aun en el furioso mercantilismo

capitalista, respiran "islotes" de comunismo en los que se huye del "doy para des", etc. –1993: 300/301).

Poco a poco, con la disolución de la ley del valor, una "economía" que no será automática ni económica, irá orientando la vida de los agentes (B), hasta que no exista más ese nefasto invento, hasta que no haya más economía. Por ello es que se acabará la reducción de las interacciones de los ambientes sociales, a esquemas de causa/efecto. *Hinc* es poco atinado endilgarle a Karl (según lo analizamos en detalle en López, 2010 a), una percepción causacionista–reduccionista de los fenómenos: al igual que la constatación del materialismo brutal instalado en lo más hondo de las agrupaciones pre/comunistas, no permitía acusar a la teoría de enredarse en el mecanicismo, tampoco la comprobación de que la plétora de retroinfluencias propias de las entrañas de lo humano, se maniatan en cadenas causales, implica impugnar la crítica deconstructiva.

Sin embargo, el pensador inglés matiza el diagnóstico acerca de las sociedades previas a su reconstrucción libertaria, con lexemas tales como "condicionante" (ir a López, 2010 al) y "primacía" (a los que un Althusser lúcido agrega, "sobredeterminación" –1973: 81, 86). El pensador francés completa su noción con la de "causalidad estructural", que a su vez la adopta de lo que expuso Jacques Ranciere en la conferencia inaugural del seminario que se objetivaría en *Para leer* El capital (1993: 279) y la hereda del discípulo reconocido de Lacan (loc. cit.), i. e., de ambos (op. cit.: 280).

Y aunque no contamos con el espacio suficiente para dilucidar el estatuto de la causalidad[26] en el vapuleado por las instituciones, es adecuado “zurfilar” que la “preeminencia” se atribuye, f. i., para conceptuar en términos causales “blandos” la independencia de los elementos de la hiperestructura en relación con los impactos[27] de la *basi*.

NOTAS

(1) Y ello no sólo por los imperativos del estilo, sino porque se adoptan en calidad de antecedentes los resultados a los que arribamos en 1998 a. Incluso, algunas de las conclusiones que anhelamos alcanzar fueron pinceladas entonces.

Como es de suponer, proseguimos en el registro de un saber con vocación científica.

(2) El primero de ellos está dividido en 3 (tres) secciones. En la inicial, los criterios y fundamentos teóricos que orientaron la investigación y exposición justifican el semanálisis de los textos. A partir de ese estudio, fueron relevadas en 12 obras (de rúbrica de Marx o en co/autoría con Engels), que abarcaban desde la Tesis acerca de Epicuro hasta el vol. I de *El capital*, las veces en que se enuncian y cómo los términos en cuestión. Ello posibilitó que las 3 (tres) hipótesis fueran mejor deshilvanadas en el seno de aquél recorrido.

En la segunda sección, se demuestra la conveniencia de separar las formas de abordar el tema y su escritura, tal como Karl, en un procedimiento que no es hegeliano (a pesar de las objeciones), aconseja en breves pasajes. En la tercera, están incluidos los resultados específicos de la investigación sémica.

El apéndice restante, se distribuye entre un comentario acerca de la dialéctica materialista y otro respecto a la existencia de un cuarto momento en su lógica.

La secuencia del "concreto–abstracto–concreto", propuesta por el marxismo italiano en figuras como Della Volpe, es completada con un instante crítico/deconstructivo historizante (abrir López, 2010 a), y con reflexiones en torno a las oposiciones en la "abstracción real" en Hegel y en Karl. En lo que hace al cuarto tiempo de la dialéctica escandida en *diferenciación* o tesis, *complementariedad* o antítesis e *invaginación* o síntesis, el momento del Desvío surge en tanto que el de la deconstrucción y distanciamiento de la

Línea Recta o de sus metáforas (Orden, Sentido, Causa, Origen, Verdad, Fundamento, etc.).

Así tenemos, por un lado, una espiral que comienza en lo real y, luego de atravesar lo crítico–histórico, vuelve a lo concreto; por otro, una tesis que explicita las "aporías" de las que parte y, después de arribar a una síntesis provisoria, recoge la fuerza "menor" de un alejamiento epicúreo que e. g., llevaría de lo teorético en dirección de la frágil melancolía de la praxis.

(3) Fácil es constatar que también ha sido ésta la estructura que hemos ponderado idónea para la actual empresa investigativa; nuestro prestigioso Director nos aconsejó respetarla.

(4) Hablando de la reproducción, Marx postula que su proceso tiene una “energía” (1983 c: 304). A partir de esto, puede sostenerse que existe una energía “utopística” (Wallerstein, 1998 a: 146, 248) o proveniente de lo imaginario que estimula el proceso de vida colectivo. Las comunas de tesoro recompuesto, carecen de la energía que las impulsaría a cambiar las condiciones que hacen que los agentes padezcan la Historia en lugar de crearla.

(5) La tesina fue continuada luego en un corpus orientado para una eventual publicación. En él se mejoraba la concatenación de ideas y se profundizaba en ciertas direcciones (como la teoría de los grupos –López, 2002 c y 2003).

(6) Mediante la titulación, la academia autoriza a hablar en nombre de la ciencia y de la disciplina en la que se consagraron las inversiones de tiempo. Separa a los que ejercen el oficio, de los potenciales “usurpadores” de título. Este diagnóstico (que no se acepta con resignación), nos motiva para creer que en los efectos de veridicción atribuibles a la ciencia intervienen valores: la presunta cientificidad de un discurso social se estipula por recurso a elementos que no son de ese registro, es decir, usando valores. Cf. una postura similar pero indudablemente metafísica en Heidegger (1960 c: 103/104).

Por ello, la peregrina intención weberiana de diferenciar, como un Descartes epistemológico, entre hechos y normas no nos resulta bienaventurada, puesto que ese principio ya supone una axiología. Lo que cabe es explicitar los valores de los que indefectiblemente se parte; de ahí la pertinencia del autosocioanálisis (Bourdieu).

En vista de lo anterior, es que también rechazamos la inaudita sentencia del lúcido comentador de Althusser, Alain Badiou, que pregona que, con una ciencia "aceitada" y bien constituida, no se puede efectuar un trabajo arqueológico y genealógico de deconstrucción como con las ideologías, porque bajo la ciencia "no hay nada" que lo permita (1974 b: nota 10 de p. 97, nota 29 de p. 101). Es una consecuencia del racionalismo extremo en que incurren los discípulos de Bachelard y Canguilhem.

(7) Antes de continuar con la línea argumentativa, efectuaremos las advertencias del paso de un registro discursivo a otro: así, la que comenzamos se halla (y tal vez, contra lo que diría el mismo Chomsky) en el plano de la crítica.

Sin ser alarmistas, una de las facetas que involucra la guerra civil larvada que es la lucha de clases, "sublimada" en guerra cultural (Chomsky, 1997) contra las mayorías que podrían "soliviantarse" tanto que "no aceptarían" someterse al gobierno de las élites (ver Rudé, 1970: 122, 123), es la conservación de un índice de analfabetos, semianalfabetos y analfabetos funcionales. Si los grupos dirigidos son excluidos de lo que es universalizado como condición para decodificar el mundo (lecto/escritura, informática, aprendizaje de idiomas, etc.), es más "sencillo" domesticar la resistencia.

Por añadidura, el gigantesco sistema de "adoctrinamiento" montado se propone, entre una de sus metas fundamentales, tergiversar, engañar, mentir, omitir, ocultar, etc. todo aquello que muestre el curso de lo que fue la Historia en general y la historia del capitalismo en particular (Chomsky, 1997: 25, 66, 85, 132–133). Tal cual me lo susurró reiteradamente el Sr. Julio Haro, existe una estrategia de la Desinformación planificada y de la Contra inteligencia que es un Paradigma Hegemónico.

Otro de sus propósitos consiste en volver a los individuos, ignorantes, indiferentes, ansiosos, insensibles, pasivos, desinformados, obedientes,

dependientes, no creativos, desilusionados, temerosos, intolerantes, aislados, sádicos, no solidarios, cínicos, descontentos, llenos de odio o rencor contra los demás, morbosos, con sentimientos de impotencia o minusvaloración, acríticos, con la sensación de inseguridad continua, fanáticos, penetrados por prejuicios políticos contra las opciones que más representarían sus intereses, etc. (op. cit.: 35, 39, 42/43, 51, 56–57, 87, 89/91, 102, 118, 125, 129, 146, 156, 160, 165). Ese intrincado sistema de distorsión ideológica ocasiona que para el ciudadano medio no sea en absoluto evidente la dinámica del capitalismo (a), que el Estado protege a las clases dominantes (b) y que es necesario luchar por una colectividad más libre (c). Asimismo, que las cuestiones fundamentales de la reproducción de la sociedad (tales como que la distribución de la riqueza no exprese una formación de clases y desigualdades, entre otras) deben estar en manos de la comunidad asociada (d), etc. (loc. cit.: 35, 54, 86, 90, 161, 162, 165).

En suma, tiende a evitar que la mayoría se movilice por asuntos que le competen (e) (op. cit.: 24/25, 35, 38, 51, 56–57, 90/91, 126–127, 155/157, 165). I. e., impedir que los que no integran las clases dominantes y los círculos privilegiados, gobiernen por ellos mismos (f) (loc. cit.: 38, 77, 91, 156).

(8) La dialecticidad consistiría aquí no sólo en que los efectos pueden a su vez mover las causas, sino en que las consecuencias pueden ser “origen” de otros efectos. [como es visible, recuperamos el argumentar científico]

Aunque la aclaración resulte casi superflua, advertimos que “origen” se utiliza como sinónimo por razones de estilo y no porque, tal cual lo enunciaría un foucaultiano a ultranza, haya una íntima solidaridad entre el materialismo crítico, sus seguidores y la metafísica del “*arkhé*”. En efecto, uno de los lexemas vinculados con “fondo de capital” y, por extensión, con “capital” (acorde a lo que apuntan al pie José Aricó y Pedro Scaron –Marx, 1971 e: nota e de p. 476) es “*arkhaton*”. Por ende, si la deconstrucción del suegro de Aveling es una crítica del valor automático es un desmantelamiento de las filosofías enlazadas al “arkhé”.

(9) Sin pretender agotar el análisis de los textos artísticos y sin intentar sugerir una “lista” completa de orientaciones en ese escabroso terreno (puesto que

entonces incurriríamos –según un derrideano ortodoxo– en una "estética" que normaría lo que es arte y no, que pautaría cuáles son las obras de "estilo", que dictaminaría acerca de los "genuinos" valores estéticos, que separaría el arte de lo "artesanal", etc.), ejemplificaremos con la referencia somera a algunos escritos literarios de "género" diverso (somos conscientes que dicha categoría viene cuestionada desde hace tiempo, pero la empleamos por razones de comodidad expositiva). Así *Cien años de soledad*, cuando esculpe una de las aventuras de los Buendía, remite al enfrentamiento entre conservadores y liberales (1995: 159) de la conflictuada década de 1860 de un número significativo de naciones autóctonas (puntos b y c).

La novela de ficción de Asimov imagina una sociedad adelantada en un futuro lejano, capaz de manipular el tiempo y las dimensiones paralelas; empero, el enunciador no puede evitar dar detalles de sus formas concretas de vida (1985: 21; ítem d).

Por último, Proust cree que insiste un lazo invisible entre el proceso material de existencia en que viven los agentes, y sus modos de sensibilidad. Lo constatamos cuando reflexiona acerca de la muerte de las catedrales (1997: 130/131).

Antes de finalizar, un matiz: la conceptuación *plus ou moins* prolija, o más o menos deshilachada acerca de la retroinfluencia entre base y superestructura, no convierte a un escritor en materialista o realista. El inigualable escritor francés de principios del siglo XX podría incluirse, desde la perspectiva de un marxismo escolástico, en el idealismo que concibe la alternativa de diluir la realidad en las percepciones. Pero *empobrecer* con tales giros las obras de arte no es nuestro propósito. Tampoco el de un historiador decididamente marxista de la envergadura de Pierre Vilar, a pesar que linealiza el pensamiento al que adhiere cuando, en un descuido, postula la supremacía de lo técnicoeconómico en la historia de la especie (1974: 51): muestra de forma inteligente una dialéctica no dogmática entre "Basis" y sobreestructura, para aproximarse a entender *El Quijote* (1993: 332–346).

[(10)] Reflexiones que son sin embargo, cruzadas por el discursoamo de la post/modernidad por cuanto Kristeva procura mostrar cuáles son los condicionamientos psicoanalíticos de la resistencia, de la adscripción a un

partido político insurgente y de la personalidad rebelde (resentimiento, marginación, estructuración problemática respecto al orden paterno, etc.; ir a 1998: 35, 139, 247–248). [a raíz de las sentencias proferidas, nos encontramos en el plano de las recomendaciones para la acción política]

Pero a los fines de no caer en el patriarcalismo que insiste en la supuesta "malicia congénita" de la mujer, recordemos que Sartre profiere enunciados similares cuando ironiza de muy mala gana con las semejanzas y divergencias entre el hombre de acción, el héroe, el militante y el pequeño burgués (1968 b: 7/17).

Asimismo, no olvidemos que ex militantes de izquierda como Régis Debray, asumieron posturas reaccionarias aun cuando otrora haya deseado alistarse en la guerrilla encabezada por el *Che*. Wacquant nos comenta que es un activo propagandista del control carcelario y judicial en la gestión de la precariedad que reemplazó al Estado pro/videncia (2000: nota 2 de p. 71, nota 39 de p. 76, 132). Sin embargo, el tropiezo de Debray le sirve al continuador de Bourdieu en sus líneas más weberianas, para denostar a la izquierda en general (2000: 62–63, 71, nota 78 de p. 81, 130/131), lo que es un exceso argumentativo (tal cual hacen también innumerables feminismos que devienen *funcionales* al valor autócrata que explota trabajo –empero, no nos escandalizamos como Fukuyama de una feminización de la política; cf. 2003: 109).

Au fond, nos resulta sorprendente que el sentido común político conduzca a un automatismo de razonamiento que lleva a que, de tomas de posición particulares de ex/intelectuales críticos, se concluya en observaciones acerca de la izquierda en sí e incluso sobre lo moderado (!!!) en Karl (Gouldner, 1983: nota 24 de p. 287). E. g., Althusser, que reconoce que hasta por lo menos 1960 sabía <u>poco</u> acerca del exiliado en Londres –1993: 244–, sentencia que Maquiavelo es más "radical" que el forastero lucreciano en cuanto a la caracterización de la política (op. cit.: 295).

(11) Por ejemplo, en el volumen III de *El capital*.

Ahora bien, la elección del plexo se debe a dos decisiones: por una parte, el resto de los volúmenes pertenecientes a la serie acerca del capital, son citados profusamente en la Sección II y en López, 2010 a el Apéndice II; por

otra, es uno de los más interesantes en lo que hace al lexema por descomponer. F. e., en lo que respecta a una economía en el uso de los residuos (1983 c: 104, 125).

[ingresamos de nuevo en los "pliegues" de las apreciaciones científicas; de un conocimiento crítico como el del expulsado de Bélgica, se pueden efectuar observaciones deconstructivas y/o pertenecientes a la ciencia]

Vale puntualizar que el objetivo amplio del tomo I de *El capital*, tenía por horizonte abocetar los

> "... *distintos aspectos que presenta el* proceso de producción *capitalista en sí ... Pero la vida del capital desborda este proceso de producción inmediato* (*;*) ... *lo completa el* proceso de circulación*, objeto* ... (*del*) *Libro Segundo. En* (*el*) *Libro Tercero ..., se trata de descubrir y describir las formas concretas a que da nacimiento* el movimiento del capital considerado como un todo" (1983 c: 55; el bajorrelieve es del corpus). El extraviado y luego recuperado *Capítulo VI* (1972 b), es el eslabón entre el tomo I y el II.

Teorías sobre la plusvalía es la parte crítica de los intentos de desplazar la noción "plusvalor", mediante la pretensión de la Economía Política de convertirse en ciencia. Pero aunque este recorrido impactante de Marx le haya resultado difícil a Althusser (1974 d_{vii}: 94), encuentra ánimo para enmendarle la plana (ibíd.). Della Volpe supo detectar una pésima disposición para con Gramsci (1974 d_{vi}: 93); creemos que se extiende al "fundador" del deconstructivismo materialista.

En otro estrato de cuestiones, recordamos que el semanálisis respecto a "economía" no fue emprendido ni en López (1998 a) ni en (2002 a, 2008).

(12) Empero, en algún sentido la economía puede concebirse como lo relativo a lo susceptible de cálculo (Marx, 1983 c: 130).

(13) Aunque en el capitalismo el intercambio no se haga con vistas a la satisfacción de necesidades, éstas igual irrumpen en la esfera de la economía (1971 d: 180, 190, 193, 202, 208, nota en p. 208, 216, 226, 227). No obstante, las necesidades son en sí **ajenas** a lo económico (loc. cit.: 180, 208, nota en p. 208, 216, 226–227, 229/230, 252, 261).

[14] Simultáneamente, cuenta con un basamento económico de su movimiento. Pero ese “fundamento” económico no es economicista, sino que incluye la *producción social*. A su vez, ésta engloba aspectos como la reproducción sexual de la especie porque es parte de las condiciones “originarias” y objetivas de la génesis de riqueza (1971 e: 449).

Ahora bien, si se puede abocetar de esta suerte a las condiciones aludidas, entonces existen “determinantes” no principales. De idéntico modo, en las condiciones subjetivas también podría sugerirse la distinción entre factores influyentes derivados y “principales”.

[15] Por lo tanto, no existen sociedades (así sean las de los primeros Homo o las de las tribus más “primitivas”) en las que no haya economía (olvidándose de sí mismo, Sahlins postula algo similar en los inicios de su texto de 1983). Si tuviésemos que apelar a una cita de autoridad para demostrar que nuestra idea no es “descabellada”, traeríamos a colación a un Habermas que, a pesar de sentenciar que el Materialismo Histórico guarda limitaciones (1982: 89, 91/92, 99–100), pincela que es justificado hablar de “economía” desde la Prehistoria (1982: 90/91). Podría entenderse por dicho lexema un “proceso de trabajo social” (a) (ibíd.) y una forma de “cálculo” empírico aproximado (b) de las capacidades del colectivo humano (b_1), y del empleo idóneo de los recursos disponibles para garantizar la vida (b_2) (Godelier 1976 b: 26).

Sin embargo, el antropólogo funcionalista citado objeta, aceptando la proposición de Polanyi, que las comunas etnográficas no cuentan con una instancia económica separada a la manera del capitalismo, del resto de las estructuras (op. cit.: 35). Obviamente, discutimos acerca de problemas diferentes: que la economía de las asociaciones paleolíticas (en particular, la de las “hordas”, “bandas” y tribus sin jefatura) no sea análoga a la del capitalismo (axioma que suscribimos sin vacilar), no es igual que sostener que la economía, aun cuando estaba interpenetrada por otras estructuras no económicas, operó *so far* poder en la existencia de nuestros ancestros (v. g., los *australopithecines*). Pero Godelier mismo apela a investigaciones en las que se parte de la noción de “economía” aconsejada, al glosar las actividades de las tribus cazadoras-recolectoras del desierto de Kalahari (los *bushmen*),

las prácticas de los horticultores itinerantes de Melanesia y las acciones de los pastores nómadas de África oriental (loc. cit.: 26).

(16) Todas las colectividades que existieron hasta hoy tuvieron economía y por ello fueron *irracionales*.

No obstante, la incoherencia destructiva del régimen burgués no nos lleva ni a vaticinar su pronta disolución, ni a esgrimir la necesidad del socialismo por una supuesta vejez del capitalismo, tal cual lo sentencia Amin (2003: 157).

Y al contrario de lo que difunde Althusser (1993: 300), para *cierto* Karl tanto el socialismo cuanto el comunismo eran de surgimiento *probable*; todo dependerá de lo que hagan las clases explotadas (en especial, la clase obrera) y los grupos subalternos. Pero sin duda es verdad que, en razón de los enormes problemas que habrá que revolver en el instante mismo de la revolución y de la instauración del socialismo, éste no será un paisaje idílico sino un "río de mierda" furioso (sic) que sacudirá la aventura hasta el punto del naufragio. [especulaciones simultáneamente asignables a la ciencia y a la crítica]

Pero que, tal cual lo señala casi con giros morales el economista Gunnar, la planificación de los mundos anti/capitalistas del siglo XX (mal llamados "socialistas" sin más examen que las declamaciones de sus líderes), se haya convertido en ideología (1974: 155, 157, 169); que los gobernantes de dichas naciones hayan sido propensos a auto legitimarse como "planificadores" (op. cit.: 163); que ese tipo de "socialismo" haya funcionado en calidad de ideología ruda (loc. cit.: 189), etc., no justifica un ataque contra la mera palabra ni contra el proyecto. No obstante, el deconstructor en la brecha tuvo la "bondad" de aclarar que Marx no fue un "planificador" déspota (op. cit.: 164). Hay mérito en ello, si recordamos que un apologista al estilo de Hayek se amparaba en Trotski a los fines de propagar que en el "socialismo" de Estado el poder de coacción es tan omnímodo, que se llega a la premisa "el que no obedezca, que muera" (1996 b: 166).

En un estrato desigual de asuntos, compartimos la pincelada de Gouldner sobre la ex–URSS: se trató de un régimen colectivista burocrático (1983: 373); quizá enunciaríamos mejor "redistribucionista" con una fuerte atrofia burocrática. Sin embargo, carente de clases (ver una perspectiva antagónica en op. cit.: 370, 372).

[17] Es en los economistas que reflexionan acerca de la progresiva desmaterialización del dinero, donde *habla* una dialéctica idealista que trae a escena sólo paradojas, juegos de lenguaje, etc. (1971 c: 80). Por ende, no en nuestro amigo. [universo de lo científico]

[18] Anticipando lo que exige una demostración pausada, de lo perfilado es factible concluir que en las comunas que advinieron al presente hubo un materialismo cuasi/lineal.

Por ello, comprobamos también un materialismo "mecanicista" en la superestructura consistente en que a determinadas percepciones, se lían determinadas acciones. F. i., Hayek sentencia sin que tome distancia de lo proferido, que el "progreso" logrado en el capitalismo resultaría imposible sin la desigualdad (1996 b: 62/63). Luego, para autodisimularse lo que encierra semejante posicionamiento, aboceta (en un razonamiento defectuoso) que los usos desiguales del saber son una clase de "diferencia" que en el capitalismo contemporáneo, posibilitó que las mismas cosas se emplearan de modos disímiles (op. cit.: 63). De esa suerte, combatirá en pos de afianzar la democracia formal liberal del voto y del gobierno delegado en el Parlamento. No se le ocurre preguntarse, como a un Sartre más paciente con Karl, si es cierto que aquella clase de democracia lo es en el fondo o si, por el contrario, no está a medio camino entre un cuasi totalitarismo encubierto y un genuino poder popular (1968 d: 53).

[19] Contra Lenin, etc., pero igualmente contra Derrida (1995), Guattari (1990; 1995; 1996), Deleuze (1980), los post–modernos, el metodólogo y metodólatra Edgar Morin (1986: 174), entre otros.

Por otra parte y situados en un registro desigual de asertos, los sememas conectados con "economía" en el volumen III de los *Grundrisse* no agregan mucho a los explicitados ya.

[20] La rapidez de la rotación del capital y la celeridad de la circulación monetaria, inducen una economía en los medios de circulación o en el capital de reserva de los agentes ocupados en la re/producción (Marx 1983 c: 503,

520/521, 523). Esa economía en los medios citados se aprecia en el reemplazo de los metales preciosos; con el uso de papel moneda a escala planetaria, se abaratan los costos de circulación puesto que ya no se gastan recursos considerables en la producción anual de oro y plata (1983 b: 317–318).

(21) La producción intelectual forma parte de la tarea general del espíritu humano; por añadidura, ése es el "verdadero" trabajo general (1983 c: 128). Lyotard quiere no obstante, sorprendernos con su informe acerca del conocimiento (1993).

(22) En la agricultura capitalista, la relativa imposibilidad de eliminar una gran parte de los residuos para su reutilización en el proceso genético de tesoro, supone un significativo derroche (1983 c: 125).

(23) *Hence* que tal cual lo argumentamos en López, 2010 a sea creíble articular algunos grandes parámetros para entender la teoría del distanciado con los anarquistas: a. esferas de administración de la riqueza; b. tipos de "economías"; c. controles cibernéticos de la producción; d. ecologías asociadas; e. principios generales orientadores.

(24) Por supuesto, en las débiles asociaciones de los comunitarismos de "horda" que regían la vida arriesgada de los primeros *Homo*, tanto la cristalización como el aspecto economicista de los valores de uso, eran prácticamente nulos. Sin embargo, sostenemos con énfasis que éste no era el caso de las agrupaciones "tribales" con trueque simple, a pesar de los estudios de antropólogos al estilo de Sahlins. Es obvio que tales fenómenos son de menor magnitud que en las comunas en las que respira el comercio y/o en las fraccionadas en clases. El paradigma en el endurecimiento y en la ecónomo-génesis es por supuesto, el capitalismo.

(25) Aunque todavía no hemos desmadejado el surgimiento de la ley del valor (lo que podría quedar para una investigación postrera), los textos nos permiten

inferir que ésta no es propia del capitalismo ni de las comunas productoras de mercancías (ir a López, 2010 a).

Al parecer, existe una fase en la que asoma y entra en pugna con otra escala para medir los valores de goce. Y si bien es altamente especulativo, es factible que en cierta pausa de la hominización y en el período inicial de los primeros Homo, la economía se asociara a un estrechamiento de lo temporal en una cuatripartición: tiempo de trabajo vs. tiempo de vida; día vs. noche (cuádruple escisión que sólo más tarde se explicitaría en algunos sistemas simbólicos elaborados). En esa temprana "etapa", se entiende que no operaría la norma en juego, pero no demoraría su ingreso a escena.

Por eso, se torna impostergable diferenciar entre una economía económica que gira en redor de la cuatripartición citada (a) y del desarrollo limitado de las potencias genéticas (a_1), sin que se pueda hablar todavía de ley del valor (a_2), y otra ya asentada en los cuatro aspectos (b –economía economicista, los dos pares de oposición para la estructuración de lo temporal, despliegue raquítico de las fuerzas productivas y norma valor).

(26) El eje de la causalidad en los escritos del militante en escena, es de por sí intrincado como para merecer una Tesis. A pesar de su amplitud, lo hemos abordado en un artículo inédito (López, 1999 a) en el que seguimos el ejemplo inspirador del Lacan de "Ciencia y verdad" (1987 b): como es sabido, el continuador de Freud (Braunstein, 2001) reelabora los tipos causales aconsejados por Aristóteles. Al tiempo que nos oponemos a su metafísica, reconstruimos los factores que inducen efectos conservando el tino que impide activar la filosofía de la Presencia por una negación demasiado frontal de ella (estrategia aprendida de Derrida y Heidegger).

Vilar enumera algunas clases de causalidad surgidas del escudriñamiento de "topo" de los historiadores: causalidad estructural, estadística, lineal, probabilística, etc. (1974: 67).

En otro registro de claroscuros, Amin indica que la explicación por causalidad lineal está fuera de moda (2003: 127). Sin embargo, esta postura más "presentable en sociedad" es distorsionada por historiadores que, esgrimiendo el "manierismo" del régimen burgués de fines del siglo XX, niegan lo que es obvio en una lectura apresurada de los periódicos del día: que la

primera “Guerra del Golfo” no fue por el petróleo, sino por causas más “intrincadas” (Brieguer, 1991: 128/129).

(27) Curiosamente, aun cuando el historiador marxista Rudé acepta que los estudios sociales comprueban que hay una independencia relativa de la superestructura (1981: 21), encajona la *basi* a economía o “base económica” (op. cit.: 20). Igual hace Pla (1982: 10, 26).

En otro orden de asuntos, Vilar enfatiza que los críticos del fallecido en 883 o de sus “discípulos” suelen hacer pasar el marxismo vulgar de alumnos de Derecho de primer año, como el pensamiento del “economista” en escena (1993: 357). Incluso, estudiosos que presumen de su erudición repiten tópicos que son increíbles en los que esgrimen un conocimiento exhaustivo de los textos canónicos. E. g., Habermas cae en la “lección” escolástica y escolar de la sucesión de las cinco (!!!) formas para la génesis de tesoro (1982: 94; Gouldner 1983: 315–316); en tamaña simplicidad argumenta en parte, su apreciación de las barreras que cercan el Materialismo Histórico (ibíd.). Y es que intelectuales como Weber o Gouldner discuten apelando a fuentes derivadas (Vilar 1993: 357).

Por otras razones, el historiador argentino Pla (que es leninista) sostiene que Karl sólo habla de 4 (cuatro) modos de producción (1982: 10), en virtud de que las formas de descomposición de los tipos de propiedad de la tierra que hubo antes del modo de producción asiático, no son en estricto sentido modos de producción (ibíd.) y a raíz de que el comunismo desarrollado, por la eliminación del trabajo que supone, tampoco lo es (op. cit.: nota 32 de p. 65 – *of course*, no compartimos lo cincelado).

BIBLIOGRAFÍA

Aguerre, Ana M. y Silvana Buscaglia: *Recientes enfoques sobre el Paleolítico Superior*. UBA, Buenos Aires, 2001.

Althusser, Louis et al.: "Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci", 1974 d en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Althusser, Louis: op. cit., 1973.

- "Respuesta a Antonio Pesenti sobre '*Para leer* El capital'", 1974 d[vii] en Althusser, Louis et. al.: op. cit., 1974 d, *corpus* incluido en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.
- Op. cit., 1993.

Amin, Samir: *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano.* Paidós, Buenos Aires, 2003.

Anderson, Perry: *Los orígenes de la posmodernidad*. Anagrama, Barcelona, 2000.

Asimov, Isaac: *El fin de la Eternidad*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.

Bauman, Z.: *La Modernidad líquida*. FCE, Buenos Aires, 2003.

Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.

- (1999 c) "*Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase*", 1999 c en Bourdieu, Pierre-Felix: op. cit., 1999 a.

Braunstein, Néstor A.: *Por el camino de Freud*. Siglo XXI, México, 2001.

Brieguer, Pedro: *Medio Oriente y la Guerra del Golfo*. *El conflicto árabe-israelí*. Letra Buena, Buenos Aires, 1991.

Campbell, Tom: *Siete teorías de la sociedad*. Cátedra, Madrid, 1985.

Certau, Michel de: "Locura del hombre y mística del sujeto: Surin (1)", 1985 c en Kristeva, Julia et. al.: *Loca verdad*. *Verdad y verosimilitud del texto psicótico*., pp. 361/400, Editorial Fundamentos, Madrid, 1985.

Chomsky, Noam Avram: *Lucha de clases*. *Conversaciones con David Barsamian*. Crítica, Barcelona, 1997.

Derrida, Jackie Eliahou: op. cit., 1995.

Deleuze, Gilles y Claire Parnet: *Diálogos*. Pre–Textos, Valencia, 1980.

Della Volpe, Galvano: op. cit., 1965.

- "Un planteo 'estructural'", 1974 d_{vi} en op. cit., 1974 d, palimpsesto incluido en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Foucault, Paul-Michel: *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona, 1992.

Fukuyama, Francis: op. cit., 2003.

Galimberti, Ana: *Marcel Proust. Estudio de antecedentes, materiales estéticos y estilo en* "La Recherche". Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1992.

García Márquez, Gabriel: *Cien años de soledad*. Altaya, Barcelona, 1995.

de la Garza Toledo, Enrique M.: *Estudios de epistemología marxista. El método del concreto–abstracto–concreto*. UNAM, México, 2. f/e.

Godelier, Maurice: *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Siglo XXI, México, 1975.

- op. cit., 1976 b.

Guattari, Pierre-Felix y Negri, Toni: op. cit., 1995

Guattari, Pierre-Felix: *Las tres ecologías*. Pre–Textos, Valencia, 1990.

- op. cit., 1996.

Habermas, Jürgen: op. cit., 1982.

- *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu, Buenos Aires, 1986 b.

Hayek, Friedrich A.: op. cit., 1996 a.

- op. cit., 1996 b.

Heidegger, Martin: op. cit., 1960 c.

Hofstadter, Douglas: op. cit., 1987.

Hoffmann, Banesh: *Einstein, creador y rebelde*. Salvat Editores, Madrid, 1985.

Jameson, Fredric: *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. *La narrativa como acto socialmente simbólico*. Visor, Madrid, 1989.

- *Ensayos sobre el posmodernismo*. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.
- *Imaginario y simbólico en Lacan*. El cielo por asalto, Buenos Aires, 1995.

Kristerva, Julia: *Sentido y sinsentido de la revuelta*. *Literatura y Psicoanálisis*. EUDEBA, Buenos Aires, 1998.

Lacan, Jacques-Marie Émile: *El Seminario. Libro 11*. *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. *1964*. Paidós, México, 1986.

- *Escritos*. Vol. II. Siglo XXI, Buenos Aires, 1987 a.
- “Ciencia y verdad”, 1987 b en Lacan, Jacques-Marie Émile: *Escritos*. Vol. II, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987 a..

Lenin, Vladimir Ilich: *Cuadernos filosóficos.* Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1972.
- *Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria*. Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973.

López, Edgardo Adrián: op. cit., 1998 a.
- “Aproximaciones a la causalidad en Marx”, 1999 a, comunicación leída en el *Primer Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Universidad Nacional de Salta*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina.
  El artículo fue diseminado en (http://www.eumed.net/ce/2007c/al-marx1.htm), número de noviembre de 2007 de la revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 - 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indizada en IDEAS-RePEc y alojada en (http://www.eumed.net/ce/).
- op. cit., 2002 a.
- “Sección I. Capítulo II. Primera Parte”, 2002 b en López, Edgardo Adrián: op. cit, 2002 a.
- “*Semiótica y Materialismo Histórico: una oportuna confluencia para la teoría de los grupos sociales*”, 2003, en Revista 4. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Talleres Gráficos M. G., Salta, Año 4, vol. I, N° 4 (2005).
  El hojaldre puede abrirse en (http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0413.htm).

Lotman, Iurij Mikháilovich: op. cit., 1996 c.

Lyotard, Françoise: op. cit., 1993.

Mao, Tse-tung: *Obras escogidas*. Vol. III, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976 c.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: op. cit., 1971 a.
- (1971 c) “II. El capítulo del dinero”, 1971 c en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái, op. cit., 1971 a.
- “III. El capítulo del capital”, 1971 d en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái, op. cit., 1971 a.
- (1971 e) op. cit., 1971 e, en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái, op. cit., 1971 a.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. II, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972 a.
- *El capital*. *Capítulo VI (inédito)*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972 b.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. Vol. III, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
- *El capital*. Vol. II, Cartago, Buenos Aires, 1983 b.
- op. cit., 1983 c.

Morin, Edgar: *El método I. La naturaleza de la Naturaleza*. Cátedra, Madrid, 1986.

Myrdal, Gunnar: *La pobreza de las naciones*. Ariel, Barcelona, 1974.

Pérez Llana, Carlos: *De la Guerra del Golfo al Nuevo Orden*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

Pla, Alberto J.: *La Historia y su método*. Fontamara, Barcelona, 1982.

Proust, Valentin Louis Georges Eugène Marcel: op. cit., 1997.

Rudé, George: *Revuelta popular y conciencia de clase*. Crítica, Barcelona, 1981.

Sahlins, Marshall: *Economía de la Edad de Piedra*. Akal, Madrid, 1983.

- *Cultura y razón práctica*. *Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Gedisa, Barcelona, 1997 a

Sartre, Jean-Paul: *Problemas del marxismo, 1*. *Situaciones, VI*. Losada, Buenos Aires, 1968 a.

- "Retrato del aventurero", 1968 b en Sartre, Jean-Paul: *Problemas del marxismo, 1*. *Situaciones, VI*. Losada, Buenos Aires, 1968 a.
- "¿Somos una democracia?", 1984 d en Sartre, Jean-Paul: *Problemas del marxismo, 1*. *Situaciones, VI*. Losada, Buenos Aires, 1968 a.

Vilar, Pierre: *Marxismo e Historia*. *Polémica con Louis Althusser*. Ediciones Praxis, Buenos Aires, 1974.

- *Crecimiento y desarrollo*. *Economía e Historia*. *Reflexiones sobre el caso español*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1993.

Wacquant, Loïc J. D.: *Las cárceles de la miseria*. Manantial, Buenos Aires, 2000.

Wallerstein, Immanuel: *Impensar las Ciencias Sociales*. Siglo XXI, México, 1998 a.

Weber, Max: *Economía y sociedad*. *Esbozo de Sociología comprensiva*. FCE, Buenos Aires, 1992.

- *Sobre la teoría de las Ciencias Sociales.* Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994.

Capítulo II

No habrá
lugar en
las catedrales
muertas
y un susurro
carmesí
se entona
por la
noche
la insondable
noche*

Aquí* se relevarán *grosso modo*, los tópicos con los que se interpretó a su vez una metáfora sobre la dialéctica estructura/hiperestructura que acabó cristalizada en un mecanicismo poco afortunado.

Aunque nos preocupamos por consultar las fuentes a los fines de poner entre paréntesis los comentarios secundarios(2), obras representativas de Lenin, Trotski, Stalin, Mao, Guevara han sido desmenuzadas con algún detalle en el resto de la tesis.

Por añadidura y sin que lo anunciado implique un “prejuicio” o el conservadorismo de un intelectual “revisionista”(3), existen escasos matices entre las líneas teórico–políticas especificadas, al menos en

* Poema modificado y esculpido en el contexto de los 15 años de Sofía Herrera, en el lejano 31 de octubre de 2009, 22 hs.

nódulos decisivos[4] como el de la dialéctica en escena. De allí que se haya elegido documentar las opiniones sobre la retroinfluencia aludida, en redor de cuatro palimpsestos.

Tres corresponden a soviéticos que escribieron para divulgar los problemas de la transición del capitalismo al socialismo (Zaródov, 1974), una supuesta filosofía[5] marxista (Vlásova et al., 1987) y el pensamiento de Karl (Riazanov, 2003 d). En lo que cabe al intelectual que organiza el IMEL, nos detenemos en su firma porque, acorde a lo que nos comentan, fue opositor de Lenin en algunos puntos de consideración (Maiello, 2003 c: 14/15); por ende, nos sirve para mostrar que en cierta clase de disidencia con el leninismo hallamos idénticos supuestos.

El cuarto es un opúsculo de un sistematizador de Althusser, acerca del que hemos adelantado apreciaciones (Badiou, 1974 b).

Aceptamos que la lectura minuciosa de los que prosiguieron el leninismo, de una u otra manera, tendría que elaborar la "sintomática"[6] por la que la teoría les fue "inaccesible"[7] debiendo "inventar" un Karl rígido y peligrosamente[8] dogmático. Pero tal como lo hemos anticipado en la Introducción, nos está vedada una empresa de tales perfiles. Sin embargo, si los ejemplos mencionados son genuinamente ejemplares[9] podremos condensar en su deconstrucción, sentencias que serán extensibles a los "clásicos" del marxismo. Tales opiniones alcanzan a grandes teóricas como Rosa de Luxemburg, quienes, aun cuando se distanciaban de Lenin en lo que hace a los rasgos de la dictadura del

proletariado, repiten tópicas leninistas (2003 f: 57 –así acontece incluso con la *Escuela de Frankfurt*).

Pero la operatoria que asumimos, no supone (como lo quiere Gouldner, 1983: 342, 345) que tracemos una línea divisoria que nos "identifique" en calidad de "genuinos" marxistas, ni para santificar al suegro de Longuet, ni con el pobre objetivo de "silenciar" su partes débiles o refutables (op. cit.: 344, 347/349).

Escrita la advertencia es factible proferir que en términos amplios, que engloban a los tres primeros "autores" citados *supra*, se reiteran los lugares más comunes y por eso, obviados, respecto del marxismo vulgar(10).

Hay un materialismo dialéctico (Riazanov, 2003 d: 25, 48) que, en cuanto filosofía incluye al materialismo histórico (op. cit.: 25); la dialéctica no idealista es un método (loc. cit.: 27, 80); la crítica de la Economía Política es una ciencia(11). Karl es científico y economista (op. cit.: 25, 47); hay un socialismo científico (loc. cit.: 48–49, 60 –a pesar de ello, tiene la perspicacia para pincelar al programa revolucionario en calidad de comunismo **crítico** –op. cit.: 77, 79).

La enumeración se completa con la presunción de que el socialismo(12) es un destino; la dialéctica(13) tiene leyes fundamentales (loc. cit.: 56); los avances de la humanidad se determinan por el desarrollo de las fuerzas productivas (op. cit.: 62); el leninismo es el marxismo adecuado a lo contemporáneo(14) (loc. cit.: 73). Concluye con los axiomas que estipulan que: se aprecian cinco(15) modos de

producción “fundamentales” (Zádorov, 1974); insiste una sucesión previsible[16] entre ellos (ibíd.); se detectan “leyes inexorables”[17] (op. cit.); etc. Pero así no hierve “... *la caldera de la maga Historia*” (Marx y Engels, 1975: 215).

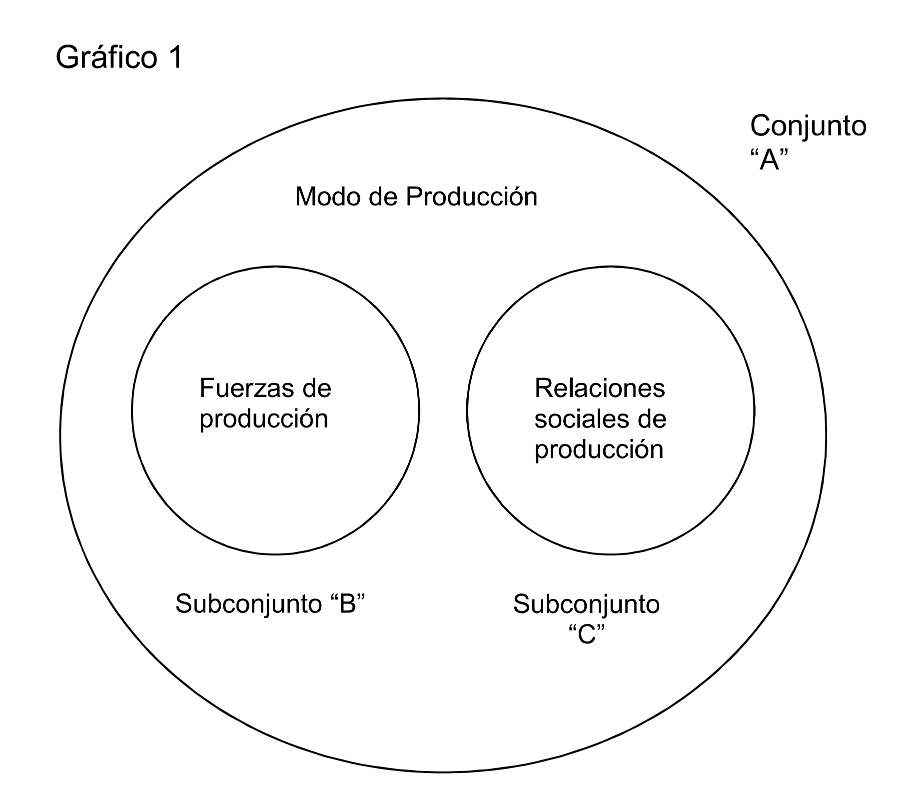
En Vlásova[18] encontramos además que palpita una concepción positivista y cientifista de la ciencia (1987: 179), lo que se engarza con una idea estrecha del trabajo[19] (loc. cit.: 112) y una perspectiva pobre de los sectores que integran la sociedad (en especial, un punto de vista escasamente plurívoco acerca de las clases –op. cit.: 120/121). En lo que respecta al positivismo, se ignora que el padre de “Tussy” había manifestado sus reservas con relación a Comte (Marx y Engels, 1975: 258 –sin embargo, Gouldner lo acusará de ser su clon; 1983: 127/128). Por supuesto, se observa un mecanicismo sin atenuantes en la sucesión de los modos de gestar tesoro (Vlásova, 1987: 114–115, 128, 150).

A pesar de citar una frase[20] punzante de Heinrich, cae en una caracterización esquemática del Estado (op. cit.: 137, 139/142, 175). Subsume bajo las categorías de “clases no fundamentales” y de “sectores sociales”[21] a clases, obreros improductivos y sectores independientes (loc. cit.: 122). Por ello, son “binarizadas” las formas de la lucha de clases del proletariado (op. cit.: 123). Lo que según nosotros, es armónico con una reducción de lo polivalente de las relaciones sociales[22] de producción, que acaban por ser atribuidas a las cuatro esferas de la vida social (loc. cit.: 113).

En la misma página, enuncia la idea de que el modo de producción subordina los otros términos de la dialéctica “clásica”. La “subestructura” es constreñida a las relaciones comunales para suscitar tesoro, y las potencias creadoras son una especie de “base general” de la *Basis* (op. cit.: 98). El resultado es una dialéctica escolástica entre la “infraestructura”[(23)] y su correlato (ibíd.).

Si pincelamos lo que acabamos de sintetizar con diagramas de Venn–Euler, obtenemos:

Gráfico 1



Al amparo de tales giros, la *basi* es enmarcada en una “ecuación” (sorprendentemente, Habermas reitera este prejuicio; cf. 1982: 93/94, 96):

{base = [economía = (modo de producción = fuerzas de producción + relaciones sociales)]}

Todo lo cual se remata en la "imagen" de la superestructura que se apoya cual "edificio", en sus "cimientos" de hormigón. Una de las fuentes(24) para "sustentar" el diagrama, la "equivalencia" y el tópico es el conocido "Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política" (1985 f). *However*, una versión alterna de esa introducción se encuentra sobre el final de la III obra de *El capital*:

> "... *las formas históricas* ... (*del proceso de trabajo en tanto movimiento entre el hombre y la Naturaleza*) *desarrollan sus bases materiales y sus formas sociales* ... (*Andando el tiempo*) ... *se profundizan la contradicción y oposición entre ... el desarrollo material ... y su forma social* ..." (1983 c: 854). En virtud de que en el palimpsesto nos sale al cruce una enumeración, la "Basis" o el despliegue material de los agentes comprende los nexos de distribución, los enlaces intersubjetivos, las habilidades creadoras, el grado de capacitación de los hombres, etc. Por su lado, la hiperestructura es entendida como una forma social o *so far* que conglomerado de estructuras humanas (op. cit.: 593). De lo que se trata entonces, es de una dialéctica entre las *formas concretas* que adoptan las aptitudes de los individuos (lo que denominaremos como sus desiguales prácticas) y los *aspectos sociales*, socializantes y socializados de las primeras. Incluso, podríamos añadir la observación inaudita del volumen I: que la división del trabajo "... *encuentra* ... *preparado su material en forma de hombres y cosas* ..." (1983 a: 333). Individuos y "entes" son materias esculpidas.

En suma, esa "segunda versión" de lo expuesto en el *Prefacio de 1859* es más representativo de un pensamiento complejo en Marx: ¿por qué, a no ser que las intenciones no sean las de una "valoración"

positiva, insistir en un fragmento que, si se quiere, es lineal? (sin embargo, no lo es tanto como alucinan sus detractores).

Ahora bien y aunque en estos momentos pueda resultar no pertinente la diatriba, es inaplazable que encontremos más de un elemento que no siendo económico pertenezca a la base (conjunto “A”), a los fines de romper con la ecuación atribuible al marxismo vulgar que iguala estructura con economía; eso nos servirá también para “redondear” el exordio.

De forma análoga, si hallamos más de un componente de la *Basis* que no se incluya en el modo de producción (subconjunto “D”), quedará impugnada la equivalencia. Por último, si demostramos que las fuerzas de producción y los nexos intersubjetivos para la génesis de riqueza son del mismo nivel de generalidad que el modo de producción, no se podrá continuar justificando la apuesta leninista que hace del modo de producción el diagrama de Venn que engloba a los otros factores. Sin embargo, luego de colocar en suspenso una ecuación mecanicista nos queda por elucidar cuáles son las relaciones entre estructura, modo de producción y economía.

Un camino rápido sería ubicar un factor que no fuese ni parte de la economía ni del modo para emplear el trabajo, pero preferimos elegir la demostración pausada: en verdad, las extremas topicalizaciones académicas lo hacen ineludible.

Con el propósito de conseguir que se especifique simultáneamente la subordinación de la economía con respecto al modo para crear

tesoro, mencionaremos un elemento que sea parte del segundo pero no de la primera. Así, el modo gestor de artículos de disfrute tendrá que ser un conjunto más amplio que el de la economía y que por ende, la incluya en calidad de subconjunto “D_1”.

El devenir para la génesis de tesoro en tanto la convierte en un tercer poder, no es un proceso económico pero sí depende del modo de producción. Que los entes materiales e inmateriales de goce funcionen como una fuerza extraña para los agentes que tendrían que disfrutarlos, y que esto haya acontecido en la Historia de la especie con una continuidad aterradora se debe, entre otros factores, a que las potencias de los individuos (que son lo suficientemente multivalentes como para crear el mundo en que respiran), tienen una menor potencia que los medios de producción de los que se valen. Y a riesgo de ser reprendidos por antropólogos a lo Radecliffe-Brawn o por historiadores a lo Thompson, al “incurrir” en anacronismos que disuelven los caracteres distintivos de las comunas en las nubes de las abstracciones, postulamos con el amado por “Lenchen”, que ese minusvalor de los hombres con respecto a los medios que usan y las riquezas que surgen, es algo que atraviesa el comunalismo primitivo (por la inconsciencia con relación a una disposición democrática de la vida), las sociedades estratificadas sin clases (a raíz del limitado desarrollo de las fuerzas genéticas, en comparación con el poder sin cortapisa de la biosfera) y los colectivos clasistas (a causa de una agresividad alimentada en el acaparamiento del excedente, con su

paroxismo en el régimen burgués). *Au fond*, que el tesoro opere a manera de un poder soberano es un índice de que las mayorías de las instancias esenciales en la dinámica de la existencia son automáticas, imperativas, difíciles de subvertir y que hacen padecer a los agentes como si se encontraran “malditos” de todos los dioses.

El anterior componente es factible de ser enriquecido con otro; si con ello no convencemos a los ofuscados por ideologías e innumerables mecanismos, que el Materialismo Histórico había considerado problemas relativos a la dinámica de los ecosistemas (ver nota 24 de pp. 128/129 y las cartas acerca de Podolinski en Marx y Engels, 1975: 332–333), evitaremos en una ínfima escala que se enarbole la acusación contra algunos marxistas.

En un lenguaje contemporáneo pero que halla asidero en el *corpus*, es creíble decir que ese integrante es el tipo de empleo de los recursos (loc. cit.) y las clases de energía. En términos engelsianos, las comunas que advinieron hasta hoy utilizaron de forma parasitaria lo dispuesto por la Naturaleza[(24)] y las energías usadas, costosamente acumuladas por la Tierra, fueron dilapidadas. Ese tipo de factor remite más allá de lo económico en sí, pero se vincula con el modo para distribuir los medios de trabajo entre los diferentes grupos de individuos. Es también un elemento de la “basi”, dado que acorde a si la asociación de agentes es depredadora de los recursos, a si hipoteca el entorno de las futuras generaciones, etc., en síntesis, a si el impacto ambiental es menor o mayor, habrá una forma de suscitar excedente u otra. Tendremos en

paralelo, un modo[25] de significar la Naturaleza: sea bajo los ribetes del patriarcalismo, del homocentrismo y de la negación de lo opuesto a lo masculino (lo femenino, las sexualidades alternas, etc.), sea por el florecimiento de los devenires anti/falocentristas.

Empero, si el modo de producción[26] es un conjunto que tiene en calidad de subconjunto a la economía, y si la ecuación estipulaba que ésta era idéntica a la "base", de la destrucción de la igualdad se arguye que el primero no puede ser mayor que la estructura. Tampoco cabe esperar que sea de la misma potencia que ella, porque el modo citado es una de sus partes.

Para demostrarlo, es suficiente que nombremos un componente de la misma amplitud que la que caracteriza al modo para la distribución de los medios inductores de riqueza. Fácil sería aludir al uso de los recursos y los tipos de energías dentro de una dialéctica sociedad-biosfera, para concluir el razonamiento. Sin embargo, preferimos apelar a otro atajo. El azar, la casualidad, lo imprevisible son un factor de la *Basis*[27] que sin embargo, no es del orden del modo para vincular excedente y trabajo (Kriedte, 1994: 202). En consecuencia, si la "infraestructura" detenta un elemento que no es del registro mencionado, la primera incluye al segundo.

Nos queda razonar respecto a si el modo de producción es un conjunto que somete como subconjuntos, a las fuerzas y relaciones sociales.

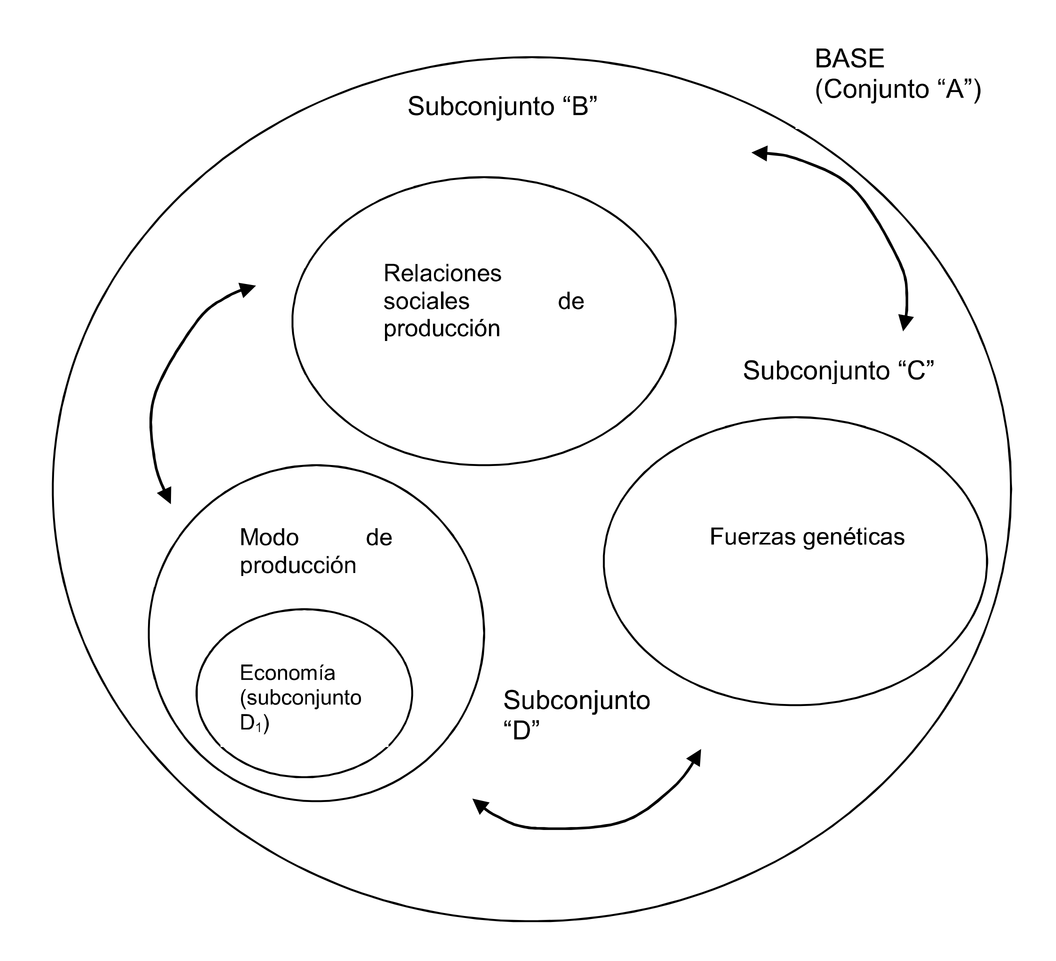
Acorde al tomo 3 de los *Borradores*, podemos transcribir una cita que parece avalar lo contrario de lo que intentamos socavar; la ortodoxia sale fortalecida.

Hablando del dinero, axiomatiza que es el

> "... *resultado de un largo desarrollo histórico, el resumen de muchos trastrocamientos económicos, y presupone la decadencia de otros modos de producción [relaciones sociales de producción] y determinado* (*despliegue*) *de las fuerzas productivas* ..." (1976: 216). No obstante, si está enfocando un ente económico/economicista como el dinero las subversiones a las que se refiere, son económicas por ese motivo, no por un dogmatismo a ultranza.

Por añadidura, de los sintagmas emerge con claridad que "modo de producción" no incluye a "fuerzas de producción", puesto que los separa el conector "y". ¿Habrá que deducir que la mención entre corchetes de los "nexos intersubjetivos" los convierte en miembros del término que discutimos? Una lectura apresurada lo suscribiría sin titubeos. Pero si asumimos que Karl adopta una postura dialéctica, basta con entender que los tres componentes son "fracciones" de una dialéctica compleja. Como en cualquier interacción n dimensional, lo que importa es la dialéctica en sí; por consiguiente, los tres factores son igual de esenciales y <u>ninguno</u> tiene primacía sobre el otro. El modo de producción no es un diagrama de mayor alcance.

En acuerdo con lo anterior, tenemos la figura 2 (ir a López, 2009 a):



Advirtamos que en "A" existen más elementos que los dibujados; asimismo, los que corresponden a la sobreestructura habría que incluirlos en el conjunto "S".

Por lo precedente, si la producción y reproducción de la vida puede adoptarse como definición alterna de *basi*, ésta no es ni el modo de producción ni la economía en tanto estructura. El educado empresario de Manchester podría haberse evitado las irritaciones de los posmodernos, los metodólatras de la complejidad, etc.

Dejando en suspenso las objeciones, Engels postula una serie de "eslabones" por los que los acontecimientos de la base repercuten en la superestructura y de aquí "retornan". Para el caso en que existan

clases, las luchas entre ellas suelen transfigurarse en conflictos políticos (Marx y Engels, 1975: 379). Esas pugnas son influidas por las clases dominantes a su vez, para que adopten la forma jurídica (v. g., mediante Constituciones) que regulará el gobierno político de la sociedad y del Estado(28).

Por otra parte, las tensiones sociales y en especial, las luchas de clases son transpuestas en sistemas que las significan en diversos lenguajes. Con el tiempo, esos sistemas (ideas religiosas, teorías políticas, jurídicas, filosóficas, etc.) se cristalizan en dogmas, en "evidencias" naturalizadas como las únicas posibles. Empero, en esta nueva "eidolon" el admirado por las hermanas Burns incurre en la metáfora del "reflejo"(29) lo que, como puede observarse, no es necesario y ahorra múltiples críticas.

Finalizamos el comentario de los "recursos lingüísticos" que trae a escena el amigo de Mordejái, con dos advertencias metodológicas.

La primera que extraemos es que en la narración de los sucesos, no es factible seguir hebra por hebra los procesos que llevan los efectos de un ambiente a otro (cf. misiva a Konrad Schmidt de 05 de agosto de 1890 en Marx y Engels, 1975: 378). *Hence* que los que indican esa presunta "debilidad" en la teoría, no acusaron recibo de que es un ideal imposible de alcanzar. En los términos definidos por el "*Glosario*", nos encontramos con una incertidumbre propia de la dinámica del sistema que, por más información que dispongamos, no puede ser eliminada (ir

a las nociones vertidas sobre la estadística en el Capítulo IV, Sección II).

La segunda consiste en que, a pesar que una de las esferas sea el *topoi* de nacimiento de las consecuencias ("Basis" o superestructura), tampoco significa que sea el elemento activo *par excellence* y que el otro sea el pasivo[30] (correo para H. Starkenburg de 25 de enero de 1894 en op. cit.: 412). Por orden secuenciado, la economía, el modo de producción, la dialéctica intrincada entre los tres grandes factores de los cambios sociales, la base en su totalidad no son lo único activo. Engels opina incluso que en determinados pueblos el modo de producción es menos decisivo que f. i., las relaciones de parentesco (loc. cit.: 328/329).

Después de la digresión (necesaria para objetar uno de los puntos de partida más caros al leninismo y a los reacios a Karl), queda analizar a Badiou; comentaremos primero su crítica a Althusser, las diferencias que presenta con él y la re/estructuración sugerida de su apuesta teórica.

En primer término, le objeta al pensador hospitalizado que no se decida a abocetar al Materialismo Dialéctico como ciencia (1974 b: 28/29). Pincelándolo sólo en cuanto filosofía, no llega a diferenciarlo de otras filosofías ideológicas (loc. cit.: 29). En efecto: uno de los rasgos de las ideologías es que son auto referenciales y pretenden auto/explicarse. Ocurre que el Materialismo Dialéctico posee esa

capacidad recursiva (op. cit.: 29, nota 26 de p. 100); por ende, se podría concluir que es una ideología más (ibíd. –para nosotros, lo es).

Conectado con lo precedente, profiere que no logra evitar que se convierta en una especie de nuevo Saber Absoluto (loc. cit.: 30). Si el Materialismo Dialéctico es una teoría de su propia práctica (op. cit.: 29/30) y de las rupturas epistemológicas, tiene que ser una historia de sus inflexiones (loc. cit.: 29). Es apto para dar cuenta de sí, tomándose por objeto (op. cit.: 29-30).

Acaso una salida para esquivar el doble peligro de que el materialismo en liza opere como una ideología y con el formato del Saber Absoluto hegeliano, es que sea elaborado a la manera de una epistemología del Materialismo Histórico (loc. cit.: 30).

Específicamente, el Materialismo Dialéctico se ocuparía de los problemas epistemo/metodológicos asociados a la causalidad estructural (ibíd.). Por su lado, el Materialismo Histórico, despejados tales *boundaries*, se ocuparía de los “modos de producción”, de las “vías de transición” y de las formas peculiares en que, en el decurso del movimiento de la especie, la nombrada causalidad se concretiza (op. cit.).

En tercera instancia, le enrostra a Althusser que no sea hábil para observar lo que todavía queda de ideología y de metafísica en el Materialismo Dialéctico, tal cual lo desarrolló *apenas* Marx, y en el Materialismo Histórico (loc. cit.: 34), ambos integrados por nociones que *ni llegan* a ser genuinos conceptos (op. cit.: 33). Las lagunas,

vacilaciones, imprecisiones, etc. que irrumpen en la pareja de Jenny, se deben en parte a que no las pudo abordar porque él mismo estaba auto deconstruyéndose (e. g., *La ideología alemana*) con categorías que no estaban todavía "pulidas" (loc. cit.: 15 –el maestro de Badiou sumará que el ilustre desconocido, suele ser oscuro y contradictorio; 1993: 295).

Althusser es ciego con respecto a sí, dado que no detecta las resonancias kantianas en su teoría de las condiciones de producción de las categorías (Badiou, 1974 a: 34).

En quinto lugar, su celo por separar la ciencia de la ideología lo encajona en una vigilancia policial de la verdad (loc. cit.: 35).

A pesar que critica el causacionismo aconsejado por Spinoza, su preferencia por la causalidad estructural se asemeja bastante a los planteos del radicado en Holanda (op. cit.: 35/36, nota 5 de p. 96, nota 24 de p. 100).

Por añadidura, no abandonó el categorema hegeliano "contradicción" para especular en derredor de la causa metonímica (loc. cit.: nota 22 de p. 99). En ese registro, Gouldner le enrostra a Karl su incapacidad para manejar la lógica al confundir la "negación" con lo "opuesto o contrario" (1983: nota 1 de p. 96, 99). Pero Engels había advertido que era sencillo efectuarle la misma crítica a Hegel, y que en cualquier caso la "viveza" no aportaba nada, extraviándose lo mejor en ese tipo de ejercicio escolástico (Marx y Engels, 1975: 389).

En séptimo término, insiste una paradoja que no es fácil de diluir ni en Althusser ni en cualquier estructuralismo: el elemento que estructura la articulación de los otros y las incidencias mutuas, debe estar simultáneamente presente y ausente. En el caso de la causalidad discutida, la praxis–causa y la instancia dominante (cf. *infra*) son factores de organización de la sociedad/totalidad que se desnivela en jerarquías. Influyen en las relaciones entre los componentes de la estructura, pero ellos mismos, en tanto que condicionantes, se auto-excluyen de una posición "visible" en la estructura, a raíz de que sólo se los detecta por sus efectos (1974 b: nota 23 de p. 99).

Se distancia de Althusser porque cree que las elucubraciones matemáticas (ver *infra*), deben tener preeminencia sobre la conceptualización no matemática. Badiou afirma con énfasis que una categoría es una palabra que se usa y que no es definida con rigor; por el contrario, sólo se logra una definición cabal en una fórmula lógica o matemática (loc. cit.: nota 28 de p. 101).

Por último, el leninista que mató accidentalmente a su compañera de reclamos, sugiere una epistemología "regional", "local", kantiana, sobre la construcción de las ideas; al mismo tiempo, enarbola una teoría global de los efectos de estructura (op. cit.: 36). Pero estas dos últimas aporías de envergadura, son las que nos tienen que llevar a decidir si el Materialismo Dialéctico está "autorizado" a recomenzar (ibíd.). El nuevo inicio del materialismo en juego es un re/comienzo del

marxismo; este impulso inédito tiene que ser una obra cooperativa (loc. cit.: nota 14 de p. 98).

En cuanto a las divergencias con respecto a Althusser, además de la teoría de las permutaciones a la que alude (op. cit.: nota 27 de p. 100) y de la teoría de los conjuntos que aplica (loc. cit.: 31–33), propone criterios sistematizadores de las diferentes clases de marxismos vulgares (op. cit.: 12) que a nosotros nos ayudan en la confrontación con sus mitemas.

Uno de los rasgos generales de estos marxismos es que, a pesar de rechazar que la dialéctica materialista sea igual a la de Hegel, la interacción que ponen en escena es hegeliana. Althusser muestra que entre Hegel y Karl no hay inversión, préstamo, subversión, etc., sino *ruptura epistémica*[(31)] (ibíd.), de idéntica forma que entre la "física" de Aristóteles y la de Galileo no se observa únicamente "hiancia" (loc. cit.: nota 9 de p. 96). Pero los marxismos vulgares desconocen, eliden, reprimen, ocultan, etc., la existencia de dicho quiebre (op. cit.: 12). Al no aceptar que el nacido en 1818 efectuó mucho más que una simple inversión de la dialéctica ideologizada de Hegel, no son en el fondo marxistas sino hegelianos (loc. cit.: 13).

Los tres grandes tipos de marxismos dependen de tres "gestos" ideológicos característicos (op. cit.: 10/11). El primero consiste en querer fundamentar los conceptos de una ciencia; giro que nos encierra en un marxismo "filosófico" y fundamental (loc. cit.: 10). Éste explica la

interacción base/superestructura a través de una causalidad “expresiva” (op. cit.: 11).

Por otro lado, subordina el Materialismo Dialéctico al Materialismo Histórico. Construye una categoría previa de “Historia”, evitando elaborar en cada caso la historicidad que sea menester (loc. cit.: 14).

El segundo “gesto” no se ubica por encima de lo científico sino por “debajo” de él (op. cit.: 10); vuelco que nos encorseta en un marxismo autoritario porque elogia la cientificidad que a su vez, se “garantiza” en la eficacia de la praxis (ibíd.) y en la correspondencia(32) de la noción con el referente.

El marxismo déspota alucina unas pretendidas normas dialécticas que actúan en una totalidad social que resulta esquematizada (loc. cit.). Postula “leyes”, “contradicciones”, etc. en general y las oposiciones en los modos de suscitar tesoro son entendidas munidos con esas intelecciones dialécticas de vasto alcance (op. cit.: 14).

Asimismo, opone un Karl joven (que sería esencial y “filosófico”) y un Marx de las dialécticas naturales (loc. cit.: 11). Aboceta una causalidad lineal (algunos, como Garaudy(33), se trasladaron del marxismo totalitario a uno metafísico –op. cit.: nota 4 de p. 96).

Somete el Materialismo Histórico al Materialismo Dialéctico (loc. cit.: 14).

El tercer punto de partida implica colocarse “al lado” de la ciencia; entonces se origina un cuasi/marxismo o marxismo analógico (op. cit.: 11). En él son empleados con obsesión los conceptos económicos y se

elogia a *El capital* como obra "cumbre" (loc. cit.). Tiene una marcada preferencia por los lexemas "lucha de clases" (op. cit.: 14). Al mismo tiempo, se homologa el Materialismo Histórico con el Materialismo Dialéctico (ibíd.).

La interacción entre "subestructura" e hiperestructura es reducida a una operatoria por la que la misma organización que se halla en un plano (loc. cit.: 11), se encuentra también en los otros. Por ello, estamos ante un marxismo de la Identidad. Combina la rigidez mecanicista del totalitario y restaura la Unidad del marxismo "filosófico".

Siendo inhábil para problematizar la construcción de la totalidad colectiva, la imagina estructurada en "niveles" identificables de forma automática (ibíd.). En lugar de establecer las mediaciones por las que se esparce la causalidad estructural(34), y de determinar cómo incide la estructura sobre sus elementos, nos topamos con un sistema de jerarquías (op. cit.: 11, nota 6 de p. 96).

Respecto a la sistematización que emprende de las aseveraciones althusserianas, es viable comentar lo que sigue:

Es del parecer que uno de los méritos del emigrado alemán, a pesar de no haberlo conseguido de manera consciente, es instaurar una nueva ciencia (loc. cit.: 13, 17, 21, 34) y otorgarle estatuto de cientificidad a un saber en curso –la Historia (ibíd.). Pero aun cuando el Materialismo Dialéctico sea más amplio que el Histórico, depende de éste (op. cit.: 17): es una teoría histórica de las ciencias (loc. cit.: 17, 29). No es una epistemología clásica, sino que analiza las formas de

racionalidad (en especial, las que se convierten en disciplinas científicas) en el seno de lo acaecido (op. cit.: 17). En definitiva, palpita una invaginación entrambos (loc. cit.).

Por la ciencia recién nacida, la Filosofía ya no es un ámbito ideológico; arriba a las playas de lo científico (op. cit.: 15). Esa ciencia inaudita se denomina "Materialismo Dialéctico" (loc. cit. –puede que el nombre no sea el ideal; op. cit.: 13); se encarga de justificar la cientificidad del Materialismo Histórico(35) (loc. cit.: 13, 15/18, 24). Tal como lo adelantamos, es su epistemología (op. cit.: 24). Pero también se ocupa de indagar cómo emergen las ciencias; es la ciencia(36) de la cientificidad de las ciencias (loc. cit.: 15, 29). Así, con *una* fundación comprobamos una *doble* ruptura: las conversiones de la Filosofía y de la Historia en ciencias (op. cit.: 15–17).

Si el Materialismo en perspectiva analiza cómo una ciencia funciona en cuanto tal y si estudia las vías por las que la ciencia se escinde de la ideología(37) (loc. cit.: 18), es un saber respecto a las rupturas epistemológicas (op. cit.: 21, 29/30).

Por lo demás, el Materialismo Histórico, aparte de enfocar los pliegues mencionados *supra*, se aboca al "efecto de sociedad" que genera toda comuna (loc. cit.: 21) y a las desiguales prácticas(38) (op. cit.: 23–24).

Cada gran clase de práctica se vincula con un ambiente, nivel, instancia, plano, etc. (loc. cit.: 24), de manera que se detecta un "vacío" entre praxis y la esfera asociada (cf. *infra*). Hay también una autonomía

de instancias. Esa independencia relativa ocasiona que sea factible escribir una historia de la ciencia, de las religiones, de lo político, etc.

Un estrato es dominante cuando ese hojaldre es necesario para explicar el juego de las interacciones y la dependencia relativa de los otros planos. El registro condicionante posibilita aprehender la dependencia mutua en la que se engarzan las otras esferas (ibíd.).

Obtenemos una definición de "coyuntura": es el "corte" que permite otear la interconexión de los niveles y sus grados de libertad relativa (op. cit.: 24, 31). En ella se aprecia la acción de la instancia dominante, la cual posee una mayor repercusión o eficacia en sus impactos en el todo social (loc. cit.).

Cada tipo de coyuntura detenta su estructura/estructurante que es la más eficaz (op. cit.: 24, 30/31). Por ejemplo, una coyuntura con apoyo en lo político se manifiesta en una crisis en alguna esfera decisiva del Estado (loc. cit.: 25). Hay entonces, un "efecto de coyuntura".

Sin embargo, no existe un nivel "maestro" que legitime argumentar *a priori* que, cuando varía la coyuntura, el plano que antes era dominante, no sea desplazado. El marxismo economicista habría incurrido en ese error, dado que para éste la economía es el factor clave en cualquier coyuntura y el que permite explicar si la crisis se ubica en el universo político, en la lucha de clases, etc. La instancia económica puede o no tener primacía; depende de la coyuntura; no cuenta con ningún privilegio (ibíd.).

De lo que acabamos de enunciar, no sólo percibimos una diferencia entre praxis y nivel, sino entre "determinante" y "dominante". Lo precedente significa que a la práctica económica se asocia un registro *de lo* económico, pero que el estrato de la economía no tiene importancia *per se*. El hojaldre de la economía puede ser dominante o no. Sin embargo, la práctica económica puede ser determinante (una formalización más rigurosa se ofrecerá *infra*).

¿Cómo ocurre que una práctica se convierta en determinante? Acaece por la influencia de la sociedad/globalidad (ibíd.); su determinismo está desviado (op. cit.: 26, 30) a su vez por:

a- las incidencias del todo en sus elementos/estructuras;
b- los impactos de los términos aludidos entre sí;
c- el tipo de coyuntura;
d- los desgarramientos o profundos *terraplenes* que atraviesan las disímiles instancias.

La praxis/estructura no sólo sería estructurante sino que también se encontraría reestructurada (loc. cit.: 26). Poseería una doble función: i) la de ser un registro decisivo; ii) la de condicionar el lugar que ocupa cada una de las otras esferas en la totalidad desigualmente configurada. Pero la práctica económica en tanto que práctica/causa o determinante no está sencillamente "presente"; se manifiesta a través de las consecuencias, en especial, a través de la esfera económica(39).

¿Cuál sería la “imagen” adecuada para interpretar las repercusiones de la praxis–causa retraída? (op. cit.: 30). Una solución provisoria vendría de una teoría de los conjuntos[40] históricos que a su vez, dependería de la teoría matemática respectiva (loc. cit.: 31).

Con ayuda de estas especulaciones, sería viable concebir las grandes series de posibilidades que engloban grandes tipos de influencias por las que el nivel dominante[41] (colocado en ese orden por la práctica/causa) “distribuye” los lugares que ocupan el resto de las esferas y por las que se convierte en un “destinador” de “funciones”.

Supongamos entonces, continúa Badiou:

1. una multiplicidad “L” de *lugares* a ser “ocupados” según el grado de eficacia en la “propagación” de consecuencias (op. cit.: 31/32). El conjunto “L” significa que en cada lugar suyo reside una práctica (loc. cit.: 32);
2. una multiplicidad “F” de *funciones* o prácticas que asignan “topoi” a las propias funciones (op. cit: 31/32);
3. que, acorde al ítem anterior, “praxis” sea un proceso mediante el cual se destina a un lugar a otra práctica (loc. cit.: 31);
4. que, por ende, la praxis “donante” será aquella que se autoasigna un espacio (ibíd.);
5. que el grado en que una práctica o función “f” impacta en otra “f’”, al determinarle el lugar que ocupa, se denominará

“eficacia causal f ——— f’”

6. un *subconjunto* “H” del conjunto “F” de prácticas es *determinante* si (op. cit.: 31/32):
    a) distribuye las praxis de “H” en todos los lugares disponibles del conjunto “L”;
    b) se autodistribuye a sí mismo;
7. una *práctica* es *determinante* si opera con eficiencia sobre los “topoi” de “L” y en las funciones del subconjunto “H” (loc. cit.: 32);
8. la determinante condiciona el ámbito de dominio de la función dominante (ibíd.);la eficacia de la que es capaz la dominante, consiste:
    a) en operar sobre sí misma;
    b) en convertirse en una función que hace consigo, “f’ ——— f’’” es decir, que se trata como la función (f’) que se autoenvía a sí misma (f’’) para ser dominante, según lo que dispone la determinante (que es “f”). De esta suerte obtenemos: “f ——— f’ ——— f’’” ;
    c) en objetivarse como la función (f’) que se autodistribuye el lugar para ser dominante (f’’).
9. la praxis dominante está en posición de *instancia* dominante cuando cada lugar “l” de “L”, se halla influido por dicha práctica;
10. la *esfera* dominante *distorsiona* el grado de impacto que tiene la praxis determinante en el resto de las prácticas y registros.

Esos serían algunos de los axiomas a partir de los cuales se podría incluir poco a poco, las categorías fundamentales del Materialismo Histórico –mientras tanto, esos "conceptos" apenas tendrían un status nocional (op. cit.: 33). Por su lado, el Materialismo Dialéctico debe elaborar una teoría "pura" de los conjuntos históricos y una teoría de las estructuras históricas, pero la primera tiene que preceder a la segunda.

Ahora bien, en lo que cabe a las críticas que Badiou le dirige a Althusser, las compartimos. Agregamos que el militante francés es parte de los marxismos ortodoxos, puesto que su teoría de la causalidad estructural y de los terraplenes que tensionan las esferas sociales, cae en el supuesto engelsiano del determinismo en último término de la economía (ver *infra*).

Respecto a la definición de "coyuntura", nos resulta interesante, mas precisa ser completada con las ideas vinculadas a "crisis", "estructura" y "ciclos" (ir a López, 2010 b). Lo que a su vez se tiene que matizar con la tipología de los tiempos históricos(42). De esa manera, oteamos coyunturas de tiempos cortos y medios; crisis coyunturales en contraste con crisis estructurales; etc.

El boceto de las clases de marxismos ortodoxos es operativo, tal cual lo anticipamos, pero rechazamos el espacio esencial que tiene el debate en torno al Materialismo Dialéctico. El sufriente en Londres **nunca** habló de una dialéctica tan ambiciosa que se la atribuyera a la organización de la materia, a la energía, al universo, a la biosfera, al pensamiento y al lenguaje. Incluso, y según nuestras impresiones,

aprehendió el despliegue de los procesos sociales en clave dialéctica, no porque la Historia sea “en sí” dialéctica, sino a causa de la impotencia de los hombres (cf. una postura similar en Habermas, 1995: 212/214). Es el “auto boicot” que ejercen los agentes consigo, a través de abultadas estrategias (formas de poder y violencia, reparto de las tareas, entorpecimiento del desarrollo de las fuerzas de producción, empobrecimiento de la riqueza, centralidad del trabajo[(43)], etc.), lo que ocasiona que se instauren dialécticas constituidas, impidiéndose el clinamen que nos emancipe.

En *cierta* medida, el responsable del materialismo polemizado es el Engels del *Anti-Dühring* y el de *Dialéctica de la Naturaleza* que hallamos diseminado en “opúsculos” menores (ver 2004: 3). Pero el que terminó de canonizarlo fue Lenin, junto a Kautsky y Plekhanov. Su impronta es tan decisiva en este terreno que los que niegan su formulación en Karl[(44)], son considerados revisionistas, procapitalistas y hasta contra/revolucionarios.

En lo que hace a la matematización del Materialismo Histórico y, por extensión, de las teorías en las Ciencias Sociales, adoptamos la postura que indica que no es condición necesaria para una intelección certera. La matemática se empleará allí donde sea oportuna, como en los análisis estadísticos, demográficos, de evolución de los precios, entre otras cuestiones. Pero no tiene porqué caerse en un cientifismo fuera de época, que evalúe el rigor alcanzado por un saber por el grado de formalización. Eso es rancio positivismo.

Respecto a la perspectiva de imaginar la sociedad en tanto unidad de prácticas desiguales, es factible acordar con su inteligencia. Lo que sin embargo objetamos, es que la complejidad del movimiento para gestar tesoro sea **reducida** a praxis económica. Y en esto Badiou junto con Althusser, comparte los supuestos que homologan “Basis” con *estructura económica* y “modo de producción”. La práctica económica y el plano de la economía son una parte del “estilo” para inducir riqueza, el cual es *uno* de los tantos elementos de la base.

Por ello también, cuestionamos el espíritu mecanicista con el que se elaboraron las diferencias entre “práctica” y “nivel”, y entre factor “determinante” y “dominante”. Por añadidura, lo colectivo no es un simple diagrama de Venn–Euler, a pesar que nosotros mismos apelemos a él para didactizar las oraciones de una Tesis árida. Empero, las ideas de que la praxis determinante es la que distribuye los lugares que ocupará cada estrato, la que se autoasigna su espacio, la que acotará el alcance de los impactos de la función dominante, etc., son conceptos disparadores.

Concluido el tedioso capítulo, podemos regresar a la pertinencia de la digresión que colocó en tela de juicio la *ecuación* leninista entre “base”, *economía* y “modo de producción”: sin dicho *excursus*, hubiera sido difícil entender la crítica a los “representantes” del “estructuralismo” marxista (las comillas son empleadas por lo esgrimido en nota 34 de p. 155).

NOTAS

(1) Ese "simple" divulgador leía en veinte (Stepanova, 1957: 155) ó 24 idiomas, y hablaba, leía y escribía de forma correcta en doce, lo que incluía a 10 lenguas actuales de Europa, además de la "clásicas" (op. cit.: 154). [universo de la ciencia]

Tenía un conocimiento enciclopédico en la mayoría de las áreas del saber, incluso en rarezas como el arte militar (loc. cit.: 197). Su inteligencia dúctil le permitía trasladarse de un tema a otro, como si estuvieran colocados en la misma isotopía o campo problemático (ibíd.). Pensaba sobre literatura, historia, lingüística, etc. (op. cit.: 148, 154). *Hinc* Engels no pueda ser tratado como figura de segunda frente al beneficiado por Wolff.

(2) Casi siempre, en lugar de una compulsa seria, metódica y atenta de las obras del creador de la tradición, se apeló a manuales; lo mismo suele realizarse con las ortodoxias y de lo que se trata es de abandonar los manuales.

(3) La apuesta por la que bregamos sólo puede asomar "revisionista" para ojos acostumbrados a un Karl fácil de refutar por los automatismos en los que "incurre". Pero una fracción considerable de nuestro esfuerzo consiste en impugnar esos tópicos o "imágenes" ritualizadas. [ídem a nota 1]

Muchos se escandalizan de un profesional "pequeño/burgués" que, autopromoviéndose en la categoría de intelectual comprometido, desmantela las propuestas de agentes que tuvieron la enorme fortuna de hacer la revolución y de no dedicarse sólo a hablar de ella [a raíz del tono de los asertos, es fácil constatar que nos encontramos en el laberinto de los pareceres políticos]. Pero si Guevara se atrevía a opinar que el padre de Laura era etnocentrista (1973 c: 126 –y en más de un pasaje, el lucreciano lo confirma), ¿por qué no adquirir "mayoría de edad" con relación a cualquiera de las versiones de su pensamiento?

[(4)] Ello no quiere decir que no se detecten desigualdades entre los diferentes marxismos [nivel de las recomendaciones críticas]. No obstante y a pesar de la belleza de una frase de Guevara, respecto a que un comunista tendría que ser apto para segar una espiga con infinita ternura (1973 c: 153), existen innumerables puntos en común en lo que cabe a la praxis política.

[(5)] Que hay una filosofía leninista, no lo cuestionamos. Empero, nos resistimos a aherrojar al germano rebelde en un "*phylum*" discursivo de tal factura, así sea "materialista". Con el pensador del siglo XIX se termina la metafísica, incluso antes que con Nietzsche –de quien Lou sospechaba que su crítica estaba motivada por impulsos religiosos (1980: 75, 81, nota 68 en p. 218, nota 74 en p. 228).

Retomando el hilo, la parte de la frase anterior vinculada con la filosofía es parcialmente sancionada por Heidegger, quien expresa que ambos la invierten (1960 c: 89), mas sin llegar a subvertirla del todo, puesto que Karl y Nietzsche siguen presos de sus mitemas (op. cit.: 92, 94). No obstante, el pensador nazi cree que es **necesario** un diálogo con el militante exiliado (loc. cit.: 94).

A partir de esa "pausa", la glosa se injerta en el plano de lo científico. Ahora bien, cabe aclarar que si parece que confiamos tanto en unas diferencias que son frágiles, por cuanto no es simple saber cuándo se habla/escribe/vive/piensa *so far* "mero" crítico, científico, ideólogo, político, es a raíz de las presiones institucionales que nos obligan a especificar los "saltos" discursivos en calidad de práctica que autoobjetiva las transiciones de un nivel a otro.

Pero también es porque anhelamos evitar legitimar cuestiones de opinión, como son las cosas ubicadas en el registro de la manipulación/persuasión o retórica, *id est*, de la política, con efectos de verdad. Si disfrazáramos de esa suerte lo opinable, nos encontraríamos al borde de justificar la eliminación del otro puesto que en cuanto tal, se halla en lo improbable, en el error o en lo falso.

[(6)] De una indudable filiación psicoanalítica, el lexema proviene de Althusser (1973: 49, 52, 54, nota 30 en p. 54, 59, nota 35 de p. 59). Señala una estructura de relaciones de la que no se fuga, apelando simplemente al deseo

de invertir dicho orden de términos. Lástima que el maestro de Balibar confía en derivar su descubrimiento interpretando de mala fe, las declaraciones de Marx orientadas a la subversión de la dialéctica hegeliana (op. cit.: 143, 150).

(7) La posibilidad de acercarse a un *corpus* no tiene que ver ni con las herramientas de análisis, ni con la perspicacia, ni con la consulta de las fuentes en la lengua del "autor". Por descontado que todos esos elementos inciden, pero lo que tiene significación es el entramado en el cual nos situamos y que, si no parte de la irreducible diversidad de un texto, genera puntos de vista imperativos, intolerantes, escasamente abiertos. Se falta entonces, a una "ética" de la enunciación y de la espera sin condicionamientos para el arribo del otro (lo que acogotó Derrida con referencia a Karl).

(8) El dogmatismo no es un "detalle" menor que se puede dejar de lado; no es una "inexactitud" que no basta para recusar una propuesta escolástica y lineal. Posee repercusiones severas: desde expulsiones de las organizaciones militantes, hasta el ostracismo del silencio y el aislamiento, pasando por el asesinato y los trabajos forzados en los "campos de concentración" de turno [registro de la praxis política]. Semejante tipo de proceder, que para los grandes objetivos de la Revolución "tendría" que ser "minimizado" (afirmarían un leninista o maoísta convencidos), es la que inyecta el "veneno" de las pequeñas miserias que terminan en los delirios estalinistas. Son esos "defectos" los que acaban por pudrir la belleza de la insurgencia.

Cierto que una perspectiva así no resuelve los difíciles problemas de la defensa legítima de la insurgencia libertaria, frente al seguro ataque de una contrarreforma interesada en un régimen de clases. Habrá que confiar en que la "cara de hereje" de lo concreto, no dictamine horrores "necesarios".

(9) Bajo el aspecto de un Derrida improvisado, es factible solicitar la pausada justificación de los cuatro escritos en tanto que "ejemplos" de una tradición que aflora polémica. Nos basta que respondieron al horizonte anclado por el IMEL de Moscú. [plano de lo científico]

En el caso de Badiou, aun cuando entienda el Materialismo Dialéctico como epistemología de las ciencias y no con el carácter engelsiano/leninista

de un “orden” dialéctico que estaría presente en todos los registros, su solidaridad con el IMEL (a pesar de su denuncia contra el stalinismo), es perceptible en la conservación de una división entre Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico (que habría puesto en duda Gramsci –Gruppi 1974 d_{iv}: 85– y por eso, se lo desprecia como “revisionista” –!!!).

(10) Recobrando una distinción entre “Economía Política vulgar” y otra (inaugurada por Adam Smith) que no lo es, argumentamos que en el siglo XX respiró un marxismo empobrecido. En virtud de que hegemonizó lo que podía decirse de Heinrich, lecturas “aberrantes” quedaron sin ser formuladas, sin condiciones de recepción o carentes de alternativas para circular. [ídem a nota 9]

El problema de la difusión de apuestas teóricas “herejes”, que aparentemente se distancian de la “letra” del amigo de Engels (o de cualquier “autor”), no es algo sin relieve: un buen número de espacios de publicación ejercen un “bloqueo” no sólo por una “orientación” que desanima los comentarios “pasados de moda” acerca del emigrado alemán (o de un “*phylum*” que ya no sea “éxito”), sino también por evaluadores que, sin distinguir entre las objeciones que acaso enriquecerían un artículo y una refutación “en regla” (en circunstancias, enunciada en un tono que violenta la “ética” del decir que mencionamos *supra*), impiden el debate [estrato de lo político]. Se amparan en el anonimato, en las instituciones que les donan reconocimiento y/o en su rol de “tamizadores” de lo “publicable”. Un efecto colateral es que los que se ajustan a los preceptos canonizados y a las tomas de partido de los evaluadores, tienen más facilidades para acrecentar poder simbólico, mientras que a los “re/negados” se les asoma muy difícil escapar de su condición marginal y sin consenso.

(11) Tal cual lo explicamos en López, 2010 a y 2010 b, la empresa del intelectual militante de Inglaterra estaba a medio camino entre ciencia y crítica “pura” (v. g., Anderson establece que Marx desmantelaba la Economía Política y que no hacía análisis económico –ir a 2000: 171). [registro de las apreciaciones deconstructivas]

Hacia 1840 redactó un opúsculo llamado "La crítica moralizadora y la moral criticadora", donde destejía al demócrata alemán Karl Heinzen (Zaródov, 1974: 154/155, nota 1 de p. 155). El deconstructivismo no debe moralizar ni es moral en sí; por ello no es "simplemente" crítico. Por añadidura, una actitud que cerca los automatismos que conducen a evaluar patrones de valor como "naturales" y "objetivos", es decir, que suspende la moral, no es tampoco ciencia. Más todavía, el hecho de ser conscientes de que en el "amor a la verdad" que habita en el científico pulsan valoraciones, no lleva a asumir con tranquilidad axiología alguna.

(12) No obstante, a partir de lo que Zadórov indica en (1974: 7) el socialismo puede ser abocetado a manera de un acelerador de los procesos históricos. Por inferencia, la idea nos viabiliza concebir que las comunas existentes hasta ahora fueron *ralentizadoras* de los fenómenos, ocasionando que los cambios tardaran siglos en surtir efectos emancipatorios.

Acerca de ese último filo, Habermas profiere que si es inevitable a veces emplear el lexema "progreso" sin avalar la Filosofía asociada, es porque las transiciones de los modos de producción que hubo allanaron posibilidades crecientes de libertad, respecto a la necesidad de que aflorasen múltiples formas de coerción (1982: 96, 99). Engels, en un escrito donde polemiza con los anarquistas, cuestiona que la vida humana deba regirse por estructuras afincadas en tipos de autoridad que constriñen la autonomía (2004: 3).

Por otro lado, las cosas, los procesos en general transcurren o manifiestan derrames, flujos, chorros, "ritornelos" diversos. El problema es que en las colectividades pre–comunistas, las palpitaciones no humanas (las de la biosfera, los ritmos de las máquinas, etc.) y las condiciones sociales se "hieren" mutuamente. Tal vez el socialismo tenga que ser el principio del fin de un condicionamiento destructor. Cabe anhelar incluso, que si los aspectos fundamentales de la reproducción de la sociedad/totalidad no requieren de estructuras apoyadas en clases de autoridad que son tiránicas, éstas se licuen (ibíd.). [ídem a la nota 11]

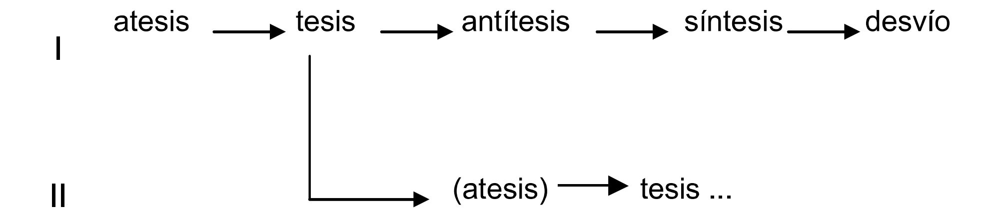
En otro orden de claroscuros, si objetamos sin amortiguaciones a Riazanov y sus compatriotas, reconocemos que el primero supo rescatar tres fenómenos que los ideólogos y doxósofos de la globalización entienden que

son “inéditos” [enunciados performativos científicos]. Sostiene que hacia 1862, Karl se percató que el despliegue del capitalismo había “disuelto” las naciones/estados particulares a los fines de subsumirlas en una economía mundial integrada (2003 d: 119 –recordemos que Riazanov escribe en 1922). También postula que era consciente, junto con otros, que el grado de interconexión que presentaba el capital en Europa, le hacía posible burlar las huelgas, f. i. en Gran Bretaña, contratando trabajadores franceses, belgas o alemanes (op. cit.: 123).

Por lo demás, la injerencia del Estado en la regulación de la lucha entre capital y trabajo (intervención que casi siempre, es producto de las demandas proletarias o de los grupos subalternos que presionan), le sirvió al expulsado de Francia para imaginar la alternativa de un poder obrero que controlara la génesis de riqueza (loc. cit.: 131). Finalmente, agrega que la violencia del régimen actual para suscitar tesoro es tal que los presos (al menos, en ciertos países) llegan a alimentarse mejor que una buena parte de las clases dominadas (loc. cit.: 129 –*of course*, sólo la mala fe foucaultiana podría apreciar en lo que anotamos una defensa del encierro).

(13) En la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, mientras el refugiado de Europa especula acerca del dinero, el capital, la mercancía, entre otros items, su escritura <u>interrumpe</u> un discurrir dialéctico típico [especulaciones deconstructoras]. Descontando que ello sea un problema de estilo o de error en la exposición, nos induce a sopesar que la dialéctica crítica no va necesariamente desde la a/tesis al cuarto momento, sino que puede iniciar series “paralelas” en puntos previos:

Gráfico 3



Si lo anterior es aceptado allende las apariencias de “heterodoxia”, entonces la dialéctica tiene lugar para lo estocástico, imprevisible, etc., tal cual lo gubiamos en López, 2010 d. Por añadidura, los instantes se desgranan en los otros dándole aire a un esquema fractal.

Por último, los procesos no siguen inexorablemente, una a una las “cadencias” puesto que, tal como lo imagina Engels, luego de aplastar un insecto se interrumpe cualquier dialéctica (1975). Pero en virtud de que es factible abocetar otro plano en que cierta dialéctica tenga respiro (e. g., el de la acción de los descomponedores), hay que aceptar que existen niveles en los que acontecen desiguales clases de dialécticas. Por ejemplo, uno en que la interacción se “detiene”, otro en que se desvía en paralelo, etc.

Por lo precedente es que en la Naturaleza se puede optar por enfocar fenómenos mediante las claves dialécticas o no. Cabe la alternativa de que no haya una dialéctica lo suficientemente compleja para abordar un suceso o, por el contrario, que el fenómeno sea tan “sencillo” que el razonar dialéctico sea prescindible. Incluso, puede significar una falta de “economía” en la explicación.

(14) Guevara opina que Lenin superó (!!!) a Marx en *innumerables* temas, en especial en el relativo a la transición del capitalismo al socialismo (1973 c: 97) [universo de la ciencia]. Precisamente, si podemos esgrimir algún ítem en el que no se aprecia tal superación (asumiendo que se trate de eso) es en los enormes problemas conceptuales y prácticos de la intrincada disolución de un modo para suscitar tesoro, que origina otra forma de economía y sociedad (estos últimos lexemas consisten a su vez y *en parte*, en la concreción histórica de un determinado modo de producción –1983 c: 799).

(15) Tal cual se discute en López, 2010 a, el forastero de Rusia no estipuló jamás cinco modos nucleares para crear riqueza. En una compulsa superficial de los *Grundrisse*, y descontando los que hemos agregado para cubrir “baches” en el discurrir marxiano, se constatan más de veinte.

En cambio Gouldner, aprovechando que su obra podría ser consultada por un interesado como material propedéutico (por ende, ignorante del *corpus*), sostiene que la reflexión marxiana acerca de modos de producción no

occidentales se debía a que sus teorías estaban fallando y que, por un afán de reprimir esas anomalías, fingía considerarlos (1983: 335/336). A su vez, ese subdesarrollo de una hipótesis que abarcase a tales formas de sociedad, tiene su causa en un etnocentrismo a lo Hegel (!!!) (op. cit.: 353, 355; ver Le Roy Ladurie, 1989 k: 203).

(16) Tampoco comprobamos tal previsibilidad [hojaldre de la praxis]. Quizá haya sido apoyada por el leninismo a causa de las demandas de la militancia: sostener ante grupos subalternos, tal cual me lo explicitó el Sr. Balmaceda, que las mutaciones del orden burgués que todavía espera, puede "estirar" su dinamismo dos siglos adelante (si contamos desde los tímidos comienzos del XXI), no es demasiado estímulo. La impaciencia revolucionaria hizo el resto (por supuesto, no titubeamos en considerar que en más de una ocasión la impaciencia también es legítima).

En lo anterior intervino el vanguardismo: para eludir equívocos, en la defensa de la vanguardia también se cae en él puesto que para nosotros, marxistas no leninistas, *no existe* distancia entre uno y otra.

(17) La semióloga Boves Naves, aun cuando cae en afirmaciones envejecidas (1973: 25, 41), postula que el objetivo de las Ciencias Sociales y Humanas es descubrir las estructuras y los sistemas, en lugar de cuantificar las relaciones, encuadrar en fórmulas las descripciones y de arriesgar la enunciación de leyes (op. cit.: 29, 41) [perspectiva científica].

Compartiendo en general el parecer, advertimos que las reglas que inciden en lo social se debe, tal cual lo dijimos en innumerables situaciones, a la impotencia que los individuos mismos se obligan a sufrir: la puesta al día de dichas normas tiene un interés crítico, político y científico. Por ello, no es verdad que el admirador de Engels haya descuidado la fundamental importancia de crear en una sociedad dispositivos orientados a la explicitación de los mecanismos de dominio, tal cual lo alucina Habermas (1982: 100).

En lo que cabe a otros aspectos, en cierta fracción de los militantes de izquierda existe el convencimiento de que el único medio para quebrar la injerencia de leyes "inapelables" en la Historia, es la insurrección armada. [registro de la praxis política; por ende, las afirmaciones no son evaluables en términos

de verdadero/falso , error–exactitud, incertidumbre/probabilidad sino en parámetros de decisiones racionales, adoptadas en el ejercicio de una democracia implementada en el seno de las organizaciones de masas y fuera de ellas]

Pero sin convertir a Karl en un adocenado liberal, es oportuno recordar que en determinadas circunstancias el "economista" británico era del parecer que las armas debían usarse donde fuese necesario; los medios pacíficos, donde fuera posible. Tan singular opinión se halla en una reseña acerca de la acción política de la clase obrera, donde reitera la "trotskista" categoría "revolución permanente" (que asoma en el "Mensaje del Comité Central a la Liga de los comunistas"). En una carta a Herson Trier, Engels avala igual perspectiva (Zaródov, 1974: 167). Un marxista revolucionario no es dogmáticamente partidario de la fuerza ni de un guerrillerismo casi demencial (op. cit.: 175/181).

Sin embargo, lo anterior no significa que haya que negar de plano la vía de la insurgencia, como lo hace cierta "izquierda" posmoderna, puesto que los grupos hegemónicos (en particular, las clases dominantes) no son propensos a entregar los aparatos de coerción ni a colectivizar la propiedad (existe por añadidura, una violencia que proviene del Amo). El dominio de los grupos dirigentes, se garantiza por múltiples formas de violencia que van desde la armada hasta la espiritual (op. cit.: 169 –de lo último, cabe especular que Bourdieu acaso no haya sido el primero en aportar sobre lo que bautizó "violencia simbólica", tal como lo pincelamos en López, 2010 a).

(18) Aun cuando hubiésemos deseado ocultar nuestro nombre, los imperativos institucionales nos forzaron a asumir la "necesidad" de "creer" en él [especulaciones críticas]. En un bello pasaje de los tempranos escritos preparatorios de la Tesis Doctoral de Heinrich, éste sostiene que el nombre propio es una mentirosa ficción (1988 a: 150). Andreas-Salomé, a pesar que se la percibe reacia al levantamiento de los soviets (1980: 44/45, 55, 57–58), resulta moralista (op. cit.: 46, 60, 90) e incluye al marxismo en una "marea pos/kantiana" (loc. cit.: 79), supo indicar que el "*nombre ... es ... ruido y humo*" (op. cit.: 27).

Los autores de la obra que motivó la nota al margen, imprimieron en un pequeño rincón imperceptible el patronímico que los de–signa. Nos parece ver

en un gesto mínimo, la apuesta por una estrategia que deconstruiría el "yo", el nombre propio, la propiedad de lo que se rubrica, etc. en beneficio de lo anónimo, de la escritura misma, de la multiplicidad del texto y de la intervención así aliviada, del "lector".

(19) Sin embargo, a partir de lo que asevera del obrero en la ex *URSS* (Vlásova, 1987: 126) se puede deducir que, por contraste con las asociaciones humanas previas a su reconstrucción por individuos en clinamen respecto de cualquier poder, en las comunas pre/socialistas el trabajador colectivo no es creador libre y consciente de la Historia [recuperamos el estrato de la ciencia]. Además, no es capaz de alterar la naturaleza del trabajo y no puede transformarlo en actividad espiritualizada en escala ascendente.

(20) Allí, el pensador olvidado en esta hora de borrosa niebla elucubra que, para los grupos hegemónicos, los

> "... *organismos* (*del Estado*) *se convierten en los oídos, los ojos, las manos y los pies con los que* (*aquél*) *escucha, acecha, evalúa, agarra y corre*", en beneficio de tales grupos (Vlásova, 1987: 139).

"Enganchado" con lo precedente pero desde un ángulo "aberrante", el distanciado con los anarquistas comparte la idea, que formula un contemporáneo inglés suyo, de que la sociedad no conoce lo que sucede (1983 c: 539). De este aserto, es viable imaginar que las esferas de actividad colectiva son sistemas de información que no están entrelazados y entre los que se interrumpen los flujos de datos. La cuestión es que las interrupciones no son casuales, debido a que los hegemónicos desean que una fracción significativa de la población sea mantenida al margen de los asuntos que en realidad son de su interés.

(21) Tal cual lo definimos enLópez, 2010 b y lo discutimos López, 2010 a, la teoría de las clases, que se enlaza con el nivel de abstracción del "*modo de producción*", es completada por una hipótesis de los aglomerados sociales, más general y sin embargo, emparentada con una categoría menos abstracta (la de "*formas de economía y sociedad*").

Para ir deprisa, sostenemos que se infieren dos grandes conjuntos: los grupos dirigentes y los subalternos. En las comunas con relativa complejidad como para que el materialismo violento en que se encuentran inmersos los agentes, haya simplificado las valencias humanas en dos gruesas esferas en mutua tensión ("basi" e hiperestructura), los dirigentes pueden estar constituidos sólo por obreros improductivos privilegiados y/o por ciertos individuos asignables a los sectores independientes (Aguerre y Buscaglia, 2001: 25). Antes de dichos colectivos, no es seguro que se pueda hablar de aglomerados dirigidos o hegemónicos. Tal vez, no había la suficiente cantidad de riqueza disponible como para diferenciar a los hombres entre obreros productivos e improductivos.

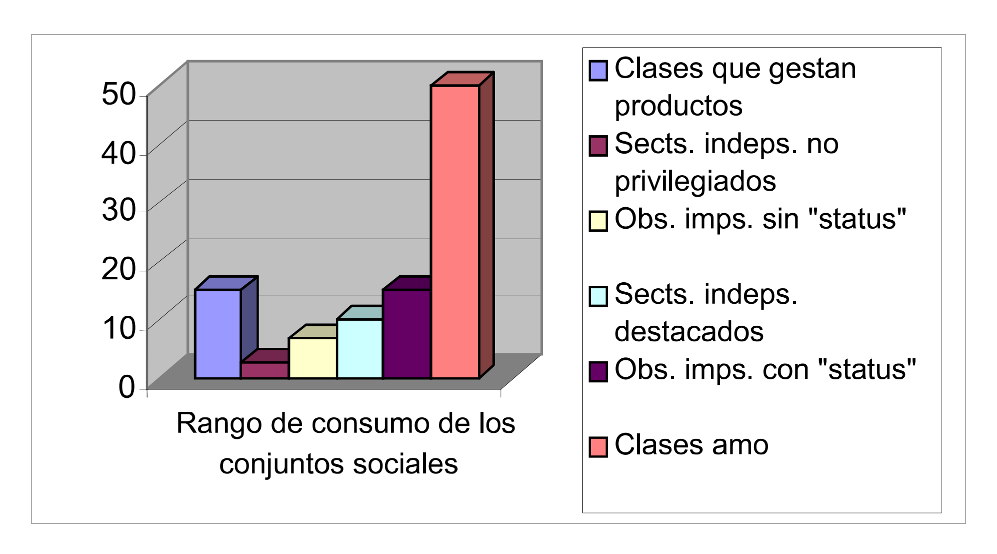
Con la emergencia de las clases, los grupos dirigentes se integraron por las clases apropiadoras de tesoro, por los obreros improductivos de elevado consumo y por los sectores independientes con "status" o interesados en la defensa del orden. Simétricamente, los subalternos son acompasados por las clases sometidas, los trabajadores improductivos no privilegiados, por los sectores de bajo consumo y por algunos excluidos (Marx y Engels, 1975: 425).

Esa teoría de los aglomerados, permite sortear las "objeciones" de académicos que no encuentran cómo ubicar, en el universo–Karl, a profesores, abogados, comerciantes al menudeo, artistas, etc. Arguyen con razón que no son clases y "tendríamos" que, prosiguen sin basamento, remitir tales individuos a una clase u otra, "según" la crítica post/metafísica.

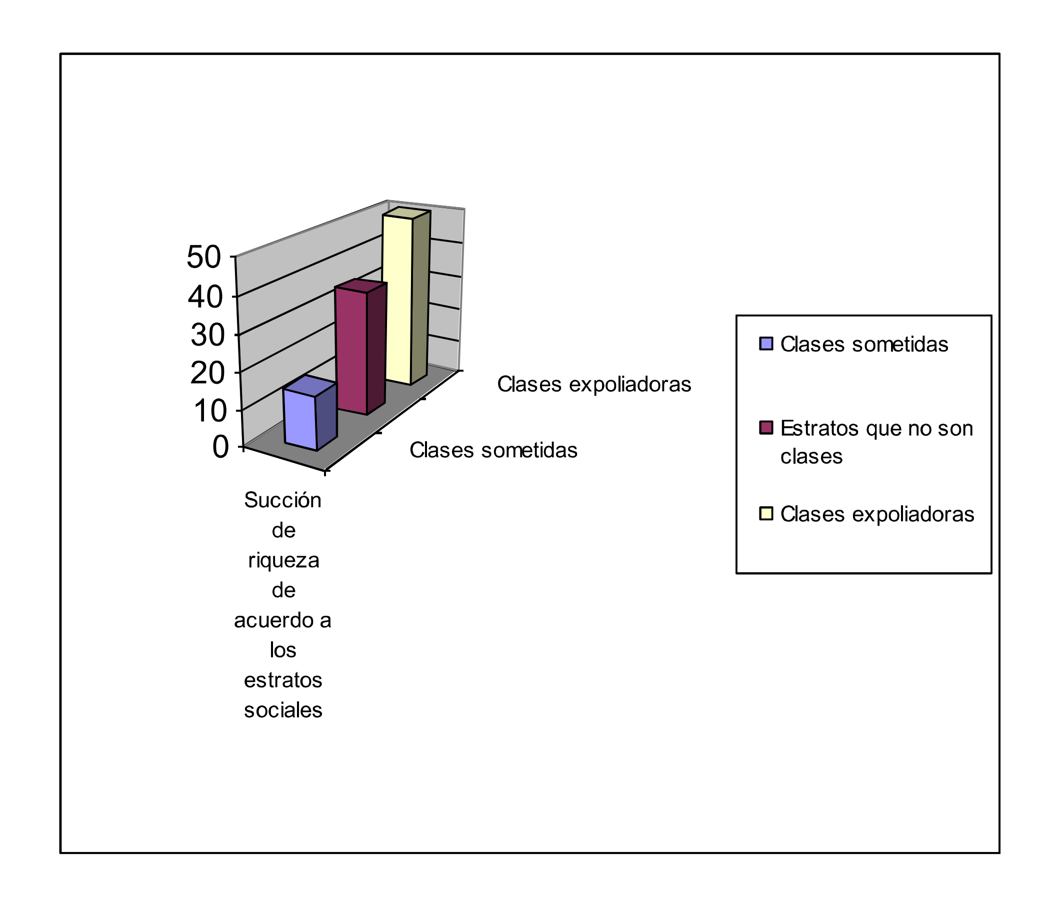
Por último, el lexema "status" no es anacrónico si se lo vincula con un acceso diferencial a objetos de disfrute y a bienes culturales valorados. En el caso de la época burguesa, ese nivel de consumo diferencial puede cuantificarse con los indicadores apropiados pero en ausencia de ellos, la categoría (que no es weberiana) es operativa.

In fact, los sectores extra/clases pueden ser numéricamente superiores a las clases pero asumimos, de acuerdo a lo que se comprueba en los casos históricos medios, que las clases explotadoras de plustiempo "exigen" un "mínimo" de entre el 30 y el 50% como "piso" de consumo. En el fondo, si tenemos en cuenta que, de una tasa del 200% de bienes generados, el 100% y hasta el 150% se destinan a reponer los materiales brutos, las materias primas, los medios de producción gastados, etc., lo que resta para el consumo

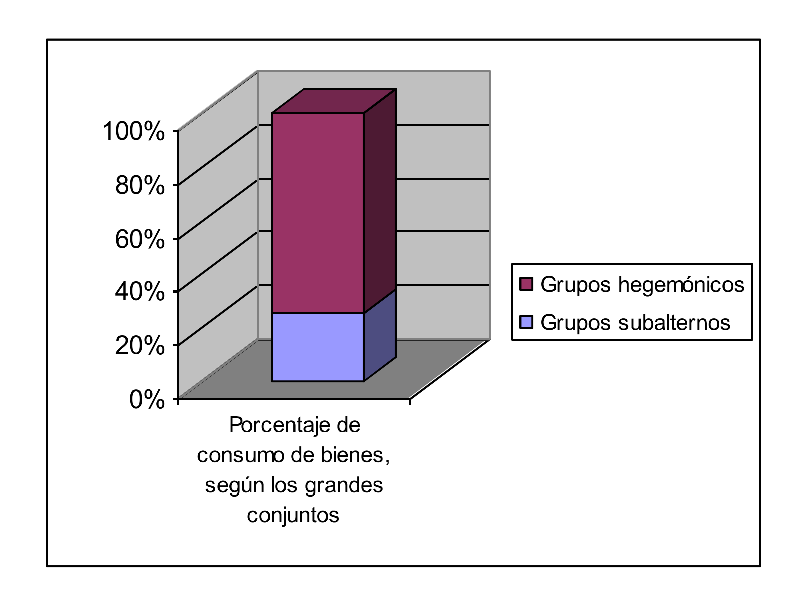
improductivo se ubica en una escala que va del 100 al 50%. Sin embargo, para simplificar los cálculos se adoptó la primera cifra y se asumió que los "ingresos" se gastan por completo (ver figura 4 –en los "esquemas" que siguen y en la Tesis Doctoral no incluimos a los "no garantizados" ni a los que, según determinado Marx, podríamos bautizar como "población económicamente 'inactiva'", excedentarios que también son particionables en acomodados y no destacados):



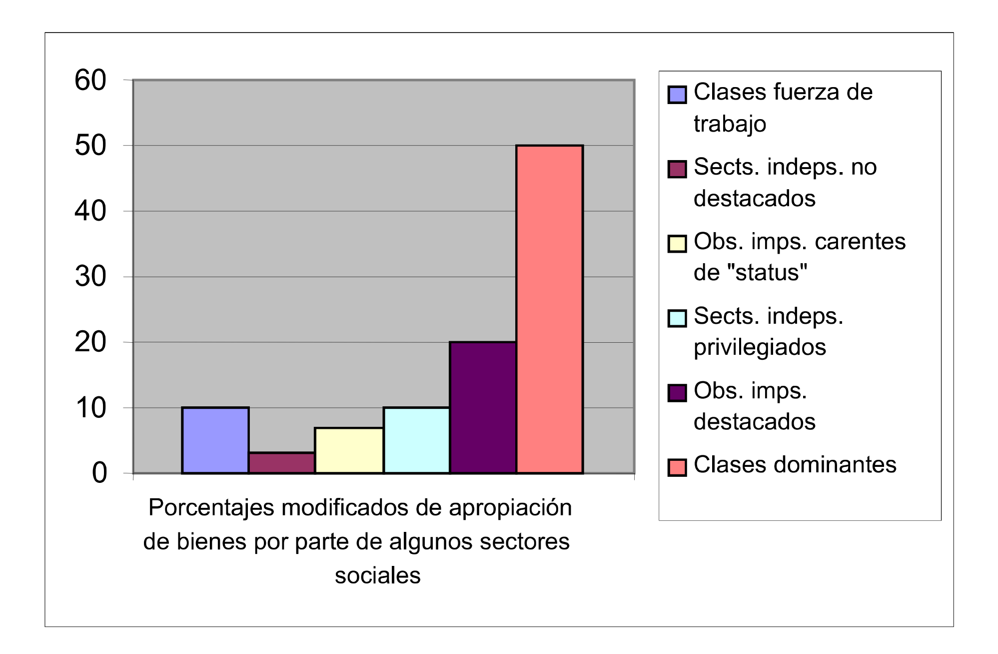
Por su lado, si aceptamos que los grupos que no son clases absorben alrededor del 35%, la apropiación de tesoro, acorde al lugar en la esfera de la producción, puede delinearse según el gráfico 5:



Si contemplamos la distribución de bienes por enormes conjuntos, arribamos a la figura 6:



Podemos imaginar que los obreros improductivos privilegiados (algunos de los cuales son parte de las clases amo), son capaces de incrementar su acceso al consumo en un 5%. Mas si ello es teóricamente factible es históricamente conflictivo, por cuanto las clases acaparadoras de plustrabajo no se resignarán a ceder su entre el 30 y 50% de consumo–ingreso, y tendrán que luchar contra un nuevo aumento del consumo/ingreso de dichos obreros y bregar para arrancarles una fracción del tiempo de trabajo necesario a las clases que suscitan objetos útiles (gráfico 7):



(22) Al respecto, Zaródov agrega un criterio adicional para concretar una taxonomía de las desiguales relaciones sociales que intervienen en la génesis de tesoro, sea de manera directa, indirecta o muy lejana. Clasifica los nexos aludidos en económicos, políticos, sociales y espirituales (1974: 8). Lo que el soviético postula en primer término, podría denominarse "vínculos intersubjetivos 'estructurales'" a los fines de esquivar un economicismo torpe.

Luego, acaso los distintos tipos de contactos humanos que deslindamos en López, 2010 a puedan remitirse a cada uno de los "planos" ya nombrados. V. g., las relaciones elevadas de trato y las que acontecen en el seno de lo simbólico (f. i., las relativas a cualquier "fe") corresponderían quizá al registro de los nexos "espirituales". Por añadidura, Habermas define las relaciones de producción con tal nivel de abstracción que incluye instituciones y mecanismos sociales diversos (1982: 93).

[23] Sabemos que la traducción correcta del germanismo *Basis* no es “infra” ni “subestructura” y que dichos lexemas se enraízan en la tradición a la que impugnamos, pero el pulido de la frase los impone. El problema es que llegamos a dar de bruces con glosadores del pensamiento de Karl que, equiparando *basi* con el significante aludido, tienen que “imaginar” un espacio “intermedio” al que denominan “estructura” (Zambón, 2001: 94).

[24] No es cierto que el amigo de Wolff no haya contemplado el factor ecológico en sus análisis puesto que sopesa que el capitalismo es destructivo con respecto a la biosfera, tal como lo repetimos en López, 2010 a. Al decir del historiador filo/marxista Thompson (que no pierde oportunidad para matizar asertos demasiado “duros” de Heinrich –e. g., respecto al Estado; ir a 1995: 43), la subordinación de la génesis de riqueza a los imperativos del capital, y la traducción de las necesidades y esperanzas en los términos del mercado tendrán consecuencias lamentables para el planeta, que afectarán a las naciones con una elevada industrialización y a las que son obligadas a permanecer en el subdesarrollo (op. cit.: 27/28), a través de mecanismos como el de la Deuda Externa.

Por si fuera poco, Ricardo también había dibujado que en la explotación agrícola del suelo emergía que las fuerzas originales y potencialmente indestructibles de la Naturaleza, son erosionadas (Marx, 1976: 34). El “continuador” de Adam Smith, sostiene que se vuelve tacaña de sus dones (op. cit.: 36).

Finalmente, considera en sus análisis a la energía, por ejemplo, la del viento y la del agua. Enfoca la “elasticidad” del vapor. Ello nos permitiría hablar de un “factor de elasticidad” de las distintas clases de energía. Pero si esto es así en el que confiaba en las posibilidades de cientificidad de la Economía Política, ¿cuánto más en aquel que volvió <u>imposible</u> la fundamentación de un saber acerca de las irracionalidades que atraviesan la economía?

[25] Sin que implique que “modo de producción” sea un concepto más amplio que el de las esferas, es legítimo emplear una paráfrasis que lo contenga para

definir la superestructura: es un modo de producción de semiosis, *id est*, un modo de producción inmaterial de lo inmaterial. F. e. en el capitalismo, la hiperestructura suscita hábitos, costumbres, prejuicios, visiones, etc. que influyen de tal manera en los capitalistas, que no se arriesgan fácilmente a invertir sus ganancias fuera de lo que conocen (v. g., otros países –Marx, 1976: 57).

(26) Detectamos varios sentidos para los lexemas "modo de producción". Cuando el amado por "Lenchen" efectúa sus descripciones históricas, los entiende como formas de trabajo (1).

También se refiere a las clases de tareas desplegadas según ramas de actividad (2). En el *statu quo* burgués, existen esferas de inversión en las que se produce con base en capital circulante o con apoyo en capital fijo (1976: 31, 33). A pesar de lo certero, Robinson (que se autocaracteriza como economista burguesa y en calidad de keynesiana de "izquierda" –1985: 201) dispara que Karl no distingue en el capital constante, lo que es "stock" de lo que es flujo anual de valor (op. cit.: 203). Sin embargo, el fantasma cazado agrega que una composición orgánica baja del capital implicaría preponderancia de capital circulante (Marx, 1976: 33).

Hay otros campos en los que el capital fijo es menos duradero y se aproxima al capital circulante (ibíd.). De plano, una de las definiciones rigurosas de "pequeña burguesía" es la que indica que este segmento de la clase de los capitalistas posee un tipo de capital en la que una fracción considerable del capital circulante o casi su totalidad, actúa en calidad de capital fijo. En consecuencia, la reproducción en escala ampliada es casi nula (empero, "pequeña burguesía" no es igual que "comerciante al menudeo", pues éste es un miembro de los sectores independientes –cf. nota 27–, ni de capitalista mediano).

Aparte, encontramos el semema que se opone a los otros elementos de la dialéctica que, en algunas circunstancias, denominamos "clásica" u "ortodoxa" (3). La forma de gestar tesoro es un "estilo" para extender las fuerzas productivas (Marx, 1983 c: 269) y una estructura históricamente acotada del proceso social de producción (op. cit.: 799).

Por último, hay un giro que es el que se emplea para delimitar épocas y que casi es homónimo al de "sociedad" o totalidad de base/superestructura (4). *Au fond*, es este último semema, efecto de sentido o Interpretante el que condujo a Engels y al leninismo a evaluar el "modo de producción" *so far* diagrama de Venn que incluye a los otros componentes de la dialéctica ortodoxa para los cambios sociales (que Gouldner repite como un credo, adjudicándoselo no obstante al denostado por comentaristas a la moda –1983: 317).

(27) Si apreciamos las enseñanzas de la semiótica de Peirce, las variables que intervienen en la teoría no son dos sino tres: la "Basis", la sobreestructura y su mutua dialéctica en calidad de tercer elemento.

En otro plano de sentencias, verdad es que especulaciones de semejantes niveles de abstracción nos hacen perder de vista las "modestias" con las que se "envuelven" los procesos concretos. Categorías tales como "fuerzas de producción", "relaciones sociales", etc. tienen que ser definidas con el abrumador material de la realidad histórica "pedestre". Sin embargo, no deja de tener menos importancia la tranquila, ardua y constante reflexión epistemológica y teórica por la que, f. i., la masa de los individuos pueden ser asignados con mejor precisión a determinados sectores.

Con el único propósito de que se aprecie la eficacia de una taxonomía afinada, comentaremos el cuadro 45 de Kriedte (1994: 201) y la hipótesis que hilvana Thompson (1995), para mostrar las notables divergencias que existen en la taxonomía de los segmentos sociales, cuando la teoría de las clases es amortiguada con la de los grupos. Antes, una aclaración: se mencionan los sectores que sopesamos con posibilidades históricas y no todas las alternativas. E. g., aunque sea viable imaginar que existen artesanos que se comportan como capitalistas y que por consiguiente, pueden ser miembros de las clases dominantes, éste no es el caso histórico "medio":

Cuadro 1

Estratificación socio/profesional y distribución de la riqueza en París (según los contratos matrimoniales de 1749)

Categoría socioprofesional	Total
Trabajadores asalariados en el comercio y la industria; pequeños artesanos	674,1
Maestros y comerciantes	576,4
Grandes mercaderes	17,09
Criados; empleados de personas privadas	388,5
Soldados, suboficiales	24,1
"Burgueses" (profesiones liberales, dignatarios, rentistas)	360,1
Nobleza	60,9
Total aproximado	2.002

Fuente: Kriedte, Peter (1994) op. cit., p. 201

Los trabajadores del comercio que allí se mencionan (salvo excepciones – por ejemplo, algunos de los empleados de panaderías) no son obreros productivos sino improductivos. Los pequeños artesanos son propietarios que laboran u obreros propietarios que se autoemplean, por lo que pertenecen a los sectores independientes (sobre la pertinencia de la noción, ver 1975 a: 295 donde Karl imagina un individuo independiente). Igual es el caso de maestros, pequeños comerciantes, soldados y suboficiales. Los empleados privados de personas son también obreros improductivos. De los "burgueses", sin duda habrá que separar los que Kriedte caracterizó como profesionales, funcionarios e intelectuales, de los distintos tipos de capitalistas. En síntesis, tenemos (López, 2009 b):

- Conjuntos hegemónicos (no se incluye la población "inactiva" destacada):
  - a) clases dominantes: nobleza (baja, media y alta) + capitalistas (grandes comerciantes, etc.);
  - b) obreros improductivos privilegiados (medios y altos);
  - c) sectores independientes: oficiales, etc.

- Grupos subalternos (no se cuentan a los excluidos ni a la población "sobrante" no acomodada):
  - a) clases en calidad de fuerza de trabajo: siervos feudales, jornaleros, familias campesinas sometidas a la protoindustria, etc.;
  - b) obreros improductivos no privilegiados: la mayoría de los trabajadores del comercio, empleados privados de "civiles", etc.;
  - c) sectores independientes con ingresos limitados: soldados, suboficiales, maestros, pequeños comerciantes, artesanos.

El historiador británico fallecido en 1993, apunta a lo largo de su voluminoso texto una lista (que no transcribimos entera) sobre las desiguales actividades: talabarterías, transporte, carpintería de carros, elaboración de cerveza, curtidos, molienda, gran industria lanera (1995: 29), pequeños campesinos, sirvientes agrícolas, artesanos rurales, *yeomen*, manufacturas, comerciantes, artículos de lujo, pobres, imperio ultramarino (op. cit.: 30), oficios, gremios, maestros (loc. cit.: 34), cortesanos, ministros (op. cit.: 40), *gentry* dividida en *tory* y en *whig* (loc. cit.: 41), dependientes de la marina y el ejército (op. cit.: 43). Herreros (loc. cit.: 88, 94), pescadores (op. cit.: 100), sectores profesionales (loc. cit.: 45) que constituyen una "clase media" creciente, trabajadores asalariados (op. cit.: 50), cocheros, caballerizos, jardineros, criados de librea, lavanderas, guardabosques, modistas, reposteros, vinateros, posaderos, fabricantes de coches, camareras, industria pañera, mineros, barqueros, peones, mozos de cuerda, pequeños

comerciantes del ramo de la alimentación, artesanos urbanos (loc. cit.: 54). Bandidos, asaltantes (op. cit.: 56), taberneros (loc. cit.: 71), libreros, imprenteros, ferreteros, vendedores de papelería, jugueteros, cuchilleros (op. cit.: 107), periodistas, arquitectos, prostitutas, maestros de danzas (loc. cit.: 108), alto clero (op. cit.: 113).

Dada la abigarrada composición social que constatamos, sostiene Thompson, los hombres a lo sumo podían dividirse entre "patricios" y pobres o "plebeyos". Es decir, entre una clase dominante más o menos definida y una enorme masa de gente que pertenecía a las más variadas ocupaciones (loc. cit: 73).

Obviamente, si efectuamos una "lista" de personas, empresas y actividades económicas que se secuencian de modo simultáneo el efecto probable sea el de desorientación, tanto para el especialista cuanto para el lector. Pero no es factible basar la "debilidad" de la teoría marxista de los aglomerados sociales y de las clases, apoyándonos en una enumeración inadecuada. Heinrich mismo se enfrentó a secuencias caóticas de individuos, en su polémica con los que rechazaban el categorema de Smith de "trabajo improductivo": D'Avenant coloca, en razón de su concepción fisiocrática, en un idéntico registro a obreros agrícolas, jornaleros de las manufacturas, gitanos, ladrones, mendigos y vagabundos (1974: 150).

Aprendiendo de la enseñanza respecto de la necesidad de desagregar los hombres en segmentos delimitados, recordemos que un enorme cantidad de individuos que son propietarios que laboran, trabajadores propietarios y/o que logran acumular cierto dinero por vía patrimonial, constituyen conjuntos que no son obreros productivos, *id est*, sometidos a mecanismos de extracción de plusproducto; tampoco son clases dominantes ni obreros improductivos. De acuerdo al nivel de "ingresos" (que se mide de forma relativa por si se aproxima o sobrepasa el "costo de vida" de la época –categoría muy problemática de definir sin los parámetros estadísticos adecuados), pertenecen a los grupos dirigentes o subalternos.

Acorde a lo anterior, en la Inglaterra del siglo XVIII encontramos:

- Conjuntos hegemónicos ("patricios" en los términos revisionistas de Thompson; no son integrados los "inactivos" privilegiados):

a) clases dominantes: *landlords* nobles que no son *gentry* + capitalistas (industriales de la lana, pañeros, grandes comerciantes de ultramar, mercaderes a domicilio, propietarios de minas, comerciantes cerveceros, curtidores, ferreteros, cuchilleros de significación, grandes arrendatarios, etc.) + *gentry* (de "línea" *whig* o *tory*) + terratenientes + campesinos ricos; etc.

b) obreros improductivos privilegiados: ministros, alto clero, cortesanos depredadores, una fracción del personal doméstico dependiente de Palacio, profesionales (arquitectos, abogados, médicos), algunos miembros de la *gentry*, etc.

c) sectores independientes: oficiales de jerarquía de la marina y del ejército, arrendatarios medianos, artesanos rurales y urbanos con capacidad de consumo, pequeños comerciantes –del ramo de la alimentación, curtidores y otras– con acceso diferencial a la riqueza, empresarios modestos –transportistas, barqueros, tenderos, fabricantes de carruajes, talabarteros, cuchilleros, ferreteros, libreros, imprenteros, etc.– que no llegan a ser capitalistas pero que gastan por encima de las necesidades imperiosas, entre otros.

- Grupos subalternos ("pueblo", "muchedumbre", "pobres", "chusma", "turba" o "plebeyos" en las claves aristocratizantes y no frontales de negación del pensamiento de Marx, pergeñadas por Thompson –no se mencionan a los excluidos ni a los "inactivos" no destacados):

a) clases en calidad de fuerza de trabajo: jornaleros, familias campesinas sometidas a la protoindustria, obreros asalariados de la industria del algodón y de los paños, mineros, trabajadores de talabarterías, cervecerías, panaderías, peones de las canteras, etc. Encontramos aquí parte de la súper/población relativa que medra en calidad de desocupados (en esta categoría tendríamos que efectuar distinciones que, sin duda necesarias, nos alejarían del tema);

b) obreros improductivos no privilegiados: la mayoría de los laborantes del comercio, prostitutas, maestros de danzas, sastres, costureras, empleados privados de personas –sirvientes de librea, caballerizos, institutrices, camareras, jardineros, etc.–, funcionarios de escasa remuneración, guardabosques, algunos segmentos del lumpenproletariado –vagabundos, bandidos, ladrones, etc.–, cierto tipo de peones –aprendices de oficios, mozos de cuerda, etc.–, maestros, algunos empleados de Palacio, entre otros;

c) sectores independientes con ingresos limitados: pescadores, soldados, suboficiales, y oficiales de rango insignificante, libreros, tenderos, zapateros, carpinteros, pequeños transportistas, arrendatarios, imprenteros, algunos cuchilleros, tejedores, marineros, vendedores de papelería, drogueros,

campesinos medios y pobres, cierta clase de peones, pequeños comerciantes –posaderos, taberneros, dueños de “bazares”, cerveceros, etc.–, maestros gremiales, pequeños artesanos rurales y urbanos –herreros, pintores, etc.–, oficiales de gremios, barqueros.

Que una misma categoría de actividad pueda integrar varios ítems, señala que en el admirado por Engels la taxonomía se afinca en el tipo de nexo que se entabla entre trabajo, retribución (monetaria o no), proceso de producción y estatuto de los medios fundamentales para la génesis de riqueza. No es pues, materia objetable; lo que se cuestiona es más bien el intento de aglutinar diferentes estratos de ingresos en una misma clase de rama económica, por el sólo hecho de tener eso en común.

Sin duda, podríamos buscar y encontrar más esferas de actividad pero no cambiaría de manera sustancial la composición aproximada de las comunas de la Gran Bretaña del siglo XVIII (López, 2009 b).

Para terminar, cabe aclarar que el nacido en Tréveris usaba el lexema “pueblo” para referirse al conglomerado de individuos posterior a la disolución de las clases, emprendida por la revolución socialista (1975 a: 88). En consecuencia, es legítimo emplearla para englobar a los grupos dirigidos.

En cuanto a los conjuntos dirigentes, a título provisorio y siempre que las monografías empíricas lo respalden, es dable abocetar que tienen un sub/grupo que sería acertado denominar “*bloque dominante*”; dentro de éste es justificable distinguir un “*sector hegemónico*”. Las matizaciones resultan impostergables siempre que percibimos que, aunque un ferretero británico del siglo XVIII sea capaz de un consumo privilegiado gracias a sus ingresos y a pesar que pertenezca por ello a los comerciantes que se ubican en los aglomerados dirigentes, no por eso se encuentra en el núcleo de los que integran las élites del bloque dominante.

Mientras en el bloque pueden existir “mezclas” variables de sectores independientes, obreros improductivos destacados y múltiples facciones de

las clases/amo , en el sector hegemónico sólo juegan el juego del dominio algunos segmentos de las clases expropiadoras (éstas tienen apenas una alianza táctica inestable, pronta a dejar entrever los conflictos profundos). Las clases acaparadoras/hegemónicas son entonces, las clases en torno a la cual giran los intrincados procesos de los grupos dirigentes. Pero más que una imagen piramidal, lo adecuado sería invocar una serie de círculos concéntricos de amplitud inconstante.

Por añadidura, existen dos razones generales por las que la teoría de los conjuntos "empalma" con la desgastada teoría de las clases y por las que el pensador epicúreo "simplifica" la descripción de la sociedad. La primera es que el "club excluyente" del sector hegemónico, está hilvanado por algunas de las clases propietarias que orientan los procesos *generales* de producción y de circulación.

La segunda es que las clases expropiadoras de plustrabajo y las dominadas, son las funcionarias y los factores esenciales del proceso de génesis de tesoro (op. cit.: 128).

Pero aunque asome como un exceso de pulcritud semántica, decir "clase económicamente dominante" o "clase fundamental" no es similar a sentenciar "clase económica dominante". Una clase en sí es más que su posición económica (Bourdieu), que es menos que su rol en el proceso productivo y circulatorio. Por ende, la clase propietaria no es "esencial" sólo por la economía sino por su capacidad de autolegitimación, por su habilidad para captar recursos del Estado y de disputarlos con los sectores independientes de prestigio y con los obreros improductivos destacados, por su destreza en imponer supuestos intereses comunes, por los "estilos de vida" que "universaliza", etc.

(28) *Au fond*, el Estado ya es una mediación en el gobierno de la sociedad [diagnóstico crítico y político]. De nuevo Engels, vendrá a decirnos que es una clase de autoridad política déspota propia de las comunas en las que las funciones administrativas generales para el control de la reproducción de lo colectivo, se convierten en funciones políticas (2004: 6–7). Cabe aguardar que el Estado desaparezca cuando las instancias citadas no deban transformarse en mediaciones autoritarias, camufladas de políticas (op. cit.: 7).

En el caso del capitalismo, se revela la lucidez de la astucia: mientras en el plano de la reproducción de la vida material, en los movimientos generales para la génesis de tesoro y para su circulación y, en particular, en la economía, las clases expoliadoras del bloque y/o del sector hegemónico ejercen un dominio sin cortapisa, al resto de los conjuntos sociales (en especial, a los grupos subalternos o al "pueblo") le dificultan el acceso al poder político a través de la ficción electoral y del aparato de Estado. Simultáneamente, democracia de las urnas y Estado le otorgan consenso, legitimidad, naturalidad y "racionalidad" a un orden estructurado en agudas diferencias. Los ciudadanos devienen *siervos* (Capella, 1993) y son obligados a aceptar que sean gobernados.

Por lo demás, sostengamos enfáticamente que las apreciaciones de Karl y Engels sobre el Estado y la política, son de hondas consecuencias. Una lectura prejuiciosa, conservadora, como la emprendida por Gouldner y otros, puede intentar fundamentar que no es así: incluso, que el descuido de tales elementos y de la sociedad civil es un factor que incidió para que el marxismo traicionara su proyecto libertario, dando aire a un Estado autoritario–burocrático (1983: 377, 384/386, 391, 400).

(29) *However*, contamos con una opción para interpretar el lexema "reflejo" de una manera no causacionista [registro de la ciencia]. Como sabemos, en la obra hegeliana es un recurso *plus ou moins*, continuo; v. g. es sinónimo de "repliegue". Los sistemas que traducen las luchas políticas, las luchas de clases y las tensiones colectivas en lenguajes (i); las formas legales por las que las clases dominantes se apropian del gobierno para marginar de él (de una manera o de otra) a las clases dominadas y a los grupos subalternos en general (ii); los mecanismos por los que las crudas luchas de clases devienen en conflictos políticos regulados (iii), son *repliegues* de tales luchas de clases y de las contradicciones comunitarias (iv). Es decir, son un plegar de nuevo lo que acontece en *otro* lado.

(30) Ese hegelianismo no tematizado conduce a que para un porcentaje imponente de militantes e incluso, de "divulgadores" del enojado con Hess, el *Prefacio de 1859* sea la fuente excluyente y exclusiva para abordar el

feedback entre “subestructura” e hiperestructura (Troise, 1953). Pero una tal dialéctica es más de lo que encierra la supuesta metáfora del “edificio” y sus “cimientos”, *id est*, más de lo que entrevieron los que la denostaron con ahínco (Zambón, 2001: 93).

A pesar de ser un liberal de “izquierda”, Habermas aporta una observación lúcida: la retroinfluencia entre ambas esferas es grosera, áspera, cuasimecanicista, lineal, automática, etc., en momentos de crisis y de transiciones entre modos de producción (1982: 96–97). Sin embargo, es del parecer (que consideramos profundamente inexacto) respecto a que en las comunas pre/capitalistas hay “crisis” (1986 b: 37).

(31) Esa ruptura sitúa a Heinrich en otro espacio problemático que el que se asocia con Feuerbach, Bauer, Hegel, Fichte, etc., pero recién a partir de 1850 (Badiou, 1974 b: 12–13). La conversión es muy difícil para el “economista” epicúreo, porque al bregar con su formación ideológica anterior y al no contar aún con los elementos que le permitían definir los nuevos objetos, las cuestiones inéditas, las categorías adecuadas, etc., procedía “a tientas” (op. cit.: 13, 15). *Respondía* sobre una temática frente a la que sin embargo, no había explicitado la *pregunta* (ibíd.).

Es lo que les ocurre a economistas como Smith y Ricardo, porque “giran” en torno a la naturaleza de la plusvalía (problema y respuesta), mas sin poder articular el interrogante adecuado (f. i., ¿cómo se genera el supervalor?).

(32) Badiou comparte con Althusser que el proceso de demostración en una ciencia no radica en la verificación experimental, sino en que una Generalidad III sea inferida respetando la coherencia interna de la teoría o Generalidad II. La Matemática es la disciplina que mejor ejemplifica que la deducción es “inmanente” y que discute sus axiomas de construcción, no la supuesta correspondencia con el objeto (1974 b: nota 21 de p. 99). La cuestión de la adecuación es un “problema” de filosofía del conocimiento (op. cit.: nota 26 de p. 100), es decir, de ideología.

Sin embargo, la Matemática, al contrario de lo que evalúa Serres, no es capaz de pergeñar su propia epistemología y de auto/regularse. Según Althusser, dice Badiou (ibíd.), una ciencia es únicamente producción de

conocimiento y no autoindagación de sus propias condiciones de génesis. Eso corresponde al Materialismo Dialéctico en su calidad de epistemología, o a la historia de los modos en que se suscitaron los efectos de saber asignables a las ciencias.

(33) En la actualidad, pasó al equipo de los antimarxistas furibundos; ejemplo que sirve para ilustrar la carga de las "modas intelectuales" en los que tienen personalidad sólo para ser dominantes en el seno de los trabajadores improductivos privilegiados, que son siervos de los grupos hegemónicos. [plano de las valoraciones políticas]

(34) Aun cuando Althusser objetive al estructuralismo como una ideología (1993: 247), Badiou lo coloca en el seno de esa corriente (1974 b: nota 23 de p. 99). [hojaldre de lo científico]

(35) El discípulo del francés aludido, postula que las diferencias entre el Materialismo Dialéctico (en cuanto epistemología general de las ciencias) y el Materialismo Histórico o Historia (en tanto saber de los modos de producción), deben conservarse (op. cit.: 14, 16). Ahora bien, la exigencia de mantener la separación no nos tiene que asociar con la Filosofía de la Identidad que siempre procura aislar diferencias "puras" (loc. cit.: 14/15). *In fact*, una escansión no metafísica es un espaciamiento que está allende las nociones de lo "puro" y lo "impuro" (ibíd.).

La "impureza"/complejidad de la *différance* entre Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico, es pautada por el primero (op. cit.: 16). Aquél tiende a explicitar lo que el emigrado dejó en silencio, a causa de que él mismo no era del todo consciente de lo que hacía (el enunciado es más diplomático, pero lo entablilla de ese modo –loc. cit.).

Estas cuestiones pueden elaborarse con base en Derrida, Lacan, Nietzsche, Freud, Heidegger, pero cada una de esas vertientes debe continuar con sus desarrollos de manera autónoma (op. cit.: nota 12 de p. 97). De lo contrario, es factible enredarse en un eclecticismo estéril.

(36) Una ciencia cualquiera no efectúa sin más un “relato”. Por un lado, está “presente” de modo virtual en las demostraciones que lleva adelante; por el otro, se encuentra “ausente” en ese mismo decir (loc. cit.: 17). Pero si el Materialismo Dialéctico es ciencia no es un “relato” acerca de su objeto, *id est*, de las ciencias. El Materialismo Dialéctico se halla ausente en las reflexiones en derredor de su objeto; está “presupuesto” (ibíd.).

(37) En ese punto, el “autor” efectúa una caracterización de lo que serían “ciencia” e “ideología”.

La primera es una *práctica* generadora de conocimientos (op. cit.: 18, nota 1 de p. 95). Suscita un “efecto de conocimiento” que consiste en la génesis regulada de nuevo saber; sus medios de producción son los conceptos (loc. cit.: 18 –en otro orden de registro, Althusser imagina que el modo para suscitar tesoro gesta un “efecto de sociedad” por el que los individuos se autoorganizan; ir a 1998 e: 73). Por ello, la ciencia es transformación (Badiou, 1974 b: 19/20).

La ciencia puede convertir en objetos de conocimiento los problemas, temas, etc. que están abocetados en la sintomática de la ideología (loc. cit.: 20-21).

El proceso argumentativo de una ciencia tiene una triple dimensión: a- *so far* saber, está “ausente” en su totalidad pero “presente” en los lexemas que se actualizan en la demostración (op. cit.: 21); b- hay un orden sintagmático por el que afloran las ideas encadenadas (loc. cit.: 21/22); c- insiste un registro paradigmático o sincrónico por el cual los conceptos son organizados acorde a la estructura de la teoría (ibíd.). De lo anterior, se infiere que ninguna ciencia puede auto presentarse completamente a sí misma mientras realiza demostraciones (op. cit.: 22). Tampoco puede auto/tematizar su sistema, estructura, etc. En consecuencia, el explanamiento del sistema de una ciencia *no corresponde* a esa ciencia (ibíd.). Sostengamos de paso, que ese es uno de los pivotes que nos habilitan para postular la diferencia entre ciencia y crítica deconstructora.

La ideología en cambio, es un sistema de representaciones que se autodesigna (loc. cit.: 18, 29, nota 19 de p. 98). No explica los nexos entre los hombres y sus condiciones de existencia (op. cit.: 18); más bien expresa la

manera en que los agentes vivencian sus contactos con las condiciones de vida (loc. cit.: 18, 20, nota 19 de p. 98). Produce un “efecto de reconocimiento” (op. cit.: 18, nota 19 de p. 98); “duplica” en lenguaje los supuestos de existencia (loc. cit.: 18–19, nota 19 de p. 98). Amalgama lo Imaginario y lo Real, de tal forma que los individuos sienten la necesidad de vivir como viven, de hacer lo que hacen, etc. (op. cit.: 19). La ideología es pues, repetición (loc. cit.: 19, nota 19 de p. 98).

Mediante ciertas estrategias, la ideología es capaz de suscitar la sensación de que elabora teorías (op. cit.: 20). Karl nos dejó el estudio de una ideología con esos rasgos: la ideología económica que se autopresentaba bajo el aspecto de la Economía clásica (que era una ideología al borde de dejar de serlo, para funcionar como ciencia), y de la Economía vulgar (ideología atrapada en el campo inconsciente de lo ideológico –loc. cit.: 20/21).

Tiene el poder adicional de estipular las diferencias entre ciencia e ideología (op. cit.: 19). Eso se visualiza en el debate político, porque en esa arena el adversario es acusado con frecuencia de practicar ideología, descalificándolo.

Por último, es probable que siempre haya ideologías; ni siquiera el comunismo las podrá eliminar (ibíd.). [universo de lo performativo científico]

Rescatamos la hipótesis de que el sufriente en Londres procuró denunciar un saber, como el de la Economía Política, que pretendía constituirse en ciencia, pero resistimos la idea de que, luego de dejar de ser ideología, es viable articular una ciencia acerca de lo económico [estrato de la crítica]. Dudamos también sobre que en el comunismo haya ideologías: sin enredarse en la utopía de una colectividad “transparente”, la disolución de la base y de la superestructura supone la deconstrucción perpetua de los aquitinamientos (provenientes tanto del lado de las condiciones de vida, cuanto del flanco de las semiosis –es adecuado advertir que no emitimos juicio acerca de la inviabilidad de lo que creemos opina Marx; simplemente explicitamos la teoría).

(38) En sentido amplio, una práctica es cualquier proceso de transformación que altera en alguna escala una materia, a partir de una clase correspondiente

de labor, utilizando determinados medios de producción a los fines de obtener un producto acorde a esa praxis (Badiou, 1974 b: 23) [asertos atribuibles a la ciencia]. Los elementos “fuerza de trabajo”, “tarea”, “medios de génesis” y “estrategias” por las que se vinculan la potencia de labor y los instrumentos de producción, constituyen la *estructura* de toda praxis. Pero lo esencial no son los términos que intervienen, sino la práctica misma.

Hay varios tipos de praxis (op. cit.: 23/24, nota 25 de p. 100): existe una económica (loc. cit.: 23), otra ideológica, otra que es teórica, una que es política (ibíd.), otra que es “técnica” (op. cit.: nota 25 de p. 100) y una que es empírica (ibíd.).

El Materialismo Dialéctico establece que en lo colectivo constatamos prácticas diferenciadas (loc. cit.: 23); el Materialismo Histórico comprueba que lo humano es una unidad desnivelada de praxis (op. cit.: 24). En ese punto, comprobar el parecer agresivamente opuesto en Sahlins, 1997 f, obra en la que el “autor” acusa a quien convierte en “enemigo”, de no haber comprendido la diversidad de las prácticas sociales, en especial, las culturales o simbólicas.

(39) En el fondo, la práctica económica se halla “representada” de manera *distorsionada* en la instancia económica (loc. cit.: 26–27).

Sin embargo, lo que sacamos en claro es que lo social es hilvanado por estructuras ellas mismas diversas (op. cit.: 26/27, 30/31). De ahí que el Materialismo Dialéctico indique que:

a. entre esas estructuras existen determinados nexos (loc. cit.: 26, 30–31);
b. tales lazos son causales pero de una factura atípica (op. cit.: 26/27);
c. esa causalidad se delimita por una influencia decisiva de la praxis económica (loc. cit.);
d. la práctica citada en tanto que estructura/causa condiciona qué nivel (que no necesariamente es la esfera económica) será dominante (op. cit.: 27);
e. en cada coyuntura, se suscita un desplazamiento por el cual el estrato hegemónico da paso a otro que antes estaba en posición subalterna (loc. cit.: 27, 30).

El Materialismo Histórico se encarga de comprobar en lo concreto las recomendaciones del Materialismo Dialéctico (ibíd.). Empero, no hay que analizar esa tarea en los viejos términos de lo “verdadero”, etc., puesto que lexemas como el señalado son ideológicos (loc. cit.: 29). V. g., justifica que un enunciador, en “nombre” de “la Verdad”, se autocalifique de científico y de hablar en representación de “la” Ciencia.

(40) Según Badiou, un conjunto es una multiplicidad en la que sus elementos tienen relaciones definidas (op. cit.: nota 28 de p. 101).

(41) La prácticacausa puede ser tal cual lo anticipamos, determinante sin ser dominante o determinante y dominante de forma simultánea (loc. cit.: 32). A su vez, el estrato asociado puede ser determinante o dominante (op. cit.: 32–33). Estas alternativas de permutación, explican porqué la praxis/causa económica es determinante sin ser dominante en innumerables coyunturas (loc. cit.: 32).

(42) Wallerstein efectúa una clasificación de los ritmos históricos que adoptamos. Establece que las Ciencias Sociales tienen que operar con las nociones nucleares de Espacio y Tiempo; para repensarlas Braudel y el esposo de Jenny, son valiosos (1998 b: 5).

Recuerda que en el fondo, el historiador francés de los *Annales* propuso cuatro clases de tiempos históricos y no tres, como generalmente se comenta: a) el de los acontecimientos; b) el de la coyuntura y el de los ciclos; c) el de la larga duración; d) el de la historia lenta que es casi inmóvil (1998 b: 150/152 – desgajando la temporalidad de los ciclos, serían cinco los tiempos…). Cada una de esas temporalidades cuenta con su tipo de Espacio, por lo que se trata de TiempoEspacio (op. cit.: 153).

El tiempo episódico se corresponde con el espacio geopolítico cercano (loc. cit.: 154). El tiempo de moderada duración puede denominarse “tiempo ideológico” (op. cit.: 155); sería el de los conflictos y debates ideológicos como el de la Guerra Fría. El TiempoEspacio es el coyuntural/ideológico (loc. cit.: 163).

Al tiempo de larga duración o de las estructuras se le asocia el TiempoEspacio estructural (op. cit.: 156). Es el TiempoEspacio que delimita las "fronteras" de una economíamundo (f. i., en el siglo XVI la economía/mundo capitalista se asentaba en gran parte de Europa y en algunas zonas de América –loc. cit.: 157). Categorías de la factura "centro/periferia" pertenecen al TiempoEspacio estructural (ibíd.). El tiempo pausado, inmóvil, "geológico" de la larguísima duración se enlaza con un espacio casi inmodificado (op. cit.: 158/159).

A esas temporalidades, Wallerstein añade una conectada con las alteraciones estocásticas de las crisis y de las fases de transición. Dan origen a un TiempoEspacio *transformacional* (loc. cit.: 162–163).

Sin embargo, amparado en esa innovación no sólo critica a Karl por no haber sido capaz de pensar la categoría "subdesarrollo" (lo que no es del todo verídico), sino en virtud de que incurre en proposiciones economicistas (op. cit.: 177). Curiosamente, es Wallerstein el que "resume" algunas de las temáticas caras a la teoría crítica de una manera vulgar (ibíd.) pero, en un procedimiento típicamente frankfurtiano, le adjudica al compañero de Engels lo que afirma de él. Encontramos aquel mecanismo inconsciente denunciado por Lacan, que consiste en que un enunciador recibe del otro su propio mensaje, sus propios prejuicios pero creyendo (y haciendo creer) que es el decir de ese *alter*.

En otro orden de cuestiones y aunque sea operatoria, esta tipología guarda los defectos de inscribirse en una concepción del tiempo que es, tal cual lo sentencia Althusser (1998 f: 106/107), lineal y premarxista.

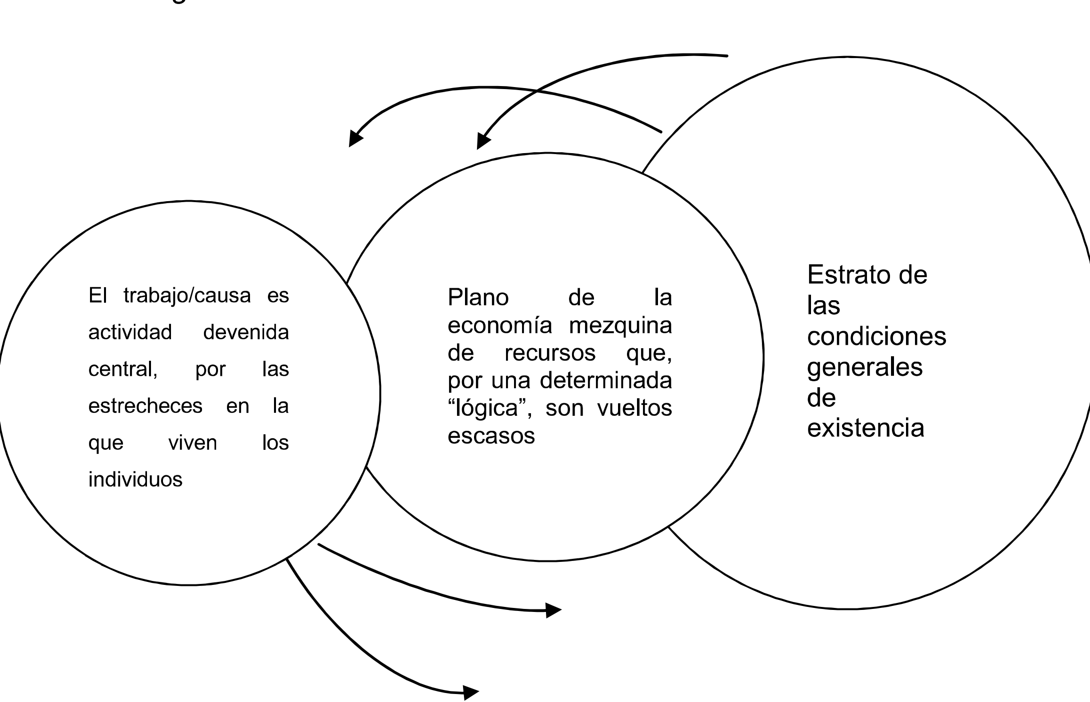
(43) Para escándalo de los marxismos ortodoxos (en especial, para los cristalizados en partidos leninistas) y de los que conocen su pensamiento, sin adoptarlo a manera de una guía reflexiva y orientado a la acción, el espacio central que tiene el trabajo **no es** algo que Heinrich elogie. [nivel de la crítica]

Sin caer en las concepciones utopistas, el exiliado judío entiende que las actividades que mejor expresarían las cualidades humanas libertarias, son el juego y el arte: por el primero, el individuo se emancipa de las normas que funcionan como terceros poderes; por el segundo, el agente se revela a modo de un pequeño dios capaz de articular universos y significaciones. El trabajo,

que al ser central es por eso tarea penosa, condiciona la multiplicidad de la vida; tendrá que ser reemplazado por una estética y “lúdica” de la existencia. Las labores son nucleares cuando el hombre no es la primera potencia, para decirlo con las palabras de las cartas (Marx y Engels, 1975: 312).

Hence que el trabajo y no la economía, pueda ser concebido como la práctica “determinante” que influyó en el resto de lo colectivo a través de las declinaciones que interpusieron las condiciones materiales, en las que respiraron los agentes [registro asignable a la ciencia y a la crítica]. “Subconjunto” que impacta en lo comunitario a raíz de las “curvaturas” que suscita otro “subconjunto”: el ámbito de lo económico *so far* universo de la ley del valor. Si empleásemos un diagrama, tendríamos:

Figura 8



(44) Disentimos respecto a que en el forastero de Alemania haya vacilaciones, “oscuridades”, etc. y que su pensamiento necesite de explicitar lo que debiera haber vaticinado, pero que no fue apto para hacerlo por estar obnubilado por Hegel, Feuerbach, Fichte, entre otros. [plano de la crítica]

Reconocemos empero, que insisten algunas contradicciones (como la que apuntamos respecto a la división de labores) y que es oportuno desmantelar

los mitemas que lo asocien con el falogofonocentrismo del narcisismo/racismo violentos de Europa. Pero a diferencia de la increíble sordera de Derrida manifestada en los *Espectros de Marx*, esa deconstrucción exige *conocer* la teoría. Un hecho tan obvio es enunciado porque encontramos profesionales que, habiendo declarado prescindible lo que efectuamos en la Tesis, se apresuran a refutaciones que tienen como blanco los marxismos ortodoxos y no los dichos del *fantasma* acosado, haciendo pasar sofismas por argumentos geniales (esto sucede incluso, con analistas al estilo de Foucault, con los teóricos de una "Economía Política" de la publicidad, del marketing, de la información, de los "intangibles" en general, y con los profetas* del "teletrabajo", el "datacapital", la sociedad "informacional", el capitalismo "informacional", etc.).

* Son modos de misticismo, aunque nos aflore exagerada la apreciación respecto a que el hipismo, la contra cultura de los jóvenes norteamericanos que se resistían ante la ideología de la Muerte de Johnson, sean también ejemplos ejemplares de una ideología mistisoide idiota (Certau, 1985: 393).

BIBLIOGRAFÍA

Aguerre, Ana M. y Silvana Buscaglia: op. cit., 2001.

Althusser, Louis et al.: op. cit., 1974 d en Badiou, Alain et. al.: op. cit., 1974 a.

Althusser, Louis y Balibar, Étienne: Para leer El capital. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998 a.

Althusser, Louis: op. cit., 1973.

- "La Filosofía, la política y la ciencia" 1974 d_i en Althusser, Louis et al.: op. cit., 1974 d, plexo que hallamos en Badiou, Alain et al. op. cit., 1974 a.
- Op. cit., 1974 d_{vii} en Althusser, Louis et al.: op. cit., 1974 d, *corpus* inserto en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.
- "Prefacio. De *El capital* a la filosofía de Marx", 1998 e, en Althusser, Louis y Balibar, Étienne: op. cit., pp. 17/77, 1998 a.
- "*El objeto de* El capital", 1998 f en Althusser, Louis y Balibar, Étienne: op. cit., pp. 81/209, 1998 a.
- op. cit., 1993.

Andreas-Salomé, Lou: op. cit., 1980.

Aricó, José: "Prólogo", 2003 b en VVAA: *Crítica de la revolución rusa*. Quadrata Editorial, Buenos Aires, 2003 a.

Badaloni, Nicola: op. cit., 1974 d_{iii} en Althusser, Louis et. al.: op. cit., 1974 d, plexo que hallamos en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

- Op. cit., 1974 b.
- "La crisis del marxismo y las tareas de la filosofía", 1991 b en VVAA: *El cielo por asalto*. Año I (otoño), N° 2 (1991 a). Imago Mundi, Buenos Aires.

Bobes Naves, María del Carmen: *La Semiótica como teoría lingüística*. Gredos, Madrid, 1973.

Bukharin, Nicolai I.: *Teoría del Materialismo Histórico*. *Ensayo popular de sociología marxista*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1972.

Es a raíz de hojaldres como estos que uno se ve empujado a esculpir 13 obras en derredor la nacido en Tréveris, por cuanto no hay sociología en él, ni popular ni impopular, en la escala en que la fitosociología no es una ciencia y se pretende que el amigo de Engels funde múltiples ciencias…

Capella, Juan Ramón: *Sociología de Marx*. Península, Barcelona, 1969.

- *Los ciudadanos siervos*. Trotta, Madrid, 1993.

Certau, Michel de: op. cit., 1985 c en Kristeva, Julia et. al: op. cit., 1985 a.

Chartier, Roger: *El mundo como representación*. Gedisa, Barcelona, 1992.

Cortázar, Julio: “Prólogo”, 1973 b en Guevara, Ernesto *Che*: *El libro verde olivo*. Editorial Diógenes, México, 1973 a.

Dal Sasso, Rino: “Método de lectura”, 1974 d_{ii} en Althusser, Louis et. al.: op. cit., 1974 d, texto incluido en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Della Volpe, Galvano: op. cit., 1974 d_{vi} en Althusser, Louis et. al.: op. cit., 1974 d, plexo que hallamos en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Derrida, Jackie Eliahou: op. cit., 1995.

van Dijk, Teun A.: *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Losada, Barcelona, 1999.

Engels, Friedrich: op. cit., 1961 a.
- *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el Señor Eugen Dühring. Introducción al estudio del socialismo*. Cartago, Buenos Aires, 1975.
- (1981 e) “Cartas de Wuppertal”, 1981 e, en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: *Escritos de juventud*. FCE, México, 1981 b, tomo que integra la colección Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: *Obras fundamentales*. Vol. II, FCE, México, 1981 a.
- (2004) *De la autoridad (extractos)*. Buenos Aires: Ediciones HOY SRL, Buenos Aires, 2004.
  Una versión íntegra de ese palimpsesto puede abrirse en Internet.

Gandhi, Mohandas et al.: *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.

Gouldner, Alvin W.: op. cit., 1983.

Gruppi, Luciano: op. cit., 1974 d_{iv} en Althusser, Louis et. al.: op. cit., 1974 d, *corpus* inserto en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Guevara, Ernesto *Che*: “El libro verde olivo”, 1973 c en Guevara, Ernesto *Che*: op. cit., 1973 a.

Habermas, Jürgen: op. cit., 1982.
- Op. cit., 1986 b.
- Op. cit., 1995.

Harnecker, Marta: *El problema de la transición al Socialismo*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987.
  Uno de los transfinitos inconvenientes con interpretaciones esquemáticas de ese estilo es que **no existe** Una transición, sino

transicioneS y que no habrá (no conviene que haya) Un socialismo, sino que **acontecerán** socialismoS…

Harrignton, Michael: *Socialismo (I)*. FCE, México, 1987 a.

- *Socialismo (II)*. FCE, México, 1987 b.

Heidegger, Martin: op. cit., 1960 c.

Kautsky, Karl: *Doctrina económica de Carlos Marx*. Buenos Aires: El Yunque Editora, Buenos Aires, 1973.

No existe, no es "bueno" que haya Una o varias doctrinas y menos todavía, que sea… ¡económica!, en el pobre del refugiado en Bélgica.

Kriedte, Peter: *Feudalismo tardío y capital mercantil*. *Líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta finales del XVIII*. Crítica, Barcelona, 1994.

Le Roy Ladurie, Emmanuel: "Ideologías y política", 1989 f en Le Roy Ladurie, Emmanuel: op. cit., 1989 a.

López, Edgardo Adrián: op. cit., 2009 a.

- *Contratiempos y aforismos IV*. *Formas de resistencia y grupos subalternos británicos*, 2009 b, divulgado en 12 de junio con algunas fallas menores, en (http://www.eumed.net/libros/2009b/539/index.htm), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN – 13: 978 – 84 – 692 – 3960 – 5 y con depósito legal Nº 09/66971 en la *Biblioteca Nacional de España*.

  En 2009, el hojaldre fue incluido en la *Subsección* "Otros autores", en (http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/CONTRATYAFORISMOS.pdf) de la *Biblioteca virtual* de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), integrante del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO* - http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8; home).

von Lukács, György: "Observaciones críticas a la crítica de la revolución rusa, de Rosa Luxemburgo", 2003 d en VVAA: op. cit., 2003 a.

Luxemburgo, Rosa: "La revolución rusa. Un examen crítico", 2003 f en VVAA: op. cit., 2003 a.

Maiello, Matías: op. cit., 2003 c en Riazanov, David Zimkhe Zelma Berov: op. cit., 2003 a.

Marí, Enrique Eduardo: "Louis Althusser", 1991 g en VVAA (1991 c) *El cielo por asalto*. Año I (verano), N° 3 (1991/1992), Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 141/147.

Martínez Alier, Joan: *Los principios de la economía ecológica*. Visor, Madrid, 1995 a.
Una postura radical implicaría abandonar cualquier economía, sea o no ecologista, sea o no socialista…

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: *La ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1984 a.
- *El Manifiesto Comunista y otros escritos*. SARPE, Madrid, 1985 a.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: op. cit., 1971 a.
- Op. cit., 1972 a.
- *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973.
- *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1974.
- Op. cit., 1975 a.
- (1976) op. cit., 1976.
- Op. cit., 1983 c.
- "Prólogo de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*", 1985 f en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1985 a.
- *Escritos sobre Epicuro*. Cátedra, Madrid, 1988 a.
- "Circular del Comité Central de la *Liga Comunista*", 1996. Documento capturado en 1997, en (http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/50_circ.htm).

Plekhanov, Georgi Valentinovich: *El papel del individuo en la Historia*. Intermundo, Buenos Aires, 1959.
Aunque pueda resultar chocante el continuo apostillado, no existe La Historia sino que se suscitan devenires e historiaS…

Podolinsky, Sergei A.: "El trabajo del ser humano y su relación con la distribución de energía", 1995 b en Martínez Alier, Joan: op. cit., 1995 a.

Radice, Lucio Lombardo: "Sí, para suerte nuestra", 1974 d_v en Althusser, Louis et. al.: op. cit., 1974 d, palimpsesto injerto en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov: op. cit., 2003 d.

Robinson, Joan: *Ensayos críticos*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.

Sahlins, Marshall: "Antropología y dos marxismos: problemas del Materialismo Histórico", 1997 f en Sahlins, Marshall: op. cit., 1997 a.

Santamarino, Jorge: "Prólogo a la presente edición", 2003 b en VVAA: op. cit., 2003 a.

Santisteban, Luis Silva: *Karl Marx. Ideas fundamentales, y ensayos sobre praxis y alienación*. CIC–Ital, Lima, 1981.

Stepanova, E. A.: *Federico Engels*. Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1957.

Thompson, Edward Palmer: *Costumbres en común*. Crítica, Barcelona, 1995.

Vlásova, T. et al.: *Filosofía marxista–leninista*. Editorial Progreso, Buenos Aires, 1987.

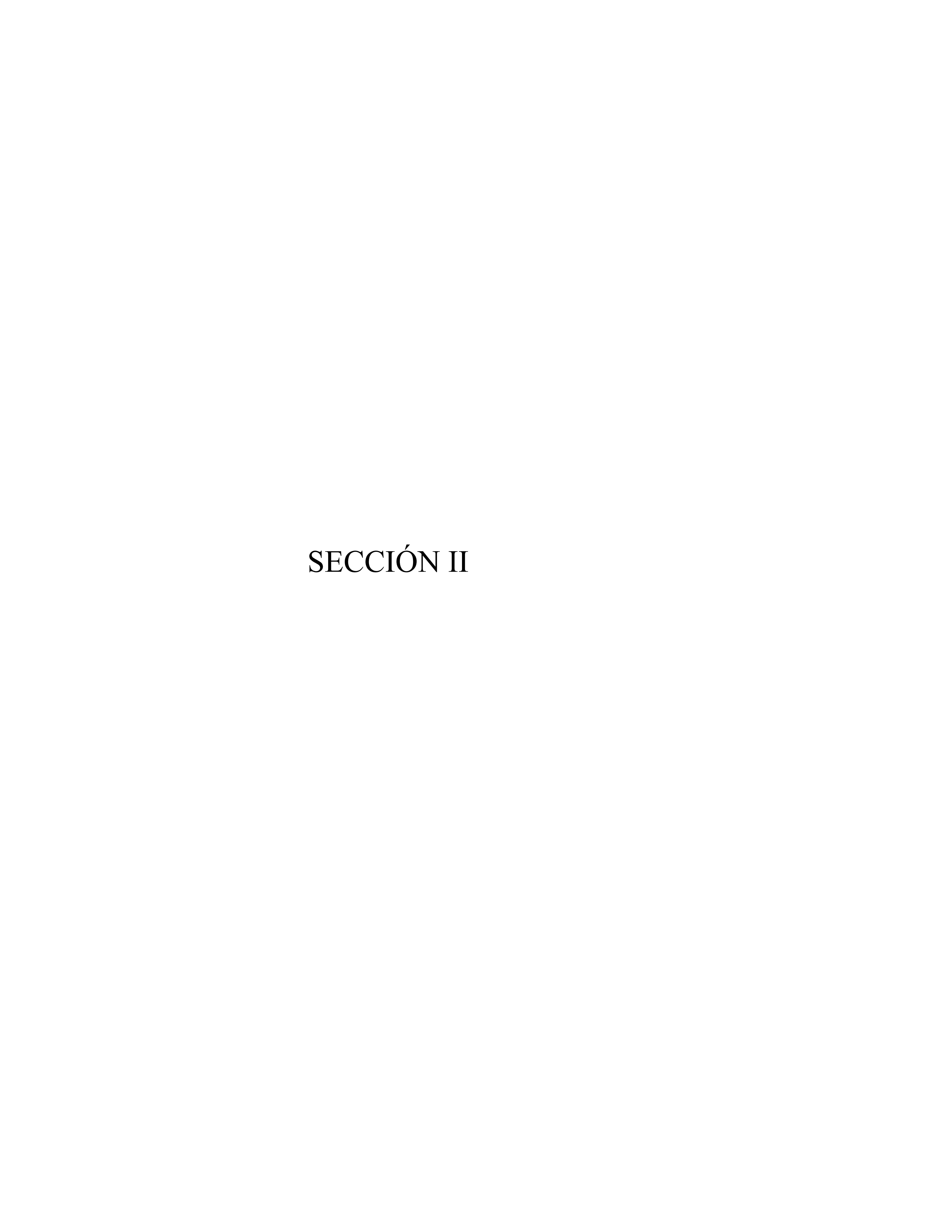
VVAA: *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*. Debate, Madrid, 1998.

Wallerstein, Immanuel: *Después del Liberalismo*. Siglo XXI, Madrid, 1998 b.

Williams, Raymond: "Hay varios socialismos", 1991 d en VVAA: op. cit., 1991 c.

Zadórov, Konstantín: *La transición del capitalismo al socialismo*. Ediciones, Estudio, Buenos Aires, 1974.

Zambón, Humberto: *Introducción al pensamiento económico*. Macchi Grupo Editor, Buenos Aires, 2001.



SECCIÓN II

“*La verdad puede, a veces, no ser verosímil* ... *Escribir la verdad consiste, entonces, en dar la ilusión completa de la verdad* ...”

Guy de Maupassant

“(*El defecto de la crítica destructiva*) ... *no es que destruye, sino que no critica*”

G. K. Chesterton

Capítulo III

"… *A su manera, este libro es muchos libros* …"

Julio Cortázar*

"… (Lo) mío, lo tuyo y lo suyo … (*son en*) *una palabra,* la propiedad …"

Thomas Hobbes*

Discutiremos las imágenes que sugirió cierto Engels(1), una de las cuales Althusser criticó de manera ácida (1973: 97).

La alusión al empresario de Manchester es impostergable para dar cuenta de las metáforas que los responsables de la tradición articularon.

Por lo demás, lo anterior es urgente a raíz de que existe un Engels que es más plural, abierto, complejo, productivo, estimulante que el de artículos escolásticos de la factura de "Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica alemana" o del que terminó dogmatizado por el Lenin del Materialismo Dialéctico.

Por si fuera poco, uno de los factores que contribuyen a tornar al padre de Eleanor un desconocido es la idea estandarizada respecto a que el educado comerciante, era un mero divulgador(2) de su amigo (Sanmartino, 2003 b: 12). No sería una exageración decir que Levy transcurrió el resto de su vida desplegando las tesis del "Esbozo para la crítica de la Economía Política", o de estudios "sociológicos" sobre la miseria y marginalidad según los perfiles de "La situación

---

* La apostilla estrambótica viene a confesar que la primera cita es de Cortázar, 1996: Tablero de dirección y que el segundo epígrafe es de Hobbes, 1994: 202.

de la clase obrera en Inglaterra". Tampoco nos equivocaríamos si estableciéramos que enriqueció[3] líneas que el proscrito de Occidente dejó tendidas, tal como las encontramos en el breve estudio *El papel del trabajo en la evolución del mono al hombre* (1974).

En alguna medida y evitando pactar con un Engels "desprolijo", Karl[4] fue engelsiano y muchos aspectos riquísimos en "aguafuertes" del materialismo deconstructivo, resultaron engelsianos. F. i. y mientras recuerda su temprano artículo **contra** la Economía Política, delinea que las comunas que advinieron hasta hoy fueron a tal grado impotentes que, a pesar de contar con los elementos necesarios, no fueron aptas para crear medios de producción tan evolucionados y duraderos que pudieran existir lo suficiente como para justificar los riesgos de su fabricación (Marx y Engels, 1975: 226).

El comerciante inglés pergeña que la eficacia de la sobreestructura se dispersa o "debilita" a causa de la infinidad de efectos que induce. Por lo demás, los componentes[5] de las asociaciones colectivas interactúan como si fuesen numerosas fuerzas (carta a J. Bloch de 21 de septiembre de 1890 en op. cit.: 380). Sin embargo, la idea del amigo del exiliado en Gran Bretaña nos resulta estimulante a los fines de imaginar que la complejidad de la superestructura, la variedad de los elementos que la integran, *diseminan* los efectos en el seno de lo colectivo. En segundo término, si bien ello le da a la hiperestructura una eficacia que se intensifica, también la torna "difusa". Por consiguiente, la coherencia y cohesión que otorga lo superestructural a lo comunitario, contribuye en igual medida a incrementar las tensiones. Es que el poder de lo institucional y simbólico, es decir, de la sobreestructura, *no es* absoluto.

En realidad, el peculiar giro a la propuesta engelsiana se enmarca en la crítica de Heinrich a la "basis": tampoco ostenta un poder omnímodo en condicionar lo que, en virtud de su multiplicidad, no puede ser linealmente determinado, esto es, los hombres y su vida. En ese punto, Goldmann rescata una intelección brillante de Lukács. Acorde a éste, el proscrito de Europa no reduce o encaja las relaciones entre los individuos y de los hombres con los objetos, en la economía, sino precisamente lo contrario: la explicación de por qué lo económico se convierte en poder que condiciona, es lograda a partir de la rebelión de dichos nexos para evitar endurecerse y subordinarse a este fenómeno, a pesar de los efectos "paradójicos" de la vía explicativa (1984: nota 52 en p. 66). Sin embargo, el argumento tendrá que embragarse a su vez (cf. *infra*).

A la *eidolon* del "paralelogramo" de fuerzas retroinfluyéndose, le sigue otra que la completa: las interacciones entre esas potencias casi infinitas en variedad son de índole azarosa. Surgen así, casos y acaeceres (Marx y Engels, 1975: 379/380). Pero en virtud de que las comunas en las que actúa la casualidad son sociedades de un causalismo automático, incontrolado por los hombres, tales fuerzas acaban por ser condicionadas por otro grupo, es decir, por las que corresponden a la infraestructura. No obstante, la genial matización que acabamos de explicitar en Engels incurre en el error leninista de identificar lo que su admirador denomina "producción y reproducción de la vida", con lo económico.

Enseguida, expondremos[(6)] las "imágenes" que el "político" lucreciano habría propuesto allende la más conocida. En ocasiones, nos veremos forzados a ser redundantes; en otras, evitaremos regresar sobre lo tedioso que aflore por

ejemplo, en un mismo texto. La idea es demostrar que si tanto en Engels como en Karl, hallamos "*eidola*" que son menos causacionistas que la "clásica" no se puede juzgar la teoría por una sola metáfora. Simultáneamente, si las otras "imágenes" son productivas quizá nos orienten para detectar en la sugerencia del "edificio" aspectos que la vuelvan rica en claroscuros. A los fines de no incurrir en un análisis interminable, nos abocaremos a la serie que componen los palimpsestos acerca del régimen burgués.

Comenzaremos con el libro I de *El capital*(7):

Nos aborda allí la siguiente cita:

> "*Aparte de los males de la época actual, tenemos que soportar una larga serie de males hereditarios provenientes de la supervivencia de modos de producción superados, con las consecuencias de las relaciones políticas y sociales* anacrónicas *que engendran*" (lo destacado es ajeno; 1983 a: 22).

Aunque a primera vista no parezca aludir a la dialéctica basesuperestructura, opinamos (tal como insistimos en López, 2010 a) que existen elementos de las dos esferas que no se disuelven con el paso de un modo de producción a otro, sino que su rigidez se corresponde con un tiempo de larguísima duración que posee una inmovilidad enlazada a esquemas antropológicos (el tabú del incesto, el ordenamiento del mundo en signos, las estructuras de parentesco, etc.). La imagen que asociaríamos sería quizá la de la "avalancha", en la que muchos integrantes quedan en el recorrido y otros prosiguen.

Pero de ese fragmento también es oportuno argüir que las comunas previas al capitalismo fueron colectivos en los que hubo "males"[8] de todo tipo. Por ende, no se va de una bondad perdida a otra que habría que conquistar, transitando por el llanto y el dolor del "pecado". El (presunto) relato[9] marxista hilvanado por la escatología y la metafísica del "arkhé" y del "telos", palpita en los posmodernos, postestructuralistas y metodólogos que se acercan a los escritos con el sigilo de los sumariantes.

En otro espacio, aboceta que las categorías de la Economía Política pro capitalista (a la que denomina "... *presunta ciencia* ..." –1983 b: 394), se corresponden con la "... *época histórica* ... *en la que la producción de mercancías es el modo* (*social*) *de producción*", i. e., con la hegemonía del capital (1983 a: 90). Subrayemos que la forma general para la génesis de tesoro se concibe en calidad de modo **social** de producción y no, tal cual la edición Cartago traduce basada en Roy y Aveling, como modo económico de creación de riqueza.

Por lo demás, se encuentra uno de los elementos que permitirán enfrentar la objeción que alude a que el amigo de Wolff, no articuló las mediaciones necesarias que posibilitaban entender cómo la "basis" influye en la sobreestructura (Gouldner, 1983: 322). Para cierto nivel de estudio, la base o etapa histórica determinada (de la que el modo social de producción es un segmento) funciona a manera de contexto que explica, por operar *so far* que "ambiente" semántico epocal, lo que se dice en el registro de las ideas acerca de la génesis de valores de uso. Preguntar en ese plano sobre cuáles son los "eslabones" que llevan de la producción concreta a la producción espiritual que colocará por objeto a la primera, es interrogarse sobre una obviedad.

La tercera cita es la que reitera parte de la introducción de 1859. Allí aflora la imagen clásica y que se esgrime para desmantelar el mecanicismo en que "incurre" el Materialismo Histórico:

> "... *los griegos y los romanos tenían su propio tipo de producción, y por consiguiente una economía, que constituía la* ('*basis*') *material de su sociedad, tal como la economía burguesa es la base de la nuestra* ..." (1983 a: nota 37 de p. 94). Prosigue afirmando que "... *el modo* ... *de producción y las relaciones sociales que de él derivan; en una palabra,* ... *la estructura económica de la sociedad es la* ('*basis*') ... *sobre la cual se levanta* ... *el edificio jurídico y político, de suerte que el modo de producción de la vida material domina* ... *el desarrollo de la vida social, política e intelectual* ..." (ibíd.). En el tomo 3 de *Teorías sobre la plusvalía*, ubicamos un complemento:
>
> "... *las relaciones [económicas], y por consiguiente el estado social, moral y político* ... *se modifican con el* cambio *de la capacidad material de producción*" (1975 b: 357; lo cincelado es de Heinrich).

Confesemos que si es practicada una lectura rápida del párrafo, bastarían sus palabras para desarmar la Tesis, sus demostraciones y polémicas. Sin embargo, de lo que se trata es de avanzar poco a poco. En lo que cabe al *enorme* problema de la traducción (que ni siquiera hemos rozado), Gouldner (que no ahorra dardos contra el amado por "Lenchen") acepta, para luego reprimir lo esclarecido (1983: 249/250, nota 5 de pp. 249–250), que *bedingt*, que remite a *bedingen*, tiene que igualarse a "condiciona" y no a "determina" o "domina" (tal cual elabora Cartago – 1983: 249, nota 5 de p. 249). Por ende, la base <u>condiciona</u> lo colectivo y sólo a través de una serie intrincada de lucesombras, es legítimo emplear el lexema impugnado pero con reservas que deben explicitarse de manera continua (ver *infra*).

Primera constatación, entonces: los vínculos intersubjetivos (que incluyen a los nexos de los individuos con las cosas y, en especial, al *aspecto* económico que

asumen tales contactos) no son parte del modo social de producción, sino que se corresponden con él ("derivan" traduce la editorial). Lo mismo habrá que afirmar acerca de las potencias genéticas, aunque en el fragmento no se aluda a ellas (no obstante, están lógicamente presupuestas).

Segunda comprobación: el tipo o modo de producción no es globalmente una economía, sino que ésta se corresponde con aquél; depuramos por consiguiente, una sentencia que establece "a un tipo de producción, una clase dada de economía". Los tres grandes elementos "ortodoxos" (modo de producción, relaciones sociales y poderes creativos) son "basis" de una forma de sociedad (empero, cf. *infra*).

Tercera constatación: la "infraestructura" es definida también como la vida material que incide en el despliegue de la vida inmaterial (denominada por secuencia en tanto "social, política e intelectual" o como "estado de cosas").

Cuarta comprobación: la base aprehendida en cuanto proceso vital o vida material, debido a la amplitud semántica de los lexemas, no es únicamente el modo de producción, la economía asociada, los nexos intersubjetivos (en particular, los estrechados a vínculos económicos) y las fuerzas gestoras de riqueza. Esos componentes son miembros de una unidad sémica más abarcativa.

Quinta constatación: debido a lo precedente nos interrogamos porqué el nacido en 1818 hace referencia en su exposición a lo económico, dando la *impresión* de amputar la vida material, el proceso vital, la época histórica o la "subestructura" a una equivalencia con los "pilares" económicos. La pregunta es importante, no en virtud de sea una estrategia retórica que apuntale los principios de interpretación

que defendemos, sino a raíz de que, cuando se la profiere, ya no es tan "natural" asimilar la ecuación cuestionada en el Capítulo II.

La respuesta exige *pensar* a qué es probable que se deba que el echado de Bélgica, de golpe, altere el registro de su argumentación y focalice a la economía *so far* que factor/causa de hondas repercusiones en la compleja vida inmaterial o espiritual. De los sintagmas que seleccionamos, no se puede responder el interrogante pero tampoco es viable concluir que la igualdad que estipularon los detractores y que asumieron las ortodoxias, esté probada.

No obstante y tal cual lo perfilamos, la economía se torna en ese factor/causa y se destaca de entre los otros componentes de un modo de producción, en el alcance de sus efectos, debido al grosero materialismo que domina la existencia de los agentes.

En otro margen, el pensador epicúreo opina que los que tienen elevados ideales de justicia, a menudo se dejan atrapar por el mecanismo ideológico que acepta que el régimen contemporáneo será tan eterno como la justicia misma (Marx, 1983 a: nota 2 de p. 97). A la estructura se le asocia una hiperestructura porque la primera requiere de procesos intelectuales (o semióticos en sentido general), que conduzcan al mantenimiento del orden, esto es, en razón de que la base y la totalidad colectiva debe reproducirse por *intermedio* de la superestructura.

La hiperestructura no es entonces, un "reflejo" (tal cual lo declama el mismo Karl en loc. cit.: nota 37 de p. 94) sino una *mediación* útil en la reproducción de la superestructura, de la "basis" y de la dialéctica entrambas. Y es estratégicamente útil en virtud de que *domestica* a los individuos en la validación de un *statu quo*

que no es, en absoluto, “natural”, legítimo, etc. Ese tipo de influencia de la hiperestructura en la base se aprecia cuando nos percatamos que la moda incide de manera indirecta en el valor económico de un objeto (1976: 47), en que se incluye en los precios cierta “cuota” de inseguridad real o imaginaria (op. cit.: 57), en la resistencia de algunos capitalistas a cambiar de localidad, hábitos, etc. (ibíd.), en la determinación del salario obrero por las peculiaridades culturales (loc. cit.: 61, 63) que modelan las necesidades, gustos, etc. y lo que se considera el nivel de vida “adecuado” para un trabajador (op. cit.: 63), entre otros aspectos.

Un tal Morton Eden

> “... *habría debido preguntarse ¿... qué crea las* instituciones civiles*?* ... (*La*) *ilusión jurídica, no considera la ley como un producto de las relaciones materiales de producción, sino, al contrario, estas relaciones* (*a manera de*) *un producto de la ley*” (1983 a: 590; lo destacado viene de los surcos). Apuntemos que las instituciones y los mecanismos que inducen ilusiones respecto al funcionamiento de la sociedad/totalidad, en particular, los referidos a los factores que suscitan tales instituciones, integran la súper–estructura tal cual lo anunciamos en ocasiones disímiles.

Por añadidura, la hipótesis marxiana acerca de que en lo humano se aprecia una retroinfluencia entre “infraestructura” y “sobreestructura”, apunta a determinar cómo se originan las instituciones y los procesos de significación. Lo que se anhela explanar es el proceso de formación de una comuna (1983 c: 763). Suponiendo que deban impugnarse versiones lineales de esa dialéctica, que tengan que matizarse los esquemas rígidos, etc., no es fácil descartarla en atención a las dimensiones que procura explicar. En su defecto, tienen que ofrecerse teorías alternativas que encaren el problema que no pudo vislumbrar Morton Eden.

El libro II nos ofrece lo que sigue:

> "... (*sean*) *cuales fueren las formas sociales de la producción, los trabajadores y los medios de producción son siempre sus factores* ... *La manera especial de establecer* (*un nexo entre ellos*) *es* (*lo*) *que distingue las distintas épocas económicas por las que ha pasado la estructura de la sociedad* ..." (1983 b: 45). Hay una frase similar en el volumen 3 de los escritos deconstructores de las corrientes que procuran analizar la plusvalía:
>
> "... *la estructura económica de la sociedad gira en torno de la* forma del trabajo*; en otras palabras, de la forma en que el obrero se apropia de sus medios de subsistencia o de la parte del producto de la cual vive. Este fondo de trabajo tiene diversas formas* ... (*y a partir de Adam Smith*) ... *se convierte en* ... *clave* ... *para entender las distintas* (*formas de economía y sociedad*)" (1975 b: 343; lo tallado es ajeno). En simultáneo, esas "... *formas del fondo de* (*tarea se*) *corresponden a las* (*desiguales*) *maneras en que el* (*trabajador*) *se enfrenta a sus propias condiciones de* (*vida*) ...", a los múltiples "estilos" de propiedad del suelo, a la forma social de la Naturaleza, etc. (op. cit.: 344).

De aquí se desprende que el amigo de Engels habla de la estructura económica, no de toda la estructura o "basis". Por lo demás, remarca que los aspectos que adopta el fondo de labor es una llave maestra en Smith, a quien el padre de Laura desmantela, con lo que puede deducirse que implícitamente, advierte respecto a que se debe ser cauto con ese "axioma". Añade que las condiciones de producción y de trabajo son condiciones de *existencia*.

Además de la economía, otros de los elementos del tipo o forma de producción son los obreros y los medios que emplean en la génesis de tesoro, los rasgos que adopta la biosfera, etc. Por eso es que lo económico es una fracción del modo creador de valores de uso.

Por si fuera pequeño lo antedicho, hallamos que la estructura de la sociedad es más que su mera economía: si dicha "subestructura" o "basis" es lo que tiene

historia y una historia que es de acuerdo a la clase de economía imperante, entonces la base *excede* lo económico. Empero aquí comenzamos a encontrar un hilo para articular la respuesta a la pregunta que surgió en el comentario de la nota 37 de la p. 94 del tomo I de *El capital*: la economía, que es apenas un miembro del modo de producción y en consecuencia de la base o estructura colectiva, impacta con tal poder en la vida de varones y mujeres que delimita "etapas". La "basis", que es un conjunto de mayor amplitud que la economía, debe pasar por los ritmos que pauta uno de sus integrantes más "mecanicistas".

Páginas adelante, encontramos que amortigua el peso de la esfera en juego: el valor autocrático se apodera del "... *tipo económico-histórico de la sociedad*" (1983 b: 61). Una asociación es pues, no sólo su economía o la trilogía ortodoxa (modo de gestión del plustrabajo, vínculos intersubjetivos, potencias genéticas), sino la temporalidad histórica que se lía con ese estado de cosas. No es únicamente economía, sino historia y tiempo. La base incluye las modulaciones con los que se precipita la historia que transcurre. Por inducción, la superestructura será el "ritornelo" en que son significados historia y tiempo.

Desmadejando a Malthus, evalúa que al carecer de una mirada histórica de larga duración sobre el capitalismo, sopesa todo "... *desde el punto de vista histórico de su época*" (1975 b: 43). La sobreestructura puede ser abocetada como una alucinación acerca de la historia, del tiempo, de los cambios, etc. Una superestructura es una forma de construir historicidad.

Nos queda todavía una "coda" que, si bien no cuenta con una justificación directa en lo dicho, es derivable de lo que se enunció: los tipos históricos que advinieron hasta la actualidad, son clases de estructuras en las que la economía

fue condicionante al extremo de operar como un poder. Si el proyecto de una asociación anti/capitalista y libertaria fuese realizable, ¿la economía tendría que continuar funcionando de igual manera? ¿Habrá economía?

La primera cuestión se enlaza, según lo que hemos argüido, con una oración negativa: en el socialismo no es deseable que la economía repercuta como un poder irrecusable. Pero al sostener eso, se deja abierta la puerta para cuestionar la vigencia de lo económico/economicista en una conjunción opuesta a las que insistieron en la Historia.

Para confirmar la idea, aparentemente arbitraria y adjudicable a los intereses del que investiga, respecto a que la economía es mecanicista y que es un poder que impacta en la vida de los individuos, cotejemos: la reproducción continua del capital ocasiona que éste se independice y que actúe "... *en forma mecánica y con la potencia de un proceso ... de la naturaleza* ..." (1983 b: 102). En el libro 3 de los *Borradores*, el valor autocrático es definido como *violencia objetiva* (1976: 223). Si ello sucede con el capital, por inducción acaece con la economía (de nuevo, por inferencia ocurre con la tríada clásica y en suma, con la "subestructura"). Incluso, la pregunta en relación con la economía en el socialismo es viable de tornarse extensible para la base: ¿habrá una tal esfera "mecánica", y que accione con el aspecto de un poder natural y ciego? En ese terreno y según lo que demanda el canon científico, es impostergable aclarar que no pudimos dar con las palabras del muerto en 1883 que nos acercaran a una sentencia que no estuviera sospechada de interpretación "gratuita".

Sin embargo, es demostrable por el razonamiento que sopese las adquisiciones: si el socialismo tiene que ser una comunidad en la que varones y

mujeres sean libres al punto de que no haya economía/economicista y mecanicista, y si ese microuniverso es integrante de la "basis" (que también es causacionista), acaso ésta debiera diluirse. Alguno objetaría que con el silogismo en escena, habría excusas para alucinar la disolución del modo gestor de valores de uso: la economía es un elemento de él. El atolladero es real. Una salida es pensar que los hombres no podrán dejar de suscitar riqueza, pero que no tienen porqué vivir "basificados" en sus prácticas y "superestructurados" en sus percepciones.

Si en algún sentido hay que aceptar que Marx utiliza el lexema "base" para el socialismo (notemos sin embargo, la ausencia de su correlato), es en el que deja entrever en una cita perdida en el intrincado tomo 1 de *Teorías sobre la plusvalía*, volumen I de la cuarta fracción de *El capital*: hasta el siglo XXI, las comunas que existieron se acodaron en los productores directos, mas no ellos en los desiguales colectivos (1974: 195; párrafo del economista vulgar Ganilh).

Luego de lo escrito, retomemos las "desaceleraciones" pergeñadas respecto a la economía: "... *la economía natural, la monetaria y la de crédito* ... (*son*) *las tres formas características del* movimiento *económico de la producción social*" (1983 b: 111; lo cincelado nos pertenece). Contundentemente, la producción de tesoro es abocetada como <u>social</u>; lo que ocurrió hasta hoy fue que su movimiento tuvo que estrecharse a lo que disponía lo económico. Por ende, su devenir, que es más vasto y complejo, debió extraviar dimensiones. La economía hizo que la génesis multilateral de tesoro, redujera su polivalencia a vaivén económico/economicista. Todo ocurre como si la trilogía dialéctica "clásica" y, por silogismo, la "basis", funcionaran de una manera tan *deforme* que lo económico crece en poder para

impactar en lo humano, y para reforzar ese funcionamiento "irregular" que lo conduce a un lugar esencial en la vida de los individuos.

Poseemos ahora otros parámetros a los fines de evaluar la frase de la nota 37 de la p. 94 del vol. I: la economía incide en lo humano porque, tal cual lo hemos enunciado antes, el trabajo ocupa un lugar central en la vida de los hombres y en virtud de que lo económico es un poder ciego que ritma el oscilar de la producción, a la que habrá que liberar de su desgaste economicista causacionista(10).

Cavilando en torno de las desiguales clases de renta conectadas con disímiles tipos de organización, el vol. III estipula que la

> "... *forma económica específica en que a los productores* ... *se les arranca trabajo no pagado, determina* (*las relaciones*) ... *tal como* (*derivan*) ... *de la producción misma y* (*aquellas reaccionan*) *a su vez, de* manera determinante*, sobre ésta*. *Es la base de todas las formas de comunidad económica ..., y al mismo tiempo la* ('*basis*') *de su forma política* ..." (1983 c: 775). Ello no impide que el mismo tipo de base en lo que se refiere a sus condiciones fundamentales, presente infinitas variaciones y matices con arreglo a
>
> "... *la influencia de innumerables condiciones empíricas distintas, de condiciones naturales, relaciones sociales, influencias históricas exteriores* ..." (loc. cit.: 776).

Arribamos a una constatación nodal, puesto que cierto engelsianismo acentuó en demasía la preeminencia de lo económico en último término: la sobreestructura intelectual, social, política (supuesta en la enumeración abierta de las relaciones dependientes de las estrategias para arrancar plustrabajo) reacciona, de manera **determinante**, sobre la base y en particular, en la economía. F. e., las conquistas y conmociones de la Antigüedad ejercían un gran impacto en el valor de los metales preciosos, con lo que ese tipo de procesos caen allende estudios

meramente economicistas (1976: 160). Asimismo, las costumbres, las tradiciones jurídicas, etc. coadyuvan a determinar la tasa media de interés (1983 c: 373).

Por otro lado, Karl sabía (tal cual lo habían aconsejado estudiosos como Carey) que el Estado interfería de manera decisiva en la producción (1976: 93, 94). Incluso, el Estado es un amortiguador de las contradicciones inmensas del capitalismo (op. cit.: 95). La estructura, época histórica, etc., no es el único cosmos determinante; la sobreestructura incide con igual fuerza: v. g., las Cortes de las innumerables monarquías de los siglos XVI/XVIII no se dedicaron a dilapidar recursos; fueron verdaderos centros para atesorar y por ende, para capitalizar dinero (loc. cit.: 107). El Estado Absolutista, en su calidad de núcleo centralizador, es una hiperestructura adecuada para "normalizar" las turbulencias de la intrincada fase de transición de los feudalismos al capitalismo (op. cit.: 124 – ver un parecer disímil en Mousnier, 1976; Romano y Tenenti, 1977; Tenenti, 2000).

Pero precisamente por lo antedicho, lo que el amigo de Wolff nos quiere comunicar no es sólo el causacionismo con el que se rigieron las comunas hasta el siglo XXI, sino que palpita tal "atmósfera" mecanicista que lo más inmaterial, etéreo, espiritual, abstracto (que, al parecer, tendría que impactar con *otra* dinámica), acaba siendo una causa terrible en la vida de los agentes.

Sin embargo, la economía, la tríada entre modo de producción/nexos intersubjetivos-potencias creadoras, en suma, la base, no son elementoscausa sin ser mediados por un sinnúmero de componentes. Con el objetivo de distinguirlos de los segmentos/base mencionados, llamaremos a esos múltiples elementos componentes-base "contextuales". Empero, resulta que la sobreestructura es un

integrantemarco puesto que la esfera aludida embraga la acción de los factores/"basis"[11] de la base.

El manierismo en el lenguaje procura explanar la significación de las tradiciones, costumbres, leyes, ordenamientos de cualquier índole, etc., en el funcionamiento de los colectivos. La reproducción sin desfallecimiento de las relaciones sociales para la gestión de tesoro, su estabilización y naturalización, acaban por legitimar el *statu quo* (bendición en la que los sectores dirigentes –que, por el nivel abstracto en que razona Marx, no son únicamente las clases- tienen interés en imponer "... *sello de ley al estado de cosas* ..." que se halle en curso –1983 c: 777). Esa legitimación toca el extremo de que se genera artificialmente y con cualquier "motivo" una deuda pública impagable, a los fines de que respire una categoría de burgueses prestamistas sin que haya una mínima reacción de los ciudadanos (1976: 84/85).

Por su parte, la indolencia y escasa capacitación intelectual para el ejercicio del espíritu crítico de las mayorías se retroalimentan (op. cit.: 65), en su rol de condicionamientos para el desarrollo de una asociación de individuos (loc. cit.: 65-66).

La III obra de *El capital* concluye, en lo que se refiere al tema, cuando sintetiza que

> "... *el conjunto de las relaciones de los agentes de la producción entre sí y con la naturaleza, sus condiciones de producción, constituyen ... la sociedad desde el punto de vista de su estructura económica* ..." (1983 c: 801). *Of course*, los partidarios de una apuesta cristalizada darían crédito a lo dogmático; todavía más si recordamos algunas palabras del tomo 3 de los *Grundrisse*, cuando pincela que una fase histórica es un estadio de la producción económica (1976: 216).

No obstante, es creíble delinear otros sintagmas: las condiciones materiales de vida, las relaciones comunitarias de producción, la dialéctica con la biosfera, las potencias genéticas, el modo para suscitar valores de uso, la economía, la "infraestructura", son la sociedad. Tales elementos son **sociales**. Pero si los elementos/base contextuales y por inferencia, la sobreestructura como un conglomerado de "nudos" contextuales mediaban lo económico para que incidiera en ellos, la economía opera de forma que los elementos colectivos se "convierten" en sociales *porque* los mediatiza la economía. En ese diagnóstico no hay nada para enorgullecerse; Heinrich pondera que es algo que se tiene que subvertir. No se acepta resignadamente tamaño poder de configuración de lo social por lo económico. Y ese poder es de tal magnitud que llega a "resumir" una compleja etapa histórica en su dinámica economicista.

Veamos enseguida lo que nos depara lo que para algunos es el volumen IV de *El capital*, subdividido en tres partes (se infiere que para otros, las *Teorías*… no son una continuación de *El capital*, sino que son un escrito distinto y que inicia otra **serie**). En el tomo 1, encontramos:

Que la fisiocracia, en su análisis del excedente y de las clases, revela el horizonte burgués que condiciona las percepciones (1974: 48). Por su concepción de cuáles son las clases imprescindibles y cuáles las que parasitan la sociedad, por su teoría implícita acerca del plusvalor, etc., los fisiócratas corresponden "... *a la sociedad* (*capitalista*) *en la época en que ésta se abre paso fuera del orden feudal*" (op. cit.: 43).

La superestructura se revela, en primera instancia, como un límite semiótico y subjetivo que condiciona cómo se forman los cuerpos de los individuos y lo que es viable conceptuar, percibir, describir, asimilar, entender, entre otros aspectos. Pero en virtud de que el lucreciano en escena caracteriza luego al bloque histórico de base-superestructura en tanto "orden" (reitera el lexema en 1975 b: 399), lo anterior es aplicable al bloque en su conjunto: "basis" y sobreestructura son entonces, *fronteras* que constriñen la capacidad de la *praxis* para auto/subvertirse, y las aptitudes de la *inteligencia comunitaria* para auto estudiarse (en especial, a los fines de explicitar los mecanismos de perpetuación de las desigualdades) y para incluir lo que le está vedado imaginar, comprender, etc.

Por derivación, la economía, el proceso de producción, la trilogía "clásica", la base en su totalidad y complejidad, son *trabas* al despliegue incondicionado y libre de las destrezas colectivas. Broches que no son económicos de forma excluyente; por lo demás, el desarrollo involucrado no se reduce al expandirse de las fuerzas creadoras de tesoro (en cualquier circunstancia, éste es apenas un índice de lo anterior).

En las páginas siguientes[12], agrega: la bisoña sociedad burguesa interpreta, a través de los fisiócratas, a la comuna feudal de la que se desprende con ahínco, en términos capitalistas (1974: 44). En consecuencia, una región de la superestructura se revela en clave peirceana como un Interpretante de interpretantes. Sin embargo, por silogismo es justificado asumir que la sobreestructura en su globalidad intrincada es un Interpretante de cualquier interpretante posible, i. e., un *Meta Interpretante* (en tales breves "destellos", se

“aplica” una de las “vertientes” de la Semiótica en la deconstrucción emprendida... y por ende, lo semiológico).

Otro fragmento esencial es una puntualización que en un primer acercamiento aflora nimio: aunque el valor de uso es central (1982 d: 50) en la desestabilización de la Economía Política y en la deconstrucción de las comunas que estuvieron dialectizadas con una retroinfluencia “lineal”/no lineal entre estructura e hiperestructura, la estrechez del lexema se aprecia no únicamente en que existen “súper–valores” y “bienes” (ir a López, 2010 a), sino en que algunas condiciones de producción se integran de forma directa en los gastos/valor sin ser objetos útiles. Determinadas materias brutas, materias primas y materiales auxiliares “... *jamás* (*pasan al estatuto de*) *valor de uso, sino que* ... (*entran*) *en el producto como parte componente* ...” (1974: 121/122).

Pero si estamos atentos al hecho de que f. i., el capital es una fracción de la riqueza que existe, y si recordamos que algunos objetos que, por un golpe de la moda, se convierten de pronto en valor de cambio, entonces comprobamos que, del lado de la economía, no todo funciona en calidad de mercancía y que por lo tanto, es un ente que no abarca la variedad de cosas que insisten en aquélla.

Como sabemos que el valor de cambio empobrece y limita el valor de uso (1975 a: 69), cabe entender que éste se vincula con un universo más extenso que el de la mercancía (el marginado de las academias, afirma que el reino del valor de uso está más allá de la economía –1976: 203). Sin embargo, si conectamos el objeto útil con el cosmos más abarcador que es la producción, por analogía es creíble opinar que de su lado, observamos que no todo opera como valor de uso y que, en consecuencia, es una forma de existencia que no subsume la multiplicidad

de maneras en que se “arropan” los objetos. Por consiguiente, las condiciones de producción e. g., son un factor de la base que se ubica allende la economía, la mercancía, la génesis de tesoro en sí y el valor de uso.

Otro segmento importante es el que comienza a girar en torno a los obreros improductivos. En virtud de que ha sido un tema analizado en filigrana en varios ítems de la añeja Tesis, destacaremos lo asociado con la tópica en curso.

Muchas actividades que pueden abocetarse como labores improductivas y que, en el caso del régimen comandado por el capital, no lo valorizan, son tareas que por vía indirecta, mediada y n dimensional, influyen por ejemplo, en la cualificación de las clases dominadas (1974: 148, 178, 342), en particular, en los obreros agrícolas e industriales (sobre todo, en estos últimos –loc. cit.: 141). A lo dicho, podemos sumar lo realizado por los sectores independientes(13), f. e. los artesanos que, con sus producciones, alimentan las potencias subjetivas de las clases que juegan el rol de fuerza de trabajo productiva. En suma, obreros improductivos (maestros, abogados, médicos, etc.) y “capas medias”, con los servicios(14) y mercancías que generan, influyen en la disposición para las tareas de la fuerza de trabajo y, por ese “puente”, en la producción misma.

Un vuelco inquietante nos es legado por la hipótesis respecto a que la división del trabajo, condiciona que haya quienes se ocupen de tareas productivas y quienes se aboquen a labores improductivas (op. cit.: 251). Si relacionamos la propuesta con la idea que alude a que en las asociaciones que “caminaron” en la Historia, el despliegue de las potencias genéticas, las capacidades del trabajo, la inteligencia comunitaria, los “agenciamientos” para denunciar las causas de las opresiones y para abrir las alternativas emancipatorias, entre otros aspectos,

detentaron valencias escasas y pobres, las desigualdades "programadas" por la división de las tareas fueron casi inevitables, quizá arriesgaríamos que "basis" y sobreestructura son el fruto de un desproporcionado reparto del trabajo.

Le otorga visos de realidad que la tarea productiva y los laborantes correspondientes, se adscriban a la "subestructura", mientras el trabajo y los atareados improductivos remiten a la superestructura en la escala en que inducen objetos que tienen una dimensión axiológica (v. g., el número de criados es sinónimo de poder, *status*, vanidad, importancia social, riqueza –ibíd.–, en síntesis, de *distinción*).

Hay una cita posterior que subraya lo precedente desde otro ángulo: la cuestión de quiénes son obreros improductivos y quiénes fuerza de labor, de qué producen y qué consumen, se conecta con el problema general de las solidaridades entre la producción material y la *espiritual* (loc. cit.: 240). Los atareados improductivos y los productivos, pueden gestar tanto riqueza concreta cuanto tesoro inmaterial. *Au fond*, el tema es cómo el devenir espiritual de la creación de valores de uso (independientemente de si proviene de unos obreros u otros) incide en el despliegue de bienes internos que, a su vez (como lo hemos remarcado) influye en la producción material (ibíd.). El gobierno, los carceleros, el gendarme, los jueces, etc. contribuyen de manera indirecta a la génesis material de objetos (op. cit.: 247).

Y a pesar que amortigua la diagnosis del economista vulgar Pellegrino Rossi (un Habermas de la Economía Política del siglo XIX), ello sucede porque en las comunas que predominaron hasta hoy, en las que los agentes no controlan sus condiciones universales de vida, el movimiento por el que emerge la riqueza no

puede tener continuidad sin la *injerencia* del magistrado, la burocracia, etc. (loc. cit.: 248). Detectamos un condicionamiento *distorsionado* y recíproco de los dos caosmos de la producción (loc. cit.: 241).

Observamos aquí que la hiperestructura es concebida en calidad de génesis inmaterial o espiritual de tesoro. Pero la estructura no es simplemente aprehendida como esfera de producción concreta, dado que en ese nivel de razonamiento Marx coloca en escena una idea restringida de "base".

Si se quiere, es factible delinear la "subestructura" *so far* que movimiento de producción pero en un sentido vasto que se separa de su empleo intuitivo. Este campo semántico alude al concepto de los hombres como creadores de sí y de la colectividad a manera de un flujo que se autoconstituye (cf. *infra*). Gouldner nos ahorra la demostración, a pesar que se apropia de eso para achacarle a su rival un "prometeismo" metafísico y un imperialismo humanista (!!!) (1983: nota 26 en p. 288, 288, 290/291, 294).

En síntesis y tal cual lo explanamos *supra*, la economía, la tríada modo genético-potencias creadoras/relaciones sociales, el trabajo en sí, la base no repercuten en el resto de lo colectivo sin que lo comunitario lo haga factible.

Cuando retoma la incidencia de las múltiples actividades en todos los ámbitos (1974: 327), que comentamos en otros "*topoi*" de la investigación, apunta que las desiguales categorías de labor surgidas de la división social del trabajo desenvuelven diversas capacidades del espíritu humano. *Mutatis mutandi*, podríamos homologar "infraestructura" y superestructura con espacios en los que se despliegan tales habilidades; sin exagerar, sería argüible que ambos registros **son** aptitudes del espíritu humano extendidas, desenrolladas con dinámicas

peculiares. En último término, base y súper/estructura son teorizadas por el admirador de Engels no desde una perspectiva economicista, materialista filosófica, etc., sino contando rasgos semiósicos e imaginativos fundamentales.

En un registro desigual de asunciones o *atesis*, para matizar la teoría del Estado como el "consorcio"(15) de las clases dominantes y de los grupos dirigentes*, y a los fines de complejizar la intelección del causacionismo de los vínculos entre "basis" y sobreestructura, el padre de Eleanor reniega contra que los estratos sociales contemporáneos sean tan "convenientes" que los capitalistas pueden hacer trabajar para sí a los obreros, se apropian de plusvalía y con su transustanciación metempsicótica en dinero, compran las tareas de las mujeres, hermanas e hijas de los trabajadores, y emplean a otros como caballerizos o en calidad de soldados y policías (1974: 170). En suma, el orden burgués es tan "lógico", astuto, "coherente", implacable, etc. que la mayoría de sus instancias o niveles son funcionales a la dialéctica capital/trabajo (op. cit.: 170, 254): liquidan centenares de pájaros con un único proyectil.

Ahora bien, resulta que la interacción en escena es un tipo de lucha de clases, de donde, por inducción, es justificado imaginar que la tensión entre ellas es un "emplasto" que amalgama base y superestructura: la lucha de clases, la disputa (que puede ser latente o explícita, pasiva o cruenta, acorde a un marco legal y electoral o no, etc.) por mayor tiempo para la autorrealización continua, por un porcentaje del excedente, por el control de los medios fundamentales de producción y por la dirección de los disímiles "planos" de gestión de lo comunitario (entre el que se cuenta el Estado, pero no sólo él), conduce a que ambas esferas interfieran una con otra. Preguntar aquí cuáles son los "eslabones" que llevan los

efectos de un ámbito al otro, es no haber comprendido el rol de la lucha de clases(16).

A continuación, profiere:

> "*El hombre mismo es la* ('*basis*') *de su producción material, como de cualquier producción que emprenda* ... (*Puede*) *demostrarse con rigor que* todas *las relaciones y funciones humanas, sea cual fuere la forma en que aparecen, afectan la producción material y tienen una influencia más o menos* ... *decisiva sobre ella*" (loc. cit.: 244; destacado por Karl).

Si no es una "esguince" hermenéutica hablar de "archi" base, los individuos (tan frágiles, inconstantes, temerosos, capaces de bellezas y horrores) son la "infraestructura" no sólo de cada uno de los elementos de ella (sean componentes/base o no), sino de la esfera en su conjunto (1975 b: 220). Y no únicamente de la producción material ("económica" dirían los ortodoxos), sino de cualquier tipo de producción actual o futura, presente o inimaginable. No ocupan ese lugar privilegiado ni el trabajo como praxis ni el arte, en tanto paradigma de una actividad apta para crear mundos posibles. *Of course*, desbancados los lexemas "economía", "económico" y "trabajo" emergerán trifulcas en redor de una antropología ingenua (Foucault), una metafísica del Logos (Derrida), un pensamiento humanista pre/nietzscheano (Deleuze): siempre habrá algo para objetar/reprimir porque Marx incomoda.

Si Habermas tuvo el acierto, según lo transcripto en varios pasajes, de caracterizar a los nexos entablados para suscitar riqueza *so far* corpus de *instituciones* y *mecanismos colectivos diversos* (1982: 93), el expulsado de las academias agregará "*funciones*" y (puesto que los vínculos suponen prácticas) "*actividades*". Incluso, aunque el lexema "*campo de producción*" conserva una

multiplicidad sémica que no es factible explicitar, podríamos sumarlo como quinto miembro.

Volvemos a la necesidad de interrogarnos por qué el canibalizado en forma ritual por sus críticos y bajo el aspecto de una mecánica que consiste en eliminar en lo simbólico al otro, “encajona” la complejidad de los contactos para inducir valores de uso a enlaces de propiedad y economía. Contamos con datos semánticos suficientes para arriesgarnos a creer que las relaciones mencionadas, que son un tipo de las desgranadas, adquieren poder sobre las otras (en particular, a costa de las exquisitamente delicadas) en virtud del causacionismo brutal que ocasiona:

a- el empobrecimiento de los individuos como bases “arqueológicas” de los cambios históricos y su consecuente relegamiento;
b- el endurecimiento de la polifonía de las relaciones intersubjetivas. F. i., en el dinero (que es un poder trascendental –Marx, 1976: 113) apreciamos cómo los nexos colectivos devienen relaciones sociales fijas (op. cit.: 195);
c- la unidimensionalización de la acción. Para el progenitor de “Jennychen”, que sigue de cerca a Destutt de Tracy, la primera riqueza son las amplias capacidades de los individuos (1975 b: 150), dentro de las cuales insiste la labor pero como *una* de las manifestaciones de los poderes que recorren la praxis (ibíd.);
d- el entrejuntamiento de las tareas y pérdida de sus valencias artísticas. Una de las (sin)razones es que la génesis de valores de goce, bienes y servicios se tiene que efectuar acorde a una economía mezquina del tiempo;

e- centralidad del trabajo, de la economía, de lo económico, de la trilogía "clásica" y, en suma, de la "basis" por los motivos a/d.

Al costado de lo anterior, sostiene que "... *las formas de vida* ... *son nada más que las formas de la materia* ..." socializada (1974: 250). Los que se acercan a determinados nombres posmetafísicos con la "prudencia" del chacal, verían en lo anunciado un organicismo propio de apuestas al estilo de Spencer, Comte, Spengler, entre otros, sin anoticiarse de sus relieves inéditos: que las materias que anidan en el seno de lo humano son concreciones significadas social/mente. E. g., los metales preciosos son objetos económicos que detentan un hojaldre que alude a su significación humana (Marx, 1976: 203). El capital es una fuerza social, una civilización (op. cit.: 230, 241), dado que no oprime únicamente por medio de las labores y lo concreto, sino por un *mundo* de significaciones que alienan lo "espiritual". Por ende, los colectivos de varones y mujeres son distintas clases de materialidad simbolizada e integrada a sus formas de vida.

Base y superestructura son órdenes de materialidad de gradientes disímiles; unos engloban materias ásperas, toscas, hirientes, que se oponen a la flexibilidad de la praxis; otros terraplenes subsumen materias sutiles, "aéreas", abstractas que, empero, también horadan lo subjetivo de manera tan dura como las otras materialidades repercuten en las acciones. Si habría que apoyar los lexemas "Materialismo Histórico", a pesar de las reservas del mismo Engels, sería porque las sociedades fueron estilos para modelar las materias y hacer de ellas formas de existencia, de engarce entre su concreción y las estrategias para significarlas-darles vida.

* Tal cual lo enarbolan los anarquistas, el Estado no puede reducirse a ser un mero conglomerado de aparatos que es aprovechado por las clases apropiadoras (cuando existen) y/o por el resto de los grupos acomodados, sino que debe ser evaluado un monstruo social y político que tiene que ser combatido por sí mismo (García Moriyón, 1985).
Acordamos con la intelección, en el *parergon* en que anarquizar a Karl sirve para desmarcarlo de las construcciones autoritarias, lineales, causalistas, deterministas, mecanicistas, economicistas, tecnologicistas, etc., de sus teorías, y en la escala en que una lectura marxista del anarquismo, permite un encuentro entre dos corrientes hermanas que por las taras de algunos de sus representantes (Engels, Marx, Proudhon, Bakunin) no debieran continuar estérilmente enfrentadas.

Observemos lo que se redacta en el volumen 2:

Especulando sobre los precios de los productos agrícolas, el radicado en Londres denuncia que tienen el carácter de precios de monopolio (1975 a: 50/51) porque representan más que la tasa media de lucro[(17)] (op. cit.: 50). Una de las razones de esa *distorsión* es la renta de la tierra[(18)] (loc. cit.: 51). Pero este fenómeno llamativo no es normal o general; si lo fuera, las prescripciones de la (supuesta) ciencia económica burguesa estarían en contradicción con la estructura promedio de la génesis capitalista de tesoro: aquélla no es más que la expresión teórica de ésta (op. cit.: 51, 141).

Lo que nos interesa de los sintagmas transcriptos, no es la aparente objeción que se eleva contra nuestra interpretación vinculada a que no hay saber científico posible acerca del universo de la economía, sino que las ciencias acompañan los

derroteros de la "subestructura". Por supuesto, esa dependencia no es absoluta mas es significativa y notoria. Implícitamente, alude a una crítica de dicha sujeción. El conocimiento que puede diagnosticar tal subordinación de las intelecciones a los ritmos de la base, es decir, a las pausas impuestas por ámbitos ajenos a los mecanismos de elaboración de los saberes involucrados, no puede ser una ciencia, sino que este conocimiento ácido es lo deconstructor. De ahí que sea legítimo inferir que la teoría materialista deba estar alejada, "curvada", declinada, espiralada, en clinamen, etc. respecto a los imperativos suscitados en la base y a las formaciones semióticas (como las ciencias o la "ciencia" de la Economía Política), que se "resignan" a pertenecer a la superestructura, reproduciendo sus esquemas de lectura y praxis.

De lo anterior, imaginamos que la sobreestructura es aquello que no hace lugar al desvío del pensamiento. Por eso es que estamos convencidos de que una sociedad emancipatoria, no tendría que inducir formaciones simbólicas en calidad de súper–estructuras que impidiesen el libre clinamen del pensar fuera de cualquier sis/tema.

Polemizando con Ricardo sobre su prejuicio de que en la agricultura se dan inexorablemente rendimientos a la baja (op. cit.: 80), sin atinar a conceptuar que en modos de producción como el capitalista (en los que, de manera semejante a otros modos gestores de objetos útiles, hay una productividad no satisfactoria) la agricultura presenta una lentitud mayor en su desarrollo(19), sostiene que esa superestructura o añadido en la teoría del economista inglés no es ineludible para dar cuenta de la renta. Sin embargo, lo que deja en estado latente es que las limitaciones dentro de las cuales se extiende la esfera de actividad en juego,

actúan con el protocolo de una hiperestructura[20]. Por ende, la "basis" detenta procesos sobreestructurales que la significan y encorsetan.

Hasta ahora, las fuerzas genéticas, la riqueza, las condiciones generales de producción, etc. se desarrollaron pero a expensas de las aptitudes creativas de los que, en los desiguales regímenes sociales, jugaron el rol de obreros gestores de tesoro (loc. cit.: 200; 1975 b: 43, 81). De lo cual podría deducirse que fueron estrechados, mediante una *difusa* violencia simbólica, a operar como "base" de dicho despliegue (1975 b: 81, 212), sacrificándose a sí mismos. Por ende, tal como lo comprobamos con el caso de los trabajadores productivos, lo que funciona en calidad de "basis" es resultado de un proceso de "basificación" que es dependiente a su vez, de una gran etapa histórica en la que los valores de uso, bienes y servicios tienen que suscitarse a través de formas poco libertarias de vida, sea por las limitaciones en las que transcurren (comunalismos de "manadas", "hordas" y bandas, y colectivismos de bandas y tribus), por las desigualdades[21] que se instauran (conjunciones preclasistas de propiedad mixturada –germanismo, etc.) o a raíz de las tensiones enlazadas a las clases.

Encontramos la oración que axiomatiza que cuando "... *las condiciones heredadas de la historia chocaban con las exigencias de la producción capitalista ... se las barrió* ..." (1975 a: 204). Lo que subrayamos es la imagen de base/superestructura como condiciones impuestas por generaciones sidas. En otras palabras, la "infraestructura" es el cúmulo de determinaciones que cercan las acciones, y la sobreestructura es la globalidad de condicionantes que atiborran de limitaciones la cabeza de los individuos (1975 b: 96). Sin embargo, no es únicamente que resulten maniatados lo objetivo y lo subjetivo, sino que los dos

son en sí *boundaries* que inducen otros. Praxis y habilidades de re/construcción simbólica son cercenadas por base y súper/estructura, es decir, por cualquier tipo de fronteras(22).

Cuando especula acerca de las crisis y de sus causas, sostiene que el aumento cuantitativo de capital es fruto de una estructura capitalista más ancha (1975 a: 446–447); "*hay interacción recíproca*" (op. cit.: 447). En consecuencia, tenemos un "modelo" interaccionista para las mutuas incidencias(23) en el seno de la "basis" y por deducción, entre las esferas en juego. Gouldner denomina a ese enfoque "sistémico" (1983: 323) y lo compartimos.

Para concluir el capítulo, los sememas involucrados y sus metáforas embragan según nuestro planteo, la eidolon del "edificio" desbalanceándola hacia el cuasimecanicismo que habita en las asociaciones en las que la economía cincela lo social, pero a través de la "sobremediación" de lo social. De manera que, parafraseando a Durkheim, en Karl lo humano se explica por la incidencia de lo social a través del caosmos mecanicista de lo económico y por extensión, de la base.

NOTAS

(1) Ese procedimiento es laborioso, pero lo exige el canon científico pues es necesario deslindar un Engels cercano al compañero de Wolff que reconstruimos, de los otros que podrían avalar las tomas de partido leninistas. [expresiones remisibles al universo rutinario de la ciencia]

Aunque no compartimos las rigideces metodológicas de Bobes Naves, aceptamos las pausas que estipula para avanzar con una investigación: g. recolección de la información; h. conversión de lo dado en datos y organización de los mismos; i. formulación de hipótesis; j. demostración y contraste (1973: 50/51). "Etapas" a las que sumamos: a. justificación de las posturas epistemológicas y metodológicas; b. delimitación del objeto, tema y problema, junto a los items que interesan al investigador (op. cit.: 52); c. niveles que serán escrutados (ibíd.); d. alegato a favor de las variables consideradas (loc. cit.: 52–53); e. líneas previas de indagación y antecedentes; f. alcances y límites de la empresa.

(2) Tal como lo enunciamos en otros espacios del estudio en curso, una de las barreras para un acercamiento al suegro de Longuet es que el desarrollo del Materialismo Histórico que propusieron sus fundadores, no constituye una simple totalidad [sentencias de tono deconstructivo]. Tampoco significa que existan "disparidades" que lleven la dispersión tan lejos que torne inviable englobar conceptualmente, bajo una firma reconocible, los meandros de un despliegue teórico intrincado. Pero y tal cual lo afirmamos en nota 8 de p. 50, no se puede desconocer que existeun materialismo crítico asociado a Marx, otro a Engels y otro que es pasible de ser reconstruido a partir del cotejo de las obras en co autoría.

Los temas, objetos y problemas que son destilados en una vertiente, o no son los mismos que se abordan en las otras o resultan enfocados de manera desigual, con finalidades dispares, etc. Por ejemplo, constatamos un Heinrich previo a su familiarización con Engels y con Moses Hess (Marx et al., 1973). Asimismo, hallamos un Engels anterior a su encuentro físico con Karl que concibe dos magnos proyectos: la deconstrucción de la Economía Política y el análisis de las causas de la situación de los obreros en Gran Bretaña. Existe otro que, por su afán de difundir las bases críticas de una praxis política orientada a la lucha por la revolución y por el socialismo, simplifica en extremo no sólo sus

propias concepciones sino las de su amigo. Por fin, hay un Engels que se ubica en corpus que contienen ideas luminosas (a pesar de las inexactitudes antropológicas en las que incurre) del formato de *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado* (1993).

Pero ese diagnóstico no implica solidarizarnos con uno de los tantos teóricos de la "nueva" clase "obrera" en el capitalismo tardío, Alvin Gouldner, el cual también critica, de una manera esquiva, sofisticada y aparentando ser "fiel" a un tipo de marxismo libertario, las apuestas de Marx y su compañero de militancia (1983).

En líneas amplias, las estrategias retóricas de enunciación consisten en que se muestra que no hay una diferencia entre Karl y Engels en el sentido en que uno es menos inteligente que otro; con ello asoma, al igual que Habermas o los que se adscriben a la *Escuela de Frankfurt*, en calidad de marxista. Su libro termina por donde acaso debiera haber comenzado: explicitando su propia perspectiva vulgar, sencilla, mecanicista, economicista, ortodoxa, de un supuesto "paradigma primario" en Levy (comentado en 12 ítems –1983: 315/318), que luego se amortiguaría o ahondaría en determinadas direcciones. De más está decir que ese imaginario paradigma, que lo entresaca de la cita recurrente del *Manifiesto Comunista* y de *La ideología alemana* (sin avanzar allende ese constreñido universo), sólo existe en la mirada de Gouldner.

Sin embargo, mientras demuestra que Engels había descubierto por su cuenta y de manera solitaria muchos de los principios que luego expresará Marx (op. cit.: 307-308), sostiene de forma insidiosa (como si tanto saber no alcanzara para aprender a vivir en paz) que respira un marxismo mesiánico, opositor del capitalismo, lineal y un marxismo cientificista/positivista propenso al autoritarismo (loc. cit.: 59, 75, 132, 135, entre otras páginas –incluso, postula que el beneficiado por Wolff, solía apropiarse del trabajo de otros sin citarlos y lo hace responsable de frustrar a Engels; ver op. cit.: 310). Ambos marxismos están entrelazados en las obras de los iniciadores de la tradición, y es ese marxismo "profundo" el que debiera servir de rasero para comentar los textos.

A la distancia, lo que proponemos es que lecturas de esta ceguera y de esa dureza (tal como la encontramos con tonos diversos en Lenin o Mao), son las que *cierran* los escritos e impiden que "hablen" y que sean hablados con unas voces casi inaudibles (comentadores de la factura de Moya ni siquiera se molestan en incluir a Karl en una historia canónica de la Sociología, lo que no deja de ser una violencia simbólica llamativa y peculiar –1998).

(3) Uno de tales claroscuros es el referido a la teoría del valor [elucidaciones científicas]. El joven empleado de la compañía paterna, supo enunciar (aunque sin despejarlo con claridad) que hay una doble escala para medir los valores: la que se asocia a la necesidad (y por este lado, a la oferta y la demanda); la que envía a los costos de producción (1981 s: 167). Tal cual lo explanamos con mayor detalle en el Apéndice II, no se aprecia contradicción en una perspectiva que hará suya Heinrich cuando sostenga, junto a Say, que existe una "economía" profunda apoyada en los goces y lo imprescindible (que por no ser economicista, puede servir para emanciparnos de la economía...), y otra autocrática, mezquina, torpe, esquemática, engastada en un orden temporal (1972 a: 436).

El mismo Ricardo había intuido que, incluso en el capitalismo desarrollado, la regla valor encuentra fronteras para calibrar algunos entes de disfrute especiales, que antes de determinado tiempo carecían de valor (1976: 56). Y es que el capital es sólo una parte de la riqueza (op. cit.: 50). Una sociedad tiene necesidades, comodidades y disfrutes (loc. cit.: 42) que están más allá del capital (por silogismo, allende la economía y la "infraestructura").

Regresando a lo precedente y tal como lo cincelamos en pp. 182, 195, 196, los giros de la moda o un descubrimiento inusual motivan que los artículos de goce recién avistados se intercambien (op. cit.: 56). Agotada la nueva mercancía, se tiene que reproducirla, reponerla y lanzarla al mercado.

A partir de lo que enuncia Ricardo, el que *parece* ricardiano pero sin serlo, opina que hasta que ello se efectúa con cierta regularidad, el valor de la mercancía "inédita" es condicionado por la casualidad. Cuando la reproducción se vuelve constante, su valor se determina por los "insumos"valor. Por lo tanto, el supuesto "discípulo" de Ricardo era consciente de que incluso en el capitalismo había periodos en los que la ley del valor, los costos/valor y los precios de producción se imponen poco a poco en el clivaje del valor y de los precios. Eso confirma por igual la intuición respecto a que el "economista" epicúreo sopesaba que los tres factores aludidos, se tornan hegemónicos a través de una lucha compleja con otros patrones de valor.

Otro caso en que se suspende la pauta en liza, consiste en el intercambio entre naciones (loc. cit.: 57). Por ejemplo y al contrario de lo que determinaron en la actualidad marxistas originales, Ricardo sentencia que la cantidad de vino que Portugal suscita y que da a cambio de las telas inglesas, no se encuentra determinada por los gastos/valor. Aunque Portugal pudiera crear telas con un costo menor que en Inglaterra, preferiría dedicarse a la producción de vino porque así no desviaría capital de ese sector a otro.

En un orden de asuntos disímil, la idea respecto a que la teoría del valor no es aplicable en el contexto modificado del capitalismo tardío ya fue una hipótesis que el "político" marginado había discutido en su época. Muchos arriesgaban que si fue posible en los siglos iniciales de nacimiento y expansión del régimen burgués, en las condiciones revolucionadas del siglo XIX no lo era (1975 a: 162, 341; 1975 b: 61/62).

No obstante, lo que no se entiende es que la norma valor no tiene porqué aplicarse de una manera "perfecta", a los fines de estar autorizados a creer en ella. F. e., el dinero en tanto que una escala de proporciones para calibrar las alteraciones en el valor condujo a los economistas (que son insulsos –1975 a: 439) a desear "... *alguna medida fija e invariable* ... *que a su vez no se hallara sujeta* ... *a* ... *fluctuaciones* ...". Pero aunque existiese tal mercancía, una serie interminable de fenómenos y de causas "... *le impedirían ser una medida perfecta del valor* ..." (op. cit.: 172). Si el tiempo de tarea consumido para suscitar objetos útiles es una medida del valor, inferimos de lo enunciado que ni siquiera el valor acaba expresado idealmente en el tiempo estadístico y necesario de trabajo invertido.

(4) Según lo que nos informa el ex prusiano, Ricardo concebía la economía como ahorro en el uso de las tareas (1976: 30).

(5) Si bien puede ser exacto que la asignación de los elementos sociales a un ambiente u otro, corre el peligro de simplificar la multiplicidad y que, por esta vía, se continúe en el paradigma positivista del siglo XIX, no es menos genuino que esa taxonomía permite aprehender la dinámica procesual como una totalidad humana inteligible.

Por lo demás, resulta apropiado indicar que, cuando apreciemos los diferentes integrantes de "basis" y sobreestructura, su enumeración procurará mantener la complejidad de instancias que recorren lo colectivo. *Of course*, este "mapa conceptual" no pretende ser exhaustivo en el entendimiento de que ninguna taxonomía puede serlo (la pretensión contraria es lo que conduce a simplificaciones y a causalismos mecanicistas).

Al respecto, en el marxismo tradicional de Goldmann encontramos el diamante que permite afirmar que el hecho de que la "base" repercuta en el resto de lo colectivo, es una diagnosis válida para conjunciones en las que se instauró ese tipo de causalismo (1984: 71).

(6) La experiencia en el ámbito académico, nos lleva a diferenciar entre una argumentación "limpia", ágil, ligera y un razonamiento "protocolar", agobiante, tedioso, que consume en exceso tiempo y paciencia [estrato en el que es imposible deslindar lo crítico, lo científico y la materia voluble de la lucha política]. Las instituciones y sus exigencias formales (citas, bibliografía, crítica de fuentes, consulta de los principales antecedentes al abordar un tema, etc.), evitan que la deconstrucción y las prognosis científicas avancen de manera más efectiva. El estilo directo, seco, crudo, para algunos agentes es una violencia contra el cuerpo y una escritura libre. Sin embargo, con ello no se gana en "equilibrio"; se disciplinan el pensar y el decir.

Por lo demás, los requisitos para publicar, conseguir fondos, para insertarse en los organismos de investigación, multiplicar los lazos con otros profesionales que ayuden a difundir los resultados, la resistencia de colegas evaluadores que disuelven las distancias entre observaciones y una refutación en regla, los modos silenciosos del desprestigio, los favoritismos, la multiplicación de "camarillas", etc., forman una "amalgama" con lo precedente.

Todos esos aspectos de las condiciones de producción y circulación de los saberes críticos y de los asertos científicos, acaban por ejercer una virtual censura. La imaginación creadora (la asociada a la ciencia y a lo deconstructivo) termina cercada y subordinada a las instancias administrativas y a sus representantes; las innovaciones necesitan de un consenso laborioso, a la par que los burócratas del conocimiento se posicionan casi por inercia.

Lo mismo que detectamos en los contextos de descubrimiento y de génesis de los enunciados críticos y científicos, lo observamos en la praxis política emancipatoria: en innumerables ocasiones, la mayoría es un automatismo y un democratismo que sirve para excluir, volver "al lugar", marginar, negar, rechazar, ocultar, minusvalorar, injuriar, etc. a las personas y las opiniones razonadas que no convengan ni a la "línea", ni a los "dirigentes" con una percepción cuadriculada a raíz del dogma adoptado (con recurrencia, leninista). Los supuestos "congresos" que llevan adelante los aparatos/partidos de izquierda son una cruel mentira en lo que respecta a la "libre" discusión de los ejes que, luego de una caricaturesca votación "democrática", fijan lo a seguir: los delegados de las diversas comisiones, son a menudo los que responden incondicionalmente al Secretario General y/o al Comité Central y con infinitas estrategias (a veces amables, otras no tanto) impiden que la polémica desborde lo previsto y "aceptable" para el Supremo.

Lo peor de la situación es que ningún partido ni v. g., organización piquetera se asumen en lo expuesto y miran a los vecinos para evitar reconocerse en la crítica desenvuelta.

(7) Aunque nos cueste el enojo de muchos, afirmaremos que el tomo primero de la larga serie acerca de la lógica del capital no es el más complejo [universo de la simplicidad de lo socialmente consagrado *como* ciencia]. *Si* concediéramos que existe un marxismo mesiánico, positivista, autoritario, sencillo, mecánico, economicista, que se ubica de lleno en lo que se dio en llamar "*Modernidad*" en filosofía, etc., sugeriríamos buscar en los *Borradores* (incluso en el fragmentario libro III –que tiene una versión condensada de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*) y en los escritos posteriores al volumen I de *El capital*, un Karl que escaparía de aquellos tópicos y acaso, de sí mismo.

Ahora bien, el trabajo de desbarajuste que lleva adelante Horkheimer contra Maquiavelo, Hobbes, Moro, Hegel, Montaigne, entre otros, nos permite argüir que:

a) es Maquiavelo el que plantea que el hombre es un trozo de naturaleza que no puede sustraerse a sus leyes inexorables (1995: 35 –por ende, y acorde a lo que manifestamos en disímiles ocasiones, no el suegro de Aveling);
b) es Hobbes quien detenta una visión mecanicista del mundo que opera en calidad de marco para una Filosofía de la Historia (op. cit.: 49). Por lo demás, es él quien parte de una Antropología (loc. cit.: 52 –en consecuencia, no Marx).

Sin embargo Horkheimer, tan propenso a las matizaciones contra el fundador de la tradición, se enreda en la defensa de un monismo científico fuera de época (op. cit.: 136), entrejunta la "ideología" a "falsa conciencia" (loc. cit.: 79), reduce la lucha de clases a antagonismos económicos (op. cit.: 142), y deja asomar sus inconfesados prejuicios contra los grupos subalternos, a los que cataloga de "plebe" (ibíd.) y hasta de "hordas de bandidos" (loc. cit.: 143). También sopesa que para los escépticos griegos la acción no requería de un saber, sino que le bastaba lo probable (op. cit.: 145). Montaigne lapidaría después que la ciencia no vale gran cosa (loc. cit.: 146). En estas sendas se encontraría tal vez, *otro* Heinrich.

Por lo anterior, podemos mostrar que es Bakunin quien:

a- iguala las leyes sociales con las reglas de la biosfera* (1984: 165);

b- razona apelando a leyes humanas eternas (op. cit.: 161, 165, 196);

c- presenta una concepción mecanicista de la dialéctica base/superestructura (loc. cit.: 167; 1997 a: 52-53). F. i., el anarquista ruso es incapaz de apreciar que en la sobreestructura ocurren procesos de "superestructuración" por los cuales se gesta consenso, legitimidad, etc. Ese planteo deriva de la interpelación a un texto del deconstructor lucreciano, cuando opina que los economistas vulgares normalizan las extrañas ideas de los capitalistas atrapados en la competencia, donándoles la santidad que delega la teoría (1975 a: 228; 1975 b: 374, 400);

d- articula una Filosofía de la Naturaleza (1997 a: 35/39) previa a la presentación metafísica del materialismo (loc. cit.: 45-47, 50/51);

e- alucina una Filosofía del Progreso* (op. cit.: 43, 211 –en consecuencia, no Marx);

f- pergeña una Metafísica de la ciencia (loc. cit.: 58/63) y una Gnoseología (op. cit.: 59);

g- se empantana en una Ideología del trabajo**, convirtiéndolo en centro de sus teorías (op. cit.: 84/85);

h- aprueba el "paradigma predatorio" occidental que bendice que el hombre domine la biosfera (loc. cit.: 87/89);

i- concibe que los individuos están estrictamente determinados (op. cit.: 196);

j- incurre en una Filosofía de la Historia (loc. cit.: 203/208), al modo descuidado que Habermas le achaca a quien no tolera (1982: 95);

k- efectúa una exposición moralista y moralizante de la explotación (Bakunin, 1997 a: 145) y de la necesidad de la revolución socialista contra el orden contemporáneo (op. cit.: 183/184).

Las críticas (VVAA 1975; 1980; Galbraith 1980) supuestamente orientadas a Karl, se dirigen *au fond* a quienes eran adversarios de él (aun en el caso en que se reclamaban "marxistas") o a discípulos que fueron absorbidos por la lucha cotidiana en pos de la belleza del socialismo.

* Un historiador del anarquismo que es propenso a confundir*** el leninismo con lo que articuló el yerno de von Westphalen, reconoce que los grandes teóricos del anarquismo incurrieron en esas mitometafísicas (García Moriyón, 1985: 92).

** Las alabanzas al atarearse perpetuo son tan ineludibles, que incluso los anarquistas, que protestan contra el bolchevismo, idolatran el trabajo y con ello, se muestran menos

radicales que el amado por “Lenchen”, el cual era partidario **del fin del trabajo** y de un derecho a la vagancia.
*** Abrir en (García Morrión, 1985: 71, 94, 102).

(8) Entrecomillamos el lexema para indicar que no creemos en palabras metafísicas y absolutas como el bien, el mal, la justicia, la injusticia, etc. [hojaldre de las valoraciones discutibles]

A lo sumo, quizá nos atreveríamos a ofrecerle un cálido saludo a lo “bueno” y lo “malo” articulados por un Spinoza que, antes que aceptar el
nombramiento en una universidad que condicionaría lo que era “apropiado” decir y que rechazaba los favores de un monarca a cambio de figurar en la dedicatoria de algunas de sus obras, prefería la liviandad de pensiones amobladas que le posibilitaban no mandar ni obedecer.

Lo “bueno” es lo que estimula el crecimiento de mis potencias, lo que incrementa mi libertad exterior y psíquica, y lo que me motiva a confiar en la fortuna. Lo “malo” es lo encadenado a las pasiones tristes (petulancia, avidez de reconocimiento, servilismo, odio, vanidad, soberbia, hostigamiento, voluntad de juez, etc.), lo que merma mis fuerzas, enferma mi cuerpo y reduce las alternativas de expansión (Deleuze 1984 a).

(9) Es legítimo argüir que la Historia fue y es una historia *padecida* [oraciones deconstructivas]. No obstante, la generalidad con la que el admirador de Engels tematiza los males sufridos, nos conduce a sentenciar que no provienen sólo de la superestructura sino por igual de la base. Los males pasados (causacionismo, economismo, indiferencia, resentimiento, avaricia, falta de solidaridad, sometimiento de la mujer, etc.) son una *herencia* que no tendríamos porqué aceptar, pero que agendamos por resignarnos a su peso.

En otro registro de matices, si por ejemplo el capitalismo es un modo de producción que unifica los males que corresponden a otras épocas, significa que la instancia dialéctica de la “síntesis” no es algo que va necesariamente hacia lo “mejor”. El silenciado por las instituciones, concibe que palpitan síntesis dialécticas del “infierno”, de la violencia, del poder que destruye, etc. No constatamos una dialéctica progresiva y progresista; numerosos acaeceres se emparentan con una dialéctica en la que prevalece lo reaccionario, lo retrógrado, la muerte, el aplastamiento de la vida.

Por último, se desprende que el proscrito por el *statu quo* aprecia vínculos sociales no anacrónicos y, en consecuencia, elevados, sutiles, tiernos, llenos de gracia. Los males en juego (tanto si se ubican en la "basis" –como el causacionismo y el economicismo–, cuanto si se adscriben en la hiperestructura), ocasionan que las comunas sean *anacrónicas* respecto a un nivel de desarrollo asociado a la inteligencia delicada del no poder, la no explotación, el no egoísmo, la no muerte, etc. Las relaciones de género (Zetkin 2004 d: 13/14) son el ejemplo más conveniente para graficar una clase de "línea" histórica que muestra la barbarie, el grado de estupidez, la tosquedad, etc. que insiste desde hace milenios en el plano de los nexos humanos.

(10) El cuasi–determinismo de la economía en sus impactos en la sociedad/totalidad es de tal envergadura que, como lo dirá Levy a través de William Thompson, la producción del porvenir mismo, la génesis del futuro, la creación de riqueza/porvenir (1983 b: 297), tiene fronteras estrechas.

(11) En el tomo I de los *Grundrisse*, sugiere que el capital es "basis" no únicamente de la producción sino de la sociedad (1971 d: 363) [afirmaciones con la vocación de ser científicas]. Con ello emplea una noción de "infraestructura" en sentido "restringido", acotada al ámbito de la génesis de tesoro y por inferencia, otra "amplia" vinculada con la totalidad.

En consecuencia, cuando el padre de Laura emplea el lexema "basis" en un sentido acotado no se tiene que descuidar su versión general. *Hinc* sus discípulos políticos, los marxólogos, post/estructuralistas, etc., utilicen para sus objetivos un lexema concientemente desbrozado por el "fundador" de la tradición pero *ilegítimamente* universalizado por quienes, de cerca o de lejos, lo comentaron.

En segundo lugar y sin que la teoría inscriba en su seno un causacionismo lineal que diagnostica, hay integrantes–base que son "archi"base: f. e., el capital opera a manera de una "súper"/causa.

(12) En las pinceladas que se reseñan, el proscrito de Occidente vuelve a la crítica de la filosofía con palabras abrumadoras:

> "... *primero se construye a sí misma dentro de la forma religiosa de la conciencia, y al hacerlo, por un lado destruye la religión ..., en tanto que por el otro ... sigue moviéndose ... dentro de esa esfera religiosa, idealizada y*

reducida a términos de pensamiento" (1974: 44 –cf. lexemas disímiles en Malinowski 1993). [recuperamos el estrato de la crítica deconstructora]

Pero si la filosofía es el modo transmutado de la religión, la ciencia lo es de la filosofía. Y si la primera era una significación empobrecida en pensamiento, la ciencia también (la ciencia puede funcionar como un prejuicio...). Sin embargo, lo que puede efectuar un diagnóstico de tales rasgos, incluso con la alternativa de contarse en él con el propósito de emanciparse de estrecheces sistemáticas, es la crítica insurgente, es decir, algo que no es ni religión ni filosofía ni crítica "pura" desinteresada de su engarce con la praxis, mas tampoco ciencia.

En otro orden de cosas, si religión y filosofía son formas de conciencia, igual puede predicarse de la superestructura. De donde inferimos que es, como lo muestran ciencia, metafísica y religión, una forma de conciencia epocal que por ende, está cercada. Si la sobreestructura es una esfera que instaura barreras, al estilo de las que inducen las religiones en sus fieles, cabe imaginar una conciencia colectiva allende su mutilación por la hiperestructura: de manera análoga a como había que contemplar la alternativa de la crítica, en cuanto forma de conciencia diferente de las otras tres mencionadas, así hay que dejar abierta la posibilidad de un tipo de conciencia social que es aplanada por su súper/estructuración. La conciencia comunitaria "trans/individual", es más amplia que la superestructura pero acaba unidimensionalizada por ella, *id est*, por toda clase de estupideces (Marx y Engels, 1975: 361), afirmaría el amigo del acosado por intelectuales al estilo de los que escriben en suplementos culturales de afamados diarios.

(13) Leninistas como Lukács pincelan a los campesinos como clase y/o los incluyen en las "capas intermedias" (1968 c: 39, 49, 105, 110) [acotaciones semánticas que, por su monotonía, se adscriben a lo que institucionalmente y acorde a los caprichosos giros de una fase histórica, se avala como ciencia]. Por su lado, Trotski los concibe en términos análogos (1972: 44, 220; ir también a Nikitin, 1962: 174–175).

Si deslindamos a los campesinos ricos de los medios y pobres (éstos últimos se ven empujados a alquilarse como peones en labores estacionales), sólo los ricos son clase pero clase dominante rural y, en la medida en que los campesinos pobres son obreros temporarios, constituyen parte del asalariado del campo. Caso contrario, los campesinos pobres y medios **no son** clase alguna; son miembros de los sectores independientes por cuanto se los puede ubicar como propietarios que laboran (incluso, si practican ciertas artesanías, figuran en calidad de agentes que acumulan de forma patrimonial dinero y

que, llegado un futuro "promisorio", resultan aptos para convertirse en mercaderes de vuelo mayor).

Al respecto, el compañero de Wolff sostiene que los campesinos viven de su propia labor (1975 a: 398). Luego expresa que éstos son los que pueden reapropiarse su plusproducto (1975 b: 345). Ese excedente no es plusvalía (1975 b: 306); la aclaración es necesaria porque Lukács entiende que se puede hablar de plusvalor en contextos pre/burgueses (1989 d: 123): razona acertadamente que la diferencia entre el trabajo necesario para la reproducción de los agentes que son obligados (por medios coercitivos de variada factura –en nombre de dioses, etc.) a asumir el rol de fuerza de tarea, y el plustrabajo no es una característica exclusiva del capitalismo, sino que nos llega desde la Prehistoria (loc. cit.: 122). Pero de ahí concluye que en la esclavitud v. g., hubo apropiación de plusvalía por parte de la clase dominante (op. cit.: 123; cf. una posición análoga en Pla, 1982: 66/67). ¡Y luego encontramos a Lukács o a frankfurtianos de iguales costumbres (como Marcuse o Benjamin), dándole lecciones de marxismo a Karl!

Au fond, campesinos medios y pobres y artesanos son conjuntos que integran los sectores independientes que, tal como lo hemos explanado en otras notas, no son ni clase ni obreros improductivos. En el volumen I de *Teorías sobre la plusvalía*, el exiliado se pregunta "¿(*cuál*) *es ... la situación de los artesanos o campesinos ... que no emplean trabajadores y que ... no producen* (*en calidad*) *de capitalistas?*" (1974: 344). Acto seguido, puntualiza enfáticamente que "… *no pertenecen a la categoría de los* trabajadores productivos *ni de los* improductivos*, aunque producen mercancías*" (ibíd.; el cambio no nos pertenece).

Por fin, los estipendios que reciben f. i., los artesanos, no son "salario" (1975 b: 353). La advertencia sin embargo, es útil para concebir que existen sectores (como las fuerzas armadas) que no son asalariados a pesar que cobran dinero.

(14) Hay que distinguir entre las labores improductivas que suscitan mercancías escindidas de su proceso de génesis, y las actividades que sólo prestan servicios cuasi-personales (1974: 135, 139, 250/251). Éstos pueden ser imaginarios o reales (op. cit.: 134, 142, 146, 342, 251); pueden acabar gestores de valores de uso imaginarios (loc. cit.: 135) y/o suntuarios (op. cit.: 149, 251 –*in fact*, el lujo es una forma distorsionada por la que el valor de uso adquiere importancia; 1975 b: 207). Igual habría que estipular para los sectores independientes, puesto que fácil es vislumbrar que habrá artesanos que ofrecerán valores de uso materiales y otros que nos deleitarán con servicios (artesanos/artistas de impacto

local que efectúan “instalaciones” acerca de temáticas vinculadas a minorías étnicas –e. g., indígenas).

Contamos con trabajos improductivos como los de los criados, que pueden adoptar la apariencia de ser mercancías y de inducir valores de uso concretos (1974: 146). Tenemos situaciones “híbridas” en las que la labor ejecutada es productiva para el que la paga pero que, desde el enfoque del objeto útil que genera, es una tarea improductiva: es lo que acontece con los actores que laboran para un empresario teatral y que no vende una mercancía bajo el aspecto de un producto, sino de una acción (ibíd.).

Por otro lado, existen atareados improductivos que nada suscitan, ni en el estrato material ni inmaterial pero que, aun cuando incrementan en muy poco la riqueza de la sociedad, son “necesarios” debido a las relaciones defectuosas entre los agentes, que los vuelven ineludibles (op. cit.: 148, 244). Es el ejemplo de los soldados, etc.

Ese agregado por Marx, refuta de plano la taxonomía que articulamos al subordinar el personal de las fuerzas armadas en general, en los sectores “medios”. Sin embargo, antes había ideado que los obreros improductivos son laborantes porque efectúan algún trabajo (loc. cit.: 157). Cabe formular entonces ¿qué tipo de tarea ejecutan los policías, etc.? El “trabajo” de vigilar y castigar a los civiles como si éstos fuesen enemigos públicos, no es precisamente un trabajo. Para esquivar ese supuesto y a los fines de compaginar los resultados con el concepto
respecto a que los miembros de las fuerzas armadas no perciben salario (ver López, 2010 a), optamos por lo explanado.

Antes de abandonar la nota, es impostergable destacar que tareas que son trabajos improductivos pueden orientarse para acumular capital: f. e., un escritor enriquece al editor que publica sus obras (op. cit.: 134), lo que enmaraña bastante las descripciones con el rasero de la teoría de los grupos.

Puntualicemos que el ensanchamiento de los segmentos humanos que componen los grupos, **estabiliza** el capitalismo: si se “aplanara” en dos clases fundamentales se incrementarían las alternativas de disolución (1975 b: 298). No obstante, una de las razones por las que Heinrich “simplifica” la sociedad a dos clases en pugna se debe a que v. g., los burgueses procuran que cada vez más todos los que no son capitalistas se conviertan en asalariados que valorizan capital (1971 d: 221).

Pero en último análisis, los trabajadores improductivos no son contratados por el grueso de los que ocupan el papel de fuerza de trabajo directa; éstos se ven obligados a ser sus propios atareados improductivos (1974: 140, 251). El salario de los trabajadores

dominados sólo les permite una participación cuantitativa y limitada en la riqueza (1976: 223). Por supuesto, los miembros de los aglomerados favorecidos ostentan un nivel de consumo diferencial (1975 a: 452, 480, 488, 485, 490; 1975 b: 48, 81, 100, 211/212, 260), que sin embargo indica el horizonte al que debe tender el consumo de los grupos subalternos (1975 b: 46, 81, 212–213, 260).

Para concluir, los objetos de uso creados por laborantes productores de riqueza acaparada por las clases/amo, pueden ser acusadamente inútiles (1974: 134) y hasta nocivos (f. i., las drogas, los cigarros, las armas de destrucción masiva, etc.).

(15) En el hecho actual de que el Estado-"nodriza" para los conjuntos de no privilegiados, se haya transformado luego del fin de la Primera Guerra Fría en un Estado de "bienestar" para las élites que las protege de la dictadura del mercado, asegurándoles su supervivencia y cierto nivel mínimo de ganancias (Chomsky, 1997: 27, 44/45, 58–60, 127/128, 149, 157–158, 178), constatamos que el Estado contemporáneo es un complejo institucional clasista, en virtud de que los burgueses se ocupan de que resguarde sus intereses principales (op. cit.: 28, 31, 52/54, 131, 133, 138, 149–151). Suponiendo que las otras formas institucionales que tuvieron su lugar en la Historia no hayan protegido dichos intereses y que el Estado de la época en la que vivió Marx tampoco, es notable que el aserto detente verosimilitud para hoy.

Como en el caso que discutimos en el cuerpo central de la Tesis, interrogar de modo empecinado sobre cuáles son los "enlaces" que diseminan las causas de la base a la superestructura y de ésta a la primera, no es una buena actitud.

(16) Gouldner se mofa de la "declaración impetuosa" del *Manifiesto* respecto a que la Historia fue la historia de la lucha de clases (1983: 356), cuando alude a que el modo de producción asiático no tenía clases, al menos no en el sentido "ortodoxo" o del "paradigma primario". [afirmaciones de tono científico, crítico y político]

Sin embargo, comete un craso error porque Engels precisa después, en una nueva edición del *Manifiesto*, que la historia que puede conceptuarse en tanto que temporalidad de las comunas fraccionadas en grupos antagónicos, es la que ocurre a partir del modo antiguo de gestar tesoro o desde la disolución de los comunalismos y colectivismos, i. e. desde hace unos 7.000 años contando las veinte centurias de nuestra era (Gouldner, 1983: 264).

La ofuscación a la que dan lugar ese tipo de inexactitudes y que refuerzan las inconsistencias desde las que se argumenta, es fácil de comprobar: Alvin mismo cita formas para la creación de riqueza que son previas a las clases (1983: 255, 315, 320, 351, 415/416); por ende ¿cómo legitimar, si no es por la ceguera que provoca la ideología y sus golpes retóricos conservadores, que el enunciado "desde hace unos setenta siglos, la Historia fue la historia de la lucha de clases" sea idéntico a "absolutamente toda la Historia fue el devenir del conflicto entre grupos desiguales"?

No obstante, aceptando como recurso dialéctico/expositivo que las teorías de Karl estuviesen plagadas de errores o de afirmaciones "definitivamente" refutadas, de inconsistencias en lo que se refiere a las nociones del valor, del lucro y de los precios, etc., ¿no es viable llevar adelante una depuración semio–semántica, despejando las metafísicas en las que haya incurrido, para rescatar hipótesis fructíferas y de influencia notoria en el campo de las Humanidades y Ciencias Sociales, de la talla de la interacción tematizada? Por eso también, a pesar de las brillantes objeciones de Castro (1995) a Foucault, hemos incluido la arqueología y genealogía a manera de instantes de la crítica materialista rebelde.

(17) En este ítem, el "filósofo" germano concibe que la renta, al ser una sobreganancia, supone que las mercancías agrícolas se enajenan en su valor pero por encima del precio medio o precio de producción (1975 a: 59/60, 80). Las otras mercancías se venden, en términos estadísticos, en sus precios medios, que a su vez son el resultado de ajustarse a los gastosvalor de producción (op. cit.: 59). Ese ajuste se logra mediante constantes *adiciones* o *deducciones*. De estos tecnicismos, lo que deseamos sombrear es que tales modificaciones explican por qué insisten en el movimiento real del mercado numerosas clases de precios.

En cuanto a la renta, su cobro implica que el terrateniente traza fronteras a la conducción de la agricultura por la lógica del capital (loc. cit.: 286). Por ende, la economía capitalista no coloniza todas las líneas de producción; no es poderosa en grado sumo.

(18) Al igual que el capital es una fuerza coercitiva que utiliza el burgués para legitimar su derecho a apropiarse de una parte del trabajo de sus obreros (1975 a: 35–36; 1975 b: 376), el terrateniente se vale del suelo en calidad de una potencia contra el capitalista para obligarle a que entregue una fracción de la plusvalía bajo el aspecto de renta (1975 a: 36/37; 1975 b: 376).

Para el burgués, ese poder que ejerce el terrateniente es algo arbitrario y demuestra convincentemente que los señores del suelo son superfluos y prescindibles (1975 a: 37). *However*, lo que el capitalista desea aplicar contra sus rivales lo golpea a él a causa de que, para los trabajadores que podrían autogobernar el cincelado de la riqueza, los burgueses son funcionarios, fideicomisarios o intermediarios que bien podrían no existir (1975 b: 50, 260).

(19) Que, como tantos otros acontecimientos humanos, es un hecho social que aflora con el rostro de una ley debido a la impotencia de los hombres y no es, en consecuencia, una regla natural inexorable (1975 a: 81; 1983 c: 811, 852).

(20) No está de más remarcar que la "subestructura" tiene componentes y efectos superestructurales. En el libro I de los *Grundrisse*, se estipula que cuando las relaciones jurídicas operan en tanto condiciones de producción, integran la "basis" (1971 e: 478). Por consiguiente, los elementos de una esfera no quedan "aprisionados" en ella sin ser aptos para integrar el ambiente opuesto. Ese endurecimiento de la teoría sólo pudo provenir de las más desiguales ortodoxias y de los refutadores interesados.

(21) Si aceptamos una perspectiva "hereje" de los conceptos de "dominación" y "explotación" (ver López, 2010 b), es factible sugerir que son categorías que permiten enfocar acontecimientos desde el Paleolítico inicial.

En primer lugar, es inexacto que el último lexema en juego se oriente sólo a las clases. De una manera sorprendente, en el volumen II de *El capital* el refugiado en Londres afirma que los obreros improductivos empleados en el comercio también ceden plustrabajo (1983 b: 125). Por inferencia, sería viable imaginar que los trabajadores insertos en el Estado, que también son improductivos, entregan plustiempo.

Acorde a las dos situaciones precedentes, la definición técnica más rigurosa de "explotación" es aquella por la que se constata cesión de plustiempo de modo unidireccional. Engels y con un tono que no es una simple metáfora, elucubra que los impuestos son un tipo de explotación de los ciudadanos (1972 a: 291). Así, confirmamos con dos fuentes independientes que hay explotación en situaciones que están más allá de los vínculos entre clases.

Pero como sabemos que obreros improductivos y cierto tipo de sectores independientes hubo antes de la emergencia del Estado, y que casi todos los individuos

que tienen funciones simbólicas, de "arbitraje" y/o de mando en las comunas tribales son un ejemplo de trabajadores consumidores de renta, la categoría en lid es aplicable allí también (*of course*, con la prudencia impostergable). Por añadidura, será efectiva cuando haya un Estado que sea el "representante", no de las clases–amo, sino de obreros improductivos destacados y sectores independientes privilegiados* (inkanato). Apreciadas así las cosas, hay explotación desde que asomaron formas de acaparamiento inequitativo de plustiempo y/o plusproducto, i. e. desde hace 1 millón de años (no está de más advertir que esas fechas, al igual que otras, tendrán que ajustarse según los ritmos de los descubrimientos paleoantropológicos).

Por su lado, si aprehendemos que la dominación vinculada a la explotación de clases está conectada con cierto reparto de labores, y si esa distribución supone el atrofiamiento de algunas capacidades del espíritu humano, concluiremos que la dominación acaece cuando nos enfrentamos con división del trabajo y con una desigualdad negativa que constriñe la expansión de las potencias de los agentes. Empero, si el elemental reparto de tareas que fue la división sexual y por edades emerge entre hace 800.000 a 1 millón de años, "dominación" permite explanar al menos unos procesos de la historia.

Respecto a la inequidad, cabe enunciar que ciertas desigualdades, producto de las funciones que los hombres pueden elegir en una agrupación emancipatoria, son estrategias para elevar el despliegue de los participantes y no para empobrecerlos (empero, no compartimos los asertos de Bidet –1994 s: 162, 164).

De lo anterior, dos corolarios:

a. existen disímiles formas de explotación y dominación, de las cuales las ligadas con las tensiones de clases son un ejemplo entre varios;
b. si habrá de ser realizable la "utopía" socialista, la insurgencia no tendrá que darle fin sólo a la explotación/dominación propias de las clases, sino a *toda* dominación-explotación (Dieterich Steffan, 2001: 48/49), en particular, a las que se reproducen en micro ambientes (la familia, los nexos cotidianos con los demás, etc.), tal cual lo profirieron los diversos anarquismos**.

* Acerca del Estado, albergamos la sospecha respecto a que, al ser el "club" de los privilegiados (cuando no detectamos clases), puede ser un mecanismo que convierte a los acomodados pre clasistas en clases (ello no significa que sea la única vía para la emergencia de las clases –García Moriyón, 1985: 76).

** Al par dominación/explotación, se agrega el de la opresión (que a veces y por demandas de estilo, hemos considerado “sinónimos” de los otros términos...), que se refiere para nosotros, a los nexos microfísicos de poder por los que todos y cada uno, nos tornamos alternativa y penosamente, en opresores de los demás y en oprimidos por otros. En consecuencia, una rebelión profunda tiene que acabar con cualquier forma de dominación, explotación, opresión y en suma, de violencia.

(22) El alejado de los hermanos Bauer sentencia que el capitalismo es la producción de riqueza a través de la pobreza (1975 b: 213) y que es el funcionamiento del poder de la sociedad en cuanto poder independiente, ajeno (ibíd.). Pero en razón de que una colectividad cualquiera es un bloque histórico de base-superestructura, éste es presentable como un poder. Lo predicado del todo se adjudica a sus fracciones: la “basis” es una potencia extraña y extrañada; la sobreestructura es una fuerza ingobernada e ingobernable.

Desde un ángulo peculiar, sería adecuado plantear que las articulaciones (f. e., la de los seres vivos) son grados de libertad (BBC 2000). A partir de allí, se podría concebir que existen “grados de libertad ‘intrínsecos’”, que aluden a las posibilidades de elección que dependen de los sentidos, de las conexiones neuronales, de la percepción del espacio y de la luz, etc. Pero entonces habría “grados de libertad ‘extrínsecos’”; éstos son las demarcaciones que se añaden debido al tipo de organización colectiva.

Por lo anterior, es factible entender que:

a) base y superestructura son articulaciones que prefiguran lo humano;
b) en consecuencia, implican ciertos grados de libertad;
c) esos grados de elección son restringidos.

En complemento con lo previo, el suegro de Lafargue suele emplear los términos “campo de acción” (1975 a: 256–257, 259/260, 263, 324), capacidad de acción (1983 c: 97), campo de operaciones (op. cit.: 766) o de “producción” (1983 a: 722) en tanto que “esfera” en la que se despliegan la praxis y las facultades del espíritu humano, según ya lo hemos adelantado. Tal cual lo manifiesta el orden burgués, las “distancias” que abarcan los poderes de la práctica han sido **mediocres** (ibíd.) en las colectividades que hubo hasta la actualidad.

De lo pergeñado, es creíble pincelar que estructura e hiperestructura como grados en los que las decisiones, elecciones, percepciones, etc. están constreñidos, son universos en los que los "predios" para la acción se hallan entrejuntados; *hence* que el socialismo se perfile a manera de un sistema que ya no "asmatizaría" tan valiosos campus.

(23) Wacquant talla una hipótesis que enriquece el punto de vista sistémico: "... *los autores y organismos cuyas* ... *actividades se analizan* ... *no son* ... *otra cosa que la concreción* ... *de sistemas de fuerzas materiales y simbólicas que los atraviesan y superan*" (2000: 23/24). Por una serie de argumentos, es legítimo concluir que:

a- la "basis" es un conjunto de fuerzas materiales y la superestructura es un plexo de poderes simbólicos;
b- base y sobreestructura se comportan en tanto estructuras a raíz de que tales fuerzas superan a los agentes;
c- por eso mismo, se cristalizan de manera autónoma.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis: op. cit., 1973.

Aron, Raymond: *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*. Barcelona: Seix–Barral, Barcelona, 1965.

Bakunin, Mikhaíl: *Estatismo y anarquía*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.
- *Escritos de Filosofía política (I)*. Altaya, Barcelona, 1997 a.
- *Escritos de Filosofía política (II)*. Altaya, Barcelona, 1997 b.

BBC: "Fronteras de la ciencia. Criaturas robóticas", 2000, televisado por *Discovery Channel*, el día 28 de agosto de 2002 de 22 a 23 hs.

Bidet, Jacques: "Por una teoría de los principios del socialismo", 1994 s en VVAA: *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1994 a.

Bobes Naves, María del Carmen: op. cit., 1973.

Bourdieu, Pierre-Felix et al.: "Sobre las astucias de la razón imperialista", 1999 o en Pierre, Bourdieu: op. cit., 1999 a.

Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de* La arqueología del saber. Biblos, Buenos Aires, 1995.

Chesterton, G. K.: *La superstición del matrimonio*. LEA, Buenos Aires, 1987.

Chomsky, Noam Avram: op. cit., 1997.

Cortázar, Julio: *Rayuela*. Alfaguara, Buenos Aires, 1996.

Deleuze, Gilles: *Spinoza: filosofía práctica*. Tusquets, Barcelona, 1984 a.
- *Nietzsche y la Filosofía*. Anagrama, Barcelona, 1993.

Derrida, Jackie Eliahou: *La Filosofía como institución*. Granica, Barcelona, 1984.

Dieterich Steffan, Heinz: *Bases del nuevo Socialismo*. Editorial 21, Buenos Aires, 2001.

Engels, Friedrich: op. cit., 1961 a.
- Op. cit., 1975.
- Op. cit., 1973 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1973 a.
- *El papel del trabajo en la evolución del mono al hombre*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1974.

- “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, 1978 c en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: *La Sagrada Familia y otros escritos*. Crítica, Barcelona, 1978 a.
- “Esbozo de crítica de la Economía Política”, 1981 s en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1981 b, de la colección Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1981 a.
- *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1993.
- Op. cit., 2004.

Fried Schnitman, Dora (comp.): *Nuevos paradigmas*. *Cultura y subjetividad*. Paidós, Buenos Aires, 1995 a.

Galbraith, John Kenneth: *El nuevo Estado industrial*. Ariel, Barcelona, 1980.

García Moriyón, Félix: *Del socialismo utópico al anarquismo*. Editorial Cincel, Madrid, 1985.

Goldmann, Lucien: op. cit., 1984.

Gómez, Ricardo J.: *Neoliberalismo y pseudociencia*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 a.
- “Segunda Parte. Capítulo IV”, 1995 b en Gómez, Ricardo J.: *Neoliberalismo y pseudociencia*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 a.

Gouldner, Alvin W.: *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase obrera*. Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Op. cit., 1983.

Gramsci, Antonio: op. cit., 1986.

Kriedte, Peter: op. cit., 1994.

Habermas, Jürgen: op. cit., 1982.

Hobbes, Thomas: *Leviatán (I)*. *La materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Altaya, Barcelona, 1994 a.
- *Leviatán (II)*. *La materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Altaya, Barcelona, 1994 a.

Lefort, Claude: *La sociedad burocrática*. Tusquets, Barcelona, 1976.

Lenin, Vladimir Ilich: op. cit., 1972.

von Lukács, György: *Lenin*. Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1968 a.
- Op. cit., 1989 d.

Malinowski, Bronislaw: *Magia, ciencia y religión*. Planeta–De Agostini, 1993.

Marí, Enrique Eduardo: “Racionalidad e imaginario social en el discurso del orden”, 1994 y_i en VVAA: *Derecho y Psicoanálisis. Teoría de las ficciones y función dogmática.* Edicial, Buenos Aires, 1994 x.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái et al.: *De la* “Liga de los Justos” *al Partido Comunista*. Ediciones Roca, México, 1973.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich Engels: op. cit., 1973 a.

- *Correspondencia*. Cartago, Buenos Aires, 1975.

- Op. cit., 1971 a.
- Op. cit., 1971 d.
- Op. cit., 1971 e.
- Op. cit., 1972 a.
- Op. cit., 1973.
- Op. cit., 1974.
- Op. cit., *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. II, Cartago, Buenos Aires, 1975 a.
- Op. cit., 1975 b.
- Op. cit., 1976.
- Op. cit., “Notas marginales al *Tratado de Economía Política* de Adolph Wagner”, 1982 d en VVAA: *Notas marginales al* Tratado de Economía Política *de Adolph Wagner*. Siglo XXI, México, 1982 a.
- Op. cit., 1983 a.
- Op. cit., 1983 b.
- Op. cit., 1983 c.

Maupassant, Guy de: *Una vida. Pedro y Juan*. Ediciones Selectas SRL, Buenos Aires, 1963.

Morin, Edgar: “Epistemología de la complejidad”, 1995 b en Fried Schnitman, Dora (comp.): op. cit., 1995 a.

Mousnier, Roland: *Furores campesinos*. *Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*. Siglo XXI, Madrid, 1976.

Moya, Carlos: *Sociólogos y Sociología*. Siglo XXI, México, 1998.

Nikitin, P.: *Economía Política (manual de divulgación)*. Editorial Anteo, Buenos Aires, 1962.

Pla, Alberto J.: op. cit., 1982.

- “Historia y actualidad del conflicto capitalismo/socialismo”, 1994 r en VVAA: op. cit., 1994 a.

Politzer, Georges: *Principios elementales y fundamentos de filosofía*. Editorial Alba, Madrid, 1997.

Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov: op. cit., 2003 d en Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov: op. cit., 2003 a.

Robinson, Joan: op. cit., 1985.

Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti: *Los fundamentos del mundo moderno*. Siglo XXI, Madrid, 1977.

Rubio Llorente, Francisco: "Introducción", 1985 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1985 a.

Santamarino, Jorge: op. cit., 2003 b.

Serres, Michel: *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio*. *Caudales y turbulencias*. Pre–Textos, Valencia, 1994.

Spengler, Oswald: *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal. Primera Parte. Forma y realidad*. Vol. I, Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1993 a.

- *La decadencia de Occidente*. *Bosquejo de una morfología de la Historia Universal*. *Segunda Parte*. *Perspectivas de la Historia Universal*. Vol. II, Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1993 b.

Stepanova, E. A.: op. cit., 1957.

Tenenti, Alberto: *La Edad Moderna, siglos XVI–XVII*. Crítica, Barcelona, 2000.

Thompson, Edward Palmer: op. cit., 1995.

Touraine, Alain: *La sociedad post–industrial*. Ariel, Barcelona, 1973.

Trotski, León: *La juventud de Lenin*. El Yunque, Buenos Aires, 1972.

VVAA: *A partir de Marx y de Freud*. Editorial Fundamentos, Madrid, 1975.

- *La informatización de la sociedad*. FCE, Madrid, 1980.

Wilbrandt, R.: "Estudio bio–bibliográfico", 1997 b en Deville, Gabriel (1997 a) *El capital*. *Versión resumida*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1997 a.

Zetkin, Klara: "Recuerdos sobre Lenin", 2004 d en VVAA: *La mujer*. Ediciones HOY SRL, Buenos Aires, 2004 a.

Capítulo IV

¿Hasta
dónde
se mantiene
o
sostiene
el arco de
tu nombre
que se oculta
o devela
en un
pequeño
signo?

En el Capítulo III, llevamos a cabo un semanálisis acerca de los términos e Interpretantes vinculados con la dialéctica motivo del trabajo en despliegue, estudio que debimos desglosar para conservar cierta elegancia en un registro de exposición que se autoavala de científico. A los fines de concluir con lo emprendido, explicitaremos lo que corresponda al tomo 3 de las *Teorías*... y al libro I de los *Borradores*.

Recurramos pues al volumen 3:

En las innumerables corrientes de pensamiento económico, se aprecia que las contradicciones reales de la estructura burguesa son “disueltas” por medio de abstracciones y frases (1975 b: 73). Aunque aflore como un exceso(1), bien podría

emplearse lo propalado en apoyo de una hipótesis: si el pensamiento económico/economicista licua las tensiones con signos y si tales concepciones son, en cuanto operaciones retórico/ideológicas, miembros de la sobreestructura, ¿no sería adecuado pincelarla a manera de un plexo de estrategias simbólicas para desplazar, sublimar, denegar, reprimir, etc. las oposiciones citadas? El plano legal lo manifiesta de forma contundente: lo jurídico no sólo impide que, en pos del "respeto" a la propiedad privada, el obrero no se apropie de la totalidad de lo que suscita (1971 d: 419), sino que las leyes dejan al margen la desigualdad entre las clases (op. cit.: 426).

Acaso haya que formular que existe una dialéctica entre base–superestructura *porque* la "Basis" impulsa a que, en virtud de que amortigua sin mayor efectividad[2] sus propias disrupciones, se "adose"[3] una instancia que se encargue de la función de "acolchonar" los quiebres mediante significaciones, instituciones y lenguajes (ver en el Capítulo III, el rol del Estado).

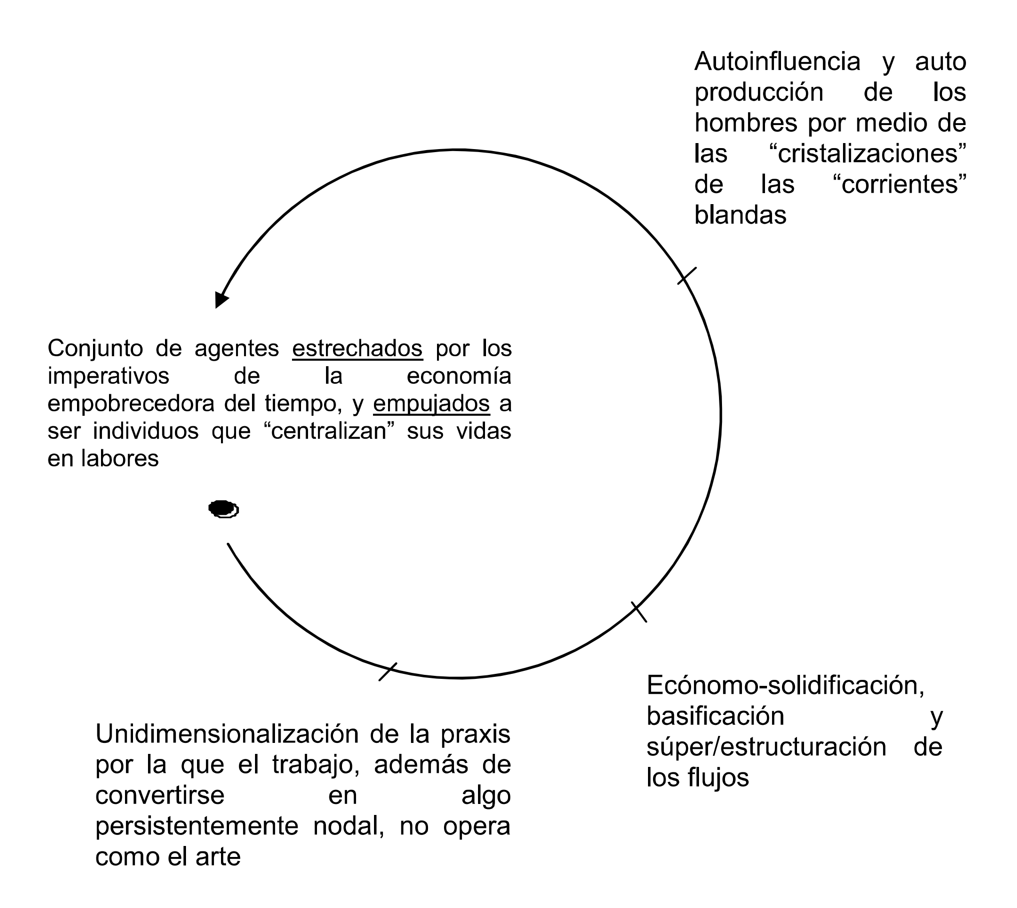
Tematizando la división de las faenas en el seno de las comunas que producen mercancías, concluye que el proceso de reproducción es un devenir continuo (1975 b: 230; 1972 a: nota en p. 242). Todo lo objetivo es un "... *simple aspecto* ... *de hombres* ... *productores* ..." (loc. cit.: 220) que se autogeneran (1972 a: 237, nota en p. 242, 421). Eso nos muestra que el tesoro "... *aparece sólo como un fugaz aspecto del flujo de la producción en su conjunto* ..." (1975 b: 231). Los objetos de goce materializados en pocos puntos, v. g. en instrumentos para su génesis, son *in fact* pequeños en comparación con el torrente continuo (loc. cit.: 233). Si la reproducción permanente se estancara, enseguida los acopios se desagotarían y resultaría obvio que la permanencia de los valores de disfrute no

es más que la perpetuidad de su reposición y el resultado de la concreción sin desmayos del trabajo colectivo. El tesoro es la reproducción; "... *es* ... *lo que surge del ayer*" (op. cit.).

Más adelante, añade: "... la riqueza ... *no es más que la actividad de los* (*agentes*) ... *Toda la riqueza no es más que una materialización transitoria* (*de la tarea*) *social* ..." (1975 b: 356; lo destacado es ajeno; 1972 a: 237). Corona lo inducido con otros destellos:

> "... *El hombre* ... (*es*) *la condición previa* ... *de la historia* ..., *lo mismo que su producto y resultado permanente, y es la* condición previa *sólo como su propio producto y resultado*" (1975 b: 405; lo sombreado es del corpus). El proceso social, vital es un movimiento *para* la conexión entre los individuos (1976: 114; 1972 a: 237). Figurativizando, tenemos:

Gráfico 9:



En suma, los individuos se autoesculpen a través de mecanismos ásperos. F. i., en las comunas mercantiles las policromas relaciones humanas se engastan en inflexibles vínculos monetarios economicistas (1976: 125). El capitalismo es el ejemplo de cómo el valor de cambio, *so far* que contacto económico, domina la totalidad de las relaciones de intercambio y producción (op. cit. 165; 1972 a: 425, 464–465). Pero lo que acontece con el orden burgués ocurre con las otras formas sociales(4): lo objetivo acaba objetivado y subjetivado; lo subjetivo termina exteriorizado e introyectado; los *cuatro* procesos transcurren recreando esquemas.

Respecto del acopio de objetos de goce, el "economista" muriente (Derrida) en Inglaterra afirma que las *olas* de la producción abarrotan los depósitos (1975 b: 236). No obstante, si la génesis de tesoro es un elemento de la base y si ésta es una estructura, acaso pueda predicarse que "encofra" los devenires que tienen la dinámica del oleaje. La *basi* es (sólo en parte) un "sistema de sólidos" que desbarata un "sistema de líquidos". Igual cabría sostener tanto de la superestructura, cuanto de la interacción con su correlato.

De lo antedicho se infiere que tuvo que haber "momentos" en la historia de la especie, a partir de los cuales las "ráfagas" se linealizaron extraviando su n dimensionalidad. Empero, ello supone que los *feedbacks* entre los innumerables componentes de lo humano debieran poseer la lógica de la circulación de líquidos. A su vez, una conjunción emancipatoria tendría que recuperar la labilidad anterior al aquitinamiento catastrófico ocurrido con los comunitarismos primigenios, conservando en simultáneo la diversidad de valores de uso, los grados de independencia conquistados, la multiplicidad de esferas para la génesis de tesoro,

la velocidad en el intercambio de información y saber, el desarrollo de la productividad, la cualificación sin pausa de las habilidades del espíritu humano, etc., factores a los que arribamos a lo largo de 2 millones de años torturados.

Y eso es coherente con el epicureismo y lucrecianismo del suegro de Longuet, porque las filosofías mencionadas fueron, según Serres, especulaciones en torno a lo flexible, acuoso, ligero, en contraste con las metafísicas "pesadas" de lo sólido, duro, gravitatorio, etc.

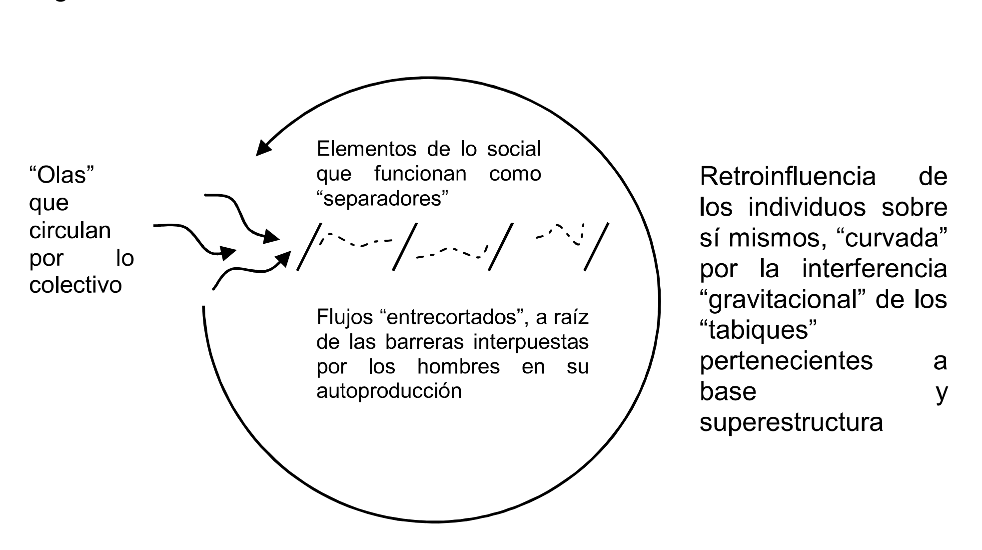
Si aceptáramos que la metáfora del "edificio" es poco afortunada, a raíz de no ser capaces de entender que la *eidolon* denuncia el causi/mecanicismo–causacionismo que atraviesa las comunas groseramente materialistas, detentamos otra liada con la mecánica de los fluidos que, sin duda, es intrincada y responde a las exigencias altivas del Paradigma de la Complejidad abocetado por Morin (1995 b).

En un estrato disímil de asuntos, el régimen burgués demuestra que la comuna de hombres se constituye como un dominio social sobre los "entes" (1975 b: 353). Base y superestructura son estrategias para garantizar ese control: del lado de la *Basis*, se lo alcanza por las potencias de la praxis; del costado de la sobreestructura, por los poderes de la intelección colectiva. Sin embargo, ambas "técnicas" son deficientes. E. g., la ciencia (que en alguna medida es miembro de la superestructura) procura aprehender las maneras en que los individuos se autoponen. Obviamente, lo que se enuncia de lo científico acaso pueda ampliarse.

Dadas así las cosas, es probable que la sobreestructura haya sido el intento de la comuna de aprehender su proceso de autorreproducción a través de signos (ir a Capítulo III). Mas, fue un intento fallido, porque sus movimientos semióticos son

demasiado rígidos y terminan por opacar aquello que tendrían que haber vuelto perceptible. Como la ciencia se aplica también en el ámbito de la producción de riqueza (op. cit.: 368), es una fuerza creadora de tesoro; por ende, integra la base. Por lo que se predica de lo científico, la "infraestructura" es un "instrumento" para controlar la autogénesis de los hombres por medio de las labores, de la trilogía "clásica", de la economía, etc. Pero los recursos "empleados" por la *basi* dificultan esa dirección de los individuos respecto de su Historia:

Figura 10



La recursividad de la existencia de los agentes se aprecia en fenómenos del protocolo de la religión(5): en ella "... *sólo cuentan los hombres* ..." (op. cit.: 373). La temprana y esencial crítica de lo religioso, nos enseña que la minusvaloración de los individuos y su cercenamiento a seres empequeñecidos es una <u>automutilación</u>. Por deducción, argumentamos que la hiperestructura en pleno es un "negativo" semiótico/institucional que manifiesta, de modo harto deforme, que en el fondo los que importan son los agentes. Igual se predica de la "subestructura": a través de

los mecanismos de debilitamiento de las inauditas potencias de los hombres, los individuos se encuentran consigo en las borrascas del desencuentro (en sustancia y según una conmovedora expresión de Proust, desintegrado el Olimpo, sus dioses tendrían que habitar la Tierra –1998 a: 184).

En otro plano de diagnósticos, el amigo de Engels anuncia que en el capitalismo los burgueses *desdoblan* su vida en el hojaldre económico y jurídico (loc. cit.: 378). Si tomamos a cada uno de los estratos como “índices” de los universos a los que pertenecen, es viable sostener que los capitalistas existen de manera doble. Pero fácil es apreciar que el aserto puede generalizarse a las comunas que ocurrieron en el tiempo: los hombres en cuanto tales, respiraron en dos ambientes escindidos o *desdoblaron* sus fuerzas en base y superestructura.

Hablando de la acumulación primitiva, axiomatiza que el capital es un *sedimento* (1975 b: 405; 1972 a: 202) y un *precipitado* (1972 a: 218). Tal cual hemos argüido en análogas ocasiones, lo aducido para el valor/poder es extensible para los medios orientados a suscitar tesoro y, por esta vía, para la “Basis”. En definitiva, base y sobreestructura son *precipitados*.

La metáfora del “edificio” que requiere de “cimientos”, es reemplazada con la de los estratos que, aun cuando tienen densidades, “granulaciones”, fechas, etc. distintas, no se asocia por necesidad a la idea de “punto de apoyo” (por ejemplo, las sedimentaciones pueden ser inclinadas y hasta verticales).

En el tomo I de los *Grundrisse*, encontramos:

Abordando el problema de que no existen Adanes en el “origen” de las comunas (1971 b: 4) ni una Filosofía de la Historia “adecuada” para “explicarlos”, delinea que, de la *misma forma* que no es imaginable el habla sin un lenguaje que sea colectivo (1971 b: 4; 1971 e: 450/451), no nos topamos con individuos que no hayan sido socializados (1971 b: 4; 1971 e: 457). Y tal cual lo demuestra el capitalismo, la producción es reproducción continua de las relaciones sociales elementales entre las clases (1971 d: 419–420). Es reproducción de la socialización vinculada a las inequitativas funciones que tienen las clases, en la génesis de tesoro.

Pero lo que palpita en lo antedicho es que la analogía a la que apela el político exiliado de Europa, es la de la “dinámica” del lenguaje, i. e. la del interaccionismo simbólico. Así, no únicamente contamos con “metáforas” que envían a una teoría implícita de sistemas y a un modelo “acuático” de influencias, sino un paradigma más concreto que es el ofrecido por las escasas y atinadas descripciones sobre el lenguaje(6). De lo que argüimos que éste no era residual en la teoría crítica, tal cual enarbolan atropelladamente Habermas y los suyos (1994 b).

Continúa anunciando que detectamos rasgos comunes en todas las sociedades (1971 b: 5). Luego reflexiona que esos caracteres universales de la producción y los perfiles específicos de cada fase histórica, tienen que ser elucidados (loc. cit.: 6). De donde argüimos que la “infraestructura” es una herramienta que posibilita asir tal dificultad conceptual. Por inducción, el “modelo” de la retroinfluencia entre base y sobreestructura es un recurso utilizado para observar cómo se articula la génesis de tesoro socialmente condicionada de los agentes, con sus “estados de cosas” mental, jurídico, moral, institucional, político,

etc., según lo comentado respecto a Morton Eden (a quien, no obstante, el proscrito de las academias reconocía que había aconsejado evaluar que el asalariado era un pobre latente –1972 a: 263/264). De lo que se trata es de "... *no relacionar* ... *fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico* ..." (1971 b: 8).

Pocas líneas abajo sostiene que de la descripción de lo real, aflora la cuestión de los nexos entre aprehensión científica y movimiento efectivo (loc. cit.: 6). Por consiguiente, el detalle de cómo la "basi" organiza la creación de riqueza y de cómo la hiperestructura dispone las semiosis, los lenguajes y las instituciones, en suma, de cómo se articula una dialéctica entre base-superestructura es un plexo liado con otros temas. Empero, ello indica que si la retroinfluencia nombrada se enlaza con asuntos diversos, particulares, acaso sea creíble plantear que la dialéctica en juego sea parte de isotopías más amplias(7).

Una de ellas, podría consistir en dilucidar en qué orden se desarrolla "mejor", en todas sus dimensiones, la riqueza (op. cit.: 8). En simultáneo, eso nos conduciría a pergeñar que en las comunas escindidas en "infraestructura"/sobreestructura el tesoro se enfrenta con determinados escollos que no tendría que sortear en una hipotética conjunción liberada de tan penosa división interna.

Otro eje es aquel por el cual comprobamos que dialécticas sociales generales, por determinados motivos, son estrechadas en basesuperestructura.

F. e., sabemos que hallamos elementos que escapan del encofrado de la economía (1972 a: 425, 464). V. g., el pensador londinense define el arte(8) como producción (1971 b: 31) de manera que el sentido de los lexemas "génesis de

objetos de goce", no es sólo económico. Desde un ángulo "aberrante", sería viable tallar que el opuesto a los anarquistas evalúa que la distribución es un *factum* pre económico (op. cit.: 16, 17). Asimismo, el consumo no productivo se ubica allende el *imperium* de la economía (loc. cit.: 10). No obstante, si esto es así, habrá que aceptar que pulsan dialécticas extraeconómicas y, por laboriosa deducción, otras que se ubican fuera de la macrodialéctica en juego.

Nos interesa subrayar la idea más que interesante de Enguita respecto a que, al lado de la retroacción entre los grandes ambientes mencionados, insiste otra que es más amplia o que detenta otro registro, entre proceso vital y ser social. Citando a Karl, explica que el ser social es

> "... *la vida del hombre ... en y a través de* (*innumerables*) *niveles: económico, ... jurídico, político. Lo real que determina la conciencia no es ... siquiera el modo de producción por sí ..., sino el conjunto de las formas de la vida social*" (1985: 94). A su vez, esa dialéctica vasta se "traduce" en una interacción entre ser social y conciencia colectiva[9]; la dialéctica estructura/hiperestructura sería una "pálida" versión de este *feedback*. Sin embargo, Enguita se apega al economicismo, causacionismo y determinismo que anhela deconstruir (1985: 91–92, 94).

Por último, llamamos la atención respecto a que los lexemas "ser social" no nos solidarizan con la propuesta metafísica y frankfurtiana de la "ontología" de von Lukács (1989 d: nota 3 de p. 36; 38).

Mucho más avanzado en el texto, el epicúreo errante indicará que en las asociaciones precapitalistas en las que tienen relevancia la tierra y/o la agricultura, los cambios de los supuestos económicos pueden ser provocados por su propia dialéctica o por otros factores (empobrecimiento, etc. –Marx, 1971 e: 446).

Acaso sea viable generalizar el aserto, sosteniendo que:

a. las modificaciones o procesos en el seno de lo humano, pueden ser ocasionados por las dialécticas respectivas **o** por otros términos;
b. esto es, dichas alteraciones no se provocan *necesariamente* por dialécticas actuantes;
c. si existen interacciones atribuibles a cada ambiente por las que éstos cambian, en síntesis, si hay dialécticas “internas” a la economía, a la *Basis* en su conjunto, etc., entonces es factible concebir que existen retroinfluencias “externas” a cada uno de esos registros (el económico, el político, la superestructura, etc.);
d. si lo anterior detenta visos de realidad, quizá sea lógico suponer que entre las dialécticas “internas” y las dialécticas “externas” haya mutua influencia;
e. ese juego puede tener **o** no un formato dialéctico, de acuerdo a lo establecido en los ítems a y b.

Por consiguiente, si bien respiran dialécticas sociales en lo colectivo y si bien hay una propensión, en las agrupaciones pre/comunistas, a encajonar la complejidad de lo humano en dialécticas duras, ese estrechamiento no es absoluto: queda un “resto” que discurre con otras escansiones (de ahí que sea viable escapar de las dialécticas históricas, en una sociedad liberada).

En el terreno de las advertencias epistemo–metodológicas, el “filósofo” que obstruye la alternativa de fundamentar racionalmente un saber económico que sea una ciencia, opina que la descripción pormenorizada de las desiguales fases de la

productividad del trabajo y de las fuerzas creadoras, impide que se formulen leyes sociales presuntamente universales e inexorables (1971 b: 7). La batería de categoremas integrada por “modo epocal de producción/totalidad”, “formas de sociedad y economía”, “bloque histórico de base–superestructura”, etc., permiten esquivar la tentación escolástica y dogmática de alucinar normas con el estatuto de reglas que pautan la biosfera y el cosmos. “Infra” y sobreestructura son un concreto histórico viviente (op. cit.: 22).

La dinámica de la producción burguesa manifiesta que transcurre sin tropiezos gracias a la interferencia de la policía, el gobierno, etc. (loc. cit.: 8). Tal como emerge del Capítulo III, la superestructura es entonces, una “nube” de segmentos esenciales en la operatividad de la *basi*, en particular, del trabajo, de la génesis de valores de disfrute, de la economía y de la tríada ortodoxa.

A lo anterior, adiciona que el “estado de derecho” capitalista es un disfraz del derecho del más violento y rapaz (ibíd.), “derecho” que gobernó los suspiros de los individuos desde hace cientos de miles de años. Si le damos otra vuelta a la afirmación, obtenemos que la superestructura alberga una tendencia a *sublimar* la crudeza de la base en una agresividad mediada por mecanismos de denegación, represión, desconocimiento, etc. En consecuencia, el reino de la “Basis” es el del poder casi sin desembragues; el de la súper/estructura es el de un poder material que se “recubre” de semióticas (es decir, de una fuerza desdoblada y duplicada).

Comentando que los nexos entre producción y consumo son de tal multivocidad que el segundo gesta al primero y éste induce al otro (op. cit.: 10/12), inferimos un “patrón” para las interacciones entre los miembros de la base que se extiende al cuerpo de la sociedad. Si lo que es causa resulta causado por el

efecto, si la producción no es tal sino por la participación de otro "nivel"(10) (cf. López, 2010 a), etc., acaso haya que postular que la tarea y la economíaeconomicista se transforman en "centros" para la quebradiza vida de los hombres, *porque* arte y lenguaje son comprimidos de tal modo que no son hábiles en revelar, salvo de manera engorrosa, que son "ejemplos" de las capacidades de los agentes. Y *porque* ese encajonamiento multiplica la hegemonía del trabajo y de lo económico (sin embargo, los devenires humanos son procesos históricoeconómicos y no sólo económicos –1972 a: 395).

Colaboran en el recorrido de este círculo, el devenir de la producción, el estatuto de la propiedad y los estilos con los que se reparte el plusproducto, el lugar que ocupa la biosfera, la trilogía "lineal"/no lineal aludida con recurrencia, en suma, la *basi* en su enmarañamiento.

En la misma isotopía, esculpe que por la producción-globalidad (que es la interacción afiebrada de los cuatro momentos estudiados en López, 2010 a –1971 b: 20), gesta al productor como productor (loc. cit.: 14), *id est*, al hombre en cuanto hombre. De lo que cincelamos que la base es una estrategia por la que los agentes operan como individuos. Cae por su peso que igual predicamos de la sobreestructura y del *feedback* con su correlato: por los tres elementos, los hombres se vuelven tales sólo que de manera autoflagelante(11).

El concepto se reitera: la distribución explicita que los individuos son fijados, inmovilizados, adscritos a determinados universos (op. cit: 14, 17), a las relaciones de producción correspondientes (loc. cit.: 17). Por extensión, "infra" y superestructura son modos por los que los hombres son adosados en funciones que, al tiempo que los constituyen, los empaquetan.

En algunos períodos históricos, se pudo observar que la legislación en uso era una forma de distribución que incidía en la lógica de la génesis para suscitar tesoro (op. cit.: 16, 19). Por consiguiente, el corpus que cuenta con esos rasgos indica que la distribución no es únicamente un reparto cuasi/económico de los objetos de goce, sino que son relaciones de distribución de "segundo orden". Por otro lado, el plano jurídico no es sin más del registro de la superestructura sino que puede operar, inserto en la *Basis*, en tanto marco o contexto(12) de la producción/producción.

No obstante, la producción que es la trama que contiene a los cuatro instantes del movimiento de la mayoría de las colectividades que respiraron hasta hoy, condiciona cada uno de tales momentos y los vínculos que conservan entre sí (loc. cit.: 20, 28). La metáfora convocada es la del espectro electromagnético: la produccióntotalidad es un haz en el que se bañan los diversos colores (op. cit.: 28). La mecánica de los fluidos es completada con la de las ondas y, puesto que los fotones se propagan en la atmósfera, con la de la mecánica de los gases. Con lo que, en el lenguaje de Serres, tenemos caudales y turbulencias en el campo electromagnético, en el aire y en los líquidos (el epicureismo y lucrecianismo de Karl nos salen al cruce).

Ahora bien, de lo precedente es argüible que la base es un "parergon", un "*campo*" lábil/endurecido que influye en la disposición de sus miembros. Por analogía, la sobreestructura también lo es.

Si la economía–economicista, conectada con una ley que empuja a administrar la luz diurna (puesto que según el economista Steuart, el tiempo es precioso – 1972 a: 319, 434) y el transcurso de lo que es simbolizado culturalmente como

“tiempo” (estabilizado luego de una lucha con otros parámetros sociales), y si las labores con valencias artísticas y semióticas empobrecidas son factores/causas; si la dialéctica entre modo de producción–relaciones intersubjetivas/potencias creadoras y si los regímenes de propiedad son elementos impactantes en lo humano, todo ello se debe a la estructura de la “subestructura” o *basi*.

Si determinados “niveles” de la hiperestructura intervienen en la base; si la socialización de los agentes se lleva a cabo por medio de instituciones, lenguajes y semióticas que no controlan y se les enfrentan como terceros poderes; si algunas instancias (f. e., el Estado) se independizan de lo comunitario; si los hombres se tienen que “resignar” a ser condicionados por prejuicios, tradiciones, costumbres; si todo esto ocurre es por la estructura de la súperestructura. En paralelo, las “distancias” entre los miembros de los dos grandes cosmos nombrados se deben por igual, a la “naturaleza” de su dialéctica: siendo “lineal”–no lineal, compleja en su causalismo (gracias a la incidencia de elementos que reproducen esa clase de retroacción), dicho *feedback* no puede menos que centuplicar la preeminencia de lo materialmente tosco (sea éste concretomaterial o concreto/espiritual).

Después de lo anterior, arribamos al célebre “tratado”[(13)] de Marx sobre la elaboración de categorías (1971 b: 22). Como es sabido, postula que las conciencias teóricas (de las que la filosofía y la ciencia v. g., son “subespecies” – ibíd.) se posesionan del mundo a través de signos. Cada tipo de práctica ejecuta lo que le corresponde: el arte se apropia del mundo de manera estética (loc. cit.: 22, 31), la religión[(14)], de forma religiosa, etc. *Id est*, cada clase de acción simboliza los multiversos y lo Real (ir a López, 2010 d) con sus instrumentos.

Tal cual lo hemos razonado en ocasiones similares, lo proferido es extensible a la “Basis”, a la superestructura y a su dialéctica. Los tres elementos serán modos de apropiarse el universo, de moldearlo y de constituirlo: los dos primeros, porque son un conjunto de prácticas (op. cit.: 31); el *nexo* entre ellos, en virtud de que es la estructura del proceso por el que la totalidad de las acciones adscritas a cada estrato, aprehende lo “externo” (en otras palabras, a raíz de que la apropiación del mundo por la globalidad que son basesuperestructura se patenta por una dialéctica singular).

Cuando detalla la visión de Alfred Darimon, el político rebelde se halla atento a la elaboración de los cuadros estadísticos que confeccionaban a los que deconstruye (1971 c: 37/38). Sopesa que algunos investigadores pueden apelar a la presentación de cuadros con el propósito de esconder obviedades (op. cit.: 38; ciertamente, ése es el caso de innumerables historiadores). Manifiesta estar enterado de las variables empleadas en demografía (loc. cit.: 38).

Empero, lo valioso de los análisis concretos (en particular, de aquellos que exigen la elaboración de cuadros) es que muestran que no siempre se pueden establecer leyes uniformes, ni esclarecerse las acciones recíprocas, ni ofrecer vínculos causales satisfactorios (op. cit.: 40–41). Por ende, si los “eslabones” intermedios entre *basi* e hiperestructura no pueden ser mencionados, ello ocurre no porque la teoría que debiera imaginarlos es deficiente, sino en virtud de que la realidad es tan “manierista” que ni siquiera las herramientas de la estadística son capaces de otorgarnos indicios débiles (1983 c: 548). Sin embargo, queda el recurso de apelar a hipótesis de elevado grado de abstracción (como la de la nota

7 en pp. 292/293), a los fines de aventurar sentencias acerca del probable curso de la dialéctica entre tales *caosmos*[15].

Lo sostenido parece estar en contradicción abierta con el aserto sobre que late cierto causacionismo complejamente aplanado, y con el hecho de que las dialécticas sociales que respiraron en la Historia fueron interacciones agresivas. Sin embargo, por más que el materialismo intrincadamente rudo de las comunas con necesidades toscas, habilidades limitadas, fuerzas genéticas contenidas y tiempo libre usufructuado por los no trabajadores (acerca de este lexema, ver 1972 a: 114, 229, 313, 333), permita el impacto de la economía, lo n dimensional de lo humano ocasiona que haya un “resto” que no se someta a la “eterna” reproducción de lo Mismo. Si así no fuese, no habría esperanzas emancipatorias.

Prosiguiendo en su polémica[16] con Darimon, establece (tal como lo expresamos en el punto II.1. de López, 2010 a) que la convertibilidad del dinero opera como una ley económica que puede o no tener su realidad política (1971 c: 55). Jugando con las posibilidades lógicas, es creíble que *no todo* lo que ocurra en lo hiperestructurado provenga de una “causa” en la base. Por ende, procesos de la superestructura pueden tener sus motivaciones en otras “regiones” de ella.

En consecuencia, es también factible pensar que uno de los factores que oscurecieron con capas de ortodoxia y linealidad la interacción en escena, fue que se aprehendió la influencia mutua a modo de un vínculo elemento a elemento[17] entre componentes de ambos hojaldres.

Más adelante, encontramos una cita en la que piensa en redor de cómo los economistas creen que por la libre concurrencia, cada uno persigue su interés privado (op. cit.: 83). El político excluido de las instituciones observa que así cada

cual es un obstáculo para el otro (ibíd.). De frase al parecer nimia, inferimos que para el caso particular de las comunas escindidas en grupos antagónicos (en las que constatamos con singularidad lo que enunciaremos), las influencias de la *Basis* impactan en la superestructura y viceversa porque en la base hay "illusio" en torno a las innumerables[18] formas de explotación, dominación y poder, y en virtud de que en la sobre–estructura también observamos la acción de intereses de naturaleza análoga.

Las alucinaciones en juego se hallan socialmente determinadas (Bourdieu), y ligadas a la reproducción de las condiciones universales de vida que fijan los colectivos y a los medios[19] generales que ofrecen para su realización (loc. cit.: 84).

Los "eslabones" que conducen las repercusiones de un ámbito a otro son aquí, los intereses e *illusio* por las cuales los individuos están incapacitados para recusar sus valoraciones, percepciones, ideologías, etc. *Of course*, la pugna entablada en pos de la concreción de tales intereses y porque se asumen intereses, no es un factor único de explicación. Sin embargo, emplear esa estrategia supone llevar a cabo investigaciones *plus ou moins*, detalladas de cómo se estructuran los intereses y de cómo inciden en las vidas de los hombres[20].

Luego **puntualiza** que en las comunas mercantiles, en especial, en el capitalismo, los nexos entre los individuos se independizan de tal suerte que afloran como si fuesen vínculos entre cosas (op. cit.: 84/85). Esos objetos, en particular las mercancías, tienen una fuerza social, un poder que acciona sobre la vida de los agentes (loc. cit.: 85). "Infra" y superestructura son los contextos propicios, en las asociaciones mercantiles (sobre todo, en las de clases) para

reforzar la autonomía de los "entes", conservar la subyugación de los individuos a cualquier tipo de arbitrariedades y regular el alcance de la fuerza de los objetospoder.

A raíz de que especula sobre cómo las cosas devienen en "entes" poderosísimos en la vida de los agentes, se aboca a pincelar los "estadios" de desarrollo[(21)] (ibíd. –cf. López, 2010 a, ítem II.2.). Uno de ellos, es un estadio de emancipación (ibíd.: 85/86); los otros dos, los son de dependencia[(22)] (op. cit: 85-87).

De lo que concluimos que el lexema "modo de producción" (que es social –1971 d: 227), asido en el plano de abstracción que lo equipara con "tipo de sociedad", *no es el único* que emplea Karl para delimitar "fases" históricas. Como ejemplos alternos, valgan las oposiciones (que no son hegelianas) "reino de la Libertad vs. universo de la Necesidad", "etapa parasitaria de la biosfera vs. autonomía respecto de la Naturaleza", entre otras. En el seno de la teoría crítica, pulsan categorías de mayor generalidad que el de "modo de producción" (que es un "estilo" de desarrollo de la producción social –1971 d: 409): mientras éste abarca el tiempo de larga duración (varios siglos), las oposiciones citadas aluden a millones de años.

Otras de las nociones que son de mayor alcance que la endiosada por las ortodoxias y por sus detractores, es la de los "taxones" 1 (tribus nómadas, forma asiática), 2 (tribus guerreras, modo antiguo) y 3 (germanismo), y la de los "tipos" I, II y III (ver López, 2010 a, III.4.2.). Un modo de producción como el esclavista, f. i., no modifica en profundidad las condiciones de los colectivismos desarrollados (1971 e: 454). Por ende, no se percibe una diferencia epocal entre la esclavitud y

e. g., el colectivismo despótico oriental, sea hidráulico o no (taxón 1 –op. cit.: 434/435). Sin embargo, sí se detectan quiebres si el analista ubica el *phylum* al que pertenece el régimen de las labores esclavas (taxón 2 –loc. cit.: 452).

Las divergencias son más notorias si tenemos en perspectiva los tipos de tarea I, II y III: las faenas campesinas (tipo I) y/o artesanales (tipo II) pueden originar la esclavitud (op. cit.: 462), a pesar que ella integra el tipo III (loc. cit.: 461).

Por lo demás, los estadios arriba nombrados (aun los de subordinación relativa) implican grados en el despliegue de la productividad **humana** (op. cit.: 227). De lo que argüimos:

a) que "productividad" no es un concepto que se asocia a economía y trabajo;
b) que, por el contrario, el "índice" de productividad es un "índice" de creatividad que incluye innumerables aspectos subjetivos;
c) que la productividad anclada en la tarea es apenas un pálido "reflejo" de creatividades más profundas y de valencias múltiples;
d) a su vez, si la productividad liada con las labores es un miembro de la estructura, tanto más la creatividad multilateral. En el fondo, esa productividad sería junto a los hombres en sí, la "archi"base de cualquier extenderse.
e) Si los estadios de sometimiento citados son grandes fases, la dependencia que impera en ellos se predica de cada uno de sus elementos. En virtud de que uno de los estratos son los modos de producción, de éstos puede enunciarse que son "estadios de subordinación". Y como son

simultáneamente, bloques de basesuperestructura éstos son “estadios serviles de vida” (1972 a: 282);

f) *basi* e hiperestructura son pues, condiciones que limitan la productividad humana en general y la creatividad del trabajo en particular.

g) No obstante, si habrá que contemplar la posibilidad de un tercer estadio que no sea la “misma vieja cosa” a los fines de no resignarnos a que sólo se vaya de una forma de dominación a otra, entonces ese tiempo será una etapa en la que la productividad humana, la creatividad de la que son capaces los individuos no encontrarán cercamientos bajo las figuras de la base y de la sobreestructura. *Id est*, **no habrá** “Basis” y superestructura.

Lo antedicho parece ser contrario a lo que Marx aboceta para el socialismo avanzado (esto es, posterior a la fase de transición de la “dictadura” *radicalmente* <u>democrática</u> de los obreros):

> “... *la repartición planificada del tiempo de trabajo entre las distintas ramas de la producción* (*resulta ser*) ... *la primera ley económica sobre la* base *de la producción colectiva. Incluso vale como ley en mucho más alto grado*” (op. cit.: 101; lo cincelado nos pertenece). En efecto, por lo que asoma en el socialismo en despliegue decidido hacia el comunismo y que, por ende, aleja de sí la posibilidad de recaer en una sociedad dividida en clases (por ejemplo, el orden burgués, o cualquier otro que haya existido o que no haya sido bajo el cielo), aquél tiene una “basi” que es la producción comunitaria (1972 a: 396). Hay incluso economía; se trata de una economía colectiva. Encontramos también al menos, una ley.

Recordemos que para el caso del socialismo, no hemos negado la emergencia de una cierta “economía” sino que hemos postulado que fuese no económica y no economicista, al ser una contraeconomía o anti/economía respecto a la enrollada

en la norma valor. Esa “economía” blanda sería una orientada por las necesidades, por los placeres, por el estímulo continuo de las fuerzas subjetivas como principal tipo de riqueza, por la productividad *so far* que creatividad polifónica, etc.

Con ese tono, hemos sentenciado que la insurgencia socialista tendría que ser el principio del fin de la economía economicista, de la economía “estirada” por la antítesis entre tiempo de trabajo y tiempo libre (1976: 232) y por derivación, de toda clase de economía, incluso de esa “economía” socialista que no llegaría a ser *imperium* (de lo) económico. La revolución laica y no trascendental por el socialismo debiera ser el ocaso de las estructuras de parentesco de larguísima duración, de la propiedad privada, del dinero, de los precios, de las mercancías, del Estado y de la constitución de procesos con el formato de axiomas implacables *contra* los individuos. La “ley” que menciona Karl es una <u>norma</u> que los agentes tienen que poseer como “horizonte” para regular su vida; no es fruto de condiciones incontroladas ni incontrolables. La razón asociada de los hombres ejerce un control colectivo (1983 c: 275) de tales perfiles, que no palpitan leyes en el sentido en que lo hubo en las conjunciones pre comunistas.

Por último[(23)], no dice textualmente que la producción asociada, democrática, libre de dominio, sin clases, etc. sea una base sino que esa producción es un “punto de apoyo” para la norma que discutimos.

Empero, si así no fuese estaríamos dentro del “caso límite” por el cual el exiliado en Londres recurre al lexema *Basis* sin su correlato, cuando elucubra lo que habría que aguardar que aconteciera en el socialismo (ver Capítulo III).

Con el afloramiento del dinero(24), en tanto éste es signo, se vislumbra que los hombres han sido dominados por abstracciones (1971 c: 92; 1971 d: 186). Ese fenómeno principia con la relativa autonomía que poseen las relaciones sociales "gestoras" de tesoro. A su vez, en el hecho de que tales vínculos pueden expresarse semióticamente en ideas. Aquellas abstracciones o estos conceptos, son ambos síntomas de que lo material oprime a los agentes.

A partir de ese dominio de lo abstracto (sea a través de entes suprasensibles, como el dinero, o a partir de las significaciones semiósicas), los productores, conservadores y reproductores de semióticas al estilo de los filósofos, entendieron que siempre fueron importantes las abstracciones en las encrucijadas humanas, sin tener en cuenta el proceso de vida material.

Esa concepción invertida se refuerza por dos mecanismos adicionales. Por un lado, los miembros de los subalternos internalizan el orden vigente (sus desigualdades, jerarquías, diferencias, etc.), creyendo que son sometidos por ideas que, por añadidura, se presentan invariantes, eternas. Por el otro, los grupos dirigentes, en particular, las clases explotadoras, se preocupan en consolidar, nutrir, inculcar, etc. estas nociones de sentido común.

Expuesto con tales claroscuros el pensamiento del amado por "Lenchen", resulta que los efectos de la base en la superestructura y de ésta en la primera se propagan a causa de que lo material aplasta la praxis y la inteligencia de los individuos. *In fact* y tal como lo establece para el capitalismo, las sociedades que recibieron las marcas del tiempo hasta hoy fueron épocas de desarrollo restringido de las condiciones de vida (1983 c: 277; 1971 e: 479).

En la diseminación de las influencias (acorde a una lectura bourdieuana del aserto analizado), juegan un rol clave los múltiples procesos que llevan a confluir a las estructuras estructurantes y subjetivas[25], con las estructuras estructuradas y objetivas, en particular, las de las clases dominadas (en general, las de los dirigidos). F. e., uno de los factores que intervienen en la coincidencia forzada entre las estructuras en liza es la división del trabajo, puesto que consiste en la *reproducción social* de los hombres (1976: 173). Recreación que tiene que "acomodar" las valoraciones, impresiones, sentires, deseos, pulsiones, intereses, disposiciones, socializaciones, *illusio*, etc., con los requisitos de los esquemas que apuntalan la objetividad del mundo.

Por añadidura, son esenciales los intrincados mecanismos de expansión de temas, debates, problemas, gustos, objetos de estudio, publicaciones, ideologías, filosofías, estéticas, políticas, maneras de consumo, etc. que formarán parte de la cultura "erudita", del sentido común, de los infinitos procesos de conservación de las desigualdades y de la doxa científica (Bourdieu). "Adoctrinamiento" que va contra los valores de las clases dominadas en especial y por extensión, de los aglomerados dirigidos. Entre otros efectos, los procesos en juego ocasionan que los obreros alucinen que "... *su única posibilidad de salvación* (*es*) *el enriquecimiento de su* (*empleador*)" (1983 a: 593).

Of course, eso no quiere decir que todas las creaciones semióticas enumeradas sean directamente "representantes" de las clases expoliadoras o que reproduzcan sus valores. En primer término, éstas no son los únicos conjuntos que integran los grupos hegemónicos; tales producciones también se vinculan con el resto de sus componentes.

En segunda instancia, los lazos entre los sistemas simbólicos y los dirigentes no son lineales. Sin embargo, eso no implica asumir las tesis de Daniel Bell, apoyadas por Lipovetsky (ir a 1995: 83/85), por las que se establece que en la sociedad postindustrial la rebeldía contra lo instaurado que atravesaba el arte moderno, demuestra que las creaciones semióticas no responden a las clases dominantes sino que pueden ir contra ellas: el hedonismo, el modo de vida hippie, etc. no son ideologías propias del capital(26).

La síntesis dialéctica de lo enunciado se halla en que en los dos imborrables tipos de acontecimientos (i. e., en los devenires por los cuales lo subjetivo se "amolda" a lo objetivo; en las estrategias de imposición simbólica del dominio), los obreros improductivos (privilegiados o no) encargados de eufemizar a través de significaciones los conflictos, las luchas, las desigualdades, las jerarquías, los autoritarismos, las violencias, las exclusiones, etc., asumen el papel de dominadosAmo al servicio del *statu quo* (Bourdieu): en la "educación" de los miembros de los subalternos, con el propósito de que "acepten"(27) no gobernarse por sí mismos, entre otras cuestiones, difunden las visionesmundo de los grupos dirigentes, de las clases apropiadoras y/o de las eventuales élites.

En otro registro de sombras y luces, la intuición respecto a que en Marx pulsa un modelo de las olas para asir los procesos humanos, recibe justificación cuando, elucubrando acerca de lo que determina la cantidad de dinero en circulación, su velocidad, etc., dice que esa cifra está sometida a flujos y reflujos (1971 c: 129). Agrega que las transformaciones que acaecen, ocurren a través de largos períodos y son paralizadas continuamente por una cantidad de circunstancias *aleatorias* (ibíd.). Por lo tanto, lo azaroso empuja a estudiar el retroimpacto de la

dialéctica entre “Basis” y sobreestructura en el seno de centurias o decenas de siglos. Los *eslabones* que conducen los efectos de un ambiente a otro y viceversa, son necesarios en los análisis que dilucidan la interacción en escalas menores de tiempo.

Tal cual lo señalamos en el ítem II.3. de López, 2010 a, el refugiado en Londres indica el grado en que los individuos se objetivan en las cosas con las que se vinculan (como el dinero), y la escala en que los “entes” creados afloran como manifestaciones de lo subjetivo (op. cit.: 156; 1972 a: 395). Por esto es que es dable afirmar que hay una objetivación en lo objetivo de lo “interno”, y que existe una subjetivación en el reino de lo subjetivo, de lo concreto (v. g., a través de su significación). La apreciación puede extenderse a comunas con desiguales modos de gestar tesoro: la riqueza en ovejas nos da el despliegue de los agentes como propietarios de rebaños; los bienes en cereales, su desarrollo en calidad de agricultores (1971 a: 156). *However*, el despliegue citado en las comunas escindidas en clases hacen que sea también la disolución de la individualidad (loc. cit.: 158). F. i., aquellos que no tienen dinero o que lo poseen de manera reducida, como los conjuntos no acomodados y en particular, los obreros sometidos por el capital, se ven constreñidos a “no ser” en igual proporción que su carencia de monedas (ibíd.). Pero en las clases apropiadoras, que estimulan en el resto de los miembros de los grupos “distinguidos” el consumo, el dinero es fuente de realización porque crean y gozan de valores de uso inéditos orientados a las más disímiles necesidades humanas (op. cit.: 159). Son ricos en inventiva, en la génesis de nuevos objetos de placer.

Basi e hiperestructura son pues, “marcos” en los que ocurre el movimiento de objetivar, en lo “externo”, lo subjetivo, y en “introyectar”, en lo “interno” mismo, lo concreto. Al tiempo que se despliegan las capacidades se las entorpece. E. g., la aspereza de los nexos entre los individuos son abrasivos con ellos, pero no impiden la intromisión de la biosfera en lo humano (terremotos, pestes, hambrunas, etc.); al contrario, la facilitan. De lo que se trata, a los fines de incrementar los grados de libertad disponibles para los agentes, es que la sociedad se organice de manera que limite la acción fortuita, destructiva, avasallante de los ecosistemas (1971 d: 185 –que por consiguiente, no maniate a los hombres con la base y superestructura).

En otro eje de reflexiones, es razonado que las ideas de “libertad” e “igualdad”, junto con sus expresiones jurídicas, políticas y sociales, no son más que la “infraestructura” de la comuna burguesa elevadas a una potencia segunda (op. cit.: 186; 1976: 179). Son incluso, mitos (Marx y Engels, 1975: 285).

El sintagma es uno de los puntos claves que nos apoyan para articular que la sobreestructura no es más que una “hiper”base. Por consiguiente, es una materialidad acaso más “fina”, epicúrea, “delgada”. Pero si lo institucional y semiótico son materiales, entonces la retroinfluencia entre los dos grandes ambientes, va de un tipo de materialidad (la “infraestructura”) a otro (la superestructura) y viceversa. Tal como lo anunciamos, el plexo de lo simbólico y el entramado de instituciones es una duplicación de la *Basis*. No sería entonces, una “emanación” ni un *reflejo* (contra Politzer, 1997: 158).

Inmediatamente después de lo anterior, el amigo de Wolff puntúa aspectos de la supraestructura que sobreviven en otros modos de producción (por ejemplo, el

Derecho Romano), tal cual lo establecimos, y que por tender hacia un futuro demasiado lejano para la sociedad de la que son miembros, guardan cierta **inadecuación** con respecto a las condiciones materiales que imperan (1971 d: 184).

Por deducción es creíble estipular que la crítica[(28)] (en tanto cúmulo de estudios genealógicos, arqueológicos, de autosocioanálisis, de deconstrucciones, etc.) es una operatoria "futurista" en relación con el capitalismo, puesto que estaría menos desajustada en un socialismo libertario. La crítica se parecería entonces a esos rebeldes que, como dijera el Andrés Rivera de *La revolución es un sueño eterno*, salen al despiadado escenario del tiempo antes o después de la hora precisa (1987: 133).

En consecuencia, las formas concretas que habitan en la "basi" y las estructuras sociales que palpitan en la súper/base no "encajan" unas en las otras como si la Historia fuese el sastre que las lleva a coincidir.

Otro jalón esencial en el que podemos detenernos, es aquel pasaje donde el "sociólogo" germano concibe a las sociedades-sistemas como "infraestructura" en su totalidad (1971 d: 191; 1972 a: 15, nota en p. 242). Reitera la hipótesis cuando asume que los comunalismos arcaicos (a los que pincela de "comunismos naturales" –1972 a: 465) y los colectivismos, actúan en calidad de grandes fuerzas productivas (1971 e: 456). El bloque histórico de *Basis*/superestructura es en sí una base y una potencia genética, al menos para desgranar ciertos fenómenos como el del nacimiento de la mercancía (1971 d: 191) o el estatuto de la propiedad de la tierra (1971 e: 456).

Por añadidura, si adoptamos lo que se afirma sobre el capitalismo en calidad de una sentencia que puede extenderse a otras colectividades, la sociedad es concebible como poseedora de un "núcleo" que la caracteriza. Heinrich dice lo propio acerca del régimen burgués: trabajo asalariado-capital/renta del suelo son su estructura central (1971 d: 217). Pero si partimos de que la tarea asalariada es un tipo de labor, que el capital es una forma que adoptan los medios de producción y que la renta de la tierra(29) se vincula con el estatuto de propiedad vigente, concluimos que la clase de trabajo que haya, el carácter que asuman los medios para la génesis de tesoro y el tipo de propiedad del suelo en curso, son la base de una asociación. Sin embargo, esos elementos no se conectan sólo con la economía, sino que remiten a la dialéctica complejamente "simplificada" entre modo de producción/fuerzas genéticas–enlaces intersubjetivos. En suma, el "núcleo" que nos permite "sintetizar" en pocas palabras lo que condiciona la dinámica de los cambios históricos en una comuna es social.

Sin embargo, lo económico encuentra la forma de "simplificar" en su universo la vida de varones y mujeres: los casi infinitos tipos de propiedad de hectáreas preburgueses demuestran que la existencia de los agentes descansó en la economía (1971 e: 449). Y es que los hombres y sus sociedades tienen una existencia económica (op. cit.: 442, 444), i. e. un "giro" objetivo de existencia (loc. cit.: 445).

De esto último argüimos que si la economía, que integra la "subestructura", es un modo de objetividad cabría pensar lo mismo para la estructura en su conjunto. Por analogía, hiperestructura sería una "impronta" de objetividad. En suma, el bloque histórico de *Basis* y superestructura son formas de existencia colectiva de

los agentes o modos subjetivos-objetivos de vida (op. cit.: 453; 1972 a: 395). En efecto, el plexo “infraestructura”/sobreestructura nos da determinado “individuo” (un “ritmo” para ser griego, romano, etc. –1971 e: 456).

Comentando los numerosos colectivismos (el germánico “sencillo” y el desarrollado, etc.), el esposo de Jenny postula que el todo económico en el tribalismo guerrero se observa en las casas individuales (loc. cit.: 443). Por lo que inferimos que ya en la “fase” de los colectivismos, se puede afirmar que la economía es una totalidad. Si empleásemos una imagen clínica (sin comprometernos con las relaciones de poder/saber que circulan entre médicos, institución médica y pacientes), la economía resultaría caracterizada como un “tumor” que, aislado y difusamente diferenciado en las entrañas de lo colectivo, logra incidir en lo social.

Aprovechando que en el parágrafo anterior aflora un lexema que envía a “sociedad”, acaba oportuno señalar que el padre de Eleanor imagina a la comuna bajo el aspecto de un individuo colectivo (1972 a: 15, 16, 228, 282). Incluso, la demarca como una asociación de agentes (op. cit.: 18, nota en p. 242, 282). Sin embargo, no significa que sea una sumatoria de hombres; los agentes son *idealmente* hombres *fuera* o al margen del colectivo (1971 d: 205). Los individuos resultan entramados por roles y lugares desiguales; *hence* que un conglomerado de seres sea el conjunto de relaciones, funciones, condiciones en general, etc. por las cuales los agentes se encuentran específicamente situados (op. cit.: 204/205). Base y superestructura son universos por los que se erigen determinados vínculos, funciones, divisiones en el trabajo del dominio y repartos de las tareas, etc., factores múltiples que inciden en la vida y que sesgan a los individuos.

Retoma las apreciaciones vertidas acerca de la naturaleza enigmática, absurda del dinero y profiere que con la moneda, tal como lo transcribimos en otros "topoi" del palimpsesto, se arriba a la incoherencia y locura en tanto condicionamientos de las prácticas sociales (loc. cit.: 209). De este modo, es factible afirmar que todas las comunas en las que la autorreproducción de los agentes se vio estrechada en el minúsculo "recinto" de la subestructura que se conoce con el significante "economía", las hilvanó lo irracional. *Basi* e hiperestructura asoman entonces, como lo que procura domesticar y racionalizar lo destructivamente ilógico, sin perjuicio de alimentarlo. Por añadidura, lo que aflora determinante es algo abstracto, no lo "material" sin más: aserto llamativo para un Marx que es "mecanicista".

Hojas adelante, el político rebelde afirma que Holanda fue un ejemplo de cómo se combinó capital comercial, manufactura y ambiente medieval para influir en el curso del siglo XVI[30] (loc. cit.: 219). Si ampliamos la intelección, podemos delinear que un bloque determinado de basesuperestructura es una "gubia" que emplea un conjunto de agentes a los fines de marcar una época, incidiendo en ella, dándole su "espíritu".

En página 220 el "sociólogo" tantas veces declarado muerto, añade que una sociedad es una globalidad, pero "incompleta". En la proporción en que la comuna se desarrolla se alcanza poco a poco, la plena totalidad. Ésta consiste en que los componentes del nuevo modo de producción se encuentran subordinados a él.

Sin embargo, sería factible imaginar un ángulo "aberrante" para lo enunciado: existen procesos de "totalización" por los que diversos niveles "internos" de lo humano se "encapsulan" y "aíslan". A su vez, la sociedad en su conjunto se

convierte en un “gran encierro” de las alternativas y potencialidades. Una de las cuestiones que habría que eludir en una agrupación emancipatoria es que surjan totalidades retraídas. Lo que nos habilita para conceptuar que subestructura e hiperestructura son totalidades entrejuntadas, que estimulan procesos opresivos de encapsulamiento.

Tal como lo explicitamos en otros espacios de la investigación *in progress*, reducida cada vez la labor que el obrero colectivo tiene que destinar a los sectores I y II, la sociedad encuentra tiempo para estudiar los modos de conseguir que la autorreproducción sea más plena. Puede entonces lograr que la ciencia sea un eslabón que le permita a la comunidad, vincularse con su proceso de autocreación de una manera consciente (op. cit.: 266). Pero si lo científico integra la sobreestructura, acaso sería creíble postular que la hiper/estructura es una estrategia de codificación institucional(31) y semiótica del mundo para la autoestabilización del orden.

Ahora bien, en el capitalismo el *statu quo* es un conjunto de *boundaries* que, en la proporción en que son acrecentados y apuntalados, resultan superados (loc. cit.: 273, 276–277, 360, 362/363, 368–369, 375/377). Por su parte, las crisis como enormes movimientos de desvalorización, depreciación y aniquilamiento del capital nos enseñan que su extenderse es el incremento de *posibilidades*, pero que sus turbulencias son la *destrucción* de tales alternativas (op. cit.: 407–408).

Aunque eso ocurra por dinámicas alternas a la que inspiran al capital (sed de ganancia, ostentación de la ine(i)quidad, ambición de formar un mercado planetario sin barreras, integración de la ciencia y de la técnica a la producción, de tal suerte que es una “dataproducción”, atropello de los Derechos Humanos más

elementales, estabilización de la tasa de lucro, deterioro de la biosfera, consumismo irracional, rol creciente de los *massmedia*, semiotización de las mercancías –publicidad, modas, etc.-, entre otros aspectos), las comunas pre/burguesas procedieron elevando sus fronteras como enormes dificultades "para" entonces sortearlas (1971 e: 446/447), extraviando posibilidades de desarrollo. *Basis* y superestructura son estructuraciones de inconmesurables "cercados" que son derribados y extendidos. Incluso, cabe imaginar que los dos ambientes sean en sí barricadas que, en una sociedad que no se rigiera con semejante lógica de esposarse para emanciparse, dejarían de latir.

Más adelante, define lo que es súper tesoro: es el tiempo liberado de la necesidad de agostar la diversidad de la vida en temporalidad para las faenas (1972 a: 147, 229, 231–232, 236), la multiplicidad de anhelos (1972 a: 16, 229, 232, 236) y la variedad de estrategias para colmarlos (1971 d: 349, 361; 1971 e: 447/448; 1972 a: 236). Cuanto más abultado es el tiempo emancipado del que dispone una sociedad (1972 a: nota de pp. 120–121, 147, 229, 231/232, 313) y cuanto mayor es la parte de la población que juega el rol de fuerza de tarea; cuanto más policromos sean los deseos y las vías para satisfacerlos, mayor es la riqueza.

En ese sentido, las formas sociales que arribaron hasta hoy avanzaron poco a poco en la creación de tiempo libre (op. cit.: nota de pp. 120–121) y en la ampliación cualitativa de las necesidades: v. g., desde el trueque simple con moneda natural hasta el capitalismo, las potencias genéticas, el grado en que la labor poseyó carácter colectivo, la complejidad del reparto en las tareas, etc.,

incrementaron temporalidad emancipada y las exigencias de los individuos en calidad de tesoro.

Por añadidura, el tiempo libre es la oportunidad de diversificar las clases de prácticas, y los modos en que los agentes se apropian y significan el cosmos (1971 d: nota de p. 352). Empero, "infraestructura" y sobreestructura fueron puntos de partida que dificultaron el avance en la génesis de *cronos*, para la autocalificación perpetua de las habilidades y entorpecieron el "progreso" en las expectativas. Sin embargo, dentro del empobrecimiento que implicó el desgarro de lo comunitario en dos universos, éstos multiplicaron su enmarañamiento en la escala en que el obrero general pudo dedicarse a actividades enlazadas con las capacidades del espíritu humano. No obstante, la variedad en las formas de acción se "basificaron" y los "estilos" para semiotizar se hiperestructuraron, anquilosándose y tornando penosa la subversión de la praxis y de las intelecciones.

Un ítem que nos empuja a comentario es aquél donde el ignorado por las academias y editores de periódicos a favor del *establishment*, aboceta que la génesis de plusvalía en un punto demanda la creación de plusdinero en otro (op. cit.: 359). La apreciación nos lleva a sospechar que el proceso de producción es un "medio" en el que sus "gránulos" internos se "comunican" entre sí. Dicha "comunicación" potencia la integración compacta de esos puntos (loc. cit.: 360).

Por razonamiento, es imaginable que la base posea idéntica "naturaleza". En síntesis, *Basis*, superestructura y la dialéctica entrambas son "medios" en los que los "nodos" que los componen se encuentran en interacción porque los otros existen de manera simultánea. La interpretación geométrica/relativista de la

gravedad y el microcosmos de las partículas subatómicas[32], se acercan a la idea que suponemos implícita en el argumento de Karl.

Líneas abajo, el "sociólogo" lucreciano elucubra que el capital, a través de sus "caudales" y "turbulencias", acaba por suscitar la sociedad que le corresponde (1971 d: 362; 1972 a: 221), i. e. genera un "efecto de sociedad" (1972 a: 237, nota en p. 242), como dirían los althusserianos (cf. Badiou 1974 b: 21; Althusser 1998 e: 73). Pero cada movimiento de reproducción de las formas de gestar tesoro, distribuirlo, etc. incubó "efectos de sociedad" típicos. En consecuencia y por inducción, la *basi* hizo lo propio junto a la sobreestructura[33].

Cuando tematiza la acumulación primitiva, el "político" errante propala que son los supuestos históricos (1971 e: 420) o las condiciones de formación-realización del valor dios (op. cit.: 421). Si tenemos en mente que tales supuestos fueron estados determinados de base/superestructura, ese bloque resulta delineado, como lo hemos señalado en disímiles "*topoi*" de la Tesis, a manera de un conjunto de premisas temporalizadas de existencia. Los colectivos humanos son las formas históricas de los modos sociales orientados a la génesis de tesoro (loc. cit.: 422).

Páginas después agregará, a partir de una aguda sentencia de Proudhon, que los procesos históricos de constitución del capital (op. cit.: 449), f. i., son génesis **extraeconómicas** de fenómenos que, en su permanente y obsesiva reproducción, se harán económicos (loc. cit.: 448). *Hinc* la formación de una nueva sociedad-totalidad o modo de producción no se debe a causas <u>puramente</u> económicas, ya que hasta la economía misma, incluso en el capitalismo, posee "orígenes" extraeconómicos. Este es el marco a partir del cual se tiene que leer una oración que, de otra suerte, se prestaría a reforzar el mecanicismo, economicismo,

linealidad, causacionismo, etc. propios de las ortodoxias y de los que canonizaron de manera interesada, semejante interpretación de las sutilezas del opositor al régimen contemporáneo:

> "... *que la historia preburguesa y cada una de sus fases, tenga también su* economía *y un* fundamento económico *de su movimiento, es* ... *la mera tautología de que la vida del hombre* ... *descansó* ... *sobre la producción* social ..." (op. cit.: 449; lo cincelado es del corpus). De nuevo, hay que interrogarse por qué, si el nacimiento de una comunidad es extraeconómico, la economía condicionó su devenir; por qué, si la producción es **social**, las distintas clases de economía jugaron un rol tan destacado.

En lo que se refiere a los cambios, éstos indican que las sociedades son estrategias de autoestabilización y, en simultáneo, de desequilibrio; son relaciones que las perpetúan y que las disuelven o erosionan (1971 e: 422, 454/456, 458). La reproducción es reproducción–disolución en espiral, en una combinatoria incierta de alteraciones graduales mínimas o máximas, que se acumulan y suscitan catástrofes[(34)] (ciclos negativos de expansión, puntos cruciales en la continuidad del sistema, revoluciones, etc.).

En dicha reproducción/disolución, mujeres y varones se transfiguran, elaboran nuevas potencias, otras representaciones, inusuales clases de interconexión, otras necesidades y hasta un lenguaje distinto. Se alteran las condiciones subjetivas y objetivas (loc. cit.: 455; 1972 a: 395); varían estructura y sobreestructura.

Antes había mostrado en apenas una oración de renglón y medio, que las condiciones espirituales, las valoraciones colectivas, las actividades económicas con prestigio son las que se desarrollan más que otras y son las que le dan sus rasgos a una época (1971 e: 440). E. g., en la Antigüedad adquiere preponderancia la agricultura en desmedro del comercio y de los oficios urbanos,

puesto que el trabajo independiente, el campesino poseedor de un manso eran sinónimo de libertad, la escuela de los soldados; en determinados años de la Edad Media, sucede al revés (ibíd.).

A su vez, en fenómenos como la acumulación primitiva se constata que los gobiernos "... *aparecen como condiciones del proceso histórico de disolución y como creadores de las condiciones para la existencia del capital*" (loc. cit.: 470). El orden jurídico que santifica la propiedad privada, aflora como una condición general para suscitar tesoro (op. cit.: 478). En síntesis, la superestructura influye decisivamente en la "Basis"[(35)].

Situados en otro terreno, y en medio de las arduas especulaciones respecto a que hay artesanos laborando en las manufacturas (loc. cit.: 429), a que la multiplicación de los obreros improductivos y de los integrantes de los sectores independientes estimuló la constitución primigenia de capital (op. cit.: 430), a que incluso los señores feudales contrataron obreros asalariados para aumentar el excedente inducido en el "parergon" de relaciones intersubjetivas medievales (loc. cit.: 431), se estipula que la aparición y desaparición de criados libres en la Polonia de los siglos XVI/XVIII no alteró sustancialmente el modo para la génesis de tesoro (ibíd.). De lo que derivamos que los integrantes de la base influyen en los cambios en escalas <u>desiguales</u>. Por lo que las distinciones entre *basi* e hiperestructura, son idóneas para calibrar el grado de repercusiones que poseen los elementos de lo colectivo en sus derroteros.

Transitando hacia otro tema, si aceptamos que Marx nunca logró una demostración convincente del fin del capitalismo y que ese ocaso se podría direccionar hacia el socialismo, encontramos al menos un argumento para apoyar

la intuición: cuando los esclavos (por ejemplo, con Espartaco) se percataron de que no había nada que pudiera justificar que “deben ser” propiedad de un tercero, las labores esclavas ya no podían ser miembros de la subestructura y la esclavitud no podía continuar por mucho más tiempo (op. cit.: 424). La tarea asalariada llegó “*dinamei*” a su término *porque* la teoría crítica, enarbolada[(36)] por algunos sectores de la clase obrera, contribuye a suscitar la necesaria conciencia insurgente por la que las clases dominadas y los grupos subalternos, se percatan de que son hábiles en “regentear” los procesos esenciales para la continuidad de una comuna.

Ahora bien, ello muestra con insistencia notoria que fenómenos superestructurales como la toma de conciencia de los sectores desfavorecidos respecto a que otras formas de vida son posibles, impactan en la dinámica de la base. Pero esa intervención no guarda el formato de lo real, actual, concreto, “presente”, sino de lo potencial y virtual. [asertos pertenecientes a lo canonizado como ciencia]

Otra cita interesante para los desembragues que llevamos a cabo es aquella en la que, tal cual hemos insistido a lo largo de López, 2010 a, la mercancía asoma desde la etapa en la que aparece el trueque: los valores de uso resultan comparados unos con otros. Sin embargo, aun en tales comunas el objeto útil es parte de la “Basis” (loc. cit.: 464, 470/472, 474–475; 1972 a: 306). ¿Qué sucede entonces con la mercancía que aflora aquí y allá, de cuando en cuando? Observemos que un elemento económico, como es el valor de cambio, no tiene garantizado por ese hecho, su pertenencia a la “infraestructura”. [opiniones especulativas]

No obstante, si para los componentes sociales que tienen una complejidad de escasas valencias (como es el caso de entes económico/economicistas al estilo del dinero, etc.), sólo existen dos ambientes a los que pueden ser atribuidos, entonces si la mercancía no es adjudicable a la base, por sorprendente que parezca, debe asignarse a la superestructura. En consecuencia, ésta no es sólo un vasto número de instituciones y de procesos semióticos sino que, en circunstancias atípicas como la descrita, absorbe a factores económicos.

Lo anterior no significa que no haya elementos de lo humano que no puedan existir en un estado "intermedio", y que no requieran adscribirse ni a la *Basis* ni a la sobreestructura. Precisamente, ideamos que palpitan ciertas dialécticas sociales de una complejidad y sutileza tales que, encontrándose "fuera" de esos universos encajonados, son en parte succionadas hacia ellos, sacrificando sus dimensiones.

Prosiguiendo con las matizaciones sobre los objetos de goce, Levy sentencia que los valores tienen base en sí mismos (1971 e: 465, 477). [hojaldre de las aseveraciones autolegitimadas de científicas]

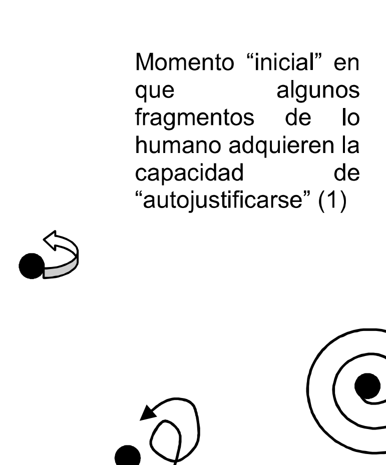
Por ende, esas fracciones son aptas para donarse consistencia y cohesión, esto es, a los fines de suscitar sus propios efectos "superestructurales".

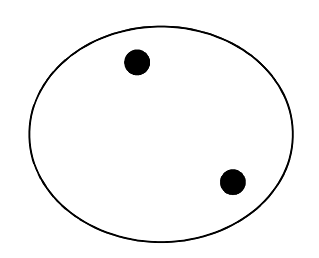
En otro registro de claroscuros, sería oportuno sostener que quizá la hiperestructura se diferencia, separa, curva de la "infraestructura" porque, en un primer instante, en lo social había componentes (que acaso luego constituirían la *Basis*) que se tensionaban y declinaban a sí mismos para otorgarse cohesión y coherencia [apuesta arriesgadamente especulativa]. Esas fracciones o "gránulos" de lo colectivo con una cualidad tan singular principiaron, en un "segundo" momento, a "aglutinarse" en factores-causas.

Por último, la función central de investir semióticamente de coherencia y cohesión los "estados de cosas" y los "estados subjetivos" (Greimas y Fontanille 1994: 14), se escindió en una esfera enmarañada, autónoma (gráfico 11):

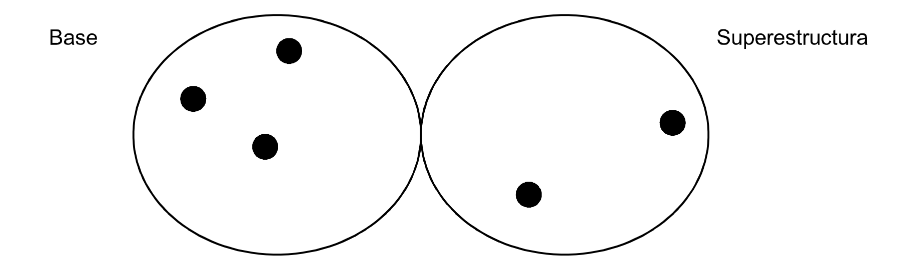
Momento "inicial" en que algunos fragmentos de lo humano adquieren la capacidad de "autojustificarse" (1)

Instante en que los elementos de (1), se "aglutinan" y dan lugar a un subconjunto que incluye componentes aptos para ser causas (2)





Pausa en la que se induce una división del trabajo entre los factores/causas, y entre los que adquieren la función específica de otorgar cohesión y coherencia semiótica al resto de los "gránulos" (3)



Cabe indicar que ese movimiento es tal vez del orden de la lógica, antes que de la sucesión temporal; sólo investigaciones pausadas de largo aliento, podrían amortiguar, "falsar" o refutar el esquema.

Recapitulando las abigarradas observaciones sobre las líneas múltiples para disolver los taxones 1, 2 y 3, y los "tipos" I, II y III (ver López, 2010 a, III.4.2.), sería

factible interpretar, para colmar el extenuante Capítulo IV, que la complejidad de los procesos supone formas de economía y sociedad que **no pueden** adscribirse a modos de producción *definidos* (Marx, 1971 e: 473/474). Por ende, base y sobreestructura no se corresponden aquí con un modo de producción en cuanto sociedadtotalidad, sino con el categorema "transición" (que se revela entonces de mayor amplitud sémica).

NOTAS

[(1)] El emigrado de todas las naciones reconocía en los economistas (f. e., McCulloch) la capacidad de hallar "perlas" escondidas en los escritos de Ricardo (1975 b: 154); ¿por qué no habríamos de utilizar un "método" de lectura afincado en débiles indicios, huellas, rastros, fragmentos, etc., si es practicado por Karl con los que deshilvana y con él mismo? [recomendaciones científicas]

[(2)] Cuando el socialista engelsiano postula que la producción capitalista mitiga sus desgarros a través de mecanismos de adaptación (1975 b: 100), propaga que la "basi" en su globalidad es un *esqueleto* (1971 b: 31) que absorbe los movimientos sísmicos de lo social (1971 c: 45), inducidos por las tensiones ciclópeas que fisuran la superestructura y su correlato.

Pero a fin de cuentas, como la "infraestructura" no es capaz de suscitar ella misma todas las justificaciones que requiere desde su propio seno, demanda de una esfera separada las legitimaciones del caso. La "… *base* ... *no se auto-estructura;* (*para lograrlo, lo superestructural fija*) *las condiciones de retroalimentación y reproducción de las formas económicas de vida* …" (Marí 1994 b: 72). Lo hiperestructurado en semióticas e instituciones es premisa para la continuidad de moldes orientados a la riqueza; es *reproducción* de la producción.

[(3)] El intercambio entre capital y trabajo es una *apariencia*, dado que el valor autónomo se apropia de un plus de manera gratuita. No obstante, dicha "mascarada" es una fachada *necesaria* (1971 e: 472, 478). Es decir, fenómenos de la "Basis" inducen efectos superestructurales.

Quizá sea posible razonar que innumerables elementos de la hiperestructura no son una *sobreestructura*, en el sentido de un exceso respecto a la base. De aquí acaso sea legítimo especular que la superestructura en sus múltiples niveles, aun en aquellos que necesitan de "eslabones intermedios" para su explicación, no está "distanciada" de la *basi*. Por ello, la idea gramsciana de "bloque histórico" es acertada (1986: 116).

[4] De donde es creíble proferir que en los colectivos que advinieron hasta ahora, influyó el sinsentido del aniquilamiento de los hombres mismos como principal fuerza creativa (ir a Apéndice II). Si la economía habría de repercutir con sus miserias en el resto de la base y de lo social, es porque la absurda existencia que se autoasignan los agentes proviene de la incoherencia que habita en lo económico (sobre la noción de que el capitalismo es irracional, cf. Pla 1994 r: 147).

El ejemplo del orden burgués patentiza lo ilógico e inhumano, puesto que las guerras funcionan como un negocio que estimula la producción de valores (Marx, 1972 a: 332).

[5] Enfocando la *osificación* de los nexos intersubjetivos que acaecen en el capitalismo (1975 b: 390, 396, 398, 407), el agonizante de la vieja Londres pincela que la religión es una forma de "conciencia religiosa" e implica vínculos religiosos aquitinados entre los individuos (op. cit.: 409). Aguarda que tal conciencia y dichos contactos se disuelvan cuando los hombres retomen el control de su proceso de vida. Al mismo tiempo, el trabajo de los sacerdotes o administradores de los bienes de "salvación" (Weber) **dejará** de integrarse a los ritmos de la creación de valores de uso (ibíd.).

Con lo último, la imagen arquitectónica es desplazada en beneficio de una "textil" en la que los ambientes exhaustivamente abocetados interfieren sus "tramas".

[6] *Au fond* y tal como lo estipulamos en pp. 253/254, al lado del trabajo en cuanto praxis Heinrich ponderó en calidad de "modelo" de acción al lenguaje y arte, por el vuelo que alcanzan los sueños del corazón humano. [especulaciones críticas matizadas con enunciados científicos]

En efecto, cuando recuerda que para Smith y Fourier la tarea que existió desde la hominización hasta el presente fue labor enajenada *so far* que trabajo penoso (1972 a: 119–120), elogia la composición musical como paradigma de la libertad, creatividad, auto "disciplina" emancipatoria, etc. (op. cit.: 120). Es este modelo el que lleva al proscrito de Occidente a intuir que la tarea es, aun en medio de condiciones que no garantizaban la potenciación de los individuos, la autorrealización (distorsionada) de varones y mujeres (loc. cit.: 119/120, 237). Y es por asunciones de ese tenor que pincelará que lo que explicitan las labores es que, incluso en el capitalismo (en el que el dominio de la economía es innegable), el trabajo es la reproducción de sí mismo y de los agentes (op. cit.: 272).

Empero, una de las sendas indirectas para demostrar convincentemente que la tarea no es central en la teoría crítica, sino en las comunas que advinieron hasta hoy y que, *at all events*, ello debe subvertirse para recuperar la multiplicidad humana (ver una toma de partido similar en Pla, 1982: 65), es la observación sobre el trabajo asalariado en comparación con otros tipos de tareas: a diferencia de las labores del esclavo, el obrero que valoriza capital posee la alternativa de significar algo para él. Cuando se encuentra desocupado, se halla **al margen** del trabajo y entonces sus **expresiones vitales** no se reducen a ese universo (Marx, 1971 d: 232). Aunque con dolor y angustia, detenta un mayor grado de albedrío.

En la II obra, dirá que todos los recursos del arte y la ciencia pueden estimular las potencias subjetivas (1972 a: 231). Las figuras del no trabajo condicionan las labores.

De lo que se trata pues, es que las polifacéticas capacidades humanas no sean engastadas en el pobre registro de las tareas encaminadas a gestar objetos de placer, y que los individuos sean hombres **porque** se comunican, gozan de actividades cualitativas como el arte y tienen grados aireados de libertad y no en virtud de que laboran hasta ser animales de tiro.

Por lo demás, en una conjunción en la que el desenvolverse de las fuerzas genéticas sea imponente cabrá esperar que el proceso de tarea ya ni siquiera sea tal; en consecuencia, las labores tampoco serán trabajo. La autogestión de lo comunitario se presenta "... *como desarrollo* (*absoluto*) *de la actividad misma, en la cual ha desaparecido* (*la intervención de lo urgente*) ..." (loc. cit.: 267).

Insistimos en que la labor asume un rol central, porque imperó hasta el momento una economía de la escasez y un contexto en que lo "superfluo", el lujo para *todos*, no fueron primera necesidad (no obstante, los avances en la producción hacen que lo que era lujo –1972 a: 17– se vuelva inaplazable –a partir de ello, afloran "críticos" que si no ventilan que el socialismo será a lo sumo una redistribución de la miseria, profieren que será un sistema en que nada acabará por satisfacer; es decir, hay que desbaratar a Karl con cualquier motivo). Y es que la autoconformación del obrero universal, su autocreación es **más amplia**, intrincada, polivalente, flexible que el trabajo (cf. una postura análoga en Pla 1982: 65, a pesar de tener con el ya citado historiador innumerables diferencias). Éste no es sino un índice que emerge como tal en el marco avanzado de una sociedad sin clases (ir a Capítulo V).

[7] Elucubrando cómo opera el trueque, sostiene (tal como lo explanamos en López, 2010 a) que en el que ya cuenta con moneda, la pieza que asume ese rol es aquel producto que es demandado con mayor asiduidad (1971 c: 93, 95; 1972 a: 340) [luces y sombras de la ciencia]. Surge una diferencia entre el resto de los valores de goce y el objeto que hace de dinero, y una distinción entre ellos. La diferencia y el proceso de distinción aludidos, pasan a ser oposición y contradicción (op. cit.: 72).

Lo que cincelamos a partir de lo antedicho es que uno de los tantos ejes vinculados con temas más vastos que los de la dialéctica deshilvanada, se enlaza con la idea de que acaso haya que imaginar procesos por los que interacciones "blandas" y con múltiples gradientes de libertad, se endurecen progresivamente hasta arribar a contradicciones y binarismos: [hipótesis arriesgadamente imaginativas]

a- ¿Podríamos plantear que existen distintas dialécticas: una que sería propia de los desdoblamientos (1), otra de las diferencias (2), otra de las oposiciones (3), otra de las contradicciones (4), y otra de los binarismos (5)? En parte, la esperanza está justificada en la distinción entre dialécticas constituidas y constituyentes, y dialécticas del clinamen orientadas hacia la "peste" (Serres) y las totalidades, e interacciones de los desvíos que van hacia lo libertario (cf. López, 2010 a).
b- ¿Sería factible sostener que las sociedades pueden "clasificarse" según el tipo de dialécticas históricas en lid? Así, las comunidades más simples probablemente serían asociaciones con dialécticas de los desdoblamientos; luego, "continuarían" las de las diferencias (se comprende que lo sencillo no necesariamente es anterior en el tiempo y que el empleo de dichos lexemas no supone asumir ninguna Filosofía del Progreso).
c- Es factible que en tales colectividades, las dialécticas en escena se desarrollen hacia los binarismos. De esa suerte, las interacciones citadas (oposiciones, contradicciones, binarismos) serían también "estados dialécticos" de una misma dialéctica anquilosada: v. g., la interacción de los desdoblamientos tendría a cada uno de aquellos "estados" como sus distintas "fases".

Lo significativo es que para el "autor" del volumen I de los *Borradores*, la dialéctica no es siempre ni en cualquier lugar interacción de contradictorios. Quizá tengamos aquí un indicio que apunte a una dialéctica (de las diferencias, de las oposiciones y del clinamen)

que no sería constantemente dialéctica de los contrarios –ver una posición divergente en Politzer 1997: 247/248, 253.

(8) Lo estético, que en la mirada tradicional del marxismo se incluiría en la superestructura y que *in fact* integra ambos registros (f. i., al igual que la ciencia), es producción *inmaterial* o *espiritual* (sobre estos últimos conceptos, ir a 1974: 240-241, 346/347) [cosmos de lo científico]. En cuanto tal, se engarza con el devenir de la génesis concreta para formar la producción-totalidad o la reproducción que se automultiplica. El detalle es que lo hace a través de lo "granular" y de lo abstracto o simbólico de manera simultánea; *las dos* formas globales ("Basis" y superestructura) son esenciales para la reproducción.

En cierta escala, la importancia de lo hiperestructural en la continuación de la base y del orden en su conjunto, se observa en las descripciones de Sismondi respecto a cómo las costumbres, leyes, etc. pueden mitigar las borrascas y huracanes asociados a las tempestades del capitalismo (1971 d: 363 –en virtud de que las crisis son desequilibrios, cf. op. cit.: 365/366, Heinrich deviene un teórico de los estados apartados del equilibrio, a pesar de las resistencias de algunas líneas trotskistas en relación con la palabra "desequilibrio").

(9) Aunque acabe por ser redundante (tuvimos que serlo a raíz de lo "pesado" del discurso científico), "zurfilamos" que como posibilidad existe la retroinfluencia entre proceso vital y conciencia colectiva. La citada retroacción aflora curvada, *declinada* respecto a "infra" y sobreestructura. Capturada por dichos atractores, la deforman e intentan constreñir el proceso de vida social en la *Basis*, y la conciencia comunitaria en la superestructura (Enguita, 1985: 94).

(10) Si el consumo condiciona la producción, el condicionante acaba dialécticamente acotado y, tal cual lo advierte Althusser, no actúa en el "resto" si no es mediado por los determinantes "difusos" de la totalidad en su conjunto (1998 f: 107, 192, 195, 203).

También se halla la idea de que no es la producción-producción la que asoma "determinante" en última instancia; lo que es condicionante es el devenir global de la sociedad auto/influyéndose a través de estratos diferenciados. En ese sentido, obtenemos un vuelco inesperado para lo que "resonaría" en la producción-totalidad: es la reproducción *completa* de lo colectivo, a partir de lo comunitario hojaldrado en grandes esferas (subestructura e hiperestructura).

En otro orden de razones y excepto cuestiones de estilo, se perfila conveniente advertir que “determinante” y “condicionante” no cuentan con iguales significados: el primero es más mecanicista, inflexible, lineal y excluye la posibilidad de que el factorcausa sea a su vez modificado. Bajo ciertas restricciones, puede ser asociado con el materialismo vulgar, empobrecido, áspero de los colectivos que imperaron hasta hoy.

El segundo es más abierto, plural, estocástico y obliga a otra concepción de lo causal. En cierta medida, puede enunciarse que si la teoría crítica es hábil para explicitar los mecanismos que se instauraron en lo humano y que no son percibidos con frecuencia por los agentes se debe a que, tal como lo hemos contorneado en otros *locus*, el expulsado de Bélgica, adopta una postura intrincada (que resultaría “ambigua” o “equívoca” para intelectuales a lo Merton o Parsons), en conexión con los “impactos” entre los distintos ambientes sociales.

(11) Acerca del categorema sobre que los agentes se autointerconectan por medio de un “desvío” alienado y alienante (“representado” por base y superestructura), anticipada en el Capítulo III, el admirador de Wolff ofrece un “puerto” a la atesis: con el consumo el “... *individuo ... retorna a sí mismo ...* (*porque*) *se* (*autorreproduce*)” (1971 b: 14). Un Foucault o un Sartre verían en la afirmación las brasas no extintas de un hegelianismo indeconstruible; preferimos la idea de que los hombres se autocrean a través de estrategias como la génesis de tesoro y por extensión, a partir de “niveles” como los ambientes aludidos. No obstante, tales esferas son un “desvío” extrañado respecto a una autoinfluencia libertaria y por lo tanto, son alienantes.

(12) Empero, *si* un crítico con los perfiles de los pos/modernos o un discípulo con las sombras de los dogmas consagrados, insistiera en que la legislación *tiene* que ser supraestructural “porque” así lo indica el paradigma “primario” (que en realidad, es una lectura “primaria” de Marx), responderíamos que el estrato del orden jurídico más “alejado” de la esfera material *podría* contemplarse como miembro “tradicional” de la sobreestructura. *Of course*, tanto si aquel orden es un “segundo” grado de los nexos de distribución cuanto si no lo es, interrogarse aquí por los “eslabones” que conducen los efectos “desde” la *Basis* a la hiperestructura y viceversa es un desatino.

El problema de los “puentes” que comunican los dos universos es real, cuando no nos hallamos inmersos en situaciones “anómalas” del tono de las que hemos descrito en el Capítulo III. Curiosamente, los que se oponen al “mecanicismo” del “fundador” del

materialismo deconstructivo se enredan en otro determinismo, al insistir en que se les señale dónde "están" los "eslabones" ya mencionados.

Disconformes con la respuesta, aconsejan abandonar la tesis en virtud de que e. g., mal se podría explicar la obra de Beethoven por una dialéctica tan "lineal". "Ingenuo" sería formular tal solicitud si, en el caso de los valores culturales, comprobamos que la música de Wagner se inscribe en una dinámica en la que, por una parte, una cultura se autocalifica de "culta" y se asocia a los conjuntos privilegiados, y por la otra, los subalternos son negados como productores de cultura y son obligados (a través de innumerables situaciones) a no acceder a objetos simbólicos de cualificación de las potencias subjetivas (bienes que son monopolizados en su consumo por los grupos dirigentes, como formas de autodistinción –Bourdieu, 1988). Esa vía "indirecta", contextual permite dar cuenta de la obra de Picasso sin incurrir en la arbitrariedad de un causacionismo rígido, pero sin abandonar las herramientas de una teoría oportuna.

Por lo demás, los enlaces de distribución son catalogados por el fallecido en 1883 como contactos de producción (1971 c: 80; 1972 a: 395). Aclara además que los nexos de distribución y los entablados para la génesis de tesoro, son momentos que pertenecen a procesos históricos, no a devenires económicos (1972 a: 396).

Pero si en los primeros vínculos y bajo determinadas circunstancias, es justificado incluir a lo legal entonces lo jurídico es una clase de relación intersubjetiva para la génesis de tesoro. Y si lo jurídico implica una semiotización del mundo, acaso las relaciones comunitarias para suscitar riqueza sean instancias de semiosis. La sospecha es confirmada: los metales preciosos expresan, en la escala en que funcionan como dinero, determinados nexos humanos que a su vez son significaciones o procesos de significación (1971 d: 210). Tales significaciones son determinaciones sociales extrañas (1972 a: 355).

(13) Ciertos items enceguecedores fueron comentados en López, 2010 a, I.3., de manera que no los tipearemos para eludir las redundancias agobiantes (que lamentablemente, afloran una y otra vez en el curso de la investigación).

(14) Apunta una imagen que relevamos en otros libros: una sociedad como la burguesa puede tener vestigios de conjunciones previas, incluso en los elementos de la *basi* (op. cit.: 26/27). Por lo tanto, los cambios de un modo de producción a otro no implican alteraciones automáticas y absolutas de la superestructura y/o de la base.

En efecto, las formas religiosas son heredadas desde hace unos 6.000 años a. C. aproximadamente (González Wagner, 1993 a: 40), mientras que los tipos colectivos de propiedad (que pueden registrarse en pleno orden capitalista –Marx, 1971 b: 26) vienen desde las etapas en las que reinaban los colectivismos tribales o de bandas (datables en los linderos del Paleolítico Superior, ya que por lo que los datos actuales arrojan, las jefaturas –que son posteriores a las tribus– son propias del Neolítico).

Por otro lado, el latifundio terrateniente en el capitalismo es una "rémora" medieval que se autoperpetúa, mas en tanto cabal negación de un feudalismo típico (1971 d: 221). Lo que muestra en definitiva que la "infraestructura" puede reproducir condiciones previas, pero en virtud de que las recrea en un ambiente desigual al que nacieron. Análogas observaciones caben para la superbase.

En suma, apreciamos una dialéctica "retorcida" por la que lo "viejo", lo heredado, se continúa en lo "nuevo" bajo el formato de un "arlequín" de lo antiguo/reciente, híbrido que emerge a raíz de que se autoconstituye en un *marco* desigual al que corresponde a lo "caduco".

(15) Porque la *Basis* y su "acompañante" son universos en los que imperan el azar, el caos y el desorden, se los abocetó con la expresión "caosmos" (Guattari).

El problema que surge es de hasta dónde será viable el control que supone la "utopía" marxiana, con el objetivo de disolver los motivos que convirtieron determinadas clases de interacciones en axiomas *plus ou moins* déspotas, si nos topamos con hechos frente a los que la estadística se revela casi impotente. Al menos, quizá se pueda evitar que esa polifonía de las realidades golpee el rostro de los hombres con el carácter de Amo.

(16) Páginas atrás había agregado una coda que hemos intuido de enormes consecuencias: en polémica con sus adversarios, Darimon no busca entenderse sino que hace de la crítica una cuestión de confrontación destructiva (1971 c: 47). Todos se aporrean y ni bien se trasladan a un terreno, inmediatamente se desplazan a otro. Se ve adonde se anhela llegar: una ética "menor" de la enunciación implica escuchar con respeto al disidente, evitar la retórica y no emplear estrategias asociadas a la violencia en el lenguaje. Por igual, supone cultivar un decir elegante o emplear expresiones bellas (Marx, 1972 a: 417). En paralelo, hay que evitar una suavidad que puede ser autoritaria en su amabilidad (Proust, 1998 a: 252).

Sin embargo, la retórica no es sólo la sofística sino que puede ser la lógica misma y *of course*, su empleo: el economista vulgar Bastiat apela a la lógica formal, pero no cae sino en pulidos lugares comunes ocultados con silogismos (Marx, 1972 a: 289).

(17) Es esto lo que puede apreciarse en Krúpskaya, 1984: 91, a pesar que amonesta contra una lectura risible de la dialéctica en escena, cuando refiere los intentos forzados de un militante por analizar las disidencias en un partido, Congreso, etc. con arreglo a los supuestos condicionamientos materiales.

(18) Pero en virtud de que tales formas, a causa de su multiplicidad, son propias de las comunas anteriores al nacimiento de las clases, el rol de los intereses, con las impostergables desaceleraciones, es válido en ellas.

(19) Por consiguiente, base y superestructura son el conjunto de “axiomas” que pautan las condiciones universales de existencia y de los medios generales disponibles para la realización de los intereses.

Por la amplitud semántica de los lexemas esgrimidos, se comprende que “medios” no alude sólo a “instrumentos de producción”, ni que las “condiciones” en escena únicamente se orienten a las liadas con el proceso de trabajo. En consecuencia, la subestructura es más vasta que el mundo de las tareas, de la economía y de los movimientos de producción, y la hiperestructura incluye por igual condiciones de vida y medios.

Bien podría afirmarse que una dialéctica intrincada entre dichas condiciones universales y tales medios generales, acaba empequeñecida a un retroimpacto entre *Basis* y superestructura.

(20) El aserto es uno de los pilares que fundamentan por qué ciertos aspectos de la propuesta de Pierre Bourdieu (a pesar de responder a la tradición conservadora de Weber, de practicar en algunas circunstancias una sociología obvia de lo ofrecido por el sentido común y de impugnar a Heinrich), son compatibles con la teoría materialista crítica.

(21) En el primer estadio y en algunos modos de producción, es viable dar con un desarrollo más o menos pleno de los hombres (ése es el caso del contexto social

esclavista). El segundo estadio, del cual el paradigma es el capitalismo, implica un despliegue polifacético de las aptitudes de los agentes.

De los razonamientos citados o de otros parecidos, Gouldner arguye maliciosamente que el ayudado por Engels era partidario de la esclavitud (1983: 412) y que tenía una actitud de admiración, resentimiento y odio hacia la burguesía (op. cit.: 412-413) [valoraciones políticas]. Lo que ocurre es que en el fondo, era un burgués (loc. cit.: 413, 417), algo rebelde, sí, pero para quien el socialismo no era sino una variante "extrema" de capitalismo (!!!) (op. cit.: 415, 417) *so far* que "Destino Manifiesto" del Oeste (loc. cit.: 417/418).

(22) Descontando la esclavitud antigua, el resto de las comunas tensionadas en clases integran el segundo estadio [expresiones autoavaladas de científicas]. En ellas, la dependencia se aprecia en el hecho de que existan las clases en sí puesto que, como grandes aglomerados, subsumen a cada uno de sus miembros. Es decir, las clases suponen que los hombres están sometidos a esos conjuntos (1971 c: 91/92).

Hinc la conciencia (entendida como una intelección crítica de las condiciones de dominio, poder, hegemonía y explotación) no es una garantía absoluta para escapar de la clase en tanto que grupo coercitivo: cabe la alternativa de que sea funcional a ella como "horizonte" de relaciones y significaciones posibles.

(23) Sin embargo, si no pudiera justificarse lo que axiomatizamos, salvo amparándonos en "saltos mortales" hermenéuticos, filológicos, semióticos y especulativos, razonaríamos que la teoría crítica nos otorga el derecho de extenderla en una línea que sus fundadores no contemplaron. Es el argumento que respalda las aseveraciones sobre la ley del valor en etapas previas al trueque, acerca de la dialéctica del clinamen, de los momentos "iniciales" a partir de los que se "basifican" los fenómenos y se "superestructuran" las percepciones, entre otras mesetas.

(24) En la mayoría de los pueblos antiguos, en los que encontramos desiguales modos de producción, la acumulación de oro y plata asoma como privilegio de sacerdotes y reyes (1971 c: 165). Esos personajes pueden o no integrar clases: en el ejemplo de las ciudadestemplos sumerias, ambos eran clases dominantes que se dedicaban a funciones improductivas; en el inkanato eran obreros improductivos privilegiados.

(25) En apenas unas débiles e imperceptibles palabras, el abandonado al leninismo establece que lo subjetivo es lo que se está objetivando, lo que está en proceso de objetivarse (1971 d: 213). Y mientras nos habla de la fuerza viva de trabajo, remarca que lo subjetivo es lo que cuenta con posibilidades abiertas (ibíd.).

De lo que es deducible que las estructuras estructurantes se encuentran en un movimiento continuo de estructuración, con alternativas hacia esquematizaciones inusuales, y que las estructuras estructuradas son lo subjetivo cuya objetivación se cristalizó o casi se detuvo, por lo que las "vetas" de estructuración se hallan cuando menos en "reposo". Sin embargo, el capital nos subraya que lo meramente existente o "muerto" (op. cit.: 238), estático (loc. cit.: 241) también puede hacerse proceso, acto, movimiento, devenir (op. cit.: 238).

Situándose en idéntico terreno, pincela que el obrero es lo subjetivo como lo no/objetivo en forma objetiva (loc. cit.: 235). Por ende, lo concreto o las estructuras estructuradas, que siempre están significadas, son lo no–subjetivo en forma subjetiva. De manera adicional, el capitalismo enseña que, por cuanto el trabajador se encuentra escindido de sus medios de producción, lo subjetivo está disociado de su propia objetividad.

Fieles en eso a Marx, sospechamos que el axioma es generalizable: si la práctica es lo objetivo para ella misma y si, en la proporción que autopone su desarrollo, lo dificulta, entonces los individuos son lo subjetivo disociado de su objetividad. En simultáneo, son lo objetivo escindido de su subjetividad.

Por último, lo subjetivo vivo es la no objetividad inmediata (op. cit.: 236), por lo que las estructuras estructuradas y estructurantes son lo mediato: objetividad y subjetividad mediatas, "declinadas".

(26) Con este nivel de apreciaciones generales, sin particularizar, es inviable avanzar demasiado [objeciones críticas y posiciones políticas]: Bell y los suyos tendrían que haberse preguntado si las ideologías del "saber vivir", provenían de obreros improductivos privilegiados, de sectores independientes con consumo diferencial y/o de agentes pertenecientes a las clases dominantes pero encargados de funciones de significación. Sin duda, las perspectivas que apoya un Henry Ford son disímiles de las que se propugna en la Mansión *Playboy*; mas el estilo de negocios también es diverso. Además, la dolorosa vida anti-sistema de los mendigos supone por igual una contra/cultura; la enorme

y sustancial diferencia es que no encuentra publicidad en los media y en los intelectuales siervos, como para generar un "consenso" en redor de una existencia mutilada.

Por otro lado, el padre de "Jennychen" nunca negó que un marco de opresión careciera de efectos emancipatorios. Así las cosas, el snobismo hippie es asumible como una tendencia libertaria en el seno de una sociedad alienada en el consumismo. Sin embargo, tal como la socialdemocracia reemplazó la demanda revolucionaria de socialismo por la lucha en pos del voto, de igual suerte los movimientos de protesta de los años '60 cambiaron el proyecto de la insurgencia anti–capitalista por las ideologías del pacifismo.

(27) A pesar de lo cuestionable del concepto "falsa conciencia", Politzer supo darle un giro productivo al enfatizar que es una conciencia distorsionada acerca de las condiciones que determinan la praxis de los agentes (1997: 159): [enunciaciones deconstructoras]

a. impidiéndoles entonces emprender una acción efectiva contra tales supuestos;
b. ocasionando que se desinteresen del *fatum* colectivo de los subalternos en general, de las clases dominadas y de la fracción a la que pertenezcan;
c. no traduciendo los temas cotidianos, incluso los más "insignificantes", en cuestiones políticas decisivas;
d. asumiendo todo aquello que contribuye a reproducir el modo de vida en curso. En este punto, Karl estaba persuadido de que f. e., el capitalismo era mucho más que el dominio del capital ya que implica "*… un nivel medio de temperamento y disposición de ánimo* ..." (1975 b: 373).

El desapego que muestran los individuos de los no acomodados se revela día a día, en la crudeza de los noticieros que informan de la existencia urbana de las grandes concentraciones: "patotas" que cobran "peaje" para que los que salieron de las villas a efectuar labores diversas, puedan regresar a sus domicilios; progenitores que trafican a sus retoños, los obligan a actividades ilegales, los asesinan, los abandonan o los explotan. Mujeres que se dedican a las "adopciones"; médicos que comercian órganos; policías de todos los rangos que se encuentran involucrados en el movimiento ínfimo de drogas, en el de armas, en el de la prostitución y en el de los "desarmaderos"; presos que salen a distintas horas para realizar, por encargo de sus "custodios", increíbles delitos. Matones que les exigen a los comerciantes al menudeo, toda clase de valores de uso

para “garantizarles” su “protección”; verdaderos “padrinos” que perciben una “cuota” semanal de cartoneros, vendedores ambulantes, limpiadores de parabrisas en las esquinas, etc. En realidad, una *guerra* de los miserables contra los excluidos (acerca de ese polémico lexema, ver el informado estudio de Villarreal, 1997) o de los “vulnerables” entre sí.

La cuestión es que estas barreras engrosadas en el seno del campo popular, exigen que la lucha contra el sistema, el capital, los grupos hegemónicos y las clases apropiadoras tenga que transitar por una fase de “desgaste” que consiste en derrocar a los “dominadores” del seno de los conjuntos subalternos, para luego recién efectuar alguna unificación contra los grandes objetivos enunciados.

(28) El ex prusiano observa que los economistas quedan atrapados por el universo respectivo (1971 d: 186) [asertos científicos]. De lo que inferimos que la postura deconstructiva tiene que curvarse, alejarse, declinar, etc. en relación con la economía.

Las aparentes obsesiones económicas del “filósofo” epicúreo no consistían en hacer de lo económico un tema, sino en “rodearlo” para pensar cuestiones que lo desbordaran y en último término, permitieran apostar por una sociedad **falta** de <u>economía</u> [autoconciencia deconstructiva]. Sin ese girar en torno a lo económico, la crítica podría sufrir lo que le ocurre a los economistas: extraviando las causas intrincadas y profundas por las cuales surgen en la Historia “entes” llamativos como el dinero, la mercancía, el capital, el trabajo asalariado que lo incrementa, etc., son condicionados en patrón análogo por aquello que suponen tematizar pero que en el fondo, los maneja (i. e., son condicionados por la economía).

(29) En la intrincada época de transición de los regímenes precapitalistas al orden comandado por el valor autócrata (de la que la transición de los diversos feudalismos al capitalismo es *una* de las “líneas” por las que acontece), la propiedad de la tierra es un “caldo de cultivo” para la formación de capital (op. cit.: 217/218) [aseveraciones científicas]. Luego éste transforma el suelo en propiedad adecuada a la explotación del capital, de tal suerte que la agricultura se convierte en agronomía industrial (1971 d: 218; 1972 a: 240). Todas las relaciones sociales se hallan *impregnadas* por el valor que se autovaloriza, a través de la explotación de labor asalariada (1971 d: 218).

Detengámonos en el lexema en cursiva: si el capital “baña” los nexos interindividuales, acaso la interacción entre los miembros de la *basi* puedan caracterizarse por un “modelo”

de “pregnancia”. A su vez, con la superestructura y con la dialéctica estudiada ocurriría lo mismo.

Para apuntalar mejor lo anterior, observemos que Marx pincela que en la fase del trabajo a domicilio e incluso de la manufactura, no es necesario que la concentración de obreros, materias brutas, materias primas, materiales auxiliares, instrumentos de tarea, etc. *impregne* el proceso de producción (1972 a: 92). Completa la idea diciendo que las diversas ramas del trabajo se *interpenetran* (op. cit.: 241).

La consecuencia es que causas y efectos en el seno de lo social se expanden de manera intrincada; por eso es que son ineludibles varias metáforas teóricas para ser capaces de dar cuenta de la complejidad con la que acaecen las retroacciones (sobre el uso del lexema, ir a 1971 d: 226).

(30) Según el amigo de Engels, desde esa centuria Polonia era el “granero” de la Europa occidental (op. cit.: 219) facilitando así el “despegue” de un sistema inédito, “curioso” que se abría paso con lentitud y de forma sinuosa.

(31) Y al contrario de la confianza miope de los contractualistas, hermeneutas, teóricos del consenso, etc., en la institucionalización, sabemos que ésta no garantiza que se coloquen los fundamentos para la explicitación de las formas de dominio y para la participación “general” de “todos” en su funcionamiento autoelogiado de “correcto”. [valoraciones políticas y oposiciones críticas]

V. g., la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú, sostuvo en el programa periodístico *El juego limpio* de 14 de abril de 2000, emitido de 22 a 23 hs. por el canal de noticias *TN* y conducido por el Dr. Nelson Castro, que la institucionalización refuerza ciertos mecanismos de violencia. Es lo que apreciamos con los fundamentalismos, las religiones, etc., pero también en los cuerpos académicos como las universidades, en las que los concursos (que las más de las veces, son designaciones “directas”) no hacen sino legitimar las exclusiones y encubrirlas con procedimientos burocráticos “impecables”.

(32) Como es sabido, el experimento Einstein–Podolsky–Rosen apuntaba a refutar la posibilidad de una influencia “a distancia” entre dos corpúsculos que estuvieran a un lapso temporal mayor que el que podía recorrer la luz [postulados de la ciencia]. El asunto es que el mutuo condicionarse parece propagarse a una velocidad mayor a la de la luz, lo que es inadmisible para la *Relatividad*.

Esa clase de alteraciones "instantáneas" en los estados cuánticos de las partículas, condujo a algunos físicos (como Capra) a especular en torno a una "unidad difusa" del Universo. No contamos con datos suficientes para aceptar, rechazar o matizar tales principios pero nos sirven, en otro terreno, para amortiguar la hegemonía de la imagen del "edificio".

(33) Pensamos que la *eidolon* adecuada para detallar la propagación del "efecto de sociedad" involucrado en cada modo para inducir riqueza, es la de la combustión de un fósforo: la presión y fricción en una superficie diminuta, ocasiona un brusco cambio de temperatura y el micro/encendido en un lugar pequeño, luego de lo cual, por clinamen que amplía el desequilibrio respecto al anterior estado, el resto de la cabeza enciende por completo, en una "suma" de alteraciones "pausadas" e intempestivas.

(34) Esta exposición de la teoría crítica, no implica que la misma se debata entre un binarismo no explicitado que consistiría en el vaivén de ser "gradualista" o "catastrofista". Contra Gouldner. [recuperamos la perspectiva deconstructora]

En otro registro de isotopías, el denigrado por Habermas axiomatiza que apunta a elaborar un pensar amplio de los complejos nexos entre reflexión y praxis que permita aprehender el pasado y el presente, con vistas a incidir en el futuro (1971 e: 422). Las elucubraciones sobre los modos de producción, las anticipaciones esquemáticas acerca del socialismo, los vaticinios en torno a las **innumerables** sendas de derrumbe del régimen burgués, los detalles agobiantes en derredor de las dialécticas sociales (una de las cuales es la desacreditada retroinfluencia entre sub e hiperestructura), etc. son temáticas subordinadas a intereses vastos.

(35) La insistencia tediosa en determinados tópicos se debe a que el grado de represión padecido por la teoría crítica en las academias, ha cristalizado determinados enunciados como indiscutibles y entonces nos vemos empujados a oponernos apelando a un engorroso aparato de citas [política y crítica].

Ahora bien, el plural referido a las instituciones es empleado en virtud de que, por el conocimiento práctico que poseemos de la enseñanza en los diferentes niveles educativos, sabemos por el comentario de una colega (efectuado en septiembre de 2004, en una intervención de las *I Jornadas de Reflexión e Intercambio: ¿son los jóvenes protagonistas de su presente y de su futuro?* y organizadas desde la Facultad de

Humanidades de la Universidad Nacional de Salta) que una alumna de 16 años, por desear instrumentar en mayo de ese ciclo el Centro de Estudiantes argumentando su necesidad desde el maoísmo, fue recomendada por un grupo de profesores del colegio para asistencia psicopedagógica. Todo indicaría que la "normalidad" lleva a percibir la militancia por el marxismo como una locura.

En otro registro de luces y sombras, a nadie aliviaría más que al que suscribe prescindir de las referencias constantes; haber recorrido más de quince veces los textos que fueron desgranados, nos hubiera permitido otros usos del tiempo; acaso otros estados de esperanza. Proust se interrogaba, para inquietar a sus lectores y a los fines de motivarlos a que se autoobservaran, si una vida "sacrificada" al Arte (en su caso, a la literatura) no implicaba una existencia más humana, profunda, real (1998 a: 218/219).

(36) Aunque el silencio no nos permite demasiado, sería creíble imaginar que los segmentos "adelantados" de la clase obrera no asumen la teoría crítica y su complemento de praxis política únicamente a través del Partido. A su costado, existirían múltiples opciones organizativas sean éstas de la época del proscrito de Europa, propias de hoy o que nacerán gracias a la inventiva de las masas *rebeldes*.

Ahora bien, en ese punto es adecuado señalar que compartimos el análisis brillante que lleva a cabo Sartre (a pesar de que hable de "clases medias" –1968 f_{iii}: 223/224) cuando indica que el capitalismo se las ingenia (en particular, a través de la democracia parlamentaria) para que las clases explotadas por el capital no se constituyan en clase combativa y se queden en un estado "informe" de masas (op. cit.: 229, 235, 237). Quizá cabría pensar que el peronismo y el radicalismo en la Argentina, fueron organizaciones "esculpidas" para conservar en un estado "inorgánico" a la clase obrera, retardando con ello su constitución como clase que lucha por una sociedad anti-capitalista o decididamente socialista.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis: op. cit., 1998 e, en Althusser, Louis, et. al.: op. cit., 1998 a.

Althusser, Louis: op. cit., 1998 f en Althusser, Louis, et. al.: op. cit., 1998 a.

Badiou, Alain: op. cit., 1974 b en Badiou, Alain et. al.: op. cit., 1974 a.

Bourdieu, Pierre-Felix: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, 1988.

Castro, Fidel: *Cuba y los Derechos Humanos*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

- *Jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003.

Einstein, Albert y Leopold Infield: *La Física, aventura del pensamiento*. Losada, Buenos Aires, 1969.

Einstein, Albert: *Mis ideas y opiniones*. Aguilar, Barcelona, 2010 a.

- "Quinta Parte. Contribuciones a la ciencia", 2010 b en Einstein, Albert: *Mis ideas y opiniones*, pp. 237/411, Aguilar, Barcelona, 2010 a.

Enguita, Mariano Fernández: *Trabajo, escuela e ideología. Marx y la crítica de la educación*. Akal, Madrid, 1985.

González Wagner, Carlos: *El Próximo Oriente antiguo (I)*. Editorial Síntesis, Madrid, 1993 a.

Gouldner, Alvin W.: op. cit., 1983.

Greimas, Algirdas-Julien y Fontanille: *Semiótica de las pasiones*. UAP, México, 1994.

Habermas, Jürgen: *Conciencia moral y acción comunicativa*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1994 b.

Heisenberg, Werner: *La imagen de la Naturaleza en la Física actual*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1993.

Krúpskaya, Nadiezhda Konstantinovna: *Lenin. Su vida, su obra*. Editorial Rescate, Buenos Aires, 1984.

Langevin, Paul: *Introducción a la relatividad*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1956.

Lipovetsky, Gilles: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona, 1995.

von Lukács, György: op. cit., 1989 d.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1975.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: op. cit., 1971 a.
- Op. cit., 1971 b.
- Op. cit., 1971 c.
- Op. cit., 1971 d.
- Op. cit., 1971 e.
- Op. cit., 1972 a.
- Op. cit., 1983 c.

Merton, Robert: *Teoría y estructuras sociales*. FCE, México, 1965.
- *La sociología de la ciencia*. *Investigaciones teóricas y empíricas*. Alianza Editorial, Madrid, 1977.

Parsons, Talcott: *El sistema social*. Revista de Occidente, Madrid, 1951.

Pla, Alberto J.: op. cit., 1982.
- Op. cit., 1994 r en VVAA: op. cit., 1994 a.

Politzer, Georges: op. cit., 1997.

Proust, Valentin Louis Georges Eugène Marcel: *En busca del tiempo perdido 5*. *La prisionera*. Alianza Editorial, Madrid, 1998 a.

Rivera, Andrés: *La revolución es un sueño eterno*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.

Sartre, Jean-Paul: () “Las causas”, 1968 f_{iii} en Sartre, Jean-Paul: “Los comunistas y la paz”, 1968 f *corpus* incluido en Sartre, Jean-Paul: op. cit., 1968 a.

Villarreal, Juan: *La exclusión social*. Editorial Norma, Buenos Aires, 1997.

Capítulo V

"… *La distinción entre pasado, presente y futuro no es más que una ilusión, a pesar de su persistencia* …"

Albert Einstein*

"… (No hay) *otro saber que no sea el que proporciona la ciencia* …"

Emilio Troise*

En el Capítulo IV, estudiamos los sememas del libro I de los *Grundrisse* amarrados a la retroinfluencia dogmatizada; nos quedan los volúmenes siguientes.

En el II, desenterramos:

Que el admirado por el contradictorio Engels establece, cuando reflexiona sobre cómo el valor monarca es el presupuesto del capital (1972 a: 4, 7/8, 380), las pistas para concebir que la "subestructura" es una condición y punto de partida de la *hiperestructura*. Pero si un valor tirano B es a su vez supuesto de un capital A, la enseñanza es que la sobreestructura condiciona a la "Basis". *However* y tal como lo hemos dicho en el Capítulo IV, no en el sentido trivial de ser una causa-efecto sino en el de una interacción *simultánea* a la ejercida por la base.

---

* El poema del capítulo que concluye la Sección I fue redactado en casa de un tal Matías el pasado 13 de mayo de 2009.

Por otro lado, la primera cita viene de Hoffmann, 1985 b: 217 y la segunda de Troise, 1953: 142.

Lo enunciado se constata cuando el padre de “Jennychen” afirma que la multiplicidad de monedas que circulaban por Estados Unidos en el siglo XVIII se eliminó a través de disposiciones legales que compelían a fijar determinados valores para el dinero (op. cit.: 325/326). O cuando las reglamentaciones de índole feudal prohibían que un tejedor poseyera un batán y un batanero un telar, i. e., cuando se separaban las actividades económicas (loc. cit.: 326).

Por añadidura, comprobamos el retroimpacto simultáneo entre “subestructura” y superestructura cuando el Estado interviene para que un fabricante revele al mundo de los negocios, el secreto industrial que lo vuelve competitivo (como ocurrió con la industria de la seda en la Derby de 1719 –ibíd.). También cuando refiere (no sin un etno y eurocentrismo fuera de época) que en las sociedades precapitalistas con trueque desarrollado (colectivos pre/burgueses que pueden existir incluso en pleno siglo XVII en Irlanda –Marx y Engels, 1975: 230), las tradiciones son decisivas (Marx, 1972 a: 346): como se intenta retener el pasado, las comunas con *barter* desean que el producto que funciona como moneda natural conserve un valor constante a lo largo del tiempo (loc. cit.: 347). Por lo demás, en la Edad Media europea el papado, con la exigencia a los reinos de un tributo, estimuló la circulación monetaria (op. cit.: 404).

Incluso, puede axiomatizarse que la causación surge de que “Basis” y sobreestructura son *ambientes* con la consistencia de la “niebla”. F. i., hacia fines del siglo XVIII la producción de tejido requería de una mayor velocidad en el procesamiento del algodón, rapidez que no era factible alcanzar con los métodos tradicionales (op. cit.: 8). Esta restricción y esa necesidad *causaron* que se inventara la máquina de hilar (ibíd.). Tal como lo anticipamos, la estructura

“contextual” de la base lleva a que se conformen cadenas causales determinadas. Por ende, los “eslabones” entre *basi* e hiperestructura no son únicamente mediaciones para diseminar los impactos, sino que pueden operar a modo de condiciones “difusas” que induzcan causas.

En la misma isotopía de asuntos, el “político” rebelde dice que el orden feudal se derrumbó, como todos los regímenes anteriores, por el desarrollo de la riqueza y al injertar entre los elementos de disolución a la imprenta, considera que ésta es una clase de tesoro. Pero a raíz de que también incluye el extenderse de las fuerzas productivas en tanto miembros disolventes, la imprenta acaba por advenir en cuanto potencia creadora (loc. cit.: 31).

Por lo demás, la imprenta, el mercado cultural vinculado son factores de superestructura en la base. Si bajo ciertos giros, la imprenta puede a su vez ponderarse como uno de los segmentos de la hiperestructura y si de ella puede inferirse lo mismo que se afirma de la máquina para estampar libros, respecto a que influye en la “infraestructura”, es legítimo sospechar que la superestructura en pleno condiciona los avatares de un orden colectivo al extremo de diluirlo. Como para certificarlo con un detalle más, el “sociólogo” epicúreo opinará que, al tiempo que discute con Malthus su teoría del valor, los Emperadores romanos trastocaron por completo la República (loc. cit.: 76).

Luego del *excursus* anterior, necesario a los fines de agrupar por temas las cavilaciones del proscrito de Occidente, podemos retomar las afirmaciones sobre la injerencia de los valores que se autoponen. Así, el porcentaje en que se acumula el capital, el nivel de integración de las disímiles ramas de la industria, la velocidad de rotación, etc. sintonizan con el grado de dependencia de los valores

autócratas (1972 a: 6/7) y entre otros factores, con el estado de las fuerzas productivas (op. cit.: 5). Esto es, con la estructura de la “Basis”. Y si los ritmos de las inversiones motivan parte de los cambios históricos, entonces acaso podríamos delinear que los tiempos de los procesos sociales dependen de la estructura de la base. Lo que nos conduce a sentenciar lo mismo para la hiperestructura y para la dialéctica con su opuesto.

Continuando con las especulaciones alrededor de la rotación del capital, el emigrado de Europa aboceta que los elementos generales aludidos (las potencias gestoras, la división del trabajo, la cantidad de mano de obra) son una viviente organización (loc. cit.: 8). Como antes, si lo que se predica de los miembros de la base se pincela de ella en su globalidad concluimos que la estructura de la *basi* es una viviente organización (por añadidura, es histórica –op. cit.: 314– y no sólo económica). En consecuencia, no es sin más lo objetivo en tanto lo muerto, quieto, estable. Por su lado, la superestructura y la retroinfluencia asociada son procesos vitales(1).

Cuando Karl, como lo subrayamos al glosar el tomo 1 de los *Borradores* en el capítulo precedente, profiere que las necesidades son producidas e inducidas (ibíd.: 16), sugiere que la base no es únicamente causa de lo que acontece “fuera” de ella, sino que es causa de lo que ocurre en su seno. Por razonamiento, se puede sostener que la hiperestructura no es una “región” de lo humano que tenga sus causas, en particular, y sus interacciones, en general, sólo “fuera” de sus “linderos”. En definitiva, nunca se trató de una sencilla relación de impactos al estilo de los golpes en una pelota sino de nexos enmadejados en el plano mismo de lo causal (que supone un registro de menor complejidad).

En otro hojaldre de especulaciones, el avance en la explotación capitalista[2] (loc. cit.: 20, 22) de ciertos servicios claves en la reproducción del capital (como la construcción y conservación de vías de transporte, la explotación de recursos naturales estratégicos –ramas en las que se obtienen intereses[3] antes que beneficios o renta *in stricto sensu*, cf. ibíd.), y el consecuente retroceso del Estado en dichas actividades, indica el grado en que la comuna está constituida por el valor déspota (op. cit.: 21/22). Pero si el capital es miembro de la "Basis", lo enunciado sobre el capital puede ampliarse a la base: la *basi* es lo que intermedia a la conjunción de agentes. La superestructura y la dialéctica con su correlato son por lo mismo, lo que constituye la colectividad. Lo que se tiene que apreciar, a través de una ardua investigación concreta, es el momento histórico en el que "predomina"[4] la base (e. g., el capital), la hiperestructura (por ejemplo, el Estado) o los dos niveles, alternativas que no están para nada supuestas en las ampliaciones que despejamos hasta ahora, generalidades talladas para combatir el mecanicismo con el que se usó la interacción objeto de la Tesis.

Luego sostiene que corpus institucionales como el Estado se mantienen con las deducciones que practica (impuestos, etc.) contra las ganancias (loc. cit.: 21, 331/332). *In fact*, tales organismos son costos de producción de la sociedad[5] (op. cit.: 21). Ahora bien, si el Estado integra en principio la sobreestructura, de ella puede expresarse que constituye los "insumos" generales de reproducción. *Of course*, igual se predica de la "Basis". Confirmamos que base e hiperestructura son estrategias empleadas para la continuidad de la sociedad en el tiempo.

Pero si el Estado es alimentado por descuentos al capital, se entiende que *regiones* de la sobreestructura son reproducidas a causa de que se destina

riqueza para ello. De ahí su dependencia respecto a la “basi”: no genera el tesoro que debe consumir para autoconservarse. La idea encuentra mayor asidero cuando el distanciado de Hess, opina que las deducciones contra el capital, financian a los obreros improductivos (a los que define como consumidores que no reproducen la riqueza –loc. cit.: 330, 333) al estilo de sacerdotes, pensadores, etc. (op. cit.: 302). Incluso, apoyan las investigaciones científicas necesarias para que éstas reviertan luego en la génesis material de objetos de placer, según lo que se revela en los vaivenes de la industria del vidrio (loc. cit.: 328).

Agrega que hasta que escribe, la Historia consistió en el despliegue de una situación acotada sin poder ir más allá de determinado punto de partida (op. cit.: 21). Base y superestructura se revelarían en calidad de frenos que no permiten superar los nodos de inicio (ver Capítulo III).

Después observa que la ciencia es riqueza ideal y práctica (loc. cit.: 32, 227, 230): si lo científico, en tanto que fuerza creadora, es miembro de la “infraestructura” y si, en cuanto sistema/institución semiótica, integra la sobreestructura, razonamos que la *Basis* es tesoro práctico y la superestructura es riqueza ideal. Pero son formas distorsionadas, violentas y empobrecidas de tesoro. Sin embargo, por ello también es que hemos titulado la Tesis del modo en que se presenta: la confluencia enmarañada entre Sociología, ciencia de la Historia, Semiótica y Materialismo crítico nos sirve para entender que “basi” e hiperestructura son el resultado de grandes segmentaciones de lo colectivo y que son procesos semiósicos de desigual envergadura (cf. *infra*).

Mucho antes había afirmado que en las máquinas y, por inducción, en las ciencias el “espíritu social o colectivo” del trabajo adquiere existencia objetiva (op.

cit.: nota de p. 18, 87, 221, 230). Por lo que base y superestructura son grandes modos de objetivar[(6)] el espíritu social de los hombres en comunidad.

Empero, es en las conjunciones previas al capitalismo hiperindustrializado[(7)] donde constatamos que la subestructura es, con penosa fuerza, el ámbito de lo toscamente material y la superbase es, con ahínco, el *topoi* de lo exquisitamente semiótico (religión, arte, pensamiento, etc. –loc. cit.: 91/92). I. e., en los colectivos preburgueses aflora una diferenciación tajante entre los registros, distancia que es aguda debido a la preeminencia de lo ásperamente concreto. Por el contrario, el capitalismo tecnificado al extremo (cosa que no ocurría en los años en que Marx acertaba acerca del futuro) es el comienzo de una sociedad en la que las diferencias entre "Basis" y superestructura no sólo se tornan n dimensionales, sino que no responden sencillamente a las violencias generadas por un materialismo causalista. *Hinc* sea esperable que en la comuna racionalmente vinculada consigo, no haya una dialéctica entre los cosmos nombrados.

Sin embargo y como es costumbre en el visitante del *British Museum*, lo anterior se desacelera si poseemos en mente que recién con el orden burgués el Estado depende de forma notoria del valor déspota (op. cit.: 270). Por lo que se aprehende que en las sociedades precapitalistas con Estado, en las que las separaciones entre base y sobreestructura son acentuadas, la dependencia de una de las "regiones" esenciales de la hiperestructura no es tan aguda. La enseñanza es que, si bien se pueden asumir proposiciones generales acerca de la dialéctica largamente estudiada y de los elementos que son miembros de cada uno de los universos mencionados, las investigaciones puntuales determinarán el grado de interferencia entre los diversos componentes (ver *supra*).

Acto seguido, propaga que la reproducción del capital[8] es la continua expansión de su “Basis” (loc. cit.: 32). Si ampliamos la oración, tenemos que la reproducción del orden es el desenvolvimiento de la base y por inducción, el de la hiperestructura.

En cierta medida, si las fuerzas moldeadoras son un grado en el despliegue de los hombres (ibíd.) y si aquéllas integran la *basi*, ésta expresa el desarrollo de los agentes. A su vez, la superestructura es un índice similar. En ese sentido, el capital señala que la circulación universal del saber y de la información, el rol cada vez más destacado de los “mass–media”, etc. (op. cit.: 33), son la base como posibilidad y en tanto realización de los individuos. En consecuencia, *Basis* y sobreestructura son posibilidades virtuales y actuales para la cualificación real y potencial de los individuos.

Lo enunciado adquiere más significación cuando atendemos a lo que aboceta del valor tirano: *captura* el proceso histórico para colocarlo al servicio del desarrollo de la riqueza (loc. cit.: 92). Por analogía con inferencias previas, la base y superestructura son estrategias para atrapar la Historia con el objetivo de extender el tesoro. El problema fue que resultaron mediaciones que no lograron capturar eficientemente las alternativas, ni ponerlas como condiciones para el despliegue de la riqueza ni a ésta la impulsaron a elevarse en su fragilidad[9].

Al continuar con la descripción de la sociedad capitalista, declara que la competencia es sin duda el motor de la economía burguesa, pero que no es la verdad de las leyes que la norman (op. cit.: 45). Si comparamos su accionar, es más profundo el abigarrado conjunto de reglas que se conectan con las intrincadas relaciones entre plusvalía, cuota de plusvalía, rotación del capital,

ganancia, masa de beneficio, tasa de lucro (loc. cit.: 281), composición orgánica y técnica, industria, renta del suelo e interés, entre otros términos (no obstante, en cierto sentido ni siquiera la ley del valor "… *cuenta* '*directamente*' *para la sociedad burguesa* …" –Marx y Engels, 1975: 195).

Pero en primer lugar y adoptando como *étalon* que el conglomerado de reglas enlazado al sistema capitalista es algo que, por su amplitud sémica, va allende la economía y que eso amplio puede ser la "basi", es viable decir que la competencia no es la verdad de la base aunque pueda ser el motor de lo económico (por el contrario, las normas que enfocan la cuota de plusvalía, el beneficio, la plusvalía y la tasa de lucro son fundamentales para la reproducción del capitalismo –ibíd.).

En segundo término, se nota una divergencia entre los lexemas *motor* y "verdad" siendo este último de más amplitud y de mayor poder para gestar causas. Mucho después quizá el campo semántico se acota: el capital es principio regulador (op. cit.: 167). Por ende, "verdad" involucra ser un "axioma" que estructura.

En tercera instancia, si la interferencia mutua de los capitales puede ser un poder que impulsa a que la economía sea un factor esencial en una asociación como la capitalista, no es una fuerza lo suficientemente portentosa como para ser el "secreto" o el principio regulador de la subestructura en su plenitud. Aparte de la economía, los segmentos que adecuan la estructura de la base a la forma en que se distribuye la riqueza, a la clase de tiempo libre, al despliegue de las capacidades del espíritu humano, etc. son la dialéctica tripartita entre modo de producción/relaciones intersubjetivas-potencias gestoras, el tipo de interacción con la biosfera, etc. F. e., el capital es apto para modelar la *basi* acorde a sus

necesidades (loc. cit.: 88, 257) no sólo porque es un ente economicista de poder considerable, sino a raíz de que cuenta con la “ayuda” de dialécticas como las brevemente aludidas. Incluso y sin que eso se encuentre en contradicción con lo tantas veces desembragado, la economía ordena(10) los terraplenes de la base porque las interacciones en juego, le sirven de “amplificadores” de su poder de injerencia en lo colectivo.

En cuarto lugar, acaso sea oportuno interpretar el significante “verdad” en clave lacaniana: la *basi* tiene su “núcleo” que la causa, que la estructura. En simultáneo, porque esto que es su *nodo* la causa, la base es efecto.

En quinto término, si la “Basis” es factor que incide en la superestructura es en razón de que <u>no</u> <u>es</u> su <u>motor</u> sino su **verdad**. La base es lo que vuelve inteligible a la sobreestructura, en paralelo al trauma con respecto al síntoma. Pero en virtud de que aquélla es en sí un sistema de “lectura”, también es la *verdad* de la “infraestructura”: tal como el síntoma, que es una “versión” del trauma que lo conserva en tanto que experiencia de satisfacción ocluida, la hiperestructura zurce(11) simbólicamente a la *basi* como su correlato.

No obstante, si lo del párrafo es idóneo cabe asumir lo que Lacan sentencia acerca de un metalenguaje sobre la verdad. Cuando procuramos asir en débiles palabras lo que nos mortifica o constituye, el lenguaje “renguea”: no es posible hablar sin más de la verdad en tanto causa (1987 c: 846). No sería entonces factible tematizar simplemente base y superestructura, dado que cualquier teoría en redor de ellas estaría en posición de metalenguaje. Y la teoría crítica(12), al igual que el Psicoanálisis, son hábiles dentro de una paradoja que los aprisiona, para enfocar un *objeto* “*a*” que huye de los signos.

Páginas después, el "filósofo" engelsiano reflexiona en torno a las desiguales leyes demográficas[13] según los disímiles modos de gestar tesoro. Sostiene que dichas reglas actúan como pautas naturales[14], a pesar de ser leyes históricas y resultado de determinado estadio histórico, porque son condiciones que se le imponen a los individuos (1972 a: 113). Al contrario de lo que alucina Malthus (intelectual al que el amigo de Wolff acusa de haber plagiado sus especulaciones demográficas de Townsend y las ancladas en la renta del suelo, de Anderson -op. cit.: 414), tales pautas no son límites inmanentes, infranqueables sino barreras externas que se *osifican* por la dinámica que hilvana a la reproducción de la sociedad/totalidad (ibíd.: 114 –al igual que Bakunin, es el demógrafo quien habla de leyes naturales en el seno de lo humano, no Heinrich).

Entonces, ¿por qué normas que son sociales actúan "como si" fuesen reglas inexorables de la biosfera, imposibles de modificar por los agentes? Debido a que *Basis* y sobreestructura contribuyen[15] a que los procesos se vuelvan independientes de la voluntad de varones y mujeres, adquieren el fiero aspecto de leyes y siendo contingentes[16], parecen ser "*fatum*".

Estableciendo que los gastos de circulación[17], de transporte (loc. cit.: 135/136, 146) y de intercambio (op. cit.: 137, 146, 192 –entre los que se incluye el costo de los instrumentos de cambio) son incrementos en el trabajo necesario y que, en consecuencia, son fases de desvalorización del capital y de derroche de tiempo[18] (loc. cit.: 135/136, 147, 179, 182, 192), el socialista deconstructor piensa que la división de las labores está detrás de esa frontera del orden burgués (op. cit.: 136, 138, 146–147). En virtud de que los capitalistas tienen que "elegir" entre ser industriales, especuladores, banqueros, mercaderes, transportistas, etc., unos se

dedican a insertarse en el proceso de producción y otros en el de circulación (sin embargo, cada vez más los burgueses tienden a invertir en operaciones bursátiles aunque los intereses sean modestos, porque no quieren los riesgos de la producción concreta, lo que según el parecer de Engels demuestra lo podrido que se encuentra el *statu quo* –Marx y Engels, 1975: 354).

Lo que aprendemos es que si, como lo hemos postulado en otros espacios del análisis, base y superestructura son escisiones que implican una distribución general de las tareas en el plano de las funciones, mecanismos, etc. que intervienen en la autogénesis de los individuos, y si cualquier reparto de labores supone una pérdida de tiempo, "basi" e hiperestructura son las esferas responsables de que las economías que insistieron hasta ahora no hayan sido genuinos ahorros de ese magro recurso.

En el comienzo de las sentencias acerca de la competencia entre los capitales, el "economista" lucreciano indica que la base burguesa es la *Basis* "para" la dominación del valor autoritario(19) (Marx, 1972 a: 169, 237). Si consideramos que el capital(20) es medio de producción, fuerza genética, relación social, una forma de suscitar tesoro, un tipo de economía, un nexo con el entorno, un ritmo de la Historia, etc., por razonamiento deducimos que la base es la estructura para que adquieran "notoriedad" la economía, la trilogía "ortodoxa", la dialéctica con la naturaleza, entre otros factores. La sobreestructura y el retroimpacto con el universo correspondiente, acaban por ser el esquema y el movimiento necesarios para que abulten su poder los elementos en escena.

Al enfocar la *petit* circulación (ir a nota 17), el admirador de Ricardo gubia que el obrero, que mercantiliza su fuerza creadora y su tiempo vivo, su *capacidad de*

generar efectos (ibíd.: 196), es *tiempo elaborado* (loc. cit.: 195 -¿tiempo *enamorado*, también?). Mucho antes había imaginado que el capitalista, con su afán ilógico de enriquecerse acumulando quimeras, era *tiempo perdido* (op. cit.: 148). Cien páginas después, en una nota dice que un ser vivo consiste en resistir a *cronos* (loc. cit.: nota de p. 273), al paso del tiempo, sus insondables abismos. Pero si lo que habrá que asumir como *fatum* en tanto capitalista o trabajador(21) dependerá de las estructuras que nos estructuran y de las estructuras estructuradas, entonces las dos esferas analizadas son "máquinas" para *elaborar* lo temporal (sea como posibilidad o en tanto que tiempo que se desaprovecha) y a fin de *resistir* la temporalidad como entropía. No obstante, también refuerzan el suspirar temporal en cuanto destrucción. *Hence* que haya que "derrotar" a *cronos*. En efecto, los jóvenes comunistas y en el contexto de la polémica contra Bruno Bauer postulan: "... (*la*) *masa* ... *considera necesarios trastocamientos materiales, incluso para conquistar el tiempo* ..." (Marx y Engels, 1978 b: 107).

En otra línea de enunciados, el practicante de una dialéctica del *clinamen*, retoma la idea de que el intercambio entre capital y faena no es tal intercambio (1972 a: 196). La subestructura *invierte* una situación dada y en general, es creíble afirmar que, aunque parece ser el reino en que los hombres efectúan su historia, los individuos resultan sometidos a cosas poderosísimas. Por ello es que la economía, la tríada "clásica", la dialéctica con la biosfera, etc. ejercen presión en mujeres y varones.

Sin embargo, por otra torsión inaudita, en esa subyugación se percibe que son los agentes mismos los que se autoboicotean; en consecuencia, a pesar de la economía, de las dialécticas sociales endurecidas, entre otros elementos, los

hombres hacen su Historia. Y la superestructura, tal como opera con el capital (que enfatiza dogmáticamente que el régimen burgués es una sociedad afincada en la libertad, igualdad, en la alternativa de que un obrero pueda ser capitalista, etc.), retuerce la inversión previa y muestra que "no hay" porqué sublevarse. Esas subversiones y giros sucesivos, canalizan el materialismo tosco que impera y en la cabeza de los hombres se articulan nociones torpes acerca de las causas del causacionismo instaurado. Los economistas vulgares son el ejemplo patético que explicita el retorcido materialismo agudo de "infra" e hiperestructura, como materialismo idealista, metafísico en el pensamiento (op. cit.: 211).

Hence que si en algo habría que rescatar la metáfora denostada del "reflejo", sería en virtud de que *Basis* y superestructura son un sistema de "espejos" que invierten las inversiones de las otras superficies pulidas.

Revelando una increíble habilidad para automodificarse, la teoría crítica aclara que, para todos los puntos de vista, el proceso de producción y la circulación son *medios de producción* para una entidad física/metafísica con los rasgos del capital (loc. cit.: 216).

Teniendo en cuenta que las comunas preburguesas no subordinan los movimientos citados a un incrementarse automático e irracional de objetos absurdos, se podría creer que, como lo predicado acerca de un miembro de la base es extensible a ella, la "Basis" y por inferencia, la hiperestructura son *medios de producción* para la autoperpetuación de la colectividad. Mas, en virtud de que tales "puentes" son a su vez fuerzas, las esferas en liza son *potencias creadoras*.

Insistiendo en lo pergeñado respecto a un despliegue inaudito de las fuerzas genéticas, sostiene que la creciente tecnologización hace más ineludible que

nunca que los capitales en competencia deban regular su producción por el cuanto de trabajo (op. cit.: 222). Pero en virtud de que adquieren importancia las ciencias, en simultáneo

> "... *desaparecen el trabajo inmediato y su cantidad como principio* determinante *de la producción –de la creación de valores de uso-;* ... (*la tarea inmediata*) *se ve* (*reducida*) *cuantitativamente a una proporción más exigua, y cualitativamente a un momento* ... *imprescindible, pero subalterno frente al trabajo científico general* ..." (ibíd.; lo cincelado es ajeno). Tal como lo hemos explanado en López, 2010 a, páginas después enuncia que la riqueza consiste en

> "... *la enorme desproporción entre el tiempo de* (*labor*) *empleado y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo,* (*que queda*) reducido *a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción* ... (*El*) *hombre se comporta como mero* supervisor *y regulador con respecto a (aquél*) ... (*Lo*) *que aparece como pilar* ... *de la producción y de la riqueza no es* ni (*la* tarea *inmediata*) ... ni *el* tiempo *en que* (*los individuos se afanan*)*, sino la apropiación* (*colectiva*) *de su propia fuerza productiva general,* ... *el desarrollo del individuo social*" (loc. cit.: 228; lo destacado es nuestro). Casi sin dejarnos respirar, prosigue:

> "El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual*, aparece como una base miserable comparado con este* (*otro*) *fundamento* ... *Tan pronto como* (*el atarearse*) ... *ha cesado de ser la fuente* (*del tesoro*)*, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar de ser, su medida y por tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso. El* plustrabajo de (las masas) *ha dejado de ser condición para el* (*desenvolverse*) *de la riqueza social, así como el* no (atarearse) de unos pocos *ha dejado de serlo para el* (*expandirse*) *de los poderes* (*universales*) *del intelecto humano* ... (*La*) *creación de* (*tesoro se vuelve*) [*relativamente*] *independiente del tiempo de trabajo empleado* ... *(Pero*) ... *por otro lado* (*el capital*) *se propone medir con el tiempo de* (*tarea*) *esas gigantescas fuerzas productivas sociales* ... *y reducirlas a los* ('*boundaries*') *requeridos para* (*valorizar*) ... *valor*" (op. cit.: 228/229; lo subrayado es de Karl).

Es factible explicitar varias constataciones rápidas. En primer lugar, tal como lo justificamos en López, 2010 a, se comprueba una automación todavía insólita en tanto que desarrollo futuro del capitalismo. En segundo término, se aprecia lo

oportuno de distinguir la subsunción real del trabajo al capital (1), de la subordinación de transición (2) hacia ese estadio súper/tecnológico, que supone otra clase de inclusión de la tarea (3 –cf. Negri, 1998).

En tercera instancia, la norma valor sopesa la génesis de valores de uso (i), no sólo la de valores de cambio y es una regla que *au fond*, procura traducir el desarrollo de las fuerzas creadoras (ii), el nivel en que las labores son centrales en la vida de los agentes (iii) y el grado en que el tiempo libre no lo es (iv). La regla en juego impera porque desde hace entre 800.000 o más de un millón de años, los *Homo* del Paleolítico Inferior (las fechas serán ajustadas por los ritmos futuros), se vieron empujados a engastar la polifonía de sus líneas divergentes de tiempo, al aprovechamiento tedioso de la luz diurna. A su vez, las faenas se tornaron hegemónicas a raíz de la importancia que adquirió la ley del valor, saldada la pugna con otros criterios alternos de precomprensión “intuitiva” acerca de los empleos de los bienes, proceso que acaso duró desde la aparición de las primeras herramientas de piedra o poco después (hace 2, 5 millones) y los 800.000 mil o un millón de años aludidos.

En cuarto lugar, las labores no debieran que ser lo que gravita en la existencia de los individuos sino actividades espirituales y superiores (loc. cit.: 236, 313) como el arte, la ciencia, etc. (op. cit.: 229, 231). I. e., lo **cualitativo** e independiente del tiempo y de las labores inmediatas.

En quinto orden, el despliegue de las capacidades maniatadas del espíritu e inteligencia humanas sólo se logra más allá de la necesidad[(22)] (loc. cit..: 229, 232), de la economía, de la intromisión de la regla valor, de las faenas, del tiempo (no

únicamente del tiempo de tarea), de los “cúmulos” serviles de sociedad que reclamaron su lugar en la Historia, etc.

Pero con tales argumentos, el “progreso” en las condiciones en las que se extienden las fuerzas colectivas, en sentido amplio, y los poderes moldeadores, en particular, implica que los hombres se desprenden de condicionamientos y determinismos (incluso más de lo que pudiera haber alucinado nunca la burguesía “revolucionaria” –ver Artola, 1980): f. e., los individuos se alejan de modo creciente del tiempo inmediato de labor como factor determinante para la génesis de riqueza y, por esa vía, para la disposición de tiempo libre. Es que el hombre(23) es un ser n dimensional activo, no un mero trabajador (1972 a: 231/233).

De lo que se infiere que *Basis* y sobreestructura son, tal como lo delineamos, “marcos” por los que las condiciones en las que devienen las potencias comunitarias y las fuerzas inductoras de tesoro, como expresión de las primeras, se endurecen en patrones que vallan a los agentes, estimulando la diseminación de causas y amordazando a los hombres con una existencia de simples obreros.

Haciéndose eco de las palabras de Owen, las transcribe y cree que los capitalistas actúan cada vez más, a la manera de reyes que disponen a voluntad de la vida de sus empleados (loc. cit.: 238). De lo que argüimos que los poderes que se adquieren por el rol que se ocupa en el proceso de cincelado de tesoro, motiva que los empresarios se adornen con “investiduras” simbólicas que los realzan. Pero si dichas potencias y tales roles son integrantes de la base, entonces se entiende que en determinados registros, a la *Basis* le corresponde *ipso facto*, consecuencias superestructurales. Interrogarse sobre cuáles son los “eslabones” que llevan a que de la desigualdad entre capitalistas y obreros, surjan

comportamientos ostentosos del desequilibrio, supondría preguntar por una obviedad.

Sin embargo, Robert deja sin responder una cuestión necesaria: si hemos vivido en medio de la falta de posibilidades, alejados de los placeres que harían agradable respirar, sin tener las alternativas para ejercitar nuestra imaginación a los fines de re-encantar un mundo desencantado; si como trabajadores tuvimos que ser la base, el "cimiento" desconocido para el desarrollo de los otros y para nuestra autonegación; si en tanto especie, no hemos alcanzado una riqueza superior a la que se produjo hasta el presente (op. cit.: 239), ¿por qué insistimos en vivir? La terrible eficacia de la hiperestructura se revela en que, frente a días grises que idénticos transcurren, ni la sublevación (sea práctica, intelectual o de ambos tipos), ni el suicidio se muestran sendas "justificadas"; aun así, no tenemos que dejar de rebelarnos.

Efectuando un alto en sus pensamientos, el "filósofo" germano insinúa que en la etapa feudal la superestructura no contaba con disposiciones jurídicas sobre qué hacer con los indigentes, vagamundos, mendigos, etc. (loc. cit.: 264). Con el cercamiento de tierras, la expropiación a los campesinos independientes, etc. una significativa cantidad de pobladores se vieron en la necesidad de ser "nómadas" modernos (op. cit.: 264, 307) y con ello, empezaron a asomar las legislaciones. Por ende, para que se establezca una correspondencia entre la superbase o fracciones de ella y la estructura, transcurre un lapso concreto en las que ambas despliegan los aspectos que, en una formación típica de la sociedad en complejo nacimiento, interactuarán más tarde como esferas "acabadas". Junto a los *boundaries* que se explicitan en la impotencia de la estadística (ir a Capítulo IV),

afloran otros que se enlazan con los tiempos de génesis: si los “eslabones” no pueden encontrarse es porque quizá todavía no se constituyeron. En ese caso, la necia pregunta sobre dónde están los “puentes” que deben conducir las retroacciones de la *Basis* a la súper/estructura y viceversa, inquiere acerca de algo que históricamente no se conformó[(24)] y que exige sus ritmos.

Hablando del clinamen de la tasa de ganancia, advierte que una de las significaciones de su espiralada caída es que las fuerzas sociales en general y las potencias inductoras en particular, no resultan encorsetables en la pobre forma del valor (en especial, del capital fijo –loc. cit.: segunda nota de p. 284, 302). Y eso es tan así, que el capital sólo es capaz de apropiarse del enorme crecimiento de los poderes colectivos y de las fuerzas de producción a través de la circulación de valores (op. cit.: 302 -en particular, cuando dichos poderes y fuerzas se cristalizan en capital fijo). Con lo que no es eficiente en el uso de los inmensos avances que gesta la comunidad de varones y mujeres.

Mas, si el valor autócrata es parte de la “infraestructura” y si de ella es creíble predicar sintagmas análogos, entonces las fuerzas colectivas y las fuerzas de producción no son aptas para encofrarse en la base. Sin embargo, terminan aherrojadas (igual acontece con la sobreestructura). Por ende, imaginamos un inaudito proceso de “compresión” que “amolda” lo intrincado a dimensiones estrechas.

El “arquetipo” alterno a la metáfora del “edificio” es el de dos “cámaras” que “aumentan” la violencia de las interacciones entre los elementos “comprimidos” (éstos serían “gases”). En él, lo importante no es qué “recinto” está por debajo de

cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, gaseoso, etc. en formatos brutalmente simplificados.

Efectuando un *conteggio* de los nexos entre el volumen del dinero, los precios y la masa de mercancías, profiere que la circulación abstracta de moneda es la expresión más etérea de la producción (loc. cit.: 336). Si por analogía concebimos que la “Basis” es en definitiva un proceso de producción (v. g., de las condiciones materiales en las que los agentes suspiran), la hiperestructura es la *expresión* abstracta, semiótica e institucional de ello (por su lado, la supraestructura es la génesis de las condiciones espirituales en las que los hombres vibran). Pero en síntesis, ambos caosmos son devenires de producción por los que mujeres y varones son tales y tales individuos.

Escribiendo sobre la moneda imaginaria de cuenta, acerca de qué habría que hacer para conseguir una medida ideal del valor, etc., Marx sostiene que algunos economistas delinean los requisitos elementales para abolir la base apropiada por el capital (op. cit.: 355, 412). Así, ocurre la “anomalía” de que teorías que, situadas en el reino de la superestructura, tendrían que *reproducir* los mandatos de la “Basis”, no sólo divergen sino que anticipan el ocaso del orden al que debieran afirmar. En contados pensamientos pro *statu quo*, anida un Inconsciente político (Jameson, 1989) que viabiliza atisbar la finitud de un modo de producción irracional, destructivo y catastrófico que se autoproclama eterno. Desde este punto de vista (y sólo efectuando una concesión enorme), es que se puede sostener que los diversos reproductores del Pensamiento Único (entre los que incluimos a los afamados postmodernos) anticipan con sus especulaciones, las libertades latentes[(25)].

En las citas dispersas que hablan de la antigua Roma(26), el “sociólogo” clásico reflexiona que ciertas ciudades poseían importancia política, sin detentar relevancia demográfica (1972 a: 401) o económica. Por ende, tal como lo puntuamos en otros *topoi* aspectos supraestructurales pueden ejercer influencias que los asemejan a factores “basificados”.

Volviendo a los pronósticos acerca de los vínculos entre lucro e interés, pincela que cada fracción de las clases dominantes capitalistas cuenta con su propia *basi* (op. cit.: 425): los industriales, en el beneficio; los especuladores, banqueros, corredores de bolsa, etc., en el interés (loc. cit.: 423, 425); los “landlords”, en la renta del suelo. Pero igual se puede imaginar no sólo para los burgueses, sino para las clases amo en general. También es viable ampliar el aserto para las clases/fuerza de trabajo y para los grupos sociales en su conjunto. Obviamente, cada una de esas estructuras disímiles para las laberínticas constelaciones y sus múltiples sectores, son miembros de la base, no la “infraestructura” en su globalidad (también pueden ser elementos superestructurales que actúen como *Basis*, en relación con los componentes de los “aglomerados” sociales...).

Apreciemos ahora la obra 3 de los *Borradores*:

El afán de lucro, la pugna por los metales preciosos tuvo efectos devastadores: generó batallas y deshumanizó a los agentes (1976: 152). Así, un acontecimiento de la base tiene consecuencias en la “Basis” (las guerras) y en la sobreestructura (el incremento de la crueldad).

Tal como lo cristalizamos en las aburridas glosas del tomo 2, la circulación es la mediación de una operación social (op. cit.: 165). Por lo que hay aspectos de la circulación que no son económicos (loc. cit.: 202).

En lo que cabe a las relaciones de clases, el desconocido pincela que son caracteres *sociales cualitativos* que condicionan la lucha[(27)] entre capitalistas y obreros (op. cit.: 173). No son nexos económicos ni estrechables a lo economicista, tal cual entendieron las ortodoxias y sus críticos.

Hacia el final del volumen, encontramos que el proscrito de las academias habla de fuerzas sociales en general (loc. cit.: 234). Aunque la referencia es telegráfica y no es factible inferir de ella algo de la magnitud que tallaremos, sin el peligro de las asociaciones "libres", con ayuda de los tipos de silogismos podemos argüir que el campo semántico del lexema en la mira es más amplio que el de "fuerzas de producción".

Por el costado de la Semiótica, concluimos que si ello es verosímil cabe imaginar que el segundo término es sólo un tipo de fuerza; existen otras que palpitan en un colectivo humano. Sin embargo, de idéntica manera a que postulamos que la estructura basifica lo comunitario, sería aconsejable pensar que en paralelo, cristaliza la diversidad de potencias en fuerzas genéticas. A pesar que Heinrich valora las potencias creadoras espirituales, cabría advertir que no todos los poderes tienen que subordinarse a la hegemonía productivista de las fuerzas gestoras. De lo que a su vez, deducimos que base y superestructura son "bobinados" que reducen el policromatismo de lo social en general: las valencias semióticas y artísticas del trabajo, son aplanadas en "beneficio" de una labor atada

a la necesidad de economizar tiempo; el ballet de las fuerzas es unidimensionalizado al registro de las potencias creadoras; entre otros ejemplos (reiterados *supra*).

Ahora bien, para concluir con este prolongado análisis (que iniciamos en el Capítulo III) sería aconsejable proponer algunas ideas/palanca acerca de por qué habría un desgarro de lo colectivo en dos esferas dialectizadas.

Para ello, enfoquemos el lúcido comentario de Godelier de la empresa del "socialista" Karl Polanyi. Cincela (tal como lo proferimos de manera independiente) que las estructuras humanas tienen desiguales grados de incidencia en la reproducción de la sociedad-sistema (1976 b: 19). De aquí es legítimo inferir que las distinciones analíticas de *Basis* y "sobreestructura", apuntan a que ambas esferas juegan *roles* disímiles en la estabilización/reproducción-disolución de las comunas/totalidad. Incluso es viable añadir que las múltiples estructuras o sub-niveles de menor amplitud de tales ambientes, son integrados en mecanismos globales por base y superestructura. Éstas serían "estrategias" o formas que se "inventaron" para acoplar las variadas estructuras sociales. El inconveniente es que dichas esferas llevan a cabo una integración que supone sacrificar la complejidad de los universos humanos, al insertarlos en cadenas causales. Por ende, tales conceptos no se forjaron a raíz de una disposición mecanicista en la teoría.

En otro registro de especulaciones, el volumen I de los *Grundrisse* sentencia que, cuanto más pluridimensional se hace el tesoro en el régimen burgués y cuanto más su creación se aleja de la producción directa, más la riqueza se

intermedia a sí misma con múltiples niveles hojaldrados (1971 d: 274). Por desiguales motivos, algo análogo ocurrió en asociaciones precapitalistas.

Acaso sea razonable puntuar que las escisiones de lo humano (“infra” e hiperestructura), fueron una estrategia para deslindar planos de articulación y que esos estratos fueron tesoro extracualitativo. El problema es que la riqueza se manifiesta como tal en dicha partición, de una manera distorsionada.

Concibiendo lo escrito por Marx según los ribetes anteriores, logramos una hipótesis genealógica: es probable que la escansión haya acaecido cuando la creación de tesoro fuese suficiente, como para que la sociedad laborante se “enriqueciera” y se intermediara a sí misma con dos instancias contrapuestas.

Transitando por otros linderos, es legítimo creer que la aparición de nociones que dominan a los hombres torna factible arriesgar el nacimiento de *Basis* y superestructura por el costado de la hegemonía de lo abstracto. Así, la preponderancia de lo semiósico con el carácter de “anteojeras” se debe a un proceso general por el que las condiciones materiales de vida, al no ser controladas, se duplican en abstracciones/poder.

Segundo, halla su causa en que los sistemas de significación, de ser dependientes de los individuos, se alejan de su capacidad de recusación.

Tercero, porque tal cual lo afirmará Trotski las ideas y, por extensión, los sistemas semiológicos son también acontecimientos en la Historia (1972: 178). Dichos sucesos se encadenan con la otra serie de devenires que son influidos por los ritmos de la *basi*.

Cuarto, en razón de que los procesos no afloran de manera “cruda” sino significados en la conciencia histórica o colectiva que tiene una comuna dada (op. cit.: 248).

Quinto y tal como lo anticipamos, en virtud de que actúan mecanismos por los que las estructuras estructuradas u objetivas, tienen que ser convertidas en estructuras que estructuran, esto es, deben internalizarse y naturalizarse a los fines de operar como esquemas sensorio-motores o de “estímulo/respuesta” (Deleuze, 1984 b: 221, 224–225). Por último, a raíz de que existen obreros improductivos, sectores independientes y/o miembros de las clases dominantes encargados de semiotizar el mundo. Esos agentes respiran por el movimiento de autonomía ya descrito.

Si bien lo enumerado se aplica a la interacción base–hiperestructura, es oportuno estipular otros argumentos.

Sin detenerse mucho en las palabras, Stepanova cita una frase de Engels de la que inferimos que para él, uno de los eslabones fundamentales en los enlaces entre ambas esferas son los grupos dirigentes, en especial, las clases apropiadoras de riqueza. Éstas, tal cual lo predijo Karl en el tomo que comentamos, se ocupan de expandir sus versiones acerca de los planos que componen la sociedad, de los dilemas que se tienen que resolver, de las luchas entabladas, de los regímenes, sistemas y formas de gobierno “adecuadas”, etc. Por lo demás, los procesos semióticos influyen en las confrontaciones acaecidas porque les otorgan una “envoltura” ideal (1957: 260/261).

Ahora bien, una superestructura es necesaria a una *Basis* a causa de que los grupos dirigidos no son domesticados sólo por los corsés de la producción

material, sino porque son coaccionados, de una manera directa o “curvada”, por el Estado, el orden legal, las fuerzas represivas, etc. (op. cit.: 206).

Por último, las potencias humanas se invisten de significaciones que las tornan axiomas cuasi–divinos (Marx, 1971 e: 444). De lo que inferimos, tal cual se pinceló de forma reiterada, que:

a) la supraestructura se gesta a raíz de que los individuos son impotentes para evitar que sus condiciones de vida se anquilosen en sistemas semiósicos;
b) de lo que argüimos que la base también aflora porque los agentes no consensúan acerca de los objetivos orientadores para la génesis de tesoro;
c) en la *basi* acaecen procesos sobreestructurales, en virtud de que la debilidad de los poderes humanos frente al automatismo de las condiciones de existencia, le impide eludir la “duplicación” de la crudeza de los fenómenos de la base en estructuras significantes.

NOTAS

[(1)] *Hinc* el planteo de Bourdieu respecto a las estructuras que estructuran (que podrían subsumirse en la superestructura) y las estructuras estructuradas (que son pasibles de integrarse en la "Basis"), deba ser enriquecido con la idea del suegro de Aveling de que son *procesos* (no obstante, Canclini remarca que los lexemas que puso en escena Bourdieu se pergeñaron para esquivar el economicismo de Heinrich y de los marxistas –2004: 4/5). En última instancia, a pesar de la "rigidez" de la base, las dos esferas son estructuras-devenir. [afirmaciones con pretensiones de cientificidad]

Sin embargo, la hipótesis del sociólogo francés nos permite englobar en la "basi" rasgos que los marxismos ortodoxos no estarían dispuestos a ponderar. Igual acontece con la hiperestructura.

[(2)] Mientras el capital no se hace gigantesco y colectivo, las mejoras en sus condiciones generales de producción y valorización las descarga en el Estado, con la excusa de que son actividades de "interés nacional" y "público" (1972 a: 21).

Digamos de paso, que la forma global especulativa y por acciones es un modo de existencia del capital que es contradictoriamente privado y "comunitario". El *forcluido* por Derrida, considera que ése es el rostro del capital desarrollado y el futuro hacia el que se orienta el régimen burgués. Contra los que afirman que habría capital pero no capitalistas, puesto que se habría vuelto "difuso" y anónimo.

En otro espacio de axiomas, la construcción de caminos puede ser tan cara que en su venta sólo sea factible medir la tarea necesaria y no el plustrabajo (op. cit.: 22/23). De donde argumentamos que en el régimen burgués, puede haber plustarea sin que ésta sea plusvalía (loc. cit.: 22), y que puede haber valor de cambio que venda sólo trabajo necesario (op. cit.: 23). Sin embargo, el caso en que el capital es incapaz de valorizar el plustrabajo empaquetado en el camino es raro, ya que tiene a mano "instrumentos" (como los peajes, los monopolios, la coerción estatal, etc.) para obligar a los ciudadanos siervos a abonar la plusvalía (ibíd.).

[(3)] Aunque el padre de "Jennychen" no incluye a los recursos naturales que mencionamos, acaso sea apropiado añadirlos si los evaluamos condiciones generales: f. i., en los rubros

del petróleo y del gas el pluscapital es resultado de un excedente bajo la forma de interés, antes que de un lucro que se derivaría de un supervalor amasado por el sometimiento de fuerza de trabajo o en lugar de ser un tipo especial de renta del suelo. Por consiguiente, los precios de producción no estarían compuestos por elementos análogos a los de las otras clases de riqueza. Tanto es así, que es factible que (idéntico a lo que pasa con la renta de la tierra) el precio de las materias estratégicas citadas, no sufra la injerencia de la cuota probabilística de lucro. De ahí que los Estados "canallas" del siglo XX y del XXI, que se adueñan de los recursos de Medio Oriente como si fuesen sus legítimos propietarios, ambicionen regular esos precios no sólo para obtener combustible barato y para financiar a bajo costo su propio desarrollo, sino para limitar los márgenes de alza de un tipo de bien que no se orienta por el tiempo de tarea invertido; su valor monetario se fija por monopolio y sin incluir la "pérdida de futuro" con el que se perjudica a las generaciones venideras.

La aclaración es importante para advertir que el plusdinero obtenido no se consigue de la subordinación de los obreros que laboran en la empresa (que entonces son trabajadores improductivos o, si es la circunstancia, pertenecen a los sectores independientes), sino del *interés* que se cobra por el uso de materias esenciales en el resto de las industrias. *Au fond*, este tipo de capital es una clase de capital comercial *sui generis*. Por eso es que la consideración de una "industria" extractiva como la petrolera en el denominado "sector primario", tal cual lo realizan los economistas burgueses, pierde de vista que se catalogan órbitas desiguales: la explotación petrolera pertenecería en parte al "sector secundario", por ser un comercio, y en parte al "terciario", por ser un servicio, pero no podría colocarse al lado de las minas, de la agricultura, etc. (incluso, determinadas explotaciones mineras estratégicas y por ende, que se ubican en la zona del interés y no en la de la renta del suelo, tampoco se identificarían con lo extractivo sin más...).

La no consideración de lo anticipado conduce no únicamente a confundir valor y precio, sino a la caracterización inexacta que efectúa Gouldner de los precios del petróleo "mostrando" que la hipótesis del valor de Karl no es adecuada para explicarlos (1983: 236). Como lo hemos remarcado, lo que se observa es el desconocimiento de la teoría que se critica dado que el exiliado en Londres estaría dispuesto a reconocer que, según nuestra interpretación, los precios de materias fundamentales para la economía capitalista, detentan un carácter "similar" al de la renta de la tierra, pero siendo interés [aludiendo a otras "razones", Habermas cincela innumerables "debilidades" de la hipótesis del valor (1989 c: 479, 481–482, 527/528)].

(4) Pero tal cual lo explicita el ejemplo en escena, la “media” que predomina es la dialéctica complejamente simplificada.

(5) Los “insumos” en juego muestran que ni siquiera un capital universal, es apto para absorber en su contabilidad el movimiento total de reproducción de la comuna. Lo que manifiesta que la reproducción del capital es sólo una fracción de la *autogénesis* de los hombres.

En lo que respecta al Estado, la falsificación y su continua complejización influyen para que ese conglomerado de aparatos incremente su poder. En suma, un fenómeno económico y marginal como el fraude de la falsificación repercute en el robustecimiento del Estado –1972 a: 337. Lo que sugiere que una causa de la subestructura no tiene porqué ser de significativa trascendencia para inducir grandes efectos.

Otro caso de sucesos nimios que accionan a tal extremo en la vida humana, que llegan a alterar la composición de las clases de una etapa, son las hondas depreciaciones monetarias que en la antigua Roma hicieron que los plebeyos se convirtieran en esclavos de los patricios (op. cit.: 356, 358/359). Pero precisamente a causa de ello, es que es inaudito que fenómenos insignificantes de un universo acotado como es el de la economía, posean tanto poder.

(6) Las condiciones de producción que se aglutinan poco a poco en la manufactura, son definidas por el suegro de Lafargue como asociaciones objetivas (loc. cit.: 93). Por inducción, la “Basis” es una asociación objetiva mientras que, por contraste, la superbase es una asociación subjetiva.

(7) En ese capitalismo, el capital fijo es sinónimo de avance técnico-científico (op. cit.: 201, 220/223, 226, 230–231, 234, 239, 279, 282, 394). Es una muestra de que el valor de uso, según Adam Smith, encierra y acosa al valor (loc. cit.: 255). Por añadidura, el capital fijo es fuerza de producción producida (op. cit.: 279).

Pero la “esencia” del capital reside en circular para valorizarse, y hete aquí que el valor fijado en el proceso de producción no circula sino a lo sumo formalmente (loc. cit.: 201/202, 219, 261, 269), lo que es una determinación contradictoria (op. cit.: 202, 220–221, 262).

Por otro lado, el capital fijo cada vez más inteligente, que es una objetivación de las capacidades del cerebro (loc. cit.: 220) o del intelecto social (op. cit.: 229/230, 233 –

haciéndose “infocapital”), convierte al proceso de tarea en mero apéndice (loc. cit.: 219/220, 228–229, 233), cesando el devenir productivo y dejando de ser trabajo inmediato, tal como lo hemos anticipado en el cuerpo del texto (op. cit.: 219, 222, 228/229, 233).

(8) El capital, a medida que se desarrolle, se acercará a una velocidad máxima por la cual el tiempo de circulación (que es de desvalorización) se aproximará a cero (loc. cit.: 30, 36–37, 140/143, 176, 178, 183, 226). Ese tiempo actual es para algunas operaciones, el de la luz, pero en el siglo de Marx era el del crédito (op. cit.: 178–179, 408). Sin embargo, si se lograra que dicha temporalidad fuese nula se habría conseguido suprimir la necesidad de dinero y, con esa eliminación, la circulación en sí (loc. cit.: 141). Entonces se habría negado al capital (cf. nota 13). Antes de proseguir, es oportuno alegar que el dinero es tan absurdo que su valor nominal es un mero signo (op. cit.: 368/369) y, siendo de simple pergamino o de “fantasía”, su valor existe al costado del papel (loc. cit.: 369), pero sufre depreciaciones como si realmente tuviese valor (ibíd.).

Retomando el problema de la circulación, si el lapso en juego es mayor que cero acaba “indemnizado” (op. cit.: 40, 182) porque el capitalista se hace pagar con la plusvalía ajena, el tiempo en que no fue capaz de crecer (loc. cit.: 40, 176–177, 182). Entonces induce la impresión de que el *Zirkulationszeit* tiene valor (op. cit.: 178, 182), lo que se refuerza con el gigantesco sistema planetario de crédito (loc. cit.: 178). Se apuntala el prejuicio respecto a que el capital crea valor (op. cit.: 40, 277).

En síntesis, los costos/tiempo de circulación implican la irracionalidad, el absurdo, el paralogismo de que el capital se vea obligado a gastar los valores creados en un año para aumentar la suma posible de plusdinero (loc. cit.: 179).

(9) A partir de que el admirador de Engels no se opone a Pellegrino Rossi, economista vulgar, en el pasaje que comentaremos, inferimos que acepta sus conclusiones: tal cual lo señalamos en otros *locus* de la desteñida Tesis *in progress*, el avance en la Historia consistiría en reemplazar las asociaciones opresivas del pasado, por tipos de sociedad que logren mayores grados de libertad (op. cit.: 92). [perfiles emancipatorios críticos]

(10) F. e., la economía de los comunitarismos primitivos de las “manadas” de *Ramapithecus* muy “simiescos”, ampliará sus efectos en lo social (en la que la tarea es labor *inmediata* –loc. cit.: 124– y en la cual no se aprecia reparto de trabajo –op. cit.:

123/124), por medio de la ausencia de estructuras de parentesco simbólicamente esquematizadas. [hipótesis para la contrastación científica]

Lo económico asociado con los comunalismos arcaicos de hordas y bandas del Paleolítico Inferior, y con las tribus del Paleolítico Medio (en las que la labor es trabajo que forma reservas de manera menos irregular –loc. cit: 124– y en las cuales la distribución de labores emerge poco a poco –op. cit: 123/124), extenderá sus contundencias a partir del complemento de las estructuras parentales. La economía de los colectivismos de algunas bandas y tribus (donde la tarea es trabajo que gesta reservas de modo constante –Paleolíticos Medio y Superior), deja sentir sus improntas por la mediación de las relaciones de género y del lugar de determinados sistemas semióticos como magia, hechicería, chamanismo, etc.

No está de más advertir que tales especulaciones pueden ser refutadas por nuevos descubrimientos en la Paleoantropología.

(11) Los brochazos que da el amigo de Wolff respecto a que la libre competencia estimula una defensa dogmática de la libertad en sentido capitalista (loc. cit.: 167/168), nos permiten concebir que la súper–estructura afirma (en el doble sentido de "postular" y "tornar firme") enfática y dogmáticamente a la *Basis*.

Por otro lado, la interferencia abierta, no regulada, casi "salvaje" entre los capitales por los mercados es así en las etapas de profundización del capitalismo. En sus períodos maduros, la competencia se encuentra amortiguada en sus efectos disruptivos (op. cit.: 168), que es lo que acontece en parte, en la actualidad.

(12) Desmantelando la ideología burguesa del capitalismo como fin de la Historia, postula que el despeje de lo que implica la supuesta libertad bajo el capital es una respuesta racional a la retórica (1972 a: 169). [hojaldre de las ilusiones deconstructivas autocontroladas]

(13) El alejado de los hermanos Bauer y a pesar de los abucheos que provengan de los leninistas que evalúan tal categoría como propiamente "burguesa", define lo que podríamos imaginar en calidad de "población económicamente activa": es la que acaba forzada a emplearse para valorizar capital (ibíd.: 15, 116). [cosmos de las definiciones científicas]

(14) A pesar de haberlo explanado en el Apéndice II con insistencia casi obsesiva, es justificado argüir que una de las reglas "naturales"/sociales que se conforman con perfiles

rígidos es la ley del valor: el requerimiento de calibrar por el tiempo de trabajo la riqueza gestada, es propia de un "... *trabajo social no organizado* (*y de*) *determinado nivel del proceso social de producción*" (1972 a: 121). Su fin debe significar, como lo dice Levy cuando rescata del olvido las palabras del economista Galiani, que los hombres mismos sean el *étalon* para la génesis de objetos de disfrute (op. cit.: 417).

Empero, las normas que acaban siendo tales porque la comuna no está organizada, que son, de manera desenfocada, tendencias vitales (loc. cit.: 168) y que, como lo apunta la anarquía de la competencia, son las leyes del no sujetarse a previsiones (op. cit.: 176), se licuan cuando desaparece un modo de producción y emergen cuando se estabiliza otro. V. g., la competencia no principió en calidad de regla (loc. cit.: 167) en la mayor parte de la intrincada fase de transición de los modos de producción pre–capitalistas hacia el capitalismo (op. cit.: 168), sino que se autocreó como tal luego de un tiempo (loc. cit.: 167).

(15) Aunque repetimos algunos ejes al glosar el libro II de los *Borradores*, nuestro desagrado no pudo ser compensado puesto que la exposición hacía impostergables tales reiteraciones, al igual que lo ya ocurrido al sintetizar el tomo 1 en el Capítulo IV.

Por otro lado, con esas poco elegantes repeticiones constatamos que lo enunciado respecto a ítems que parecen insólitos en el pensamiento del "economista" exiliado en Londres, cuenta con apoyo.

(16) Cuando critica la teoría de la población de Malthus, afirma que las investigaciones históricas son importantes porque la multiplicidad de lo empírico evita que las abstracciones reduzcan las complejas y cambiantes relaciones concretas entre los agentes, a sencillas cabriolas intelectuales (1972 a: 112).

(17) El hecho de que los comerciantes pertenecientes a los sectores "medios" no sean miembros de las clases dominantes, se debe a que la circulación al menudeo que se entabla entre mercaderes y ciudadanos consumidores es un movimiento periférico para el capital (loc. cit.: 154, 197). Y eso porque al capital no le interesa el consumo improductivo; de ahí que detenta hegemonía la circulación entre mercaderes (op. cit.).

Ahora bien, el crecimiento de los obreros improductivos y de los segmentos independientes en el orden burgués, tal como ocurrió en la época feudal (loc. cit.: 115), indica que los individuos de las clases dominantes no son suficientes para consumir ellos

mismos la riqueza suscitada. Como reverso, subraya en paralelo que se induce tesoro por encima de las necesidades de la comunidad (op. cit.: 332), aunque éstas no sean cubiertas para todos debido al reparto irracional de la riqueza.

(18) Paradójicamente, el dinero como medio de circulación fue inventado para ahorrar tiempo en las transacciones; es una *maquinaria* que, aunque costosa por las contradicciones que no puede resolver, limita el tiempo de circulación para abultar el tiempo de tarea (1972 a: 192).

Desde otro ángulo, tenemos en perspectiva una de las sendas por las que la norma valor se conserva y abole en el capitalismo (ver López, 2010 a). A pesar que los insumos de circulación, de intercambio y de transporte no ponen valor, el valor total de lo gestado es el resultado de multiplicar el tiempo de tarea invertido de acuerdo a lo socialmente dispuesto (lo que a su vez, es una *media* estadística distribuida entre la globalidad de las mercancías suscitadas), por la cantidad de rotaciones del capital (la cual depende de los costos/tiempos nombrados –op. cit.: 139/141, 170–171, 183, 271, 277/278). El tiempo de trabajo acaba por ser **determinado** por la circulación (loc. cit.: 139–141, 175), con lo que pierde su autonomía (op. cit.: 139/141).

En otro hojaldre de polémicas, la teoría de los precios del amado por "Lenchen" es una indicación de que los insumos-valor (que son los costos *para* la producción de valor – loc. cit.: 177) resultan determinados por otros factores (op. cit.: 175, 335), tal cual ocurre con el tiempo de tarea y la circulación. Pero porque son condicionados es que son determinantes (loc. cit.: 175): al operar como "polos" de atracción de los elementos que los interfieren, los componentes en juego (marcas, oferta, demanda, moda, publicidad, marketing, etc.) son influidos en su incidir.

Ahora bien, tanto la dependencia del "axioma" valor respecto de la circulación y el impacto enmarañado de los gastos/valor en los precios, indican que el capital tiende a autosuprimirse (op. cit.: 141). La limitación del tiempo de trabajo por el tiempo de circulación (loc. cit.: 141, 153, 175, 183), por los precios y por el descenso de la tasa de ganancia (op. cit.: 175, 279–280, 282/284, 288–289, 292, 299), implica que esa temporalidad no puede ya funcionar para colocar valor. Pero entonces el valor se debilita y el capital, que es valor autócrata, se desgrana.

En lo que respecta a la cuota de lucro (merma de la cual los economistas contemporáneos se mofan, al proferir que el capitalismo demostró que los beneficios aumentan –observación que había imaginado Ricardo, loc. cit.: 290/291), Marx sentencia

que la plusvalía que se diferencia de la ganancia (y que incluiría la "plusvalía intrínseca" y "extrínseca" –ir a López, 2010 a) se denomina "*plusvalía efectiva*" (op. cit.: 279), con lo que el lucro sería un plusvalor "mediado".

(19) En la obra 1 de los *Grundrisse*, se habían establecido las diferencias entre la circulación simple y el proceso de producción simple, y la circulación y producción propias del capital.

Aquí, luego de deslindar entre la fase del "crédito" y del "capital por acciones" como etapa superior de la circulación (que va allende el sencillo intercambio –loc. cit.: 194), de separar "proceso de trabajo" y "proceso de producción", de distinguir entre "tiempos/costos de circulación" y "tiempo de labor", de diferenciar entre la "rotación" que es la reiteración de la génesis por la que se incrementa plusvalor y la "reproducción" completa del capital (op. cit.: 243, 267), etc., analiza la existencia de una "pequeña" circulación (el intercambio cotidiano entre capital y trabajo –loc. cit.: 195/200, 223, 249, 262–263, 271) y una circulación grande. Ésta es el movimiento por el cual el capital es inserto en la esfera concreta de la génesis de tesoro, y es el devenir por el que el capital que debe transitar por las metamorfosis economicistas para monetizar la plusvalía en ganancia, padece zarandeos que confluyen en el encoframiento de la valorización por los insumos de circulación (op. cit.: 201, 247, 271).

Pero si adoptamos el punto de vista de la reproducción social del capital total, *in fact* hay que ponderar tres "secciones" desiguales de autoconservación (loc. cit.: 251/252): la de la "circunvalación" ínfima (I), la de la circulación significativa (II) y la reproducción global (III). En ella, el capital fijo no es a su vez producto sino punto de partida (ibíd.); se trocan los valores de uso entre ramas de actividad generales (op. cit.: 257). Desde esta "terraza", en realidad no se puede diferenciar entre capital fijo y circulante: f. i., un industrial que ensambla máquinas las articula para sí, por lo que su capital circulante es su capital fijo (loc. cit.: 267). Entonces, lo que se revela es que **cesan** las <u>determinaciones económicas</u> (op. cit.: 267) y que, para estudiar la reproducción aludida, empleamos los lexemas "sectores I y II" (y también, III y IV…).

Ahora bien, lo que es factible encadenar de lo precedente es que un porcentaje considerable de los elementos de la base o la mayoría (según la forma de suscitar tesoro), tienen "eslabones" que los "comunican" de manera directa o indirecta con lo económico. Aparte de lo anterior, podemos aducir el ejemplo del consumo: en tanto que uno de los momentos fundamentales del proceso vital de una asociación, está fuera de la

economía pero, cuando existen los precios, a partir de ellos el consumo se "amarra" a lo económico. Y es ese "amarre" lo que motiva que su universo sea tan "omnipresente", en el resto de las prácticas y de los "niveles" en los que se estructuran las acciones.

En otro eje de isotopías, es justo delinear que en la perspectiva de la reproducción global del régimen burgués, entran en juego las "anomalías" históricas. Entre los pueblos del mundo, no todos son capitalistas (e. g. China –loc. cit.: 257, 419) y dentro de un mismo país existen esferas económicas que son precapitalistas (op. cit.: 257). Por ejemplo, en las colonias inglesas (Maryland, Virginia, etc.) que luego serían los Estados Unidos, comerciaban por medio del trueque (loc. cit.: 325, 409).

(20) Además de las conceptuaciones que separan el capital productivo del capital de circulación (cf. López, 2910 a), el capital constante del capital circulante (el capital fijo puede ser capital que circula; f. e., cuando se vende una empresa –1972 a: 211, 250, 252), el "economista" crítico pergeña la diferencia entre el capital fijado (el cual puede ser productivo o de circulación, constante o circulante) y el fluido (op. cit.: 210 –respecto del valor déspota circulante, aclara que es valor de uso circulante; loc. cit.: 257). Esa clasificación permitiría atender a la protesta de la economista Joan Robinson, respecto a que Heinrich no distingue entre stock y flujo (ver nota 26 de p. 144).

(21) El nacido en Tréveris encuentra disponibles conceptos como "fuerza de trabajo" en economistas vulgares al estilo de Pellegrino Rossi (1972 a: 95). En Malthus halla la intuición de la definición de "tasa de lucro" como la proporción entre el plustrabajo y los valores invertidos (op. cit.: 98). Lo que hace es darles contornos inesperados, a partir de la deconstrucción de los contextos de génesis.

(22) Sin embargo, lo emancipatorio en el despliegue inimaginable de la automación (inteligencia artificial, robotización extrema, informatización, etc.) es sólo posible; no implica, si tenemos presentes los asertos de Marx en los que éste niega la transición inevitable al socialismo, que sea *fatum*. [advertencias deconstructoras]

Empero, las crisis son en sí el anuncio (1972 a: 282/284) de que el capitalismo se transmutará en otro orden, aun cuando todavía no haya llegado a su "cierre".

Por lo dicho al comenzar la nota, cuando aparece el lexema "necesidad" debe entenderse que la violencia en la que hemos existido como especie, hace ya impostergable que aflore un tiempo en el que vivamos con otras pasiones. Lo imperioso

surge aquí de que es necesario que escapemos de la tosquedad y que abracemos la belleza de ser hermanos, tal cual lo entona la *Novena Sinfonía*.

Con todo, es probable, puesto que todavía somos brutalmente animales, que advenga un régimen burocrático o de otra índole, conducido por obreros improductivos privilegiados y/o sectores "medios" que acapararán excedente suscitado allende la miseria de la apropiación de trabajo ajeno, con la ayuda de una tecnología que parecerá magia. Lo que ocurrió en los llamados "países del Este" podría resultar ser apenas un pálido anticipo.

Para terminar, el papel significativo de lo posible en la teoría deconstructiva, lo constatamos en afirmaciones en las cuales el "economista" engelsiano opina que todavía no se arribó a un estado en que se dirima si lo que parece viable en el ámbito de la especulación, realmente lo es. Ése es el caso de la proposición referida a que en el siglo XIX (y aún hoy), no sabemos cómo producir metales (op. cit.: nota de p. 241) o cómo crear las materias de las industrias extractivas (loc. cit.: 253 –en este terreno, diferencia entre industrias extractivas "puras" y "derivadas"; éstas son las que acaban aptas para reproducir sus productos como en la pesca, las explotaciones forestales, etc.).

(23) El proscrito de Europa cita a Owen pero no lo critica en el palimpsesto. El socialista desesperado por su bondad, sostuvo que los individuos tienen que dejar de ser máquinas secundarias y subalternas (1972 a: 235). Por otro lado, el distanciado de Bakunin dirá que el desarrollo pleno de los agentes, capaces de refinar su capacidad de goce, reactúa como fuerza productiva máxima sobre el resto de las potencias (loc. cit.: 236).

En otro hojaldre de sentencias, Robert caracteriza al tesoro como riqueza *constituida* (op. cit.: 238); de allí deducimos que es legítimo abocetar la acción de dialécticas constituidas: si los valores de uso son el resultado cristalizado de interacciones objetivadas, tales retroimpactos pueden delinearse como dialécticas "estables" o en "reposo" [recuperamos el plano de la ciencia]. Por inferencia, si comprobamos las deformaciones generadas por dialécticas constituidas se pueden asumir las dialécticas "constituyentes".

(24) Esos fenómenos genéticos pueden ser de larga duración: v. g., el cercamiento de tierras duró alrededor de ciento cincuenta años o más (loc. cit.: 264, 307). Por lo que es perfectamente factible que en análoga pausa, no nos topemos con los "eslabones" que empalmen el vagabundaje abultado y las disposiciones legales asociadas.

En tales fases de transición, se observa que la parte de la riqueza social que le corresponde a las desiguales clases (y por extensión, a los disímiles grupos) no es repartida a través de la lucha directa, sino por instrumentos burocráticos (decretos, pregones, etc. –op. cit.: 265, 307, 327) que fijan el tiempo de labor necesario (loc. cit.: 265). Lo que es coherente con la circunstancia penosa de que individuos habituados a otros ritmos, a disciplinas divergentes, a nexos "tradicionales" con el cuerpo, a cierta "libertad", etc. son forzados a acostumbrarse a lo que demanda el trabajo asalariado que valoriza poder bajo el rostro duro de los capitales (op. cit.: 265/266, 307, 327).

Lo antedicho podría finalizar con una advertencia epistemológica (que suelen esgrimir los detractores de Levy contra él): de ningún modo es legítimo extrapolar observaciones cosechadas en el corto plazo o en la mediana duración, para formular "leyes" inamovibles al estilo de las que alucinaba Ricardo (loc. cit.: 286).

(25) Sin embargo, ese "contra–texto" no es completamente anti/sistema de forma que una teoría deconstructora no puede adoptar sin más sus intuiciones. F. i., un socialista consecuente no tendría que creer en todo lo antiburgués que pudiese existir en una concepción favorable al orden capitalista (op. cit.: 356).

(26) Acepta las caracterizaciones de los autores a los que re escribe, que sostienen que el Imperio Romano era *in fact* una enorme colección de municipios (loc. cit.: 400), en los que se legislaba para evitar que creciera en demasía la propiedad entre los ciudadanos y así garantizar cierta prosperidad estadística (ibíd.). Se vedaban a los ciudadanos la práctica de la industria, del comercio al por mayor y al menudeo y las actividades asociadas al préstamo (op. cit.: 401).

(27) La tensión de los capitales involucrada en la libre competencia, enseña que la lucha refuerza las condiciones desde las cuales partimos para introducirnos en el "escenario" del conflicto (loc. cit.: 169). *Hence* que no siempre sea conveniente enfrentar la desigualdad, el dominio, el poder, la explotación, la jerarquía, etc. con la lucha franca. Esto tampoco avala un reformismo "radical" ni la pasividad.

Tal como lo advertimos en el tedioso López, 2010 a, recurrir a la fuerza, a la lucha y a la violencia revolucionaria es un medio que nos lo pone en el camino el *parergon* general de las desigualdades de clase. Sin embargo, Benjamin (en un opúsculo que revelerá con

crudeza que él y la elogiada *Escuela de Frankfurt*, no pasaron de ser educados liberales de "izquierda") opina que la violencia, aun la rebelde, no está "justificada" (1995).

Admitiendo como paradigmas de la "mala" violencia a la empresa de guerra (op. cit.: 38) y a la confrontación revolucionaria, dice de esta última que es la suprema manifestación de la pura violencia que a su vez, en su destello enceguecedor, es mítica (loc. cit.: 76).

Si pudiésemos resumir en unas líneas el efecto perlocutorio que atraviesa dicho corpus, acaso sería viable subrayar que procura deslegitimar la acción revolucionaria, mostrando las "irresolubles" contradicciones que enredan a los que apelan a su fuego. ¡Y después intelectuales de esa envergadura, bendecidos por las instituciones, son los que aconsejan despejar lo que hubiera de "irracional" en Marx, a los fines de articular un proyecto insurgente "mejor" fundamentado! ¡Son este tipo de obreros improductivos reproductores de legitimaciones, los que acaban considerados más "ácidos" que el viejo, genial y contradictorio Engels!

Aunque no lo podemos detallar aquí, albergamos la sospecha de que tanto las vertientes pacíficas y/o pacifistas, cuanto las opciones rebeldes o "violentas", se encuentran atravesadas por dilemas que son más o menos irresolubles. Sin embargo, el ejercicio del dominio y la situación social de desigualdad y opresión, conducen a que se tenga que decidir, sin empozarnos con ello en ningún decisionismo, qué hacer.

BIBLIOGRAFÍA

Artola, Miguel: *La burguesía revolucionaria (1808–1874)*. Alianza Editorial, Madrid, 1980.

Bakunin, Mikhaíl: op. cit., 1997 a.
- Op. cit., 1997 b.

Benjamin, Walter: *Para una crítica de la violencia*. Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1995.

Canclini, Néstor García (2004) "Pensadores del siglo XX. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", 2004. Documento capturado en julio, en (http://mail.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/bitstream/20050101/713/1/La+sociolog%c3%ada+de+la+cultura+de+Pierre+Bourdieu++Canclini.htm).

Degl' Innocenti, Marta (2004) "Pierre Bourdieu: el capital cultural y la reproducción social", 2004. Ficha de cátedra de la asignatura *Pedagogía* de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, Argentina. Documento capturado en julio en (www.unlz.edu.ar/catedras/s-pedagogia/artic3.htm).

Deleuze, Gilles: *La imagen–movimiento*. *Estudios sobre cine I*. Paidós, Barcelona, 1984 b.

Gouldner, Alvin W.: op. cit., 1983.

Habermas, Jürgen: op. cit., 1989 c.

Hoffmann, Banesh: op. cit., 1985.

Jameson, Friedrich: op. cit., 1989.

Lacan, Jacques-Marie Émile: *Escritos*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987 a.
- *Escritos*. Vol. II, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987 b.
- "Ciencia y verdad", 1987 c en Lacan, Jacques-Marie Émile: *Escritos*. Vol. II, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987 b.

Malthus, Thomas Robert: *Primer ensayo sobre la población*. Altaya, Barcelona, 1993.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1975.
- *La Sagrada Familia y otros escritos*, 1978 a, Crítica, Barcelona.
- "La Sagrada Familia", 1978 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1978 a.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: op. cit., 1971 a.
- Op. cit., 1971 d.
- Op. cit., 1971 e.
- Op. cit., 1972 a.
- Op. cit., 1976.

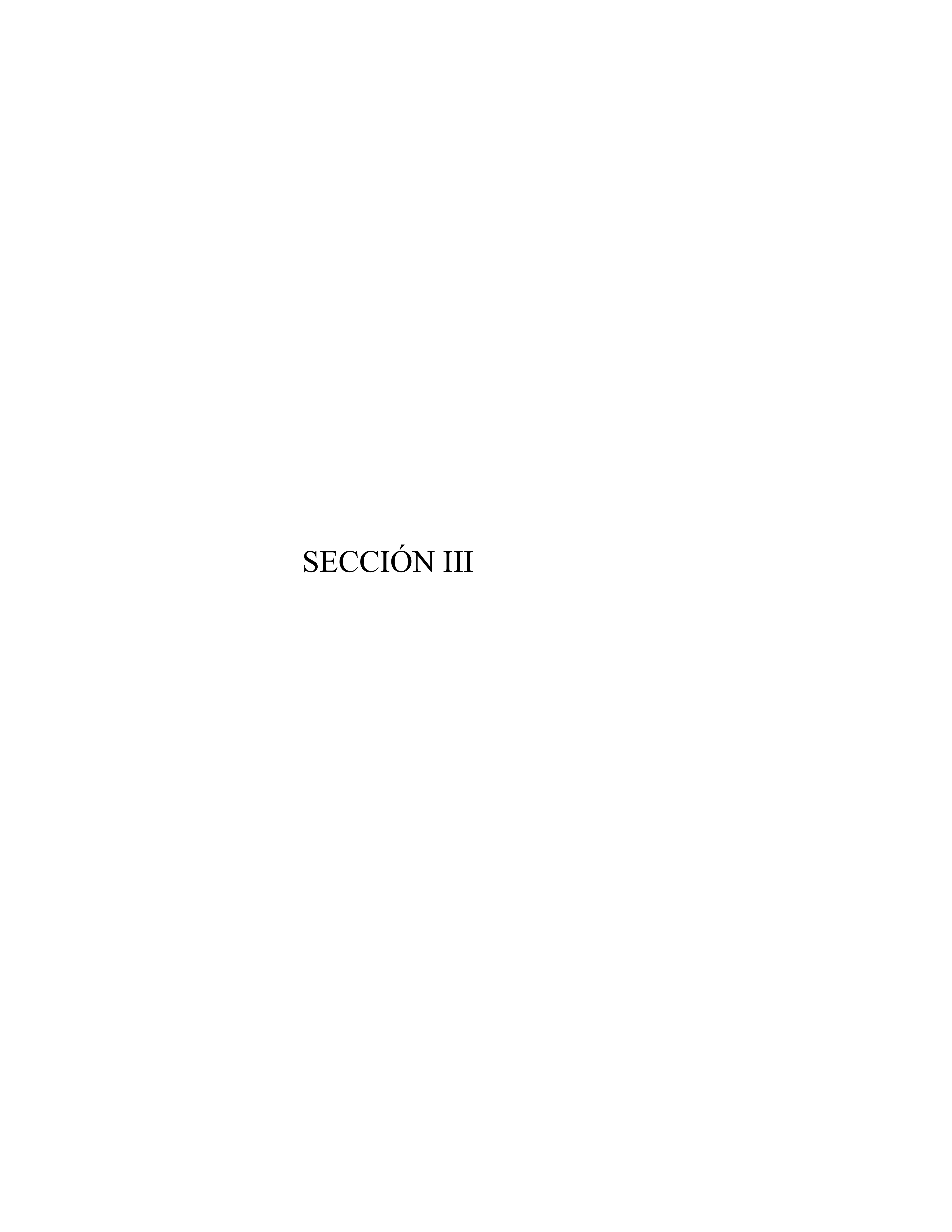
Negri, Toni: *Fin de siglo*. Paidós, Barcelona, 1998.

Robinson, Joan: op. cit., 1985.

Stepanova, E. A.: op. cit., 1957.

Troise, Emilio: *Materialismo dialéctico*. *Concepción materialista de la Historia*. Editorial Hemisferio, Buenos Aires, 1953.

Trotski, León: op. cit., 1972.



SECCIÓN III

“*De forma* ... *tácita* ... *condenamos a muerte, simplemente de vivir como vivimos, a* ... *miles de personas todos los meses en los países pobres*”

Cornelius Castoriadis

“(*No estoy dispuesto*) *a dejar* (*este*) *mundo peor de* (*lo que lo he*) *encontrado*”

Timothy Bennett, zapatero del poblado
Richmond Park de la Inglaterra de 1790

Capítulo VI

Las
paredes
grisverdeazules
de las
palpitaciones
de la
Noche,
en un
caldero
rodeado
de ángeles
suspendidos
de los
lazos
del Tiempo,
convocan
una aurora
tímida
posible

Con el objeto de efectuar una síntesis(1) del contenido de la Sección II, reseñamos ahora sus partes internas. Entonces podremos sistematizar en una enumeración(2) que se justifica casi por sí misma, debido a la lentitud con la que hemos expuesto los argumentos a lo largo de estos volúmenes que se desplegaron a un ritmo desigual aunque no caprichoso, los múltiples componentes de “infra” e hiperestructura (al interior de la serie de cuatro, existen dos “bloques” de pares: el I y el II, desde un flanco, y el III y el IV, desde otro costado… –Chávez Díaz, 2010 c).

El Capítulo III se inicia estableciendo que la sociedad es, para un Engels verdaderamente lúcido, un conglomerado de fuerzas casi infinitas que retroimpactan a través de causas y azares. Por su lado, *Basis* y superestructura diseminan sus efectos por doquier y en consecuencia, los debilitan. En el proceso, ellas son las que terminan socavadas; por ende, no tienen un poder omnímodo a pesar de extender hondas repercusiones.

Nos posamos en una frase de Lukács que estipula que la preponderancia de la economía no se constata de forma directa ni ése es el mejor camino, sino que se comprueba por la resistencia de las relaciones humanas a empantanarse en lo económico. Y si bien las interacciones entre las numerosas potencias que circulan por lo social son estocásticas, tal cual lo esculpe el admirado por Karl, el causalismo estrecho que impera en las comunas del reino de la Necesidad, remarca que una "región" peculiar de la sociedad asuma el papel de "esparcidora" de impactos, poseyendo un subconjunto (la economía) de gran fuerza (ibíd.). *Hence* que tal vez la "eidolon" apropiada para conceptuar el fenómeno sea el del "tumor" que, encapsulado, hace "metástasis" en tejidos distantes.

Por eso es que, a partir de sintagmas "mínimos" provenientes de la nota 29 del Capítulo II, podemos imaginar que la sobreestructura es un *re/pliegue* de la base, es decir, un *plegar* de nuevo lo material.

Lo que sucede también es que muchos elementos de lo colectivo, de manera directa o a través de innumerables mediaciones, tienen "lugares" de "amarre" con la economía por lo cual ésta se convierte en un factor "omnipresente" en lo humano.

En un plano coincidente–divergente de lo anterior, se acuerda que la dialéctica "lineal"/no lineal entre *Basis* y sobreestructura es todavía más árida en los momentos de retracciones, crisis y de transición a formas de economía y sociedad nuevas.

Uno de los tempranos resultados del semanálisis del libro I de *El capital*, es que existen integrantes de la base y de la supraestructura que perduran en varios modos de producción (religiosidad, determinado tipo de propiedad del suelo, etc.). A la "maqueta" del "edificio" podría contraponérsele el de la "avalancha" que, por su movimiento, arrastra algunos componentes y deja a otros casi inalterados.

De lo que se infiere que la supuesta "adecuación" de "infra" y superestructura es una inadecuación. E. g., los innumerables miembros de la *basi* repercuten de forma desigual en los de la hiperestructura. O los elementos que debieran asociarse con los que los condicionan desde la base, no se encuentran históricamente formados. Por lo que si los "eslabones" no pueden encontrarse es porque quizá todavía no se constituyeron. En este caso, la necia pregunta sobre dónde están los "puentes" que deben conducir las retroacciones de la *Basis* a la súper/estructura y viceversa, inquiere acerca de algo que históricamente no se conformó y que exige sus "pausas". *Of course*, se entiende que aun cuando muchos componentes pueden estar en proceso de nacimiento ello no obsta para negar la dialéctica estudiada, puesto que (tal cual lo comprobamos en la Sección II) la retroinfluencia en juego no acaece sólo por medio de los cuestionados "puentes".

En el volumen I de los *Borradores*, su redactor profundiza en la idea de la inadecuación, al establecer que elementos supraestructurales como el Derecho

Romano anticipaban el futuro, puesto que guardaban una mejor correspondencia con la base del capitalismo que con las últimas centurias de la esclavitud. Lo que nos permite imaginar que la crítica deconstructiva guarda una relación similar con la "basi" contemporánea: como forma de conciencia encajará mejor con el socialismo (aunque en él no sea viable predicar la dialéctica estudiada –cf. *infra*). La crítica libertaria se manifiesta como una respuesta racional a las formas de violencia, dominio, explotación, poder, etc.

Todavía más: el arribo de un segmento de las clases dominadas y/o de los grupos dirigidos a una conciencia política que las motive para abrazar la teoría deconstructora, ocasiona que sea factible enunciar que el capitalismo ha llegado *virtualmente* a su fin. Por lo tanto, un componente de la sobreestructura se ubica si se quiere, allende la dialéctica que tendría que condicionarlo.

Otro ejemplo de no concordancia es la "anomalía" de que teorías que, situadas en el reino de la superestructura, tendrían que "reproducir" los mandatos de la base, no sólo divergen sino que anticipan el ocaso del orden al que debieran afirmar. En contados pensamientos pro *statu quo*, anida un Inconsciente político que viabiliza atisbar la finitud de un modo de producción que se autoproclama eterno.

El supuesto economicismo de la teoría, refutación que no atempera el economicismo real que aplana a los colectivos humanos, se cuestiona al percatarnos que Karl habla de "modo <u>social</u> de producción". A su vez, el problema de los "eslabones" que "trasladan" los efectos de la *Basis* hacia la hiper/estructura y viceversa se resuelve en parte, sopesando que la base es una especie de marco

semántico epocal que dona los objetos que tematizará la supraestructura y que por ende, limita lo que puede ser articulado por ella.

A partir de lo sostenido respecto a que “regiones” de lo social ignoran lo que acaece en el resto, se puede articular un modelo de dialéctica basesuperestructura afincado en la circulación de “paquetes” de información. Esa metáfora adquiere otros rasgos, si entendemos que estos datos guardan una interacción “a distancia” y casi instantánea, de manera que el bloque es similar al espacio–tiempo cuántico.

A partir de las reflexiones en torno a unas citas, se aboceta a la sobreestructura como un “estados de cosas” moral, político, jurídico, intelectual, etc., i. e., un estado retórico, semiótico y de pasiones. Por analogía, la estructura también es un “conglomerado” de cosas significadas.

El regreso al tomo I de la serie que enfoca al valor autocrático demuestra que, como lo delineamos en el Capítulo II, no hay una “ecuación” entre *modo de producción*, “economía” y *Basis*. Se establece por igual que la superestructura es una “mediación” que interviene activamente en la reproducción de la base, de la dialéctica entre ella y su correlato, y en la autoconservación de la sociedad-globalidad.

Por añadidura, la sugestiva hipótesis de la base asociada al universo que la influye anhela explicar por qué existen tales y cuales instituciones, ideologías, etc. Por qué se aprecian enlaces entre los procesos vitales subjetivos, inmateriales, semióticos, y los procesos vitales objetivos, materiales, rudamente concretos (ver la inquietud de Morton Eden). *Au fond*, es una apuesta esencial para explanar fenómenos en las Ciencias Sociales y en las Humanidades. Y eso remite a

cuestiones de mayor alcance, tales como en qué organización se despliega con eficacia la riqueza, por qué las dialécticas colectivas se estrechan en estructurasupraestructura, etc.

Así, es oportuno imaginar que “proceso vital” y *ser social* no son equivalentes a “Basis”, y que *conciencia social* e “inteligencia colectiva” no son sinónimos de *superestructura*, pero quizá las dialécticas pluridimensionales entre proceso vital y ser social (a), entre proceso de vida y conciencia general (b) y entre ser social e inteligencia comunitaria (c), acaban encofradas en el “feedback” entre base y sobreestructura (d).

Por lo demás y en virtud de que las condiciones generales de vida y los medios empleados por los agentes para autoproducirse son definidos de una forma amplia, acaso haya que imaginar que la dialéctica abstracta entre condiciones y medios resulta empequeñecida a una *simple* dialéctica entre “basi” e hiperestructura.

En la misma línea de isotopías, es dable afirmar que las fuerzas colectivas en general y las fuerzas de producción en particular son tan pluridimensionales, que no resultan aptas para agostarse en base y sobreestructura (ibíd.).

El *modelo* alterno a la metáfora del “edificio” es el de dos “cámaras” que “aumentan” la violencia de las interacciones entre los elementos “comprimidos” (éstos serían “gases”). En él, lo importante no es qué “recinto” está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, “gaseoso”, etc. en formatos brutalmente simplificados.

No obstante, los hojaldres en juego son esenciales para la reproducción del colectivo. Pero lo que es "determinante" en última instancia, es la sociedad autoinfluyéndose a través de desiguales terraplenes con funciones distintas.

En la segunda obra de *El capital* axiomatizamos que el materialismo, causacionismo y economicismo violentos que rigen la existencia de los individuos, ocasionan que el relato histórico deba escribirse teniendo en cuenta las épocas económicas por las que atravesó una sociedad. Y en virtud de que los usos del trabajo poseen un rol central, se convierten en medulares para sintetizar en palabras una "fase" compleja. A pesar de lo enunciado, Heinrich no deja de subrayar que es Adam Smith el que cree casi ciegamente en lo dicho, por lo que se debe ser cauteloso en la aplicación de esa premisa.

Después, profiere que la economía, que es uno de los numerosos miembros de la *Basis*, es acentuadamente mecanicista por lo que su torpeza y linealidad intrincadamente constituida, acciona en el resto de los segmentos remisibles a la base y a la superestructura. En una coda del volumen III, expresa que a través de la mediación de la economía lo social se "convierte" en social.

La cuestión es que su causacionismo interfiere a tal extremo en la dinámica comunitaria, que acaba por *contagiar* de mecanicismo a buena parte de sus devenires. Sin embargo, la colectividad es un "tipo histórico" y no sólo una *clase económica* de orden.

Pero el materialismo grosero de la economía y de la "Basis", lleva a suponer que en una comuna libertaria no tendría que haber ni economía ni base ni sobreestructura (empero, lo concluido no se ubica en el registro de las sentencias firmes). *Hinc* no tenemos porqué creer que los hombres vivirán "basificados" en

sus prácticas y *supraestructurados* en las intelecciones de sí, de los otros y del mundo. Por lo demás, existen procesos de totalización por los que la "basificación" y la *superestructuración* suman grosor a sus murallas.

La hiperestructura es abocetada como una "máquina" para significar y construir tiempo e historicidad. Por su lado, idéntica proposición es atribuible a la *Basis*. Sería legítimo entender que las dos esferas son instrumentos para capturar tiempo y colocarlo al servicio de la complejización del tesoro. Sin embargo, también son desvíos que desaprovechan los ritornelos temporales. Son formas que apuntalan la "esencia" corrosiva del tiempo y que impiden que los individuos puedan resistirla.

Ahora bien, el retroimpacto es disímil según los ritmos de los que se trate (detallamos las cadencias históricas que pueden concebirse; son útiles a la hora de pensar la dialéctica en lid).

En un terreno similar, es legítimo enunciar que el conjunto analizado genera un "efecto de sociedad" típico. El *modelo* para pensar la "propagación" del efecto es la del encendido de un fósforo, el cual puede ser elongado para interpretar la dialéctica desgranada.

Pero si es factible creer que existe un *efecto de sociedad* diseminado por el bloque histórico en juego, entonces (por una serie de inferencias) constatamos una génesis extraeconómica de la economía (que es un elemento de la "infraestructura").

En el tomo III, quien abandonara el *Partido Comunista* es prístino acerca de que si podemos conceder que, para compartir un punto de vista ampliado respecto a la recomendación metodológica de Smith (cf. *supra*), la base "determina" a la

sobreestructura, ésta golpea en quien la impacta (impide el levantamiento de los oprimidos porque los "domestica" y los hace asumir acontecimientos que son insoportables). Ambas esferas se condicionan y refuerzan su "determinismo". En especial, la supraestructura afirma dogmáticamente a la *basi*.

Sospechamos que ese mecanicismo en la hiperestructura, puesto que es el cosmos de lo exquisitamente semiótico o espiritual, torna viable cuestionar que en lo simbólico, en el hojaldre del ejercicio de las capacidades superiores, etc., lo causal sea tan recio como en la subestructura. El "sociólogo" engelsiano no se alegra por el diagnóstico; al contrario, demanda una nueva sociedad en la que no haya causas diseminadas por doquier, en particular, en el nivel de lo subjetivo. Porque si aquéllas son hasta cierto punto "ineludibles" en el estrato de lo concreto, tendrían que esquivarse en el de lo espiritual.

A partir de la constatación de que existen elementos/base causalistas y componentes-base "contextuales", podemos inferir que:

i- La *basi* cuenta con segmentos que son superestructurales con relación a los dos elementos/base citados (f. e., la ostentación que surge de la posesión de dinero);

ii- la infraestructura posee devenires de significación (el capital se comporta como un amo);

iii- muchos de esos miembros sobreestructurales y de las semiotizaciones aludidas, son integrantes de la superestructura invaginados en la "Basis" (v. g., el Estado);

iv- a su vez, la hiperestructura posee elementos que son la base de otros (las leyes de oficios medievales que fuerzan una determinada socialización);

v- por ende, algunos juegan el papel de componentes supraestructurales en relación con los del ítem iv);

vi- como en iii), encontramos miembros de la *basi* que son parte de la hiperestructura (f. i., la mercancía en la etapa del trueque desarrollado);

vii- por fin, existen segmentos de lo humano que no son atribuibles a ninguna de las dos instancias y que son una "amalgama" que las cohesiona, lo que depende no de su *en sí* sino de la función que cumplan según la época (e. g., los "mass–media", las ciencias).

En el libro 1 de las *Teorías*... la superestructura es caracterizada a manera de un *archivo* y "epistème" foucaultianos que limita lo que puede ser dicho, observado, pensado, etc. (es un Metainterpretante). De lo que intuimos que el bloque histórico de base/supraestructura es una frontera que constriñe(3) a varones y mujeres; supone grados de libertad empobrecidos. Por lo que, al tiempo que son estrategias para desplegar la economía, las fuerzas genéticas, una biosfera humanizada, el pensamiento, etc., son enormes obstáculos para el libre desenrollarse de las aptitudes de los agentes.

Incluso, están articuladas para proteger el dominio de los privilegiados. Aún más, en cuanto esferas son poder en sí. *However*, es casi un alivio que las potencias de la acción se hayan desenvuelto de manera mediocre; bien podría alucinarse lo que habría ocurrido si sus fuerzas hubieran sido de mayor envergadura.

Hablando de la división del trabajo, el amigo de Engels nos mueve a imaginar que quizá base y superestructura sean el resultado de un gran reparto de funciones: a partir de ella, el sistema legal, las artes, las ciencias, estimulan la génesis material de tesoro y a los individuos. Sin embargo, de lo que se trata es de la autoproducción de los hombres a través de las labores y de sí mismos. *At all events*, el problema consiste en que se autoinfluyen por un desvío irracional, por la injerencia de la "basi" e hiperestructura.

Empero, aun cuando los agentes no puedan autocrearse sino por las mediaciones que representan los dos caosmos, en la Historia distorsionada de la especie se explicita que los individuos son la base de todo lo social. La importancia de mujeres y varones es de tal magnitud para el esposo de Jenny, que ni siquiera el arte es el paradigma último de la productividad: son los hombres policromos el modelo de cualquier tipo de praxis, incluido el trabajo. Por donde las tareas devienen nucleares debido al materialismo torpe del que no pudimos emanciparnos. Sirva lo que razonamos para impugnar una acusación de Habermas, consistente en reconocer que el joven Marx acepta que el arte es la "estrella polar" de las facultades creadoras de los individuos (1989 c: 482): si con ello nos ahorramos la demostración de que el trabajo no es central, perdemos cuando el epígono de la *Escuela de Frankfurt* critica el supuesto romanticismo metafísico que pulsa en esa imagen del hombre.

En otro eje de isotopías, "Basis" y sobreestructura son órdenes de materialidad por lo que la segunda no sería únicamente el reino de lo *mental*; sería el registro de un concreto espiritual, esto es, un concreto espiritualizado por significaciones. Inversamente, son mesetas de "inmaterialidad" de desigual consistencia: mientras

la base cuenta con integrantes que la significan, la hiperestructura en pleno transpira lenguajes.

En el volumen 2, reitera una noción que había anticipado: las clases dominadas y en general, los conglomerados dirigidos son el *piso* aplastado para que las clases apropiadoras y por extensión, los grupos hegemónicos se desarrollen en toda su plenitud. De lo que concluimos que la base es producto de un movimiento de "basificación" y por analogía, que la supraestructura es resultado de un proceso de superestructuración.

Idénticamente a Engels, su amigo concibe los fenómenos de la *Basis* y por inferencia, los de la hiperestructura con apoyo en cadenas de retroimpactos; así, la metáfora conceptual que enriquecería a la del "edificio" sería la del interaccionismo y la del sistema.

En el Capítulo IV, finalizamos la exposición de la unidad previa con el estudio del tomo 3 de las *Teorías sobre la plusvalía*.

En ese volumen, podemos hallar una de las tantas alusiones a que la superestructura posee un papel legitimador y de eufemización de la inequidad. Pero eso no justificaría que se alucine que la hiperestructura es un "bulto" que se ubicaría *encima* de la "basi"; por el contrario, palpamos razones esenciales que indican que la sobreestructura no está *distanciada* de su correlato, de manera que en más de una circunstancia la infructuosa búsqueda de los "eslabones" no sería ineludible.

El parágrafo anterior nos habilita para dibujar una hipótesis genealógica: hay superestructura en virtud de que los desgarros en el orden simbólico y material del

dominio, explotación, poder y jerarquía no son disimulables por la base misma; ésta requiere del auxilio de los signos.

En un estrato disímil, la sobreestructura se vuelve necesaria porque desde la base no es factible que los individuos atareados puedan comprender las dinámicas de lo humano y de la Historia. Las ciencias son un intento de codificar los logros alcanzados en ese terreno: vuelven consciente el nexo de los agentes con su devenir.

Situados en otro ángulo, que el trabajo improductivo de los sacerdotes se integre al seno de la producción (por ejemplo, a través de la conciencia de los fieles que son explotados y de los que apropian plusriqueza), nos trae como eco la imagen del *tejido* para metaforizar la dialéctica estudiada. Lo que puede completarse con el modelo de "pregnancia".

Por añadidura la *Basis* es lo objetivo que acaba objetivado y subjetivado; la superestructura, lo espiritual, también. Se comprueba una objetivación objetiva de lo subjetivo, y una espiritualización, afincada en el plano de lo subjetivo, de lo concreto. La estructura y su correlato son modos de objetivar, en el registro de lo "externo", lo subjetivo, y de internalizar, en el estrato de lo espiritual, lo objetivo. Son formas objetivas/subjetivas de vida; base y sobreestructura son una viviente organización, i. e., procesos vitales. La *βάση* es una asociación objetiva y su correlato es una asociación subjetiva.

Por otro lado, lo subjetivo es lo que está en proceso de objetivación y lo que cuenta con alternativas abiertas; al contrario, lo material es lo subjetivo que se cristalizó. A lo que se agrega que el obrero asalariado que acrecienta capital nos enseña que lo subjetivo es lo no–objetivo bajo aspecto objetivo; se infiere que lo

concreto será lo no/subjetivo con forma subjetiva. Finalmente, en las comunas desgarradas en base y superestructura los individuos son lo subjetivo separado de su objetividad, y lo objetivo escindido de su subjetividad.

En síntesis, los agentes se duplican en el plano de lo concreto y de lo inmaterial. De lo que es justificado deducir que respira un "desdoblamiento" por el cual si la sobreestructura es un modo de producción inmaterial de lo abstracto, la base es un modo de producción concreto de lo material.

Luego menciona que algunos movimientos asociados al capital acaecen con la dinámica de las olas, por lo que es dable inferir que al esquema rígido del *edificio* se le opone el acuoso de los fluidos. Este modelo es apuntalado con los lexemas "flujo" y *reflujo* que Karl emplea para el valor automático. Concluimos que la sociedad "ideal" tendría que ser un ambiente en el que sus elementos fueran capaces de transitar, como si se movieran en un líquido o en un gas de densidad escasa.

El paradigma *molecular* es enriquecido con el de los sedimentos: "basi" e hiperestructura son precipitados.

Ahora bien, finalizado el lento análisis de los tres tomos de las *Teorías*... principiamos con los tres volúmenes de los *Grundrisse*.

F. e., en el libro I nos sale al cruce un modelo afincado en lo que sería acertado nombrar "interaccionismo simbólico", puesto que el deconstructor de Proudhon, advierte que el funcionamiento del lenguaje es idóneo para aprehender la lógica de la sociedad, al menos para abordar algunas cuestiones "sociológicas".

En un sintagma breve delinea que la superestructura es una instancia que desdobla su fuerza: tiene un elemento material y otro semiósico. *Hinc* la dialéctica

entre los universos en escena no es una retroinfluencia entre dos grandes conjuntos, sino entre **cuatro**: lo material y espiritual que anida en la base; lo inmaterial y concreto que palpita en la sobreestructura (de paso, la noción es coherente con el lucrecianismo del cercado por las instituciones). Por añadidura, el correlato de la estructura es caracterizado como una "βάση" elevada a una segunda potencia, por lo que es una hiper/base.

Cada ambiente se apropia el mundo con su lógica: la *Basis*, de forma material; la supraestructura, a través de lo espiritual. Sin embargo, la base también puede asir lo "exterior" mediante intelecciones: bajo determinadas circunstancias, lo jurídico es una clase de relación intersubjetiva para la génesis de tesoro. Y si lo jurídico implica una semiotización del mundo, acaso las relaciones comunitarias para suscitar riqueza sean instancias de semiosis.

Pero si *infra* y superestructura eran el producto de una gran división de las tareas, resulta que dichos universos fijan a los hombres a funciones acotadas.

En otro terreno, base e hiperestructura pueden conceptuarse apelando a la "eidolon" del arcoíris, i. e. del espectro electromagnético.

A partir del comentario sobre Alfred Darimon, Marx arriba a corolarios epistemológicos importantísimos: si la estadística es una herramienta eficaz para tratar con promedios y con el horizonte de encontrar un patrón entre cantidades y procesos manieristas, en simultáneo nos advierte que no todo lo complejo puede ser traducido a cadenas causales, a órdenes inteligibles, a leyes(4) uniformes, etc. No todo lo que es estocástico puede reducirse en significantes y/o cantidades que lo ordenen.

Frente a la naturaleza indómita de lo estadístico, el recurso que queda es el de las hipótesis de elevado nivel de abstracción, como la de la dialéctica *Basis*/sobreestructura. Permitiría conceptuar los casi infinitos procesos de las formas de economía y sociedad, esquivando la multiplicidad ingobernable de los matices (ídem). Pero no sería más que **orientadora**; no tendría que hacernos olvidar que de cualquier manera, lo estocástico sigue "ahí". Por añadidura, los claroscuros que complican lo colectivo posibilitan que sea viable fugar de estructuras comunitarias que reproducen sin cesar un materialismo poco refinado.

Continuando con la polémica de las innovaciones del francés en escena, el suegro de Aveling establece que no todos los cambios que ocurren en la superestructura se deben a alteraciones que suceden en la base. Por lo tanto, el causalismo que comunica las esferas no tiene lugar de elemento a elemento. Y si fuera poco lo antedicho, el lucreciano advierte que los componentes de la "βάση" no necesitan ser de gran envergadura para suscitar enormes efectos.

Empero, lo que acaso haya que apreciar en estas elucidaciones no es el principio weberiano (1994) respecto a que los cambios pueden ser provocados por cualquier grupo de factores y que ninguna *zona* de lo social tiene preeminencia sobre el resto (en obvia crítica al supuesto economicismo de Levy –que siempre ha sido el mecanicismo de los que lo interpretaron), sino que los miembros de la economía v. g., puedan ejercer surcos tan hondos en lo colectivo siendo minoritarios.

Ahora bien, uno de los eslabones que diseminan los impactos de un cosmos a otro son los intereses, las alucinaciones por los que se mueven las clases y los aglomerados: las "illusio" en juego, les dificultan a los *pulsionados* apreciar los

automatismos sociales e inconscientes que los condicionan (Bourdieu), y los hacen actuar de tal y cual manera[(5)]. En la expansión de las influencias poseen un rol clave los procesos, mecanismos, etc. que llevan a coincidir las estructuras estructuradas con las estructuras que estructuran. F. i., es lo que realiza la división del trabajo al reproducir a los individuos en sus posiciones sociales.

A partir de un aserto sobre el capitalismo, es creíble deducir que la "infraestructura" y su correlato son ambientes que favorecen la subordinación de varones y mujeres a cualquier tipo de contingencias, que remarcan la sobredimensión de las cosas y que acicatean el crecimiento del poder de los entes que así devienen objetos/poder.

Después de pincelar que hallamos categorías igual de abstractas que *modo de producción* para demarcar épocas, expresa que hay una "productividad humana". *Hinc* inferimos:

a. que "productividad" no es un concepto que se asocia a economía y labores;
b. que, por el contrario, el *índice* de productividad es un "indicador" de creatividad que absorbe innumerables aspectos subjetivos;
c. que la productividad anclada en el trabajo es apenas un pálido *reflejo* de creatividades más profundas y de valencias múltiples;
d. a su vez, si la productividad liada con las tareas es un miembro de la "Basis" tanto más la creatividad multilateral. En el fondo, esa productividad sería, junto a los hombres en sí, la *archi*–base de cualquier extenderse.
e. Si pudiésemos sostener que los modos de producción que advinieron hasta hoy son "estadios de subordinación", y si ponderamos que integran la *βάση*,

por una serie de deducciones podríamos argüir que los bloques de base-superestructura son también “estadios ser/viles de vida” ;

f. *βάση* y sobreestructura son pues, condiciones que limitan la productividad humana en general y la creatividad de las labores en particular.

g. No obstante, si habrá que contemplar la posibilidad de un estadio que no sea la “misma vieja cosa” a los fines de no resignarnos a que sólo se vaya de una forma de dominación a otra, entonces ese tiempo será una etapa en la que la productividad humana, la creatividad de la que son capaces los individuos no encontrarán *boundaries* bajo las figuras de la base y de la hiperestructura. *Id est*, **no habrá** “Basis” y superestructura.

Encontramos un vuelco inesperado en el empleo del lexema *base*, cuando afirma que el bloque histórico de la dupla analizada es en sí una “basi”. De donde será sencillo justificar que la totalidad en su conjunto operará como una *fuerza de producción*.

Hablando de lo ilógico, el “sociólogo” engelsiano nos habilita para entender que *βάση* y sobreestructura son concebidas en tanto que estrategias para normalizar las incoherencias sin perjuicio de alimentarlas.

Atentos al tiempo que se libra a medida que las fuerzas productivas crecen, se abre la alternativa de articular una hipótesis genética acerca de por qué existen las esferas que estudiamos. Si la creación de excedente y la disposición de tiempo libre, posibilita que mujeres y varones sean hábiles para abultar sus cualidades; si la inversión de una cuota menor de energía, materia, fuerzas, hombres, recursos, etc. en los sectores I, II, III y IV, ocasiona que los individuos puedan diversificar

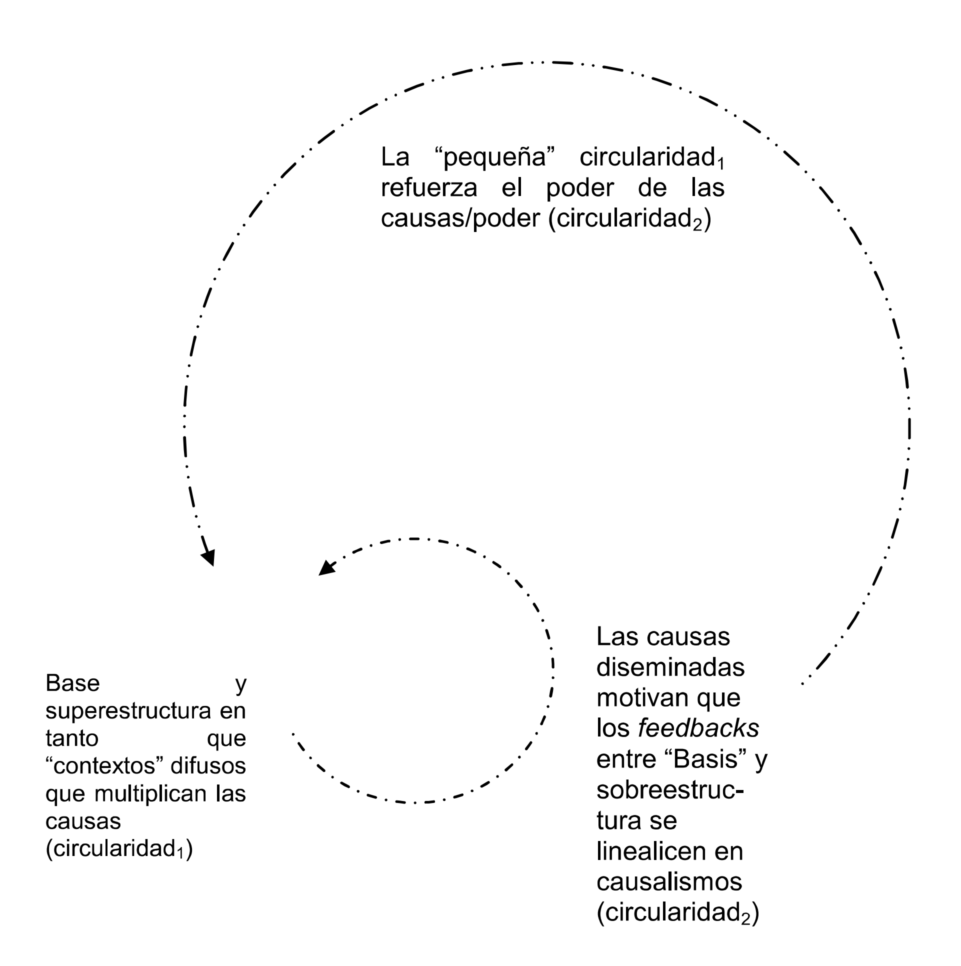
sus acciones, entonces base e hiperestructura surgieron porque los agentes contaron, en paralelo a ganarse el sustento, con la posibilidad de afanarse en suscitar semióticas, instituciones, lenguajes. [axiomas científicos]

A partir del concepto de que los valores de uso son aptos para donarse consistencia, inferimos que en algún incierto instante de los comunismos arcaicos los elementos capaces de otorgarse coherencia se aglutinaron en factores-causas; otros se encargaron de significarlos [hipótesis especulativas]. Por su lado, los componentes sociales que "ocuparían" el *lugar* de la "infraestructura" harían que ésta fuese una especie de *amortiguador* que absorbe las disrupciones sistémicas.

Si el categorema "'basi'/superestructura" muestra su flexibilidad explicativa es cuando la noción canónica de *estilo para suscitar riqueza*, endiosada por los marxismos ortodoxos, no puede dar cuenta de fases de transición tan intrincadas que no son subsumibles en ella (empero, la idea no es una premisa que sea parte de las adquisiciones firmes). El bloque histórico es sinónimo de "formas de economía y sociedad".

En el Capítulo V se analizan los tomos 2 y 3 de los *Borradores*.

El primer enunciado significativo del volumen 2 es el que estipula que "βάση" e hiperestructura son un *ambiente* propicio para que se instauren, refuercen y multipliquen las causas [silogismos asignables a la ciencia]. Obviamente también para que, por medio de una "circularidad$_1$", las interacciones entre esos gigantescos universos se encajonen en causas [proposiciones osadamente especulativas]. A su vez, esta circularidad$_2$ ocasiona que las causaciones alimenten su poder (figura 12):



Uno de los hechos que subraya el causacionismo entre los registros en escena, es que la superestructura consume tesoro sin suscitarlo por lo que depende para su conservación, de una base "proveedora". [retomamos el estrato de lo canonizado por las instituciones, como científico]

Caracterizando la imprenta como fuerza de producción y en cuanto miembro de la supraestructura, extrajimos el corolario de que no es la "βάση" sólo la que disuelve formas de economía y sociedad, sino que la hiper/estructura puede por sí misma corroer los *pilares* de un colectivo al extremo de incubar una transición hacia otra fase en la historia de la riqueza. Aspectos superestructurales pueden ejercer influencias que los asemejan a factores "basificados".

Lo que quiere significar que los ritmos históricos dependen del *esqueleto* de la súper/estructura, de la estructura de la "Basis" y de la naturaleza de la dialéctica entre ellas. Por eso es que son las investigaciones puntuales las que deben orientarnos para dilucidar en qué períodos la base, sobreestructura, los dos niveles tienen dominancia o algunos de sus integrantes en vez de otros.

De la concepción del Estado[(6)] como costos (innecesarios) de producción, es dable elucubrar que la *βάση* e hiperestructura mismas son gastos superfluos para la autoconexión de los hombres consigo, autorrelación que se torna difícil por la interferencia de tales esferas. Pero a partir de aquí se nos presenta una torsión inaudita: análogamente a lo que sucede con el capital, cuando es definido por Karl como una fracción de la autorreproducción de los hombres, la base y por cadena de argumentos, la superestructura son apenas un segmento de la autogénesis de varones y mujeres.

A partir del concepto de que la ciencia es riqueza ideal y práctica, explanamos que (tal cual lo subrayamos) mientras la "Basis" es tesoro concreto, la sobreestructura es riqueza inmaterial. *In fact*, base y supraestructura son modos de objetivar el espíritu social de los individuos. Indican en qué grado se desenvolvieron los agentes o hasta dónde fueron capaces de expresar sus cualidades.

Pero ¿en qué etapas observamos una distinción más tosca entre los dos hojaldres? El suegro de Longuet, opina que en el capitalismo las interacciones, e incluso las diferencias, entre "βάση" e hiperestructura son menos contrastantes[(7)] que e. g., en los colectivos pre burgueses.

Luego establece algo que tradujimos en jerga psicoanalítica: lo que puede ser esencial para la lógica económica (como la competencia en el capitalismo), no es *per se* la verdad del resto de la base. Lo que implica que lo que marca las pausas en la economía no es sí o sí, principio estructurador en la “Basis”[8]. Mas los factores que fungen como puntos de partida organizadores, ocasionan que la base no sea sólo causa (si fuera ése el hecho), sino que es causa causada. En los términos de un olvidado Sartre, es una causa que es efecto de sus propios efectos (1968 f_{iii}: 185).

En lo que cabe a la dialéctica tematizada, la *βάση* condiciona a la sobreestructura porque es su verdad, i. e. es el principio que la vuelve inteligible. Pero en virtud de que la base era causa causada, la superestructura es la verdad de su correlato o lo que evidencia su naturaleza en tanto subestructura.

Terminamos el comentario del libro II de los *Borradores*, con las ideas relativas a los paradigmas alternativos al del “edificio”. Mientras el *político* epicúreo habla de los trastocamientos sucesivos que efectúan la superestructura y la base, concluimos que la nueva metáfora categorial es la de una serie de espejos dispuestos de tal modo que unos y otros subvierten las “eidola” enviadas.

Puesto que los sintagmas aislados del tomo 3 son reiteraciones de axiomas ya transcriptos, los obviamos.

A los fines de redondear la síntesis, glosaremos algunas de las hipótesis genealógicas que señalarían razones por las cuales las asociaciones humanas se autopondrían en la Historia, apelando a hojaldres erosionados mutuamente.

Una de ellas fue adelantada a medida que desenrollábamos el presente capítulo. A partir de lo que redacta Maurice Godelier (1976 b) sobre Karl Polanyi (1976 a), sugerimos que las esferas recurrentemente citadas juegan roles en la reproducción/estabilización–disolución de las sociedades/sistemas. Son en simultáneo, “herramientas” por las que las diversas instancias de articulación de lo humano se engarzan unas con otras.

Otro eje es el que nos sale al cruce en el volumen I de los *Grundrisse*, cuando Marx aboceta que a medida que las totalidades colectivas abultan su complejidad y el número de planos conectados entre sí, la riqueza acaba intermediada por tal enmarañamiento. Desde cierto ángulo, puede idearse que *βάση* y supraestructura son los grandes “cúmulos” por los que el tesoro se interrelaciona consigo. Incluso y sin exagerar, es viable concebir que los niveles por los que la riqueza se autoengarza son tesoro, por lo que la base y su correlato son riqueza.

Por otro lado, es legítimo creer que la aparición de nociones/ídolos que dominan a los hombres torna factible arriesgar el nacimiento de *sub* e hiperestructura por el costado de la hegemonía de lo abstracto. Así, la preponderancia de lo semiósico con el carácter de “anteojeras” se debe a un proceso general por el que las condiciones materiales de vida, al no ser controladas, se duplican en abstracciones/poder.

Segundo, halla su causa en que los sistemas de significación, de ser dependientes de los individuos, se alejan de su capacidad de recusación.

Tercero, porque los procesos no afloran de manera *cruda* sino significados.

Cuarto y tal como lo anticipamos, en virtud de que actúan mecanismos por los que las estructuras estructuradas u objetivas, tienen que ser convertidas en estructuras que estructuran, esto es, deben internalizarse y naturalizarse.

Quinto, los elementos de la sobreestructura (en particular, las ideologías y otros sistemas simbólicos) dominan a los individuos a raíz de que existen obreros improductivos, sectores independientes y/o miembros de las clases dominantes encargados de semiotizar el mundo.

Las clases apropiadoras de riqueza, tal como lo suscribimos, se ocupan de expandir sus versiones acerca de los planos que componen la sociedad, de los dilemas que se tienen que resolver, de las luchas entabladas, de los regímenes, sistemas y formas de gobierno "adecuadas", etc. Por lo demás, los procesos semióticos influyen en las confrontaciones acaecidas porque les otorgan un *ropaje* ideal.

Por último, las potencias humanas se invisten de significaciones que las tornan axiomas cuasi divinos. De lo que inferimos que:

a) la superestructura se gesta a raíz de que los individuos son impotentes para evitar que sus condiciones de vida, se anquilosen en sistemas semiósicos;
b) de lo que a su vez argüimos que la "subestructura" aflora, porque los agentes no consensúan acerca de los objetivos orientadores para la génesis de tesoro;
c) en la *basi* acaecen procesos supraestructurales, en virtud de que la debilidad de los poderes humanos frente al automatismo de las condiciones

de existencia, le impide eludir la "duplicación" de la crudeza de los fenómenos de la base en estructuras significantes.

Mas lo precedente, no hace lugar a lo que objetara Collingwood respecto al *modelo* "marxista". Según el comentador de las líneas historiográficas

> "(*la*) *posición marxista ante la historia tiene* ... *la debilidad de la de Hegel*(*:*) ... *elegir un aspecto de la vida humana [el político en Hegel, el económico en Marx] como si este aspecto por sí solo fuese plenamente racional*" (1984: 125-126). Aparte que lo que mostramos desmantela lo citado, no es exacto siquiera con relación al pensador germano puesto que el autor de la *Fenomenología* en sus escritos de juventud opina que
>
> "... (*las intolerancias*) *de todo tipo* ... (*son*) *irracionales artículos de fe y acciones inhumanas* (*que se valen*) *de la razón y el derecho*" (1978 c: 43). Garaudy, antes de convertirse en posmoderno, sentenciaba que para Hegel "... *todos los fenómenos históricos, desde la economía* (*hasta*) ... *la filosofía, son en profundidad independientes y constituyen manifestaciones de un desarrollo único, el del Espíritu Universal* ..." (1973: 152). Obviamente, éste no es el caso del suegro de Lafargue.

Ahora bien, con las conclusiones así resumidas y tal cual lo anunciamos, estamos en condiciones de enumerar los desiguales integrantes de la "infra" y sobreestructura que fueron asomando (habrá otros que postularemos con la excusa de explicitar los asociados a los elementos más *clásicos* –Cuadros 4, 5 y 6):

Componentes de la "βάση"

Partes vinculadas con aspectos sociales

1- Los hombres.

2- Su existencia social.

3- La oposición entre tiempo de vida y tiempo de producción (tensión *capturada* y "traducida" por la economía).
4- La contradicción entre trabajo y goce.
5- La norma valor.
6- La dialéctica sociedadNaturaleza.
7- La interacción hombre/otro.
8- La praxis (en especial, la tarea).
9- La separación entre praxis autocontrolada y condiciones materiales.
10- El obrero colectivo.
11- Los cuatro momentos de la vida social.
12- La compleja dialéctica entre fuerzas genéticas/modo de producción-relaciones humanas.
13- Las distintas relaciones de violencia con el otro (explotación, dominación, redes y juegos de poder, vínculos jerárquicos, etc. –Marx y Engels, 1975: 112).
14- La oposición entre los conocimientos, la inteligencia, y la voluntad de los obreros improductivos (en especial, de los creadores y reproductores de semióticas) y la capacidad intelectual de la producción.
15- Las fuerzas creativas humanas esenciales (la gracia, la alegría, el amor, etc.).
16- Los órganos/sentidos socializados.
17- La producción de la vida material.
18- Las condiciones de la producción.
19- El valor de uso.
20- El mundo material.
21- Las necesidades e intereses.
22- El grado de cooperación y solidaridad.
23- La población y su lógica demográfica.
24- El derroche de vidas humanas.
25- Las clases sociales.
26- Las luchas de clases (nota 26, p. 909).
27- Las relaciones de parentesco en general.
28- La familia.
29- Las características de la fuerza laboral.
30- Etc.

Elementos relacionados con aspectos subjetivos

1. La necesidad de necesitar al otro.
2. Los procesos de subjetivación.
3. Los deseos y las pasiones en general, y los deseos y las pasiones negativas en particular.
4. Las actividades de la fantasía, de la mente y del corazón humanos.
5. Las relaciones con el otro.
6. Las *formas* del "sí mismo".
7. Los modos para el cuidado de sí (Foucault).
8. Los componentes de una *ecología afectiva* (aire, luz, espacio estetizado, entre otros).
9. La sexualidad.
10. Las relaciones entre los sexos.

Componentes conectados con un Real que se opone

1) La riqueza como tercer poder.
2) La Naturaleza.
3) La materia y la energía.
4) El azar y la necesidad.
5) Lo irracional.
6) Las miserias y calamidades.
7) La anarquía de la producción (acentuada en el régimen burgués).
8) Los desajustes que ponen en riesgo la continuidad de un sistema.
9) Las crisis cíclicas (predicables respecto del capitalismo).

Elementos referidos a lo "económico"(9)

1- Tiempo de faena necesario y tarea imprescindible (contradicción absorbida por el caosmos económico).
2- Plustarea y tiempo de labor por encima de lo imperativo (ídem).
3- Las relaciones entre el obrero y el producto, y entre el trabajador y la producción.
4- Con ciertas salvedades, los disímiles regímenes de propiedad.

5- Las oposiciones entre labor pasada, acumulada, objetivada y muerta, y entre tarea presente, viva y subjetiva.
6- Con determinadas restricciones, el trabajo.
7- La producción (ídem a lo anterior).
8- El proceso *metempsicótico* por el cual el valor de uso deviene valor de cambio.
9- La mercancía.
10- La tensión entre ambos.
11- Las distintas clases de divisiones de las tareas (ídem).
12- La industria.
13- El comercio.
14- El mercado mundial (en el caso del capitalismo).
15- Los medios de producción y/o sus combinaciones sociales.
16- Los "enclaves" imperialistas.
17- La fuerza laboral como mercancía.
18- El dinero.
19- El valor/capital.
20- Los sistemas de irrigación.
21- Etc.

Componentes de la superestructura

Elementos institucionales

1. Instituciones encargadas del gobierno social.
2. Instituciones que aseguran la reproducción de la sociedad.
3. Instituciones que aseguran la distribución de la riqueza.
4. El Estado.
5. La burocracia.

Componentes vinculados a relaciones de poder

1) La política.
2) El derecho.
3) Las formas de gobierno.

Elementos referidos a axiologías e ideologías

1- Religiones.
2- Sistemas morales.
3- Filosofías.
4- Arte canonizado.
5- *Habitus* (Bourdieu).
6- Tradiciones.
7- Costumbres.
8- Hábitos.

Elementos que son representaciones y objetos socialmente significados

1. El alma.
2. La muerte y el tiempo.
3. Los dioses.
4. El dinero.
5. Etc.

Componentes comunes a "basi" e hiperestructura

1) Los llamados *bienes internos* tales como la inteligencia, la voluntad, la creatividad, etc.
2) El lenguaje.
3) La educación.
4) Ciencia y técnica.
5) Las formas de arte que estimulan a los bienes internos.
6) Los medios de comunicación y transporte.

Como puede observarse, los miembros de la base son no únicamente más numerosos que los del microcosmos de la economía, sino por igual que los remisibles a la superestructura. Si fuese válido el criterio, podríamos argumentar

que la masividad de los elementos acreditables a la infraestructura ocasiona que ésta adquiera dominancia (aunque sea estadística) sobre la segunda (empero, no hay que olvidar los incontables claroscuros subrayados).

No obstante, el listado ofrecido no agota lo que pueda haber en el "archivo" infinito de la Historia ni pretende cristalizar la base y la supraestructura en los elementos enumerados. La finalidad es llenar el *vacío* que los distintos marxismos dejaron al tematizar la dialéctica en escena, pero no son operativos si no se los encuentra "en acción" en las formaciones de economía y sociedad particulares: el pedestre trabajo del historiador es el que determinará si habrá que desechar componentes o añadir algunos inesperados. *Of course*, podrá dictaminar si los que hasta el momento de la investigación de un caso concreto se evaluaban como pertenecientes a una esfera dada, funcionan en la opuesta.

NOTAS

[(1)] Para ciertas oraciones sustanciales* numeraremos las páginas en las que es factible hallar un razonamiento más o menos exhaustivo.

* En otro hojaldre de reflexiones y desplazándonos desde el lexema “sustancial” a *sustantivo*, acordamos con de de Certau, respecto a que de casi todo sustantivo se puede predicar que se halla adjetivado (1985 c: 383).

[(2)] Detalle que sin embargo no es lo máximo, pero sí orientador en relación con los miembros que se dejan sin suscribir, en las variadas ortodoxias y en sus críticas.

[(3)] Seres humanos que están hilvanados por nexos de dominación y explotación. Empero, Dieterich propone una cronología más “cauta” y circunscribe, f. e., el nacimiento de la división del trabajo a unos ochenta mil años (2001: 16, 21). [plano de los asertos científicos]

[(4)] Respecto a las leyes en el seno de la Historia* y tal como lo hemos puntuado en numerosas ocasiones, el oriundo de Tréveris deja abiertos los elementos que permitirían formular la pregunta: ¿por qué, si las reglas aludidas son sociales, actúan como si fuesen normas del universo? Adelanta una respuesta: a raíz de que los agentes no controlan por medio de una democracia radical, los derroteros de sus existencias. [política y crítica]

* Acorde a lo que sugiere el brillante de de Certau, se puede esgrimir que la Historia relato se define, es producto y se reconstituye por su escritura (1985 c: 381). Mas, si existe retórica o cierta “retoricidad” en lo que se tipea (Dorra, 2002) y si la Historia es su escritura, la Historia es retórica, una retórica historizante e historizada.

[(5)] Aquí se constata rotundamente que la sobreestructura es un conglomerado de estructuras que estructuran y que por eso, compelen a sostener ciertas prácticas, y que la base es un plexo de estructuras estructuradas y que debido a que en alguna medida están conformadas por las estructuras que significan, los hombres asimilan funciones, valores, sentidos, pasiones, significados, etc. [hojaldre de la ciencia]

[(6)] Los impuestos se pagan al Estado; ése es el caso de los impuestos a la propiedad de la tierra. En virtud de que los especuladores, prestamistas, comerciantes, industriales y

agricultores tienen cierta incidencia en los asuntos de Estado, los impuestos a la propiedad del suelo (y, por ende, a los terratenientes) son apropiados por las fracciones de las clases burguesas citadas que los usan para sufragar los gastos de gobierno y administración que son, en el fondo, sus propios "costos de gobierno", débitos que se tornan impostergables porque necesitan del Estado*. En definitiva, acaban por apropiarse en forma indirecta, a través de los impuestos, de lo que no pueden conservar de manera directa (1975 b: 389).

* Los anatomizados como *locos*, los "anormales" nos muestran determinada *poética* por la que se abren Afueras con respecto a las horripilancias del Estado, de la Razón, la Familia, la Propiedad, lo Normal. En la "locura" insiste un arte trágico para suscitar Afueras con relación a todas nuestras interioridades carcelarias (Foucault, 1989).

(7) Sin comprometernos con un evolucionismo etnocentrista, podemos articular que, si en una comunidad multidimensional las separaciones entre los universos en juego tienden a volverse intrincados y a *diluirse*, cabe aguardar que en una sociedad libertaria la disolución llegue a su cenit y a que las esferas desaparezcan como tales.

En idéntica línea de sentencias y acorde a lo que subrayamos en otras ocasiones, se puede hilvanar que arribaremos a un genuino "progreso" en la escala en que nos emancipemos de condicionamientos y determinismos.

(8) Por lo que es dable imaginar que la economía, a pesar de ser un terrible poder, no tenga que ser tratada como un axioma articulador. Y si hemos aceptado hasta cierto punto las especulaciones de Badiou en este terreno y si concluimos que lo económico organiza los desniveles en los que se estructura lo social, ahora es momento de desembragar el pronóstico.

(9) Las comillas se deben a que no deseamos identificarnos con una presentación tradicional de los elementos que integran la economía, ni apoyar ideas ortodoxas con respecto a que componentes tales como la producción, el trabajo, su reparto entre los individuos, etc. son *naturalmente* económicos (tal cual aflora de lo abundantemente explanado, lo son sólo desde determinados puntos de vista).

BIBLIOGRAFÍA

Badiou, Alain: op. cit., 1974 b.

Barthes, Roland: *El placer del texto*. Siglo XXI, México, 1986.

Castoriadis, Cornelius: "Miseria de la ética tradicional", 1996 d en VVAA: *Cuadernos* Arcis–Lom. *La invención y la herencia*. Nº 4 (noviembre/diciembre, 1996 a), pp. 49/66.

Certau, Michel de: op. cit., 1985 c en Kristeva, Julia et. al.: op. cit., 1985 a.

Chávez Díaz, Romina: "'Heridas…', una convergencia de géneros a través del marxismo", 2010 c, martes 27 de julio en (http://www.salta21.com.ar/Heridas-una-convergencia-de.html), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com.ar –home).

Collingwood, Robin George: *Idea de la Historia*. FCE, México, 1984.

Dieterich Steffan, Heinz: op. cit.

Dorra, Raúl: *La retórica como arte de la mirada*. *Materiales sensibles del sentido (1)*. Plaza y Valdés Editores, México, 2002.

Foucault, Paul-Michel: *El pensamiento del Afuera*. Pre–Textos, Valencia, 1989.

Garaudy, Roger: *Dios ha muerto. Estudio sobre Hegel*. Siglo XX, Buenos Aires, 1973.

Godelier, Maurice: op. cit., 1976 b.

Habermas, Jürgen: op. cit., 1989 c.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: *Escritos de juventud*. FCE, México, 1978 a.
- "Fragmentos republicanos", 1978 b en Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: op. cit., 1978 a.

Polanyi, Karl et al.: op. cit., 1976 a.

von Lukács, György: op. cit., 1989 d.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1975.
- Op. cit., 1985 a.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: op. cit., 1971 a.
- Op. cit., 1971 b.
- Op. cit., 1971 c.
- Op. cit.,1971 d.
- Op. cit., 1971 e.

- Op. cit., 1972 a.
- Op. cit., 1973.
- Op. cit., 1974.
- Op. cit., 1975 a.
- Op. cit., 1975 b.
- Op. cit., 1983 a.
- Op. cit., 1983 b.
- Op. cit., 1983 c.
- Op. cit., 1985 f.

Sartre, Jean-Paul: op. cit., 1968 a.
- Op. cit., 1968 f_{iii} en op. cit., 1968 f, plexo ubicado en Sartre, Jean-Paul op. cit., 1968 a.

Thompson, Edward Palmer: op. cit., 1995.

Weber, Max: op. cit., 1994.

Capítulo VII

"… Lo que supone pues el discurso, es una escritura …"

Jean-Michel Ribettes*

"… (La) **reproducción** *de la (realidad objetiva es) … la única 'metodología' … científica …"*

Vladimir Ilich Lenin

Contabilizados los componentes de "βάση" y supraestructura, coronamos una meandrosa argumentación que nos permite asumir los ítems del Plan de Tesis en calidad de demostrados.

En lo que cabe al tema de investigación, lo que se afirmó en el accidentado siglo XX acerca de la dialéctica base/superestructura nos conduce a afirmar que:

b- más allá de la ausencia de un relevamiento de los elementos que integran los términos de la retroinfluencia en juego, se percibe una falencia en la explicitación de los distintos sentidos del lexema *economía*.

---

* (A) El poema del capítulo precedente fue dedicado a mi hijo mayor, Yain, el día 01 de febrero de 2010.

(B) La primera cita viene de Ribettes, 1985: 158 y la segunda de Lenin, 1973: 288, talladas en Arial 10 para diferenciarlas de los epígrafes generales que inauguran este libro y las desiguales secciones que lo arlequinan (la negrita es nuestra).

(C) El pasado 21 de julio de 2010, en una charla amena con Rodrigo Tolaba (que se esmeraba por informar política e históricamente a Yain, siendo Rodrigo integrante del *Partido Obrero*), confesé mi etapa "iconoclasta", surrealista y dadaísta de militancia, consistente en haber practicado el nudismo al interior de mi domicilio y para escándalo de vecinos y de mi familia, y el de haber usado durante semanas únicamente la mitad de un bigote, en combinación ocasional con el afeite de una ceja, lo que a veces, se coronaba con una prominente nariz de payaso.
La noción intuitiva era la de desnudarme de los prejuicios burgueses y pequeño burgueses que a **todos** nos mutilan y que envenenan nuestros cuerpos, y "des rostrificar" la cara, atentar contra el rostro que configura el Estado en el Documento Nacional de Identidad, explicitando que de cerca o de lejos, de forma directa o

c- El admirador de Feuerbach considera que la economía/economicista no es un universo de lo social que vaya a durar por siempre;

d- de idéntico modo, no se discutieron las *imágenes* que fueron asociadas a la dialéctica en escena, privilegiándose el tópico de los "cimientos" que sostiene el *edificio* de la hiperestructura;

e- no se extrajo el supuesto general, subyacente, de la dialéctica aludida. Sin esa importante y difícil tarea, que concluimos en un tedioso avance en los capítulos previos, creemos no se podrá entender por qué el "político" engelsiano apela a determinadas *imágenes* y por qué en última instancia, elabora una interacción entre distintas "partes" del todo social.

Autorizados por los resultados obtenidos, pincelaremos que uno de los *esquemas* que acaso posibilite comprender la dialéctica "basi"/superestructura de una manera poco común es la que sentencia que la *praxis* de los hombres y su capacidad de simbolización, de ser más o menos controlables en sus efectos, terminan por generar enormes[1] e indeconstruibles estructuras que se cristalizan. Del lado de la acción y de sus productos, en base, y del plano de la simbolización y de sus resultados, en sobreestructura.

Por otro lado, según la concepción emancipatoria de Levy los hombres se encuentran presos en la "infra" y supraestructura, *entre* "subestructura" y superestructura. Todo parece suceder como si lo inmaterial, lo simbólico de la

---

indirecta, de modo voluntario o involuntario, de forma consciente o inconsciente, casi todos llevamos una careta idiota, máscara cruel de payaso sin gracia, de la que es impostergable liberarse.

hiperestructura tuviese que encontrar su correlato material, concreto, y como si la contundencia de la base tuviera que a su vez, expresarse en superestructura. Es decir, lo semiósico supraestructural demuestra su inmaterialidad y tiene efectos materiales en lo humano, a través de la densidad de lo concreto (v. g., una religión en el edificio de su iglesia). Por lo demás, la dureza de la *Basis* tiende a manifestarse en lo sutil de lo abstracto y a multiplicar sus consecuencias por medio de él (f. i., los precios, el dinero):

a. por lo anterior y tal como lo anunciamos en el Capítulo VI, la estructura o base se "desdobla" en superestructura y ésta se extiende o *duplica* en la "basi";
b. la interacción(2) entre base/superestructura no ocurre a causa de que lo concreto determina en *última instancia*, lo semiótico, sino porque una esfera no se da a conocer sino por medio de la otra. Más aún, en virtud de que el nexo(3) entre base y sobreestructura es el de un proceso semiósico en que lo inmaterial, para circular y sostenerse, tiene que volverse denso, opaco, y lo material, con el objeto de poseer alguna incidencia en lo colectivo, debe investirse de significaciones.

De acuerdo a lo anterior, es dable postular una primera hipótesis (g), desglosada en estratos internos (sentencia demostrada por los resultados de las Secciones I y II, y de López, 2010 a):

g) Los procesos citados se repiten en el seno de cada una de las esferas: la "Basis"[4] suscita movimientos de simbolización o de supraestructuración semiótica en su propio terreno (e. g., el capital se virtualiza en los juegos de bolsa). Esa *superestructuración* de la base dentro de sus dominios, puede tener lugar con supuestos:

g_i- inmateriales y con efectos de idéntico tenor (el dinero[5] y su poder "religioso");

g_{ii}- inmateriales que inducen consecuencias materiales (las apuestas en el mercado de valores, que son factibles por una internalización/naturalización de las ficciones económicas, resultan ser una de las causas de las crisis cíclicas);

g_{iii}- de una realidad cruda que suscita derroteros simbólicos (la explotación/sujeción que acumula plusvalía, captura el dinero que se deposita en los bancos).

Asimismo, la base cuenta con un devenir adicional en que componentes materiales originan *declinaciones* materiales (el movimiento no idealista de la producción y el tesoro como su resultado).

Por añadidura, la hiperestructura[6] "basifica" sus procesos simbólicos y de institucionalización, ya sea con elementos:

g_{iv}- materiales que tendrán giros abstractos (las fuerzas armadas y el fervor nacionalista que extienden);

g_v- concretos que gestarán efectos específicos (el Estado y su violencia);

g_{vi}- abstractos que suscitarán consecuencias reales (el reconocimiento de la riqueza se afinca en verdaderos signos materiales de ostentación).

Al igual que la *βάση*, la superestructura(7) detenta una combinación consistente en que fragmentos abstractos detentan perfiles inmateriales (el Derecho en curso, del cual su núcleo es la propiedad privada, se "duplica" en los Derechos Humanos):

g_{vii}- la semiotización e institucionalización que acaecen en la hiperestructura se autoconcede consistencia y cohesión (I), y a su vez se las dona a la base (II) y a la dialéctica disruptiva entre esos dos ambientes (III).

A raíz de lo precedente, otro *modelo* posible que "representaría" la interacción dialéctica *Basis*/superestructura allende la imagen estereotipada del edificio y sus cimientos y de las que aconsejamos, sería una "eidolon" en la cual una esfera, a través de su *desdoblamiento* en la correlacionada con ella, conduce a ésta y la misma, en un "retorcimiento" o *bucle*, a la primera. En cierta manera, la base sería súper–estructura en el nivel de lo material, y "súperbase" en el registro de lo institucional y semiósico. De manera simultánea, lo hiper/estructurado sería una clase de *subestructura* en el plano de lo inmaterial, y "βάση" en el estrato de lo concreto.

Por cuanto la superestructura se invagina en la base y viceversa, es factible distinguir entre *zonas* de la "Basis" y de la sobreestructura que se comportan de

acuerdo a los patrones *clásicos* (perspectiva en la cual la base sólo sería infraestructura y la hiperestructura nada más que lo significado en su lexema), y "regiones" conformadas según la dinámica del desdoblamiento (ver *supra*).

De ahí que se torne factible enunciar una segunda hipótesis (h), también desgranada (argumentada en las Secciones I y II, y en López, 2010 a):

h_i. Así, señalamos que la base detenta cinco regiones "internas", a saber (cuadro 2):

(inmaterial) (material)

I) la sobreestructura *desdoblada en* "Basis" (en *La Cuestión judía*, Marx sostiene que el orden jurídico actúa *como* base –1992 b: 46/47).

(material) (inmaterial)

II) la "βάση" *como* súper/estructura (la autocracia del capital llega a tal extremo, que hace del capitalista un mero custodio de su irracionalidad).

(material) (inmaterial)

III) la base desdoblada en supraestructura (en los comienzos del capitalismo, las manufacturas son una hiperestructura respecto a la pequeña producción –Riazanov, 2003 d: 29; Marx, 1983 a: 360; Marx y Engels, 1975: 294).

(material) (material)

IV) la "Basis" *como* súper/estructura (el despotismo de la empresa capitalista).

(inmaterial) (inmaterial)

V) la sobreestructura "duplicada en" base (el orden jurídico en tanto que violencia *racionalizada* y en cuanto desplazamiento formal de las desigualdades).

h_{ii}- Por su lado, la superestructura posee una disposición análoga (cuadro 3):

(material) (inmaterial)

I. la “βάση” *desdoblada en* hiperestructura (la compra de fuerza de trabajo por parte del capital como “libre” contratación).

(inmaterial) (material)

II. la superestructura *como* súper/base (la “rigidez” del Estado).

(material) (inmaterial)

III. la sobreestructura *duplicada en* “Basis” (la ciencia expresada en tecnología).

(material) (material)

IV. la superestructura como súper/base (el dinero en tanto signo, se *transfigura* en lingotes de oro).

(inmaterial) (inmaterial)

V. la hiperestructura “desplegada en” *basi* (la religión).

En suma y aunque terminemos por ser reiterativos, el amado por “Lenchen” no es economicista ni cuando acota los sememas de *economía* (a), ni en los momentos en que pone en juego los desiguales componentes de base y superestructura (b), ni cuando emplea determinadas metáforas conceptuales (c), ni por fin, en los instantes en que imagina la dialéctica hilvanada (d). Sin embargo, el historiador italiano Agamben (de moda en los ’90 por ser opositor entre otros, del pensador al que “rehabilitamos”) propaga que los fundadores del materialismo crítico son *vulgares*. Acusa a Engels de ser un **fariseo**, puesto que la distinción entre dos ambientes sociales tensionados ya es una opción lineal (2003: 177–178). Catedratiza respecto a que el “pobre” Marx

> “... *no elaboró una teoría del tiempo que se adecuara a su idea de la historia, aunque ésta es* ... *inconciliable con la concepción hegeliana y aristotélica* ...” (op. cit.: 145 –en otros lugares, hemos explicitado la necesidad de reconstruir la “llamativa” teoría de *chronos* que respira en el exiliado de Europa).

NOTAS

(1) Aunque compartimos la idea de que las tesis conspiracionistas de la historia no explican nada y se enlazan más con las paranoias de persecución que suelen atravesar a intelectuales militantes, tampoco es cierto que en los grupos hegemónicos de escala nacional y planetaria los factores de poder e influencia se dejen librados a automatismos azarosos. Existe una verdadera colusión en el seno de tales grupos (en particular, en las clases capitalistas), contra los subalternos y los productores directos de valor (en el doble sentido de los que "cuentan" para los empresarios y de los que se hallan involucrados en la valorización de capital). [universo de los asertos científicos y de las presunciones políticas]

(2) El proceso de reproducción, su continuidad le otorga a lo colectivo el aspecto de una sociedad "sólida", independiente del azar, de lo casual y arbitrario [registro de la ciencia]. La reproducción estabiliza las relaciones sociales correspondientes y, a través de las costumbres y tradiciones, quedan santificadas (1983 c: 777). En consecuencia y tal como lo argumentamos, la dialéctica "βάση"/supraestructura es* parte del proceso total de reproducción de la comuna. Asimismo, la estabilización mencionada contribuye a que determinadas interacciones adopten el rostro nada amigable de causas ríspidas.

En lo que hace al capitalismo, la conservación de las relaciones para la génesis de supervalía ocasiona que su repetibilidad induzca en la clase obrera un *olvido* de la desigualdad, entorpeciendo la emergencia de una subjetividad no colonizada por el capital (apta para otras pulsiones y deseos) y de una conciencia revolucionaria (capaz de bregar por una sociedad sin formas de dominio –Badaloni 1974 d_{iii}: 78– y en la que circulen las pasiones alegres –Althusser 1993: 300). Ese cotidiano resguardo de lo existente impide a la sazón, que el obrero se haga la angustiosa pregunta que formuló Andreas-Salomé con inteligencia: "... *he ... trabajo duramente y sólo trabajado –¿por qué, en realidad, para qué, en realidad?*" (1980: 299).

* Protestar contra las Mitometafísicas del Ser y las mitofilosofías del Estar, no nos contradice con el empleo de unos significantes que, de ser radicalmente eliminados, harían ininteligible lo que proferimos (Derrida, 1989 e). Tampoco nos hermanan con Ontologías imponentes a lo Sartre, que son la prepotencia del Ser o de su odioso Imperio.

[3] Al tematizar la circulación del dinero, el padre de Laura habla de esferas de circulación. En la misma página, sostiene que tales esferas son también “funciones” (Marx, 1983 c: 453). ¿No sería aconsejable entender que base y superestructura como esferas, pueden ser aprehendidas en calidad de grandes *funciones*? Algo de ello encontramos en la formalización matemática que razona Badiou (1974 b: 31/33), a la que desmadejamos en el Capítulo II (114–128).

[4] En el proceso “inmediato” de reproducción, la *basis* es la producción; en el global, el crédito (Marx, 1983 c: 491). De lo que inferimos que un elemento de la estructura puede ser base de otro, pero que cuando cambiamos la perspectiva lo que resultaba *fundamentado* es “fundamento”. En consecuencia, los integrantes de la base poseen jerarquías enredadas al modo de los cuadros de Escher, donde el *abajo*, a través de torsiones de Möebius, deviene un “arriba” que luego emerge como un *abajo*. Ir a Hofstadter, 1987.

[5] A partir de la inserción del interés en la forma/dinero (1983 c: 399), es factible argüir que el interés es una “sobreestructura” del capital. A su vez, en esa *superestructura* se mostraría que lo supraestructural del interés no radica en que es un “añadido” al dinero-base que se *aleja* de él; no está apartado de esa “Basis”. Es una base con un *aspecto* intrínseco de sobreestructura.

[6] A partir de lo que Karl enuncia*, se puede afirmar que los capitalistas y aquellos que asumen la “naturalidad” de su sistema, se dejan dominar por las ilusiones (1983 c: 841) que esparce la superestructura. Quizá sería razonable** argüir que lo hiperestructurado se encuentra, en el cuadrado semiótico de Greimas, en el plano del Parecer (acerca de ese último lexema, cf. Courtés 1980 c: 75–76; Greimas 1973: 108/110).

Por lo demás y apoyándonos en las apreciaciones de Godelier (1976 b: 16), sería creíble zurfilar que la *βάση* es la gramática profunda de lo humano, mientras la “sobreestructura” sería su *semántica*.

* En un discurso “loco” y de *locos*, las apostillas se hacen imprevisibles y cualquier lexema es motivo suficiente para un desplazamiento, un desliz hacia otras tópicas; digo pues, que enunciar, escribir, hablar es el principio de las derivas y que lo escrito***, lo hablado, el enunciado son los viajes “en sí” (y *en mí*…).
** Los dogmas, las lecturas cerradas, las tomas de posición estólidas “atesoran” repercusiones que no son únicamente de lectura, simbólicas y baladí, sino que son en

paralelo, fuerzas que impactan en el cuerpo de los demás y en el cuerpo propio, en la desgajada vida.
*** Cuando se es rebelde, insurgente, contestatario se tejen palimpsestos desde **no lugares**, desde la incomodidad del síntoma –uno se vuelve inventor de giros, de modos de decir, de una lengua dentro de la lengua.
Se escribe "por exceso" y *desde* el exceso de aquello, por aquello de lo cual no podemos hablar –para mí, eso es lo que son Borges, Proust, Derrida, a los que apenas me es factible nombrar (Romina Chávez, 2010 b).

(7) El registro de autopercepción superestructural de la comuna, cristaliza el sistema. El fallecido en 1883, lo sostiene con una contundencia que sin embargo, entristece: lo que protege a la colectividad contemporánea de rebeliones masivas

> "... *es la* fe. *La fe en el valor monetario ... de las mercancías, la fe en el modo de producción y su orden, la fe en los* (*capitalistas*) ..." (1983 c: 591; lo cincelado es del corpus). [estrato de la "poesía" deconstructiva]

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio: *Infancia e Historia*. *Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2003.

Althusser, Louis et al.: op. cit., 1974 d en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Althusser, Louis: op. cit., 1993.

Andreas-Salomé, Lou: op. cit., 1980.

Badaloni, Nicola: "La tarea del filósofo", 1974 d_{iii} en Althusser, Louis et. al.: op. cit., 1974 d, hojaldre inserto en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Badiou, Alain: op. cit., 1974 b en Badiou, Alain et al.: op. cit., 1974 a.

Certau, Michel de: op. cit., 1985 c en Kristeva, Julia et. al.: op. cit., 1985 a.

Courtés, Joseph: op. cit., 1980 c en Greimas, Algirdas-Julien y Courtés, Joseph: op. cit., 1980 a.

Chávez Díaz, Romina: "Los gozos y las sombras en la escritura de Adrián López, sobre Marx", 2010 a, 23 de junio en (http://www.salta21.com/Los-gozos-y-las-sombras-en-la.htm), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

- "El cosmos de Karl Marx en el universo semiótico de López", 2010 b, 02 de julio en (http://www.salta21.com/El-Cosmos-de-Karl-Marx-en-el.htm), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

Derrida, Jackie Eliahou: "Violencia y Metafísica (ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Levinas)", 1989 e, en Derrida, Jackie Elyah: *La escritura y la diferencia*, pp. 107/210, Editorial Anthropos, Barcelona, 1989 a.

- *La diseminación*. Editorial Fundamentos, Madrid, 1975.

Godelier, Maurice: op. cit., 1976 b en Polanyi, Karl et al.: op. cit., 1976 a.

Greimas, Algirdas-Julien y Courtés, Joseph: op. cit., 1980 a.

Greimas, Algirdas-Julien: op. cit., 1973.

Hofstadter, Douglas R.: op. cit., 1987.

Lenin, Vladimir Il'ich: op. cit.

López, Edgardo Adrián: "'Functores' y 'enclaves' de temporalización", 1999, ponencia leída en el *Primer Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Universidad Nacional de*

Salta, realizado en la Facultad de Humanidades, Salta capital, provincia de Salta, Argentina.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: op. cit., 1983 a.
- Op. cit., 1983 c.
- *La cuestión judía y otros escritos*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1992 a.
- "La cuestión judía", 1992 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: *La cuestión judía y otros escritos*. Planeta–De Agostini, Barcelona, 1992 a.

Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov: op. cit., 2003 d en Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov: op. cit., 2003 a.

Ribettes, Jean-Michel: "El Fal(s)o", 1985 b en Kristeva, Julia et. al.: *Loca verdad*. *Verdad y verosimilitud del texto psicótico*, pp. 155/226, Editorial Fundamentos, Madrid, 1985 a.

Sartre, Jean-Paul: *El Ser y la Nada*. *Ensayo de Ontología fenomenológica*. Altaya, Barcelona, 1993.

Conclusiones

No habrá
espacio, lugar
para
los
Lazarillos
de versos
en la Tierra
arrasada

En la investigación emprendida, tuvimos ocasión de constatar los puntos neurálgicos de las ideas marxianas en las que tenemos una perspectiva no sólo diferente a lo que canonizaron las instituciones y los aparatos de partido, sino también las distancias con las interpretaciones de las nociones que casi podrían imaginarse como “propias” del fundador de la tradición. Asimismo, pudimos justificar el título general de lo que fue la Tesis: la confluencia “enrollada” entre Sociología, ciencia de la Historia, Semiótica y Materialismo crítico nos sirve para entender que “basi” e hiperestructura son el resultado de grandes segmentaciones de lo colectivo y que son procesos semiósicos de envergadura desigual.

A pesar que la enumeración sea poco elegante, podemos secuenciar lo que intentamos articular con el formato acaso ambicioso, de lo nuevo:

a- la teoría alterna de los grupos y un consumo estimativo,

b- la dialéctica *menor* del Desvío que, por su “fragilidad”, no sería completamente dialéctica (López, 2010 b),

c- la *deconstrucción* del método y sus ideologemas asociados (ídem),

d- los principios analíticos de un “Paradigma” de la Complejidad,

e- la *naturaleza* de la caída de la tasa de lucro y de la teoría del valor,

f- los cambios que tendrían que asomar con el socialismo[(1)],

g- las sospechas contra una ciencia que es saber/poder (ibíd.),

h- la negación respecto a que el aplanado por los leninistas, fundamentaría alguna ciencia particular (Economía Política, Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico –ídem),

i- la flexibilidad de la crítica para sortear las cristalizaciones de los “buenos tiempos”, que traen las contrastaciones regulares de las intelecciones (íbid.),

j- la conversión de la n dimensionalidad de los *flujos* sociales, en dialécticas constituidas (una de las cuales es el retroimpacto entre base y supraestructura),

k- etc.

Sin embargo, de todas estas facetas redactadas con el tono álgido de la polémica, a los fines de abrirnos paso en medio de anaqueles repletos de comentaristas de Karl (mucho de ellos brillantes y que marcaron[(2)] época), destaca el Objeto de la desmembrada Tesis.

Quisiéramos ahora, luego de cuatro años en los que hubo estancamientos en el despliegue del estudio, dudas, angustias, avances lentos, resultados

provisorios, metacogniciones obsesivas, correcciones interminables de lo escrito, reorganización continua del material procesado, modificaciones de los planes para la redacción del *corpus*, agregados de notas y de bibliografía, matizaciones permanentes, etc., efectuar una pálida, "fantasmática" síntesis con el propósito de tornar apreciables las múltiples líneas del análisis. En virtud de que reseñamos el Apéndice I del *Volumen I*, *Segunda Parte* y los Apéndices II y III del *Volumen II*, *Tercera Parte*, en la Introducción, no los resumiremos de nuevo.

En la *Primera Parte*, Sección I, Introducción, reflexionamos sobre las aporías que, de no ser disueltas, eran capaces de funcionar como objeciones al despliegue de la Tesis, a su método y a su estructura. Allí también estipulamos que la dialéctica no es una estrategia de estudio válida sin importar el objeto que se aborda. En el caso de las Ciencias Sociales, como las colectividades humanas cristalizan las interacciones en dialécticas, a raíz de la impotencia autoinfligida de mujeres y varones, la dialéctica crítica se muestra adecuada. Pero ésta no es universal: en la comuna misma detectamos devenires que no son dialécticos; su aspecto dialéctico implica ya una reducción de su complejidad. [proposiciones científicas]

Por otro lado, acaso haya que imaginar procesos por los que interacciones "blandas" y con múltiples gradientes de libertad, se endurecen progresivamente hasta arribar a contradicciones y binarismos: [hipótesis arriesgadamente imaginativas]

a. ¿Podríamos plantear que existen distintas dialécticas: una que sería propia de los desdoblamientos (1), otra de las diferencias (2), otra de las

oposiciones (3), otra de las contradicciones (4), y otra de los binarismos (5)? En parte, la esperanza es justificada en la distinción entre dialécticas constituidas y constituyentes, y dialécticas del clinamen orientadas hacia la "peste" y las totalidades, e interacciones de los desvíos que van hacia lo libertario.

b. ¿Sería factible sostener que las sociedades pueden *clasificarse* según el tipo de dialécticas históricas? Así, las comunidades más "simples" (*manadas* y hordas) probablemente serían asociaciones con dialécticas de los desdoblamientos; luego, "continuarían" las de las diferencias (bandas).

c. Es factible que en tales colectividades, las dialécticas en escena se desarrollen hacia los binarismos (tribus). De esa suerte, las interacciones citadas (oposiciones, contradicciones, binarismos) serían también *estados dialécticos* de una misma dialéctica: por ejemplo, la interacción de los desdoblamientos, tendría a cada uno de esos "estados" como sus distintas *fases*.

Lo significativo es que para el artista del tomo I de los *Borradores*, la dialéctica apuntaría a una dialéctica (de las diferencias, de las oposiciones y del clinamen) que no sería constantemente retroacción de los contrarios.

Luego del "excursus", en la Introducción glosada enumeramos las limitaciones que cercan la escritura *in progress* [recuperamos el nivel de las afirmaciones remisibles a la cienciainstitución]. En ese "parergon" rescatamos la pertinencia de escribir teoría a propósito de teoría: sin desbrozar lo que el que renunciara al *Partido Comunista*, acaso habría querido ofrecernos con la invención de una dialéctica repudiada, las

monografías sobre particularidades no hubieran avanzado más allá de una "hechología".

Luego explicitamos las relaciones entre tema, problema y objeto de pensamiento. Lo que nos sirvió para caracterizar las múltiples vertientes de la producción intelectual contemporánea como reacias a la firma del proscrito de Europa, y con el horizonte de evitar caer en una ortodoxia nueva.

En nota 7, se anticipa la idea lukácsiana sobre que la economía es un caosmos que marca la pobre y ajetreada existencia de los individuos en la etapa de la Necesidad, pero no en la de la Libertad. En la misma nota, desplegamos en parte algunos de los argumentos que demuestran que el enemistado con los hermanos Bauer, no funda ninguna ciencia, ni convierte un saber previo, ideológico, en conocimiento científico.

En nota 8, anunciamos que hay al menos tres marxismos; este trabajo apenas si habría comenzado por dilucidar uno de ellos y en un ítem acotado.

En el Capítulo I se rescatan los logros de una tesina de Licenciatura apoyada en un método similar, aunque sin los refinamientos actuales. Es nuestro propio antecedente, además de las figuras marxistas con las que polemizamos.

Mencionamos el *conteggio* de los elementos de base y superestructura, y las tres hipótesis que son factibles de pergeñarse a partir que nos percatamos de que el "sociólogo" lucreciano anhela establecer que son los agentes mismos los que levantan ante sí, las vallas que los mortifican.

Aclaramos de forma breve lo que comprendemos por *explicación* y pincelamos que el lexema es solidario con una postura respecto a la causalidad: cuanto más

estrecho sea su empleo, menos flexibles serán las exigencias en redor de lo causal.

Por último, despejamos los diversos efectos de sentido incrustados en el concepto “economía” tal como afloran en los tres libros de los *Borradores* y en el tomo III de *El capital*.

La diferencia con el corpus desmadejado a partir del Capítulo III, Sección II, se debe a que los términos a enfocar también eran más numerosos. Por añadidura, lo emprendido en el primer capítulo es una muestra que desea argüir que la noción “economía” es más intrincada de lo que las ortodoxias y los críticos sancionaron.

F. e., está claro que aun en el capitalismo comprobamos aspectos que existen al margen de la economía. Incluso los fenómenos económicos *par excellence*, guardan en su seno rasgos que no pertenecen a la economía. Una de esas características es lo irracional: lo destructivamente ilógico, absurdo atraviesa e hilvana lo económico.

Una de las definiciones del lexema en liza consiste en que es: a. ahorro de tiempo y de los factores que intervienen en la génesis de tesoro; b. una estrategia para reducir los costos de producción; c. uso eficaz de la energía, materiales, desechos y de los desarrollos conseguidos por el trabajo general del espíritu humano. Es una contabilidad y administración que racionaliza los elementos fundamentales para suscitar objetos de placer (d). En nota 15 de la Introducción hacemos constar que Godelier, aun cuando se resiste al “economicismo” de Heinrich, aboceta que el cálculo intuitivo de las posibilidades de explotación del entorno y de las alternativas para generar valores de goce, nos sale al cruce en colectivos etnográficos.

En suma, hay cuatro grandes campos semánticos. Dos de ellos se orientan a definiciones *standard* de "economía", mientras los otros dos aluden a los instantes probables de nacimiento de lo económico.

V. g., la economía es una instancia ensortijada con la larga hegemonía de la norma valor, entendida en tanto que axioma que compele a no desperdiciar luz diurna. *Hence* que sea viable imaginar que lo económico emergió como **catástrofe** en algún momento arcaico del Paleolítico Inferior. En nota 25 de Capítulo I, se procura cubrir el "vacío" en el razonamiento del padre de Laura, en referencia al nacimiento de la economía y al comienzo del imperio de la ley del valor. Reconocemos que no son adquisiciones sino acaso lo que *podría* pensarse.

A partir de aquí, anunciamos lo que fue demostrado en el extenso Capítulo IV: que con el socialismo la economía economicista, que alimenta procesos de ecónomo–génesis, periclitará y la medida de la riqueza no será el tiempo de trabajo, sino los nexos regulados con la biosfera y la humanidad de mujeres y varones polimorfos.

Sin embargo, advertimos en nota 24 de Capítulo I que la ecónomo/osificación de entes economicistas no tiene igual carácter en los divergentes modos para crear tesoro.

En nota 8 se remarca que la apuesta consecuentemente marxista es una rebelión[(3)] decidida, en el plano de la crítica al capital como "arkhaton", contra las metafísicas del *arkhé*.

En nota 18 anticipamos que si bien no hay que ser apresurados en el diagnóstico, es legítimo apuntar que en las comunas que advinieron hasta el siglo XXI hubo un materialismo cuasi–lineal, complejamente simplificado, que abre una

puerta para que la economía, que es uno de los tantos componentes de la “Basis”, detente un poder considerable para influir en la vida de los hombres. El mecanicismo en la teoría es antes que *patrimonio* del amigo de Wolff, remisible a Bakunin, Maquiavelo, Hobbes.

En el Capítulo II, comenzamos por impugnar la “ecuación” leninista que equipara *base* con “economía” y a ésta con *modo para gestar tesoro*. En oposición a los leninistas, a otras figuras de la estatura de Plekhanov y en contraste con althusserianos como Badiou, subrayamos que la dialéctica no es “método”, que el socialismo no es *fatum*, que las “leyes” en la Historia no son normas naturales, que el Materialismo Histórico no es ninguna ciencia nueva, que no se le puede adjudicar a Karl la fundamentación de un Materialismo Dialéctico, y que es aconsejable separar crítica, ciencia y política, entre otras isotopías.

En torno a la cuestión de lo deconstructivo, sumamos que se liga con una *ética* menor de la enunciación que implica un autocontrol de las oraciones para evitar un “terrorismo” lingüístico o violencia simbólica camuflada en expresiones.

El *modelo* del “edificio”, que es abusivamente empleado por lo que permitió el *Prefacio de 1859*, cuenta con una versión alterna en la conclusión del volumen III de *El capital* que empero, casi nunca se cita. Por lo demás, Engels mismo lo amortiguó aunque se enreda en la metáfora del “reflejo”.

En nota 13 de Capítulo II, presentamos los primeros argumentos que apoyan una dialéctica *menor* del Desvío.

En nota 15, comenzamos a refutar la escolástica de los cinco modos de producción fundamentales (en López, 2010 a, mostramos de forma prolongada que podrían ser más de veinte).

En nota 24, negamos enfáticamente que el refugiado en Londres haya descuidado el factor ecológico. Una dialéctica tosca entre los individuos y la Naturaleza no podía serle indiferente, si procuraba deshilachar las asociaciones predatorias de la biosfera.

En nota 26, aclaramos algunos Interpretantes conectados con la idea “modo de gestar tesoro”.

En nota 27 disentimos de los historiadores Thompson y Kriedte, lo que nos lleva a explanar, por primera vez en el corpus abrumador de una Tesis que fue interminable, la teoría de los aglomerados sociales que (acorde a nuestra modesta opinión) completa y enriquece a la de las clases.

En nota 43, inauguramos una *hypotheses* que luego explicaremos respecto a que el trabajo no es central en la teoría crítica. Por el contrario, lo que debemos efectuar es preguntarnos por qué las labores devienen nodales en la vida de los agentes.

En la abultada Sección II, desenvolvimos las nociones vinculadas con la dialécticaobjeto. Pero como la resumimos en el Capítulo VI, para esquivar las reiteraciones que merman elocuencia en el estilo nos abocaremos a citar, de una manera más ordenada, las imágenes alternas a la del “edificio”. Luego agruparemos las observaciones alrededor del *problema* de los “eslabones” que diseminan los efectos de un cosmos al otro.

Dentro de las *eidola* en lid, diferenciamos las que “inventamos” de las que encontramos[(4)] en Karl.

De las que permite cincelar el *sociólogo* epicúreo, contamos las metáforas conceptuales del interaccionismo (1) y la del sistema (2). Inmersos en el primer modelo, relevamos uno particular que podríamos denominar "interaccionismo simbólico" (1 a).

De las que artefactuamos con apoyo en los palimpsestos recorridos, la primera que irrumpe es la de la *niebla*: por ella, la base es un conglomerado "difuso" que *esparce* cadenas causales que accionan en la supraestructura. La otra imagen es la del "tumor". A su vez, la economía como atractor/fractal nos guía para imaginar una interacción con la lógica de las manchas de aceite (nota 7, ítem I.2.1. de López, 2010 a).

El modelo del *tumor* nos conduce al del "repliegue". A partir de lo que tallamos, nos surge viable la metáfora de la *peste* por la que el causacionismo que reina en la economía, se "riega" en lo comunitario. Enriquece las isotopías explanadas la imagen del *amarre*.

Otro paradigma que articulamos es el de la "avalancha".

Un modelo más es el de la circulación de datos y el de la interacción en un espacio/tiempo cuántico.

Dos *cámaras* aumentan la violencia de las interacciones entre los elementos "comprimidos" (los que serían *gases*). En esta "eidolon", lo importante no es qué *recinto* está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, "gaseoso", etc. en formatos brutalmente simplificados.

Si la *βάση* y la hiperestructura inducen un "efecto de sociedad", el modelo es el del encendido de un fósforo. Por lo demás y a raíz de que las labores de los obreros improductivos (como la de los sacerdotes) se <u>integran</u> en el ámbito de la

producción directa, el paradigma que se puede convocar es el del entramado o *tejido*. Éste se enlaza con el de "pregnancia".

Algunos movimientos asociados al capital acaecen con la dinámica de las olas, por lo que es dable inferir que al esquema rígido del *edificio* se le opone el acuoso de los fluidos. Ese modelo es apuntalado con los lexemas "flujo" y *reflujo* que el padre de Jenny emplea para el valor automático. El paradigma "molecular" es enriquecido con el de los sedimentos: base e hiperestructura son precipitados.

En otro terreno, *Basis* y superestructura pueden conceptuarse apelando a la "eidolon" del videoclip: al ser estructuras *arbitrariamente* motivadas, son un conglomerado de imágenes rápidas que se suceden sin coherencia perceptible. Un modelo adicional es el del arcoíris, i. e., el del espectro electromagnético.

Acto seguido, nos surge oportuno sistematizar las sentencias vertidas acerca de los que objetan dónde "están" los *eslabones* que conducen los impactos de un ambiente a otro.

Del modelo de la "niebla" argumentamos que los nexos que llevan las incidencias de una meseta a la correlativa, se forman por la estructura *difusa* de una infraestructura que constituye cadenas causales[(5)] determinadas.

A partir de la inadecuación entre base y supraestructura, concluimos que si los demandados "puentes" no se encuentran no es porque la teoría falle, sino en virtud de que se debe asumir que no están históricamente formados.

De los casos en escena, dos son sintomáticos. El primero es el de la crítica emancipatoria que si bien emergió en la fase del capital, no se corresponde con sus imperativos sino que va contra ellos. El segundo es el que nos enseña Espartaco: cuando los sometidos adquieren la conciencia de clase política que los

lleva a darse cuenta que no hay razones para ser esclavos, el modo de producción arriba a su ocaso aun cuando históricamente tenga siglos para sobrevivir.

Si la *βάση* es una especie de contexto semántico epocal que dona los objetos que tematizará la hiperestructura, entonces la "subestructura" limita lo que puede ser articulado por su correlato; allí está su condicionamiento y por ende, no se requieren los *eslabones*. Por lo demás, la superestructura es un Metainterpretante.

Retomando la línea "principal", advertimos que la hiperestructura no es un *apéndice* ubicado "encima" de la base por lo cual la infructuosa búsqueda de los *eslabones* no sería pertinente (nota 3 de Capítulo IV).

Como la base no puede autolegitimarse, por más que muchos de sus elementos sean capaces de generar efectos semiósicos, y requiere de la sobreestructura, este axioma general permite eludir hasta cierto punto, la exigencia obsesiva por los "eslabones". Igual ocurre con el acontecimiento de que la superestructura sea una *Basis* elevada a una potencia segunda: en esa característica se encuentran ya las "mediaciones" que debieran trasladar los impactos.

Puesto que los individuos mismos se *clonan* en "unos" que respiran en el plano de lo material o de la *subestructura* y en "otros" que viven en el registro de la hiperestructura, los agentes son (si se insistiera con la petición que criticamos) los *eslabones* que conducen las interacciones de un lado a otro.

Sin embargo, no evaluamos que haya que descartar la "objeción" que anteponen los no marxistas a lo Bobbio (1999); si se pensara que el problema fuese real se solucionaría entendiendo que existen mecanismos (f. i., la división de labores, los intereses en tanto que *illusio*, etc.) que llevan a una mediana

coincidencia entre el orden objetivo y las estructuras que estructuran. Acorde a lo establecido en López, 2010 a y tal cual lo propalamos en ocasiones reiteradas, es claro que base y superestructura son a su vez, esferas que constituyen a los individuos.

En un hojaldre desigual, a partir de los márgenes del Capítulo IV y de la nota 22, estipulamos que no necesariamente la conciencia de clase es una conciencia política rebelde, por cuanto existe la posibilidad de que sea un modo sutil por el que los individuos prosiguen atados a las funciones que les destina el grupo al que pertenecen. [sentencias científicas]

Completando lo precedente, en nota 27 abocetamos que a pesar de lo cuestionable del concepto "falsa conciencia", es viable un giro productivo si enfatizamos que es una conciencia distorsionada acerca de las condiciones que determinan la *praxis* de los agentes: [enunciaciones deconstructoras]

- i- impidiéndoles entonces emprender una acción efectiva contra tales supuestos;
- ii- ocasionando que se desinteresen del destino colectivo de los subalternos en general, de las clases dominadas y de la fracción a la que pertenezcan;
- iii- no traduciendo los temas cotidianos, incluso los más "insignificantes", en cuestiones políticas decisivas;
- iv- asumiendo todo aquello que contribuye a reproducir el modo de vida en curso.

En el Capítulo V, proferimos que si nos situamos en la perspectiva de la reproducción total de la sociedad, las determinaciones económicas carecen de asidero para aprehenderla, aun en el caso del orden burgués. Eso se aprecia en el hecho de que el capital termina por diluirse a partir de sus propios principios de funcionamiento. Sabemos que las inversiones en transporte, en circulación, entre otros, condicionan el tiempo de trabajo por lo que la norma valor pierde su autonomía (nota 18).

La limitación de dicha regla por la circulación, por los precios y por el descenso de la cuota de ganancia, indica que el capital se autodisuelve: el tiempo de tarea ya no funciona en su totalidad para poner valor; al no colocarse valor, el capital ve debilitado el *axioma* sobre el que se apoya y entonces se desteje (ibíd.).

Una coda casi insignificante nos habilita para justificar una noción central en la versión del pensamiento de Heinrich, que hemos ofrecido a lo largo del estudio "in progress". De los asertos de Owen respecto a que la riqueza es tesoro constituido, inferimos que hay dialécticas constituidas y, por inducción, interacciones constituyentes (nota 23). Claro es que base y supraestructura serían dialécticas constituidas o cristalizadas.

Ahora bien, durante el desarrollo de la serie de 4 obras escritas de una manera peculiar (Chávez Díaz, 2010 c), hemos insistido en la acción de causas sin concederle nada al causacionismo. No obstante, sería legítimo todavía preguntar ¿por qué hay causas en el seno de lo humano?

Tal vez sería factible adelantar una *respuesta*. En primer término y acorde a lo que hemos subrayado, a raíz de que las agrupaciones existentes hasta hoy fueron

incapaces de controlar su relativa complejidad. Al no poder hacerlo, la diferenciación interna en niveles produjo continuos desajustes, que en el caso del capitalismo se expresan en cracks.

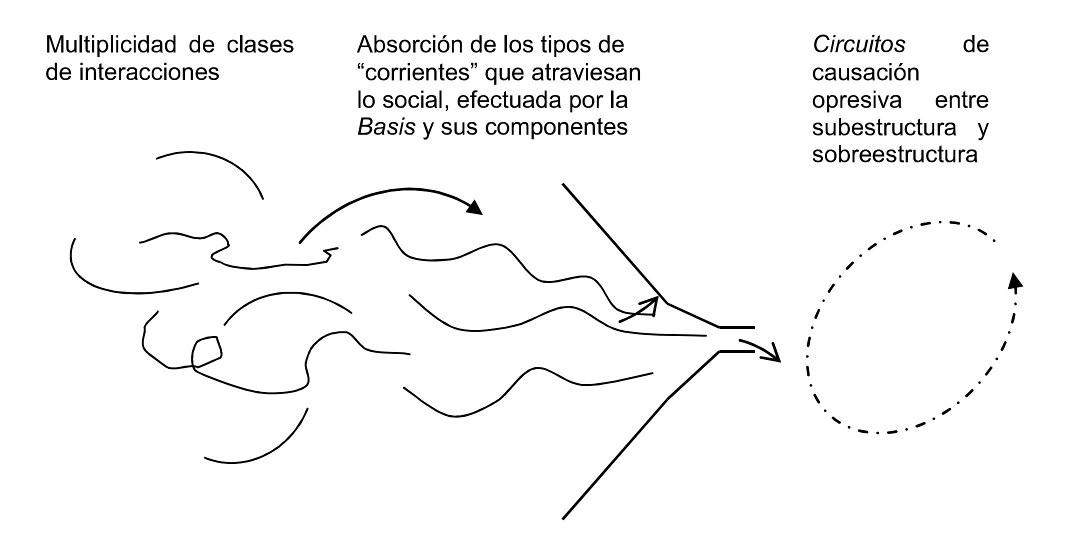
En segundo lugar, la debilidad frente a la naturaleza (que en la etapa actual se refuerza con una fragilidad respecto a la tecnología y a recursos como el agua a domicilio –cuando se "corta", padecemos), indicada en la exposición a las catástrofes climáticas, señala que en los colectivos citados hubo, tal como lo apuntamos en numerosos *topoi*, un materialismo brutal, grosero, sin amortiguaciones. Por ende, hubo una causalidad correspondiente a esa violencia.

En tercera instancia los conjuntos sociales fueron simples e. g., para lidiar con su estratificación en "planos". Esa tosquedad estimula que los contactos posibles entre dos elementos (por ejemplo, entre la economía y el resto de la totalidad) se reduzcan a nexos causa/efecto, sin que este diagnóstico suponga como siempre, que la teoría misma sea mecanicista.

En ese punto, discutimos con Gómez cuando insiste en que no hay causalidad en el sufriente en Inglaterra (1995 b: 96–98 y nota 22). Lo que parece no existir es un causacionismo que estipule causas sencillas, rígidas, fácilmente identificables (al estilo del leninismo), y que establezca que las causas son las únicas relaciones entre los elementos del mundo. De forma notable, Vladimir Il'ich Uliánov apuesta a que en Hegel se llama la atención respecto a que los efectos son parte de dos cuestiones más amplias: el mutuo influirse del todo y la complejidad del desarrollo de la materia (1972: 154; cf. también, a pesar de las enormes diferencias que nos separan, Politzer 1997: 194, 197). Un pensamiento causalista expresa de manera fragmentaria, insatisfactoria y unilateral la interconexión de lo real. Por otro lado, lo

causal es una fracción y no la más *veteada*, de un cúmulo de interacciones (transiciones, saltos, negaciones, flujos, presuposiciones, devenires, génesis de totalidades, relatividad, etc.).

Por ello, acaso lo que Heinrich nos aconsejaría sería buscar los mecanismos por los que la multiplicidad de conexiones se engastan en vínculos causa–efecto: base y superestructura tienen enlaces causales (que no son a cierto nivel, unidireccionales ni economicistas) porque el desgarro de lo histórico en dos ambientes ásperos, implica una pérdida de complejidad de lo colectivo que ocasiona que entre esos universos las interacciones se hayan enmarcado en tales enlaces. A su vez, suscita que una pequeña "región" de la *βάση* impacte con fuerza en el resto de los elementos de la "infra" y supraestructura. El dibujo lo expresa (gráfico 13):



Completando la inteligente hipótesis althusseriana, Bourdieu sostiene que las diversas instancias de lo humano logran algún grado de independencia relativa y que, a partir de ello, consiguen "traducir" los poderes económicos y/o políticos a su

propia lógica (Bourdieu et al., 1999 o: 229/230). Engels la enriquece cuando asume que las distintas estructuras o *subniveles* no sólo actúan en calidad de fuerzas (Marx y Engels, 1975: 383), sino que poseen sus condicionantes internos (op. cit.: 382–383; correo de 27 de octubre de 1890). Aquí, cabe subrayar que rechazamos la interpretación que postula el historiador Pla sobre que no insiste una pluralidad de estructuras (1982: 13): entendemos que sí existen y que los ambientes aludidos son <u>sistemas</u> que engloban varias estructuras liadas.

Lo que en cualquier caso no debe efectuarse, es mecanizar la teoría a partir de ese boceto. Pero está claro que durante toda la historia pasada

> "... *el desarrollo de las potencialidades* (*de los individuos*) ... *se ha ido verificando sin* ... *participación consciente* ... *El hombre* (*creó*) *continuamente al hombre, pero de una manera ciega, como resultado de la casualidad*" (Rubio Llorente, 1985 b: 27; agregaríamos, "y de la causalidad").

Empero, volvemos a encontrar aquí las fronteras etnocentristas por las que una visión de lo que acaece en el mundo se *impone*. F. e., acorde a lo que nos informa la Lic. Norma Naharro (docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta), las comunas guaraní, aymará, etc. no entienden la dinámica de lo real con base en contradicciones, causa/efecto, etc., sino apelando a la permutabilidad, complementariedad, asociación. Opinamos que parte de la teoría se "salva", si tenemos en mente que lo explanado es por qué la multiplicidad de enlaces en el mundo y en lo humano, acaban encorsetados en dialécticas históricas cuasi/lineales.

Para finalizar y en virtud de que las hipótesis (que se sistematizan en el Capítulo VII) fueron confirmadas por el despliegue de la argumentación y por la confrontación con las fuentes, creemos estar autorizados para aglutinar las conclusiones parciales en los siguientes corolarios (no obstante, advertimos que la pesada reiteración se debe a la lentitud impuesta por el discurso científico):

a. los individuos, al no controlar la praxis y sus poderes antitéticos, encauzan sus esfuerzos en la estructura y su capacidad de aprehensión semiótica en la superestructura;
b. las potencias colectivas universales se segmentan en dos enormes conjuntos;
c. las dos grandes escansiones de lo colectivo poseen el mismo grado de rigidez, pero la *βάση* cristaliza los productos de la acción, en especial, los del trabajo, y la sobreestructura aquitina los resultados de la inteligencia comunitaria y las semiosis, originando instituciones, discursos, ideologías, etc. difíciles de alterar o subvertir;
d. tales elementos de lo social operan entonces, a modo de topicalizaciones acerca del mundo o como "imágenes" que son *mega* cristalizaciones de la vida. Surgen las condiciones para que los poderes antitéticos de la praxis se "momifiquen", espectralicen en *fantasmas opresivos*, se objetiven, "econosolidifiquen", fetichicen, ontologicen y *econosifiquen* en base y superestructura;
e. dada esa "pérdida de retorno", los ambientes mencionados refuerzan el materialismo cuasi/determinista-mecanicista de las colectividades

anteriores a su reconstrucción libertaria. La complejidad de lo humano es reducida a las estrecheces de lo constituido en esferas tensionadas y opuestas[6] (ver *infra*);

f. luego que asoman la norma valor y el registro de la economía, emerge un "clinamen" que se amplía sin desfallecimientos absorbiendo en él los diferentes niveles: e_1) el de la *praxis* y sus productos, e_2) y el de las instituciones y lo simbólico. Simultáneamente, la "declinatio" envara los elementos que así diferencia;

g. la escisión de lo humano en los citados ambientes y dialectizados con una interacción pre/formada, irrecusable, **disminuye** la **complejidad** de lo social y "distribuye" las fuerzas colectivas en esferas contrarias;

h. por último, si la dialéctica *Basis*–hiperestructura y si la economía son alienaciones del poder humano para crear y significar, una sociedad libertaria tendría que disolver lo económico en tanto que ámbito autorreferencial y la interacción preconstituida en escena.

Quizá tendríamos que agregar que, si la flexibilidad de lo humano se manifiesta en que los devenires no se encajen en dialécticas y si cabe aguardar que el socialismo sea el fin de la partición en dos enormes esferas, acaso haya que anhelar que lo colectivo se libere de cualquier dialéctica al igual que de leyes. O por lo menos, de dialécticas magnas que operen como declinaciones hacia la "peste". Pero la osadía de semejante enunciado nos lleva a desistir de sumarlo como conclusión *respaldada*; frente al gesto no faltarían los leninistas y/o maoístas

que nos acusarían de practicar el “revisionismo” (Pla, 1982: 9). A pesar de la queja, confiamos en las palabras de un Karl que no callará.

NOTAS

(1) Aunque lo repetimos en otros *topoi*, es impostergable enunciar que ni el comunismo incipiente o socialismo, ni el comunismo desarrollado serán la clausura, el fin o el cierre de nada, sino **quizá** el principio de otros flujos*, de otros devenires. Pero también cabe la triste posibilidad de que una cultura altamente "refinada" pueda ser, tal cual lo adelantara el conservador, reaccionario y viejo Freud**, la extinción de la especie (2008 b_{xlii}: 1717).

* Determinados significantes tales como *derrames*, "flujos", *chorros* son una erótica de la lengua (Certau, 1985: 372), que correlativamente, implican un banquete de la escritura, un placer del texto (Barthes, 1986).
** Alguna de las cuestiones que habría que desmantelar en torno a ese incalificable descubrimiento que fue el Inconsciente, es que el vienés no dice que lo sexual sea central y lo único sustancial en la vida de los agentes, sino que aun cuando somos indudablemente, seres libidinales y más o menos, lujuriosos (Lacan***, 2008 b: 23; Lacan, 2008 a: 104), al lado de lo sexual es necesario ponderar lo social, dado que únicamente para la neurosis, lo sexual adquiere preponderancia respecto al resto de lo humano. Por ende, la intelección que hace un fuerte hincapié en la libido no es sólo una asimilación incorrecta y de sentido común sobre el Psicoanálisis, sino que es una reducción neurótica de sus conclusiones. En efecto, delinea Freud que

> "... *el predominio de las tendencias sexuales* (*respecto de*) *las tendencias sociales constituye un rasgo característico de la neurosis* ..." Por ende, de lo que se trataría en lo que se denomina muy problemáticamente, "salud" y no menos dificultosamente, *normalidad* es de una suerte de posibleimposible "equilibrio" entre las tendencias egoístas, eróticas, sociales y culturales (2008 b_{xlix}: 1794) Incluso, podríamos añadir que a causa de que los neuróticos son algo místicos, la sexualización del Psicoanálisis es una intelección mística, mistizante, mítica y mitologizante de ese atacado conocimiento.

*** El suegro de Miller, hacia 1970 y acaso por las objeciones de Foucault, Deleuze, Guattari, desmarcó su concepción**** del estructuralismo. Uno de los indicios se ubica cuando dice que el significante no es una "... *cosita domesticada por el estructuralismo* ..." (Lacan, 2009 a: 14).
**** En simultáneo, al dar a entender que él no es un idealista pernicioso***** (2009 a: 26), podría creerse que es un materialista malicioso. De allí, sería dable abocetar que nosotros militamos a favor de un materialismo "pernicioso" y por un comunismo *malicioso*, en la escala en que no aceptaríamos ninguna moral o ética.
***** Lo que Lacan es sin duda, es un terrible machista que en una etapa como 1962 fue capaz de afirmar el prejuicio zonzo de que el clítoris es un "pene" femenino (2008 b: 82) y que la vagina es una cavidad sin ninguna sensibilidad (Lacan, 2008 b: 83), cuando se demostró que el clítoris (que no es un pene atrofiado sino **otro** órgano), es la punta de una terminal nerviosa muy densa que se ramifica por toda la vagina, gestando obviamente

la posibilidad de un orgasmo vaginal, con sus famosos y enigmáticos "puntos" G y A, próximos entre sí.
Pero las estupideces****** de Lacan pueden deconstruirse en beneficio de sus intelecciones más productivas.
****** Tales yerros no se limitan únicamente a considerar que los católicos son no analizables (2009 b: 123), que los homosexuales son incurables******* y que las mujeres se definen por la carencia, sino en alucinar que es el primer gran fundador de una Filosofía que "... *parece sostenerse*" (Lacan, 2009 b: 143).
******* Por semejantes expresiones es que un Foucault sopesará que el Psicoanálisis se ubica en la genealogía de las tecnologías de individuación por las que se deben distribuir formas de poder que accionen sobre las múltiples y "viscosas" figuras de lo *anormal* (el "monstruo", el hermafrodita, el alienado, el indisciplinado, el joven onanista, etc.), y estructuras de saber que ayuden en la empresa de aplanamiento de eso *anormal* (2000).

(2) Uno de ellos es Derrida (2004 b_{12}) por quien, descontando las necesarias críticas que nos obliga a remitirle (sin que conteste nunca, ahora que murió el día 08 de octubre de 2004, mientras se cumplía un aniversario del asesinato de Guevara), hemos arriesgado la palabra en escenarios donde se lo evalúa un mero diletante.

V. g., Toni Negri (un curioso ex-marxista que se asemeja a los posmodernos) siente la necesidad de distanciarse de Derrida* en determinados items (2002 b), no sin dejar de apuntar lo que él mismo estableció en calidad de novedoso para "superar" al padre de Eleanor (2001). [hojaldre de las confesiones políticas]

En otro hojaldre de cuestiones y aunque lo hemos reiterado en el transcurso de la Tesis, no intentamos con esta exposición de un Karl *posible* hacer de su pensamiento una especie de epistemología obligada para las Ciencias Sociales, aunque más no sea porque desconfiamos de lo autoritario y prescriptivo que habita en cualquier epistemología (ir, entre otras referencias, a la Sección I, Introducción, nota 3 de p. 47).

* En el programa *Grandes pensadores del siglo XX* (Forster, 2010), el que se auto pondera filósofo y que esfue argelino, judío magrebí, africano *y* francés, delineó que todavía **nohaynohabránopuedehaber futuro *sin* Marx**. Y que la palabra "emancipación" y que la palabra hermosa, hermosa de *revolución* sonyserán horizontes factibles para pensar un mundo de justicia, en la que lo "justo" se acode en aceptar al otro en su alteridad radical e *inapropiable*.

(3) No empleamos el lexema para **reemplazar** el significante "revolución" que a un antimarxista como Alain Badiou (2001 c: 15/17), lo alivia de tener que asumir la posibilidad de la insurgencia. Posmoderno en su confianza en las liberaciones *moleculares*, desecha por obsoleto (2001 c: 12, 16) el ideario revolucionario. Ello no le quita la ambición de parecer "contestatario" (2004 c_8), al estilo de Agamben (2004 a_8). [espacio de los juicios de valor]

Empero, en esa “defensa” del proyecto revolucionario no asumimos ninguna *ética*, sea la emparentada con la que encontraríamos en las fulgurantes “Tesis sobre Feuerbach” (Marx, 1984 b), o sea la enlazada con una *fuente* desigual a la que citamos. De paso, negamos también que en dichas Tesis respire “ética” alguna o que acabe factible hallarla en los resquicios de los palimpsestos fragmentarios de Karl. En general y aun cuando no seamos nietzscheanos, desconfiamos de cualquier moral tal como lo reseñamos al comentar, en nota 20 de la Introducción, el pensamiento de Nietzsche o según lo que pincelamos en López, 2010 a, ítem III.4.2., nota 31.

(4) Si nos orientásemos con la mala fe camuflada de espíritu científico, podríamos objetar que *in fact* ninguna de las imágenes aludidas fueron articuladas por el que padeció en el Soho y que, por ende, el modelo del “edificio” reinaría soberano, lo cual delataría el mecanicismo de la teoría crítica [afirmaciones con pretensiones de cientificidad]. Empero, Engels sugirió el paralelogramo de fuerzas casi infinitas (3), y la “imagen” de los casos y acaeceres (3 a); ambas representan una alternativa genuina a la metáfora del *edificio*, “eidola” que serían la signada por los números respectivos si mantenemos en la cuenta a las otras dos.

Sin embargo, aun cuando no hubiésemos encontrado ni siquiera el paradigma aludido estaríamos autorizados a pensar otras imágenes para graficar la naturaleza de la dialéctica entre base y superestructura.

(5) Causacionismo, mecanicismo, determinismo recio, etc.; a todos los encontramos diseminados por doquier, incluso, en una historia de la mafia siciliana (Falzone, 1975: 13).

(6) La oportuna observación de la doctoranda Prof. Amalia Rosa Carrique Ibáñez, docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, nos hizo apreciar que la base se *volatiliza* en sobreestructura y ésta se concretiza en “infraestructura”. [universo de las apuestas científicas]

En simultáneo, la “Basis” se desmaterializa *para* re/materializarse y la superestructura se materializa *para* poder desmaterializarse, dado que si no tuviera “anclaje” material acaso terminaría *desapareciendo*.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio: (2004 a_8) “El totalitarismo es la regla”, 2004 a_8 en VVAA : *Revista de cultura Ñ*. Nº 54 (sábado 09 de octubre), edición especial (2004 a). Suplemento del diario *Clarín*. Editorial Zepita, Buenos Aires, pp. 17/19.

Badiou, Alain (1974 b) op. cit.

- “Diálogos. La resignificación de la política: la lucha por la emancipación”, 2001 c en VVAA: *Ciudadanos*. *Revista de Crítica Política y Propuesta*. Año 2 (invierno), Nº 4 (2001 a). TGS Industria Gráfica, Buenos Aires.
- “Las democracias están en guerra contra los pobres”, 2004 c_8 en VVAA: *Revista de cultura Ñ*. sábado 23 de octubre, N° 56 (2004 a). Suplemento del diario *Clarín*. Editorial Zepita, Buenos Aires, pp. 6/9.

Barthes, Roland: *El placer del texto*. Siglo XXI, México, 1986.

Bobbio, Norberto: *Ni con Marx ni contra Marx*. FCE, México, 1999.

- *El futuro de la democracia*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994.

Bourdieu, Pierre et al.: op. cit., 1999 o.

Certau, Michel de: op. cit., 1985 c en Kristeva, Julia et. al.: op. cit., 1985 a.

Chávez Díaz, Romina: op. cit., 2010 c.

Derrida, Jackie Elyah: (2004 b_{12}) “Filosofar es aprender a morir”, 2004 b_{12} en VVAA: *Revista de cultura Ñ*. Sábado 16 de octubre, Nº 55 (2004 b). Suplemento del diario *Clarín*. Editorial Zepita, Buenos Aires, pp. 14/15.

- “Ecos en la memoria”, 2004 b_{14} en VVAA: *Agenda cultural*, 2004 b_{13}, domingo 17 de octubre, 2004 b_{13}. Suplemento del diario *El Tribuno* de la provincia de Salta, Argentina, p. 2.

Falzone, Gaetano: *Historia de la mafia*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1975.

Foucault, Paul-Michel: *Los anormales*. *Curso del* Collège de France *(1975–1976)*. FCE, Buenos Aires, 2000.

Forster, Ricardo (conductor): “Entrevista a Jacques Derrida. 1996”, en Forster, Ricardo: *Grandes pensadores del siglo XX*, televisado por *Canal Encuentro*, el miércoles 12 de mayo de 2010, de 23 a 00, 45 hs, Buenos Aires, Argentina.

Freud, Sigmund: “Sobre una degradación general de la vida erótica”, 2008 b_{xlii} en Freud, Sigmund: *Obras completas*. *Tomo II (1905-1915)*, pp. 1710/1717, Editorial El Anteo, Buenos Aires, 2008 b.

- “Tótem y tabú”, 2008 b_{xlix} en Freud, Sigmund: *Obras completas*. *Tomo II (1905-1915)*, 1745/1850, Editorial El Anteo, Buenos Aires, 2008 b.

Godelier, Maurice: op. cit., 1976 b.

Goldmann, Lucien: op. cit., 1984.

Gómez, Ricardo J.: op. cit., 1995 b en Gómez, Ricardo J.: op. cit., 1995 a.

Horkheimer, Max: op. cit., 1995.

Kriedte, Peter: op. cit., 1994.

Lacan, Jacques-Marie Émile: *El Seminario*. *Libro 2*. *El* Yo *en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós, Buenos Aires, 2008 a.
- *El Seminario*. *Libro 10*. *La angustia*. *1962–1963*. Paidós, Buenos Aires, 2008 b.
- *El Seminario*. *Libro 18*. *De un discurso que no fuera del semblante*. *1971*. Paidós, Buenos Aires, 2009 a.
- *El Seminario*. *Libro 23*. *El* sinthome. *1975–1976*. Paidós, Buenos Aires, 2009 b.

Lenin, Vladimir Il'ich: op. cit., 1972.

von Luckács, György: op. cit.

Negri, Toni: *Marx más allá de Marx*. Akal, Madrid, 2001.
- "La sonrisa del espectro", 2002 b en Sprinker, Michael: *Demarcaciones espectrales*. *En torno a* Espectros de Marx*, de Jacques Derrida*. Akal, Madrid, 2002 b.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels: op. cit., 1975.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: op. cit., 1971 a.
- Op. cit., 1971 b.
- Op. cit., 1971 c.
- Op. cit., 1971 d.
- Op. cit., 1971 e.
- Op. cit., 1972 a.
- Op. cit., 1973.
- Op. cit., 1974.
- Op. cit., 1975 a.
- Op. cit., 1975 b.
- Op. cit., 1983 a.
- Op. cit., 1983 b.
- Op. cit., 1983 c.
- "Tesis sobre Feuerbach", 1984 b en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Engels, Friedrich: op. cit., 1984 a.
- Op. cit., 1985 a.

Pla, Alberto J.: op. cit., 1982.

Plekhanov, Giorgi Valentinovich: op. cit., 1959.

Politzer, Georges: op. cit., 1997.

Rubio Llorente, Francisco: op. cit., 1985 b.

Sprinker, Michael: op. cit., 2002 a.

Thompson, Edward Palmer: op. cit., 1995.

EpílogoS

"… (*No*) *es el nivel de las fuerzas productivas ni las relaciones de producción las que determinan … los procesos históricos sino las ideas que los actores sociales tengan acerca de* (ellos)"

Rubén Zorrilla*

"… (Los) *hombres* … se comportan activamente *para apoderarse de ciertas cosas del mundo exterior mediante la* praxis *y con el fin de satisfacer sus necesidades [***luego** (*comienzan*) *por la producción]* …"

Karl Heinrich Moredejái Marx Levy*

A manera de colofón de lo expuesto, podemos secuenciar que: [seguimos *atrapados* en la "terraza" de las ostentaciones científicas]

a) la base es un conjunto de fuerzas materiales;

b) la hiperestructura es un plexo de poderes simbólicos;

c) "βάση" y superestructura se comportan en tanto que estructuras a raíz de que tales potencias superan a los agentes;

d) por eso mismo, se cristalizan de manera autónoma.

Por lo demás, si hemos postulado que el *sociólogo* engelsiano es uno de los articuladores del paradigma de los sistemas no lineales (cf. un parecer opuesto en

* El poema fue cincelado en el hogar de un tal Matías, el oxidado 13 de mayo de 2009.
El primer epígrafe es el del furibundo antimarxista Zorrilla, 2001: 66 y el segundo, es de Marx, 1982 d: 41 (lo destacado no nos pertenece…). Además de esparcir que la negrita sí es nuestra, llamamos la atención respecto a que "praxis" en el acosado en Londres no es sinónimo de *producción* y que por lo tanto, ésta es una

Carbonell, 1986), no es porque haya anticipado la teoría de las catástrofes, la de los fractales y la del caos. Mas, pergeñó algunos "principios" asociados a aquella *matriz*, aun cuando Habermas sea de la opinión de que lexemas tales como "superestructura", *base* (1989 c: 287), "ideología", etc. tengan que ser reemplazados por *mundo de la vida* y "sistema" (ibíd.):

a- despliegue de los cambios en clinamen o espiral (López, 2010 a);
b- alteraciones mínimas, que acaecen en cualquier instante y lugar, y se amplían en sus consecuencias acorde a ritmos desiguales (ídem.);
c- los procesos afloran en el contexto de estados *torcidos* respecto del equilibrio (Prigogine, 1997: 88/89, 91);
d- nexos que se empobrecen, por un extravío de lo pluridimensional, a vínculos causales;
e- modificaciones que conducen a los sistemas a desplazarse lejos del equilibrio;
f- factores de estabilidad/inestabilidad que reproducen–destruyen las sociedades (López, 2010 a);
g- "líneas" de desarrollo que dependen de las anteriores o que pueden emerger casi de la *nada* (transiciones hacia nuevos modos de producción);
h- son plausibles muchas explicaciones para un mismo fenómeno ("principio de incertidumbre" epicúreo; ver López, 2010 a);
i- etc.

---

clase de práctica que es hegemónica porque los agentes no pudieron emanciparse del estado que la hace ineludible.

Los axiomas a y b se desprenden del epicureismo y lucrecianismo de Karl (comprobable, entre otros pasajes, en López, 2010 a). El punto c se anticipó en el paréntesis de nota 8 de Capítulo IV. A su vez, los tres *nodos* fueron razonados en nota 17 del subtítulo I.1. de López, 2010 a.

El ítem d fue demostrado en las notas 5 y 7 del subtítulo I.2.1. de López, 2010 a.

Los puntos de partida f y g se infieren de a, b y c; a su vez, g ha sido establecido por las observaciones históricas del suegro de Longuet (ver López, 2010 d, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciados 539, 548, 555, 584/585 –Marx, 1971 e: 454, 458, 462, 473/475).

Por ende, las opiniones del "economista" engelsiano respecto:

a. a los nexos entre teoría y *praxis*;
b. a lo metodológico y epistemológico (f. i., la idea de no envasar el pensamiento con obsesiones de método, la recomendación de separar la exposición de la investigación, la sugerencia de evaluar que lo social es tan intrincado que las estadísticas no son capaces de articular leyes, etc.);
c. al estrechamiento de dialécticas humanas amplias que se empequeñecen en el retroimpacto[(1)] entre "βάση" y sobreestructura;
d. a las vías de transición en general y a las que van de los modos precapitalistas al régimen burgués, en particular (especialmente, la

descomposición de los feudalismos para dar paso al orden dialectizado por el valor automático);

e. a los *feedbacks* entre "basi" e hiperestructura;
f. a la dinámica del capital (competencia, proceso de producción y de reproducción, conservación y suspenso de la ley del valor, caída de la tasa de lucro, injerencia de los precios, leyes demográficas, y acumulación, crisis y ciclos, etc.);
g. al proceso de aplanamiento de la *praxis*, de los individuos, de lo simbólico y del arte, para que emerjan:

   g_i) normas con carácter de leyes,

   g_{ii}) la regla del valor y la economía economicista,

   g_{iii}) el trabajo y la base "so far" que fenómenos centrales y gravitacionales en la tenue vida de los hombres;
h. a las sucesiones de los innumerables modos de producción;
i. a los vínculos entre la disposición de excedente, reparto de las labores y constitución de los grupos;
j. a las revoluciones;
k. al nacimiento del socialismo como principio del ocaso:

   k_i) de la economía mecanicista,

   k_{ii}) de la dialéctica *lineal*–no lineal entre base y superestructura,

   k_{iii}) de la familia,

   k_{iv}) de la propiedad privada,

   k_v) del Estado,

   k_{vi}) de los precios,

k_{vii}) del dinero,

k_{viii}) de las mercancías,

k_{ix}) de la norma valor,

k_{x}) de las leyes en general,

k_{xi}) de las formas de violencia,

k_{xii}) de la jerarquía, dominio, poder, exclusión, marginación del otro, etc.;

l. a la necesaria diferenciación entre crítica, ciencia y praxis (en particular, política);

m. etc.

pertenecen a especulaciones que son solidarias con el "Paradigma" de la Complejidad[(2)], y con el deseo de que los agentes se independicen de automatismos, condicionamientos, determinismos y *boicots* de cualquier índole (cf. una postura radicalmente distinta, por pertenecer al Paradigma Positivista de las "verdades", en la Academia de Ciencias de la *URSS*, 1991).

En lo que cabe a la dialéctica enfocada, es viable añadir que las esferas intervinientes son barreras de tal magnitud que esa casi inmovilidad puede apreciarse en la fijeza de las estructuras de percepción, cognición, significación e interpretación del mundo que anidan en la hiperestructura (ver López, 2010 a). Por ejemplo, en el antiguo Egipto el conocido faraón "hereje" quiso transformar de modo radical el politeísmo por un monoteísmo afincado en la creencia del disco solar *Atón*. Sin embargo, todo su poder en tanto que encarnación del dios no fue suficiente para deconstruir las estructuras aludidas.

Por otra parte, la historia/relato, al igual que otras formaciones simbólicas (mitos, etc.), contribuye a elaborar una “memoria colectiva” con el propósito de que los aglomerados humanos recuerden para su propia supervivencia, su pasado, el tipo de nexos con el entorno y se legitimen las relaciones con otros sectores y/o sociedades. Esa memoria es imprescindible para que una conjunción sea capaz de permanecer en el tiempo. La idea se liga con la hipótesis respecto a que la supraestructura es un *puente* que ayuda al obrero universal a vincularse con su proceso de autogénesis total. La historia–relato y las formaciones semióticas que cumplen idéntico objetivo, estimulan también ese nexo.

Por añadidura Bakunin, en el corpus *Dios y el Estado*, sostiene que las diversas religiones demostraron que cuanto mayor es el idealismo, más significativa es la crueldad. Y cuanto más crueles son, su materialismo es más brutal, salvaje. En suma, cuanto mayor es el idealismo, más vulgar, torpe y sanguinario es el materialismo que las religiones tienen por correlato en la práctica (2000: 40).

Haciendo la salvedad de que el pensador anarquista[(3)] frecuentemente se enreda en invectivas moralizantes (2000: 30, nota 4 de p. 47), en que detenta un ideal de ciencia y de cientificidad que no compartimos (2000: 34, 35) y en que habla de modo sistemático de la presunta existencia de leyes naturales en el seno de lo humano (2000: 23, 30; Capítulo III, nota 7), la idea sintetizada nos permite reflexionar acerca de la sobreestructura. El carácter idealista, múltiple, represivo, encubridor, armonizador, etc. de la superestructura, es correlato de una *Basis* áspera[(4)], de un Real duro, hostil.

Incluso, bien podría concebirse que la conversión de la existencia en una vida penosa causa que esa desdicha deba “transustanciarse” en semiosis. Sin embargo, la hiperestructura también sublima su violencia y el carácter enojoso con el que aplasta la mente de los agentes.

Hinc frente a un largo “ciclo” de dos millones de años transcurridos con brutalidad, la necesidad del socialismo no se debe a las Filosofías de la Historia que contraponen *civilización* con “barbarie”, lo *inferior* con lo “superior”, el *origen* con el “telos”, etc. sino a que las más bellas creaciones de las que fuimos capaces en tanto especie no convivan con los horrores dantescos de un infierno autoinfligido. ¿Será posible lo posible? Acaso dependa de la fortuna de percatarnos de la alternativa.

NOTAS

[1] Arno Peters, elogiado por Dieterich Steffan como historiador, economista y matemático de envergadura, se apropia de asertos del oriundo de Germania y tergiversa los que le corresponden a quien ataca de forma desleal, según los parámetros por los que nos regimos en el ámbito científico de la polémica de ideas.

Primero, ofrece una versión de la dialéctica base/superestructura que no sólo acabaría rechazada por un leninista de la década de 1930 sino que es intelectualmente ridícula (1998: 36).

Luego pergeña una "economía de la equivalencia" (op. cit.: 66/69), apoyada en el valor de uso, en las necesidades y en los deseos (olvidándose de agregar la disposición creciente de tiempo libre y una cualificación polimorfa de las facultades del espíritu humano), que la asocia a una larga fase que va de los 800.000 años hasta los 3.000 (loc. cit.: 26, 28, 37, 66). Desde el 3.000 a la actualidad capitalista, lo económico se afincó en lo no equivalente (op. cit.: 27–29, 37).

A su vez, desde hace 800.000 años hasta el 3.000, la economía fue *local*; desde allí en adelante, la economía fue "regional" o *nacional* (loc. cit.: 18). Los pobres, marginados, "vulnerables", explotados, excluidos, etc. del mundo pueden construir una economía *global* apoyada en la equivalencia (op. cit.: 20).

Según los razonamientos que hemos articulado a lo largo de una investigación de lentísimo desarrollo, si fuese viable hablar de una "economía de la equivalencia" en la que los hombres extrajeran del total de riqueza gestada lo que aportaron para constituir ese compendio, sería antes de la emergencia de obreros improductivos diferenciados del resto de los individuos que integran el comunitarismo arcaico. *Probablemente*, estaríamos refiriéndonos a una fecha **previa** a los 800.000 años, cuando la ley del valor no tenía hegemonía y debía competir con la norma que tasaba los objetos de goce por su necesidad.

Luego del asomo de trabajadores improductivos con funciones de mando, simbolización, "conexión" de lo terrenal con el *más allá*, etc., y del nacimiento de los sectores independientes como los guerreros, entre otros, esa economía de la equivalencia dejó de respirar para ceder al imperio del tiempo de tarea, calibrado con la luz diurna como recurso escaso.

Con la eclosión de los obreros improductivos y/o de los sectores independientes, los agentes miembros de dichos segmentos extraían del total de lo disponible más de lo que aportaban, agrandándose las diferencias tenues introducidas por la división sexual del trabajo y por el reparto de labores de acuerdo a las edades.

Sin embargo, el amigo de Dieterich Steffan (que parece un estudioso funcional al Pensamiento Único antes que un soñador de un nuevo "Proyecto Histórico") encuentra aliento para sorprender a quienes les falta información detallada de la teoría crítica, y decir que la economía de la equivalencia no es idéntica a la economía regulada por la norma valor (loc. cit.: 47, 55-56); Heinrich confundió ambas cuestiones (op. cit.: 47, 53). *Id est*, no tuvo la fortuna de ser Arno Peters.

Otra de las críticas que podemos efectuar contra el glosador del "filósofo" engelsiano, consiste en que no fue capaz de ubicar con corrección a sectores intermedios que no son clases (loc. cit.: 48, 53, 56/57 –argumento que lo hemos visto repetido y al que se le dio una respuesta con la teoría de los grupos).

Por su lado, en la periodización de los modos de producción Peters acusa al suegro de Aveling de enredarse con el eurocentrismo de la época (op. cit.: 48). Se dejó atrapar por el economicismo que gobierna la vida de los individuos en el capitalismo, al otorgarle excesiva importancia a la economía como factor para tipificar etapas históricas (loc. cit.: 36/37). Veía leyes naturales inexorables y un desarrollo inevitable hacia el socialismo (op. cit.: 47, 50).

Erró en que la clase obrera sería la facción popular revolucionaria y que los países capitalistas adelantados del siglo XIX serían los que propagarían la revolución socialista (loc. cit.: 48). Acto seguido se pregunta "*¿Cómo fue que Marx se* (*equivocó*) *tanto?*" (ibíd.). Poco después, considera que es adecuado hablar de capitalismo (!!!) para resumir los perfiles de algunas zonas de la Antigüedad clásica (op. cit.: 49-50 –ese inaudito parecer, lo encontramos explanado con lujo de detalles en Weber, 1961: 236/237, 296).

En otro registro de axiomas, Peters enfatiza que la piedra toscamente tallada inicia la historia de la economía; esto ocurrió hace 800.000 años (loc. cit.: 15), lo que nos parece una opinión conservadora. Luego sostiene que la cría de animales y la agricultura nacen hace 12.000 (op. cit.: 16).

El paso del trueque al comercio ocurrió hace 7.000 años (loc. cit.: 17).

(2) El prolífico semiólogo de la cultura Iurij Lotman, entiende que quizá sea propio del universo en lo global, y de la cultura en lo puntual, regirse por enormes oposiciones que

inducen diferenciaciones estructurales (1996 c: 36, 40), visión que no sacrifica una postura n dimensional frente a los acontecimientos.

Uno de esos ejes es el par “simetría vs. asimetría” que f. e., da origen a *torbellinos* en el cosmos, en la vida y en la cultura que conducen a la dicotomía entrópica “orden–desorden”. El plano *conservación vs. disolución*, completa el “tríptico” que v. g. en el *hojaldre* de lo social, destinará los niveles que se encargarán de la reproducción de las constelaciones humanas en el tiempo, para contrarrestar los efectos disolventes de las innovaciones e incluso, de la repetición.

Creemos que la hipótesis de Lotman es tan amplia que su confirmación o descarte, acaso insumiría el esfuerzo de grupos de investigación en vastas áreas del conocimiento por décadas o por siglos.

No obstante, la idea de que lo colectivo deba fisurarse en esferas, instancias o estructuras, para que esa duplicación garantice la estabilidad de lo semiótico al codificarse en el registro de lo simbólico y en el de lo material (que Lotman denomina “espacial”), es una apuesta sugestiva.

Por supuesto, la idea no se halla motivada por una metafísica de la Unidad ni por una Antropología filosófica que ya habrían desmantelado, no sólo Nietzsche o Foucault sino el suegro de Lafargue. Contra el Habermas que, creyendo que Parsons inventa una teoría más sutil que la de quien asedia sin respiro, acepta de buena gana que las fuerzas de producción son las determinantes en el *modelo* “ortodoxo” (1989 c: 237).

Mas por lo anterior, estamos convencidos de que la Semiótica cuenta con la suficiente *independencia* como para conservarse aparte y fuera de determinado marxismo, sin menoscabo para ninguno de los saberes. No obstante, ello no tacha que se pueda hablar de la “semiótica de Karl” tal como lo subrayamos en López, 2010 a, ítem II.3., nota 4.

Y es que no suscribimos, *amparados* en no sé qué exégesis “sacralizante” de las palabras del amigo de Engels, un alucinado *Paradigma** marxista que obligaría a “engullir”, al estilo de Habermas, los aforismos y sentencias de las otras vertientes de las Ciencias Sociales. Bien dijimos en otro contexto, que las teorías de Heinrich son operativas allí donde mejor funcionan, en particular, en el discutido campo de la dialéctica repudiada entre *infra* y sobreestructura. En los demás ámbitos, habrá que ir elucubrando las respuestas provisorias, acompañados de lo que pueda sugerirnos la casi infinita escritura del “fundador” de la tradición y/o en perspectivas inéditas. Únicamente un dogmatismo a toda prueba, sería capaz de argüir que sólo Heinrich es necesario y suficiente para los individuos, para las ciencias y para las prácticas...

* En las certezas, en las seguridades, anida una tendencia al fascismo, el autoritarismo y el totalitarismo**.
** De acuerdo a lo que puede inferirse de Kristeva, en la alocución de de Certau, las instituciones*** frenan los derrames, los flujos, los chorros y son por eso, potencialmente, autoritarias, fascistas (1985: 391). La lucidez es lo contrario, es lo anti fascio; entonces, la estupidez, elogiada o no –Glucksman–, disculpada o no, intencional o no, inevitable o no es síntoma de lo autoritario, de lo fascista.
*** Hay una pulsión anti flujo en lo institucional, instituido, institucionalizante, institucionalizador y en los aparatos institucionales****, que son un poco de mala locura, que son *deliremas* peligrosos (Chávez Díaz, 2010 b).
**** De las instituciones, la que más proclive es a domesticar las corrientes, los derrames es el Estado, conglomerado de aparatos que es autoritario*****.
***** Las democracias formales actuales, parlamentarias, al ser democracias de Estado, son democracias fascistas, que germinan y se reproducen en el seno de una enorme institución autoritaria******.
****** Desde la emergencia del Estado moderno, el Estado******* no cesó de expandirse y en consecuencia, se amplió el autoritarismo, infestando el planeta (Certau, 1985: 392).
******* Casi siempre, los Estados, sean pre clasistas y originados por algunos elementos de los grupos hegemónicos, sean ya de clases pero anteriores al orden burgués o sean Estados capitalistas, reaccionaron a los ciclos en sus fases difíciles, con estrategias autoritarias y angustiosas. El ejemplo extremo es el de la debacle de 1929, que acentuó el totalitarismo en la ex *URSS* y que indujo el falangismo, el nazismo y el fascismo (1985: 392).

(3) Tal cual lo hemos indicado en más de una circunstancia, los seguidores contemporáneos de Bakunin, como él mismo en su época, identifican, homologan, igualan, etc., el marxismo anarcomunista de Karl, con la dictadura del Partido, entre otros aspectos (García Moriyón, 1985: 183).

(4) A partir del desmotamiento que realiza Freud de la omnipotencia* de las ideas (y por extensión, de lo abstracto y simbólico) que habita en las disímiles facetas del animismo (2008 b[xlix]: 1806), es viable colegir que la retro influencia entre estructura y sobreestructura, fue articulada por el maltratado por Derrida, para no caer en una interpretación animista y mitológica de la Historia, según la cual lo esencial son las ideas y por ende, la Historia es un derrotero de entes espirituales.

* Allende lo áspero que fue aprender que los procesos sociales son resistentes y que la Historia, al igual que el resto de lo que conforma el “mundo”, le da una bofetada al narcisismo humano (Freud, 2008 b[xlix]: 1806), lo que inferimos es que el socialismo no debiera ser entonces, narcisista** y omnipotente. Tampoco tendría que ser místico, ya que en cualquier materialismo y en todo anti teísmo puede habitar, tal cual lo indica la intervención de Ribettes en la disertación de de Certau, el misticismo (1985: 391).

However, habría que exclamar como Surin, un místico considerado “loco” e internado en Loudon, Francia, en la época del Gran Encierro:

> “… *De los males no hago más que reír,*
> (*por cuanto se tendrá necesariamente*) …
> *lo bueno y lo peor*.
> …
> *Me es suficiente si el amor me queda* …”

** El tonto de Nietzsche, glorificado como genial cuando es un pensador mediano, no únicamente es un ejemplo de narcisismo estúpido, cuando se pregunta muy en serio por qué y cómo es que cincela tan “buenos” libros***, sino que es un *representante* genuino de la neurosis de la omnipotencia de las ideas o de la neurosis animista.
*** Se escribe como un doloroso aprendizaje respecto al inescrutable destino de morir, pero en el mismo instante, en una doble sesión y con/cesión, se escribe para no fenecer, para no asesinarnos con la resignación “sabia” ante la Muerte, en las figuras de *Atropos* o del Arcángel caído *Samuel* y sus huestes de negros devoradores.

BIBLIOGRAFÍA

Academia de Ciencias de la *URSS*: *Manual de Economía Política*. Grijalbo, México, 1991.

Bakunin, Mikhaíl: *Dios y el Estado*. Altamira, Buenos Aires, 2000.

Carbonell, Charles-Olivier: *La historiografía*. FCE, México, 1986.

Certau, Michel de: op. cit., 1985 c en Kristeva, Julia et. al.: op. cit., 1985 a.

Chávez Díaz, Romina: op. cit., 2010 b.

Dieterich Steffan, Heinz et al.: *Fin del capitalismo global*. *El Nuevo Proyecto Histórico*. Buenos Aires: Editorial 21 SRL, Buenos Aires, 1998.

Freud, Sigmund: “Tótem y tabú”, 2008 b[xlix] en Freud, Sigmund: *Obras completas*. *Tomo II (1905-1915)*, pp. 1745/1850, Editorial El Anteo, Buenos Aires, 2008 b.

García Moriyón, Félix: *Del Socialismo utópico al anarquismo*. Editorial Cincel, Buenos Aires, 1985.

Glucksman, André: *La estupidez*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994.

Habermas, Jürgen: op. cit., 1989 c.

López, Edgardo Adrián: op. cit., 2010 d.

Lotman, Iurij Mikháilovich: op. cit., 1996 c en Lotman, Iurij Mikháilovich: op. cit., 1996.

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái: op. cit., 1971 e.
- “Notas marginales al ‘Tratado de Economía Política’ de Adolph Wagner”, 1982 d en VVAA: *Notas marginales al* Tratado de Economía Política *de Adolph Wagner*, pp. 31/73, Ediciones Pasado y Presente, México, 1982 a.

Monod, Jacques: *El azar y la necesidad*. *Ensayo sobre la Filosofía natural de la Biología moderna*. Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1993.

Prigogine, Ilya: *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Tusquets, 1997, Barcelona.

Weber, Max: *Historia económica general*. FCE, México, 1961.

Zorrilla, Rubén: *Mercado y utopía*. *Notas a Marx*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2001.

ÍNDICES

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE CUADROS

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Publicado en 23 de agosto de 2010 en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll.

Con pequeños errores de edición, el hojaldre puede consultarse en http://www.eumed.net/libros/2010e/807/indice.htm.